



Primera parte de la vida del picaro Guzman de Alfarache

<https://hdl.handle.net/1874/44735>

85

X f 221

EX-LIBRIS
DR. C.F.A. VAN DAM



PRIMERA PARTE
DE LA VIDA
DEL PICARO
GVZMAN DE
Alfarache.

COMPUESTA PORMATHEO
Aleman, criado del Rey Don Felipe. III. nues-
tro Señor, y natural rezino de Seuilla.

Dirigida à Don Francisco de Rojas, Marques
de Poza, Señor de la casa de Monçon. Presidente
del Consejo de la hacienda de su Magestad, y Tri-
bunales della.

Con Licencia del Ordinario.



EN BRUXELLAS.

En la Entrentade Iuan Mommarté detrás la
casa de la Villa, y Rutgerio Velpio.

ANNO. 1600

PRIVILEGIO.

Los Serenissimos Principes Alberto, Ysabel, clara Eugenia, Duques de Brabate &c. mandan (so las penas contenidas en el Privilegio dado à Iuan Mommarté en su consejo de Bruçelas en medio de Mayo. de 1600.) que ninguno imprima ni venda este libro *De la vida del Picaro Guzman de Alfarache*. por espacio de 6. Años. sin licençia de Iuan Mommarté.

Subfig. I. de Buschere.

APROBACION.

Por comision del Illustre y muy Reverendo Señor Julio Cordelles y reboster I. V. D. Canonigo y Capiscol de la sacra Iglesia de Barcelona. Vicario general y Official sede vacante he leydo el presente libro intitulado primera parte de la vida del Picaro Guzman de Alfarache compuesto por Mattheo Aleman. y digo que no ay en el cosa que peruidique a la fe. ni a las costumbres Christianas antes contiene cosas de gusto prouecho y desengaño deste mundo por lo qual puede ser imprimido de lo quallo firme de mi nombre en el conuento de Santa Catherina Martyr de la presente Ciudad de Barcelona en 27. de Abril. de 1599.

El Maestro Fr. Iuan Vincente.

Nos Julius Cordelles V. I. D. precentor & Canonicus Ecclesie Barcinonensis. V. Gen.

ADON FRANCISCO DE RO
ius Marques de Poza Señor de la casa de Mongon
Presidente del Consejo de la hazienda del
Rey nuestro Señor y Tribu-
nales della.



Elas cosas que suelen causar mas temor a los hombres, no se qual sea mayor, o pueda compararse con vna mala intencion, y con mayores veras quanto mas estuviere atraygada en los de oscura sangre, nacimientito humilde y baxos pensamientos, porq suelen ser en los tales, mas eficaz y menos corregida. Só caçadores los vnos y los otros, que (cubiertos de la entramada) es tan en aecho de nuestra perdicion, y aun despues de la herida hecha, no se nos descubre de donde salio el daño. Son Basiliscos, q si los viejeros primero pareciera su ponçona, y no seria ta perjudiciale mas como nos ganan por la mano (ad quiriendo vinciero dominio) nos ponen debaxo de la suya. Son escandalo en la republica, fiscales de la innocentia, y verdugos de la virtud, contra quien la prudencia no es poderosa. A estos pues de cuyos lazos engañosos (como de la muerte ninguno esta seguro siempre les tuue vn miedo particular mayor que à los nocuos y fieros animales, y mas en esta ocasion, por auer se la dado, y campo franco, en q puedan

A 2 sem-

sembrar su veneno, calumniantome (quado me nos) de temerario atrevido , pues a tan poderoso Principe aya tenido animo de ofrecer vn don tan pobre no considerando, auer nacido este mi atreuiimiento de la necessidad en que su temor me puso. Porque de la manera que la ciudad mal pertrechada, y flacas fuerças, estan mas necessitadas de mejores Capitanes que las defiendan, resistiendo al impetu furioso de los enemigos: Assi fue necesario valerme de la proteccion de V. Señoria, en quien con tanto resplandor se manifistan las tres partes (virtud, sangre, y poder) de que se compone la verdadera nobleza. Y pues lo es, fauorecer, y amparar a los que (como a lugar sagrado) procuran retraeirse a ella, seguro esto del generoso animo de V. Señoria, que estendiendo las alas de su acostumbrada clemencia, debaxo dellas que dara mi libro libre de los que pudieran calumniarle. Conseguirase juntamente, que haciendo mucho lo que de suyo es poco de vn desechado Picaro vn admitido cortesano, sera dar ser a lo que no lo tiene, obra de grandeza, y excelencia, donde se descubriera mas la mucha de V. Señoria: cuya vida guarde nuestro Señor en su seruicio dichosos y largos años.

Mattheo Aleman.

AI

Al Vulgo.

No es nuevo para mi (aunque lo sea parati) o enemigo vulgo, los muchos malos amigos que tienes, lo poco que vales, y sabes, quan mordaz embidioso y auarento eres: que presto en difamar, que tardo en honrar, q cierto a los daños, que incierto en los bienes, que facil de mouerte, qudificil en corregirte qual fortaleza de diamante, no rompen tus agudos dientes? qual virtud lo es de tu lengua? qual piedad amparan tus obras? Quales dsteros cubren tu capa Qual atraca miran tus ojos, q como Basilio con emponçoñes? Qual flor tan cordial entro por tus oydos que en el enxambre de tu coraçon dexasses de conuertir en veneno? Que santidad no calumnias? Que inocencia no persigues? Que senallez no condenas? que justiciero confundes? que verdadero profanas? En qual verde prado entraste, que dexasses de manchar con tus luxurias? Y si te vuiessen de pintar al viuo las penalidades, y trato de vn infierno, pareçeme que tu solo pudieras (verdaderamente) ser su retrato. Pienas por ventura que me ciega passion, que me mueve ira, o que me despeña la ignorantia; no por cierto: y si fuesses capaz de desengaño (solo con boluer a tras la vista) hallarias tus obras eternizadas, y desde Adam, reprobadas como tu. Pues qual enmienda se podra elpetar de tan enuejecida desuentura: quien sera el dichoso que podra desassirse de tus rampantes vñas. Huy

A 3

de

111

de la cōfusa Corte seguiste me en la aldea retireme
à la soledad, y en ella me heziste ty: o, no dexan-
dome seguro, sin someterme à tu juridicion. Bien
cierto estoy, q no te ha de corregir la protecciõ q
traygo, ni lo q à su calificada nobleza deues, ni q
en su confiança me sugete à tus prisiones, pues de
preciada toda buena consideracion y respeto, a-
truidamente has mordido a tā illustres varones, gra-
duando a los vnos de graciosos, à otros acusando
de laciuos, y a otros infamando de mētirosos. Eres
raton campestre: comes la dura corteza del melon
amarga y desabrida, y en llegando a lo dulce te em-
palagas. Y mitas a la mosca importuna, pesada y
enfadosa q no reparado en oloroso, huye de jardi-
nes y florestas, por seguir los muladares y partes
asquerosas. No miras ni reparas en las altas mora-
lidades de tā diuinos ingenios, y solo te contentas
de lo q dixo el perro, y respondio la zorra, esto se
te pega, y como lo leyste se te queda. O zorra des-
uenturada q tal eres cōparado, y qual ella seras co-
mo inutil corrido y perseguido. No quiero gozar
el priuilegio de tus honras ni la franqueza de tus
lisonjas, quādo cō ello quieras honrarme, q la ala-
bança del malo, es vergonçosa, quiero mas la re-
prehension del bueno, por serlo el fin con q la ha-
ze, q tu estimacion deprauada, pues forçoso ha de
ser mala. Libertad tienes desenfrenado eres, mate-
ria se te ofrece, corre destroça, rompe despedaça
como mejor te parezca, q las flores holjadas de

tus

tus pies, coronan las fines, y dan fragantia à el ol-
fato del virtuoso: Las mortales nauajadas de tus
colmillos, y heridas de tus manos sanaran las del
discreto, en cuyo abrigo sere (dichosamente) de
tus aduersas tempestades amparado.

Del mismo al discreto Letter.

S Velen algunos q sueñan cosas pesadas, y tristes
bregar tan fuertemente con la ymaginacion (q
sin auer te mouido) despues recordados assi que
dan molidos corio si cō vn fuerte toro vuieran lu-
chado à fuerças. Tal hesalido del proemio passa-
do, ymaginado en el barba: ismo, y numero desig-
ual de los ignorantes a cuya censura me obligué,
como el q sale a voluntario de fierro, y no es en su
mano la buelta. Empeñeme con la promessa de este
libro, ha me sido forçoso seguir el embite q hize
de falso. Bien veo de mi rudo ingenio y cortos es-
tudios fuera muy justo temer la carrera, y auer si-
do esta libertad y licencia demasiada, mas cōsidera-
randa no auer libro tā malo dōde no se halle algo
bueno, serà posible q en lo que falto el ingenio,
supla el zelo de aprovechar que tuue, haciendo en
algo algun virtuoso efecto, q seria bastante premio
de mayores trabajos, y digno del perdó de tal atre-
uimiento. No me serà necesario con el discreto
largo sexordios ni prolixas arengas pues ni le des-
vanece la eloquencia de palabras, ni lo tuerce la
fuerça de la oracion à mas de lo justo, ni estriua su
felicidad en que le capte la benevolencia: à su

A 4

co-

corrección me allano, su amparo pido, y en su defensa me encomiendo.

Y tu deseo de aprouechar a quien verdaderamente consideré quando esta obra escriuia, no entiendas que auerlo hecho fué a caso, mouido de interés, ni para ostentacion de ingenio, que nunca lo pretendí, ni me halle con caudal suficiente. Algnuo querra dezir, quelleuando bueltas las espaldas y la vista contraria en camino mi barquilla donde tengo el deseo de tomar puerto, pues soy te mi palabra q se engaña, y a solo el bien comun puse la proa, si de tal bien fuese digno, que a ello fruiesse. Muchas cosas hallaras de rasguño, y boscadas, que dexé de matizar, por causas que lo impidieron. Otras estan algo mas retocadas, que huy de seguir y dar alcance temeroso y encogido de cometer alguna no pensada ofensa, y otras que al descubierto me arroje sin miedo, como dignas que sin rebozo se tratassen. Mucho te digo, que deseo dezirte, y mucho dexé de escriuir que te escriuo. Haz como leas lo que leyeres, y no te rias de la conseja, y se te pase el consejo recibe los que te soy, y el animo con que te los ofrezco no los eches como barre duras al muladar del oido mira que podra ser escobilla del precio, recoje junta, essa tierra, metela en el crisol de la consideracion, dale fuego de espiritu, y te aseguro hallaras algun oro que te enriquezca. No es todo de mi aliana, mucho escogi de doctos varones y sanctos,

46

y sanctos esto te alabo y verido. Y pues no ay cosa buena, que no proceda de las manos de Dios, ni tan mala, de que no le resulte alguna gloria, y en todo tiene parte., abraza, recibe en te la- prouechosfa, dexando lo notal, o malo como mio: aunque estoy confiado, que las cosas que no pueden dañar, suelen aprouechar muchas veces. En el discurso podras moralizar, segun se te oficie, larga margen te queda, lo que hallares no graue, ni compuesto, esto es el ser de vn Picaro el fugo to de este libro, las tales cosas (aunque seran muy pocas) picardea con ellas, que en las mesas esplendidas manjares ha de auer de todos gustos, vinos blandos y suaves que (alegrando) ayuden a la degestion, y musicas que entretengan. Vale amice.

Detla-

Declaracion para el entendimiento deste libro.


Eniendo escrita esta Poetica historiá, para imprimirla en vn solo volumen, en el discurso del qual quedan absueltas las dudas que agorá (dijo idido) puede ofrecerse, me parecio seria cosa justa, obniar este inconveniente, pues con muy pocas palabras quedaran absueltas. Para lo qual se presupone que Guzman de Alfarache, nuestro Picaro, auiendo sido muy buen estudiante Latino, Retorico, y Griego (como diremos en esta primera parte) despues dando la vuelta de Italia en Espana, passo adelante con sus estudios, con animo de professar el estado de la religion, mas por bollerse a los vicios los dexo, auiendo cursado algunos años en ellos. El mismo escribe su vida desde las galeras, donde quedafurçado al remo, por delitos que cometio auiendo sido ladron famosissima, como largamente lo veras en la segunda parte, Y no es impropiedad, ni fuerade propósito, si en esta primera escriuiere alguna doctrina: que antes parece muy llegado arazon, darla a vn hóbre de claro entendimiento, ayudado de letras, y castigado del tiempo, apruechandose del ocioso de la galera: pues aun vemos a muchos ignorantes justicados que auiendo de ocuparlo en sola salvacion, divertirse della, por estudiar

vn sermoncito para en la escalera. Va dividido en tres estalibro: en el primero se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su Madre, y poca consideracion de los moços, las obras que intentan: y como teniendo claros ojos. no quieren ver precipitados de sus falsos gustos. En el segundo la vida de Picaro que tuvo, y resabios malos que cobró con las malas compañias y ocioso tiempo que tuvo. En el tercero: las calamidades y pobreza en que vivo, y de satinos que hizo. por no quererse reducir ni dexarse gouernar, de quien podia, y desseana honrarlo.

En lo que a delante se escriuiere se dara
fin a la fabula Deo
volente.


Elegio

ELOGIO DE ALONSO DE
Barros criado del Rey nuestro Señor, en ala-
bança desta libro. y de Mattheo Ale-
man su Autor.

Si nos ponen en deuda los pinto-
res q como en archiuo y despo-
sito guardaron en sus liencos, aun
que bebaxo de lineas y colores
mudos, las imagines de los que
por sus hechos heroycos merecie-
ron sus tablas, y de los que por sus indignas cos-
tumbres, dieron motivo a sus pinzeles, pues nos
despiertan con la agradable pintura de las vnas, y
con la aborrecible de las otras, por su fama a la
imitacion, y por su infamia al escarmiento, mayo-
res obligaciones sin comparacion tenemos a los
que en historias tan al viuo nos lo representan,
que solo nos vienen a hacer ventaja en auerlo es-
crita, para nos persuaden sus relaciones como si á
la verdad lo huiieramos visto como ellos. En
estas y en otras, si pueden ser mas grandes, nos ha
puesto el autor pues en la historia que ha sacado á
luz nos ha retratado tan al viuo vn hijo del ocio
que ninguno por mas que sea ignorante la dexara
de conocer en las señas por ser tan parecido á su
pader, que como lo es el de todos los vicios, asi
este vjno á ser vn centro, y abismo de todos: en sa-
vandose en ellos de forma que pudiera seruir
de

de exemplo y dechado á los que se dispusieran
gozar de semejante vida, á no auer lo adornado de
tales ropa, que no aura hombre tan aborrecido
de si, que al precio quiera vestirse de su librea,
pues pago con vn vergonçoso fin las penas de sus
culpas, y las desordenadas empresas, que sus libres
desleos acometieron. De cuyo deuido y exem-
plar castigo se infiere con terminos categoricos, y
fuertes y con argumento de contrarios, el premio
y bien afortunados sucesos, que se le seguiran al
que ocupado justamente tuviere en su modo de
venir cierto fin y determinado, y fuere o puesto, y
Antipoda de la figura inconstante deste discurso,
en el qual por su admirable disposicion, y obser-
vancia, en lo verisimil de la historia, el Autor á
conseguido felicissimamente el nombre y oficio
de historiador, y el de pintor, en los lexos y som-
bras con que ha disfraçado sus documentos, y los
avisos tan necessarios para la vida politica, y para
la moral Philosofia á q principalmente á atendi-
do, mostrando con evidencia lo que Licurgo con
el exemplo de los dos perros nacidos de vn parto
de los quales el vno por la buena enseñanza, y
habituation, siguió el alçance de la liebre, hasta
matarla, y el otro por no estar tambien industria-
do, se detuuo á roer el hueollo que encontro en el
camino. Dandonos á entender con demostaciones
mas infalibles el conocido peligro en que estan
los hijos que en la primera edad le criá sin la obe-
diencia

ciencia, y doctrina de sus padres, pues entran en la carrera de la juventud en el desenfrenado cañuelo de su irracional, y no domado apetito, que le lleva y despeña por vno y mil inconvenientes. Muestra nos así mismo, que no está menos sugeto à ellos, el que sin tener scienza, ni oficio señalado, asegura sus esperanzas en la incultiuada doctrina de la escuela de la naturaleza, pues sin experimentar su talento, é ingenio, ó sin hacer profesion (aiyendo la experimentado del arte á que le inclina) usurpa oficios agenos de su inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiendole en todos, y aun echandolos à perder pretendiendo con su inconstancia é inquietud, no parecer ocioso, siendolo mas el que pone la mano en profesion agena que el que duerme y descansa retirado de todas, ha se guardado tambien de semejantes objeciones el contador Mattheo Aleman en las justas ocupaciones de su vida, que ygualmente nos enseña con ella que con su libro hallandose en el, el puesto de su historia, que pretende introducir: Pues aiyendose criado desde sus primeiros años en el estudio de las letras humanas, no le podran pedir residencia del ocio, ni menos de que en esta historia se ha entremetido en agena profesion: pues por ser tan suya, y tan anexa à sus estudios el deseo de escriuirla, le retiro y distraxo del honroso entretenimiento de los papeles de su Magestad, en los quales, aunque bien suficiente

para

para tratarlos parece que se hallaua violentado, pues se boluió à su primero exercicio, de cuya continuacion y vigencias, nos ha formado este libro mezclado en el con suauissima consonancia lo deleytoso y lo vtil que deseja Oracio, combidandogos con la graciosidad, y enseñandados con lo graue y sentencioso, tomando por blanco el bien publico, y por premio el comun aprobacion y pases hallaran en el los hijos las obligaciones q tienen a los padres, que con justa y legitima educacion los han sacado de las tinieblas de la ignorancia, mostrandoles el norte, que les ha de guernar en este mar confuso de la vida (tan larga para los ociosos, como corta para los ocupados) no sera razon que los letores hijos de la doctrina dese libro, se muestren de sagradecidos à su dueño, no estimado su justo zelo, y si este no le saluare de la rigurosa censura, é inevitable contradiccion de la diuersidad de pareceres, no sera de espantar, antes natural, y forçoso, pues es cierto, que no puede escriuirlle para todos, y que querria quien lo pretendiese quitar a la naturaleza su mayor milagro, y no se su subelleza mayor que pido en la diuersidad, de donde vienen à ser tan diuersos los pareceres, como las formas diuersas, porque lo demas era dezir que todos eran vn hombre y vn gusto.

(1.)

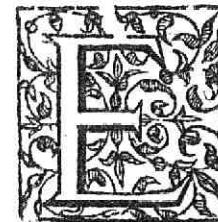
Soneto.

YO fuy el acelerado a quien el zelo,
Viendome de otro amante preferido,
Y mitando su boz seña, y vestido,
Ciego con el enojo de vn Martelo,
A los hombres cruel, traydor al cielo,
A Clorinia inocente, aleue he sido,
Causose de mi amor, y de su olvido,
Memoria eterna y lagrimas al suelo.

Vna mano y la vida al angel bello,
(Por vengança) quite con inclemencia,
Desdeñome, amaua otro mi amigo.

Ese me puso aqui las mias al cuello,
Fue parte, juez, testigo, y su sentencia,
Segun mi culpa, aun es poco castigo.

CAPITVLO. I EN QUE GUZMAN DE AL- FARACHE CVENTA quien fue su padre.



L Deseo que tenia (curioso Lector) de contarte mi vida , me dava tanta priessa para engolfarte en ella , sin preuenir algunas cosas, que (como primer principio) es bien dexallas entendidas , porque siendo essenciales a este discurso, tambien te seran de no pequeno gusto , que me oluidaua de cerrar vn portillo, por dôde me entrara qualquier terminista, acusado de mal Latin, redarguyédom de pecado, porque no procedi de la disolucion a lo disornado: y antes de cotorra , no dexè dicho quienes , y quales fueron mis padres, y confuso nacimiento, que en su tato, si dellos huiiera de escriuirse , fuera sin duda mas agradable y bien recibida que esta mia, tomar por mayor lo mas importante, dexando lo que no me es licito, para que otro haga la vaza. Y aunque a ninguno conuiene , tener la propiedad de la Hiena, que se sustenta desenterrando cuerpos muertos: yo asseguro , segun oy ay

B en el

LIBRO PRIMERO DE

en el mundo censores, que no les falten coronistas, y no es de maravillar, que aun esta pequeña sombra querrás de la inferior, que les corto de tijera, y temerariamente me darás mil atributos: que será el menor de los tontos, o necio: porque no guardando mis faltas, mejor descubriré las agencias. Alabo tu razón por buena, pero quiero te advertir, que aunque me tendrás por malo, no lo quisiera parecer, que es peor serlo, y honrarse de ello. Y que contraviniente a un tan santo preceptor, como el quarto, del honor y reverencia que les devo, quisiera cubrir mis flaquezas, colas de mis mayores: pues nace de viles y bajos pensamientos, tratar de honrarse con afrentas agencias, como de ordinario se acostumbra: lo qual considero por necesidad de siete capas, como fiesta doble, y no lo puede ser mayor, pues descubro mi punto, y no salva mi yerro el de mi vecino, o deudo. Antes es siempre vituperado el maldiziente. Mas a mí no me sucede así, porque adornando la historia (siéndome necesario) todos dirán: Bien aya el que a los suyos parece, llevando estas bendiciones de camino. Demas que fue su vida tan sabida, y todo a todos tan notorio, que pretenderlo negar sería locura, y a resto abierto dar nueva materia de murmuración. Antes esténdome que les hago (si así deseárselo puede) una fiesta cortesía en expresar el puro y verdadero texto, con que desmétire las glossas, que sobre el se han

GUZMAN DE ALFARACHE

else han hecho. Pues cada vez que alguno algo dello cuenta, lo multiplica con los zeros de su antojo, una vez más, y una menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hombre, si se le ofrece propósito, para quadrar su cuenta, deshará las Pirámides de Egypto, haciédo de la pulga Gigante, de la presunción evidencia, de lo oydo visto, y ciencia de la opinión, solo por florear su eloquencia, y acreditar su discreción. Así acontece ordinario, y se vio en un caballero extranjero, que en Madrid conoció el qual como fuese se aficionado a caballos Españoles, deseado llevar a su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo a sus amigos, por ser de nación muy remota, y no siéndole permitido, ni posible llevarlos vivos, teniendo en su casa los dos más hermosos de talle, que se hallauán en la Corte: pidió a dos famosos pintores, que cada uno le retratase el suyo. Prometió además de la paga cierto premio, al que más en su arte se extremase. El uno pinto un caballo con tanta perfección, que solo faltó darle lo imposible, que fue el alma. Porque en lo más (engañado a la vista por no tener del natural diferencia) cegara de improviso qualquiera descuidado entendimiento. Con esto solo acabó su quadro, dado en todo lo del restante, claros y oscuros, según y en el lugar que convenía.

El otro pinto un rucio rodado color de cielo y aunque su obra muy buena, no llegó con gran

LIBRO A PRIMERO A DE Y

parte a la que os he referido: pero extremose en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pintado el cauallo, a otras partes é las que hallo blacos por lo alto dibuxo admirables lexos, nubes, arreboles, edificios arruynados, y varios encasamientos. Por lo baxo del suelo cercano: cantidad de arboledas, yeruas floridas, prados y riscos: y en vna parte del quadro colgando de vn tronco los jaezes, y al pie del estaua vna filla gineta: tan costosamente obrado y bien acabado, quanto se puede encarecer. Quando vio el cauallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero, fue el primero a que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica sortija al ingenioso pintor, lo dexo pagado, y cõ la ventaja de su pintura. Táto se desuafecio el otro con la suya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn excessiuo precio. El cauallero absorto de aquelle pedido táto, y que apenas pudiera pagarle, dixo: Vos, hermano, porque no confiderrays lo que me costo aqueste otro lienço, a quié el vuestro no se auentaja? En lo que es el cauallo (respondio el pintor) V. M. tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valen táto, como el principal de essotro. El cauallero replico: no me conuenia, ni era necesario llevar a mi tierra tanta baluma de arboles, y carga de edificios, que alla tenemos muchos y muy buenos.

De mas

GYZMAN DE ALFARACHE

De mas que no les tengo aficion que a los caualllos, y lo que de otro modo, que por pintura, no puedo gozar, esso huelgo de llevar. Boluio el pintor a dezir: En liéço tā gráde pareciera muy mal yn solo cauallo. Y es importante, y aun forçoso para la vista y ornato, componer la pintura de otras cosas diferentes, que la califiqué y den lustre: de tal manera, que pareciendo assi mejor, es muy justo llevar con el cauallo sus garniciones, y filla: especialmente estando con tal perfeccion obrado, que si de oro me diessen otras tales, no las tomare por las pintadas. El cauallero que ya tenia lo importante a su desseo (pareciendole lo demas impertinente, aunque en su tanto muy bueno) y no hallandose tan sobrado que lo pudiera pagar, con discrecion le dixo. Yo os pedi vn cauallo solo, y tal como por bueno os lo pagare, si me lo quereys vender: los jaezes quedaos con ellos, o dadlos a otro, que no los he menester. El pintor quedo corrido, y sin paga, por su obra añadida, y auerse alargado a la eleccion de su aluedrio, creyendo que por mas composicion le fuera mas bien premiado.

Comun y general costumbre ha sido, yes de los hombres, quando les pedis reciten o refieran lo que oyeron, o vieron, o que os digan la verdad y sustancia de vna cosa, enmaxcaralla, y aseytalla, que se desconoce como el rostro de la fea. Cada vno le da sus matizes y sentidos, ya

LIBRO PRIMERO DE

para exagerar, incitar, aniquilar, o diuertir, segun su passion le dita. Assi la estira con los dientes, para que alcance. La lima y pule, para que entalle, leuantando de punto lo que se les antoja, graduando, como Conde Palatino, al necio de fabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilatan con su estimacion las cosas, no pensando cumplen cō pintar el cauallo, si lo deixan en cerro, y desenjaezado, ni dizē la cosa, si no la comentan, como mas viene a cuēto a cada vno. Tal sucedio a mi padre, que respeto dela verdad, ya no se dice cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trezientos, porque a todos les parece añadir algo mas, y destos algos hā hecho vn mucho, que no tiene fondo, ni se le halla suelo. Reforçandose vnas a otras añadiduras, y lo que en singular cada vna no prestaua, muchas juntas hazē daño. Son lenguas engañosas y falsas, que como saetas agudas, y brasas encendidas, les hā querido herir las hōras, y abraſar las famas, de que a ellos y a mi resultan cada dia notables afrentas. Podrasme bien creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera, que de la massa de Adam procurāra escoger la mejor parte, aunque anduuieramos al puñete por ello. Mas no vale a ello, sino tomar cada vno lo q̄ le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y supo bien lo q̄ hizo: el se al loado, que aunq̄ tuue jarretes y máchas, cayeron en sangre noble de todas

par-

GUZMAN DE ALFARACHE.

4

partes, la sangre se hereda, y el vicio se apega: quié fuere qual deue, sera como tal premiado, y no purgara las culpas de sus padres.

Quanto a lo primero, el mio y sus deudos fueron leuantiscos. Vinieron a residir a Genoua, donde fuerō agregados a la nobleza. Y aun que de alli no naturales, aqui los aure de nombrar como tales. Era su trato el ordinario, de aquella tierra, y lo es ya por nuestros peccados en la nuestra, cambios, y recambios por todo el mundo. Hasta en esto lo persiguieron, infamandolo de logrero, muchas veces lo oyo a sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello; no tenian razon, que los cambios han sido y son permitidos. No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que de fiéda ser licito lo que algunos dizan, prestar dinero por dinero, sobre prendas de oro o plata, por tiempo limitado, o que se quedé rematadas. Ni otros tratillos paliados, ni los que llaman cambio seco, ni que corra el dinero de feria en feria, donde jamas tuuieron hombre ni trato, que lleuan la boz de Iacob, y las manos de Esau, y a tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacarō, no las vi, ni dellas dare señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indiferente, de que se puede vsar bié y mal, y como tal (aunque injustamente) no me marauillo, q̄ no deuiédola tener por mala, se repreueue. Mas la euidente-

LIBRO PRIMERO DE

dentemente buena, sin sombra de cosa que no lo sea, que se murmure y vitupere, esto es lo que me assombra. Deziſ, ſi veo, que vn religioso étra a la media noche por vna ventana, en parte ſoſpechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto, que va a dar los Sacramentos, es locura: que ni quiere Dios, ni ſu yglesia permite, que yo ſea tanto, y de lo tal evidentemente malo ſienta bien. Que vn hombre reze, frequente virtuosos exercicios, oyga Miffa, confieſſe, y comulgue a menudo, y por ello le llamen hypocryta, no lo puedo ſuſtrir, ni ay maldad ſemejante a esta. Tenia mi padre vn largo rosario étero de quinze diezes, en que ſe enfeño a rezar (en lengua Castellana hablo) las cuentas gruesas, mas que auellanadas: este ſe lo dio mi madre, que lo heredo de la ſuya, nunca ſe le caya de las manos, cada mañana oibia ſu Miffa, hincadas ambas rodillas en el ſuelo, juntas las manos, leuantadas del pecho arriba, el ſombrero encima de llas. Arguyeronle maldizientes, que eſtaua de aquella manera rezando, para no oyr, y el ſombrero alto, parano ver. Iuzguen deſte juyzio los que ſe hallan desapassionados, y digá ſi aya ſido peruerso y temerario, de gente desalmada, ſin cōſcienza. Tambiē es verdad, que eſta murmuraciō tuuo cauſa, y fue ſu principio, que auíedoſe alçado en Seuilla vn ſu cópañero, y lleuádole gran ſuma de dineros, venia en ſu ſeguimiento,

tanto

GVZMAN DE ALFARACHE.

tāto a remediar lo que pudiera del daño, como a componer otras cosas. La naue fue ſaqueada, y el con los mas que en ella venian, cautiuo, y lleuado en Argel. Dóde medroſo y deſesperado, el temor de no ſaber, como, o con que boluer en libertad, deſesperado de cobrar la deuda por bien de paz, como quien no dize nada, renego: alla ſe caſo con vna Mora hermosa y principal, cō buena hazienda, que en materia de interes (por lo general, de quié ſiempre voy tratando, ſin perjuicio de mucho numero de nobles caualleros, y gente graue y principales, que en todas partes ay de todo) dire de paſſo lo que en algunos deudos de mi padre conoci el tiempo que los trate. Eran amigos de ſolicitar casas agenas, oluidandole de las proprias: Que ſe les tratasſe verdad, y de no dezirla, que ſe les pagasſe lo que ſe les deuia, y no pagar lo que deuian, ganar y gaſtar largo, diſſe donde diſſe, que ya eſtaua rematada la prenda, y (como diſen) a Roma por todo. ſucedio pues, que aſſegurado el compañero de no auer quien le pidieſſe, acordó tomar medios cō los acreedores presentes, poniendo condiciones y plazos, con que pudo de alli en adelante quedar rico, y ſatisfechas las deudas.

Quando eſto ſupo mi padre, naciole nueuo deſeo de venirſe con ſecreto y diligēcia: y para engañar a la Mora, le dixo, ſe queria ocupar en ciertos tratos de mercācias. Vendio la hazienda,

B 5 y pue

LIBRO PRIMERO DE

y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las mas joyas que pudo, dexádola sola y pobre se vino huyédo: y sin que algun amigo ni enemigo lo supiera, reduziédose a la Fe de Iesu Christo, arrepentido y lloroso dispuso de si mismo, pidiendo misericordiosa penitencia. La qual siédoles dada despues de cumplida, passó adeláre a cobrar su deuda. Esta fue la causa, porq jamas le creyeró obra que hiziese buena. Si otra les piden, diran lo que muchas veces (cō impertinencia, y sin proposito) me dixerón: Que quien vna vez ha sido malo, siempre se presume sello en aquel genero de maldad. La proposició es verdadera, pero no ay alguna sin excepció. q sabe nadie de la manera que toca Dios a cada vno, y si conforme dize vna Autética, tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui sin mas aca, ni mas alla los linderos de mi padre, porque dezir que se alço dos o tres veces con haziendas agenas: tâbien se le alçaron a el, no es maravilla, los hombres no son de azero, ni estan obligados a tener, como los clauos. Que aü a ellos les falta la fuerça, y suelé soltar y aflojar. Estratagemas son de mercaderes, q don de quiera se practicá, especialmēte en Espana, dō de lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de que nos assombremos, alla se entiédē, alla se lo-ayan, a sus confessores dan larga cuéta dello, solo es Dios el juez de aquellas cosas mire quiélo absuel-

GVZMAN DE ALFARACHE.

absuelue lo que haze. Muchos veo que lo traen por vso, y a ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala cosa, o hurto, claro esta que se castigara, pues por menos de seys reales, vemos aço-tar y echar cien pobretos a las galeras.

Por no ser contra mi padre, quisiera callarlo q siento, aunq si he de seguir al Filosofo, mi ami-go es Platon, y mucho mas la verdad, cōformá dome con ella, perdone todo viuiéte, que cano-nizo este caso, por muy gran vellaqueria, digna de muy exéplar castigo. Alguno del arte mercá-te me dira: Mirad, porque Claustro de Pontifice y Cardenales, ya votado: quié mete al idiota, ga-leote, picaro, e establecer leyes, ni calificar los tra-tos que no entiende? Ya veo que yerro, en dezir lo que no ha de aprouechar, que de buena gana sufrieras tus oprobrios, en tal q se castigara y tu viera remedio esta hñrosa manera de robar: aun que mi padre estrenara la horca. Corra, como corre, que la reformacion de semejátes cosas im-portátes, y otras que lo son mas, van de capa cay-da, y a mi no me toca, es dar bbzes al lobo, tener el Sol, y predicar en desierto.

Bueluo a lo que mas le achacaron, que estuuo preso por lo que tu dizes, o a ti te dixerón. Que por ser hombre rico, y, como dizen, el padre Al-calde, y compadre el escriuano, se librò. Que hartos indicios huuo para ser castigado. Herma no mio, los indicios no son capaces de castigo por si so-

LIBRO PRIMERO DE

si solos. Assi te pienso concluyr, que todas han
sido consejas de horneras, mētiras y falsos testi-
monios leuantados. Porque confessandote vna
parte, no negaras de la mia ser justo defēdere la
otra. Digo, que tener cōpadres escriuanos, es cō
forme al dinero con que cada vno pleystea. Que
en robar a ojos vistas, tienē algunos el alma del
gitano, y hará dela justicia el juego de passapasa-
ña, poniendola en el lugar que se les antojare, sin
q̄ las partes lo puedā impedir, ni los Letrados lo
sepā defender, ni el juez juzgar. Y antes que me
huya de la memoria, oye lo que en la yglesia de
san Gil de Madrid, predico a los Señores del
Cōsejo supremo vn docto predicador, vn Vier-
nes de la Quaresma: Fue discurriēdo por todos
los ministros de justicia, hasta llegar al escriua-
no, al qual dexó de industria para la postre, y di-
xo: Aqui ha parado el carro, metido y sonrroda-
do esta en el lodo. No se como salga, si el Angel
de Dios no rebuelue la piscina. Cōfiesso señores
q̄ de treynta y mas años a esta parte, tégo vistas
y oydas confessiones de muchos pecadores, que
caydos en vn pecado, reincidieró muchas veces
en el, y a todos por la misericordia de Dios, que
han salido del, reformando sus vidas y consciē-
cias. A el amancebado cōsumieron el tiempo y
la mala muger: al jugador, desengaño el tablaje-
ro, q̄ como sanguijuela de vnos y otros, poco a
poco chupa la sangre: oy ganas, mañana pierdes,

rue-

GYZMAN DE ALFARACHE.

7

rueda el dinero, vasele quedando, y los que
juegan sin el. A el ladrō reformaron el miedo y
la vergueça. A el murmurador la perlesia de que
pocos escapá. A el soberuio su misma miseria lo
desengaña, conociendose que es lodo. A el mē-
tiroso puso freno la mala boz y afrentas que de
ordinario recibe en sus mismas baruas. A el blas-
femo corrigieron continuas reprehensiones de
sus amigos y deudos. Todos tarde o temprano
sacan fruto, y dexan como la culebra el habito
viejo, aunque para ello se estrechen. A todos he
hallado señales de su saluacion, en solo el escri-
uano pierdo la cuenta, ni le hallo emienda, mas
oy que ayer, este año q̄ los treynta passados: sié-
pre es el mismo, ni se como se confiesa, ni quiē
lo absuelue (digo al que no vsa fielmēte de su of-
ficio) porque informá y escriué lo q̄ se les anto-
ja, y por dos ducados, o por complazer al amigo
y aun la amiga (que negocian mucho los man-
tos) quitan las vidas, las honras, y las haciendas,
dando puerta a infinito numero de pecados. Pe-
can de codicia insaciable, tienē hambre canina,
cō vn calor de fuego infernal en el alma, que les
hazetragar sin maxcar, a diestro y a siniestro la
hacienda agena. Y como reciben por momentos
lo que no se les deue, y aquel dinero puesto é las
palmas de las manos, en el púto se conuerte san-
gre y carne, no lo pueden boluer a echar de si,
y al mundo, y al diablo si. Y assi me parece que

quan-

quiádo alguno se salua (no tēdos deuē de ser, como los q̄ yo he llegado a tratar) al entrar en la gloria, dirá los Angeles vnos a otros llenos de alegría *Letamini in Dño*, escriuano en el cielo, fruta nueva, fruta nueva. Cō esto acabo su sermō. Que ayan buelto al escriuano, pase, tambié sabra responder por si, dando a su culpa disulpa, que el hierro tambien se puede dorar: y diran que son los araneles del tiempo viejo, que los manteniñietos cada dia valen mas, que los pechos y derechos crecen, que no les dierō de valde los oficios, que de su dinero han de sacar la renta, y pagarse de la ocupació de su persona. Y assi deuio de ser en todo tiempo, pues Aristoteles dize, que el mayor daño que puede venir a la Republica, es de la vēta de los oficios, y Alcamedo Espartano, siendo preguntado, como sera un Reyno bienauenturado? Respōdio que menospreciando el Rey su propia ganancia. Mas el juez que se lo dieron gracioſo, en confiança para hazer oficio de Dios, y assi se llamá dioses de la tierra, dezir deſte tal que vende la justicia, deixado de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y que si le hallara rastro de pecado, lo saluara, niegolo, y con euidentia lo prueuo. Quien ha de creer aya en el mundo juez tan malo y descompuesto, o desuergonçado (que tal seria el que tal hiziesse) que rompa la ley, y le doble la vara un monte de oro? Bien que por ahi dizen algunos,

gunos, que esto de pretender oficios y judicaturas, va por ciertas indirectas y destiladeras, o (por mejor dezir) falsas relaciones con que se alcançan, y despues de cōſtituydos en ellos, para boluer algunos a poner su caudal en pie, se bueluen como pulpos. No ay oro ni coyuntura en todo su cuerpo, que no seá bocas y garras. Por alli les entra y agarran el trigo, la ceuada, el vino, el azeyte, el tocino, el paño, el lienzo, sedas, joyas, y dineros. Desde las tapicerias, hasta las especerias: desde su cama, hasta la de su mula: desde lo mas granado, hasta lo mas menudo. De que solo el harpon de la muerte los puede desasir: por que en comenzándose a corromper, quedan para siempre dañados con el mal vſo, y assi reciben, como si fuessen gajes, de manera que no guardan justicia, disimulan cō los ladrones, porque les cōtribuyen con las primicias de lo que roban, tienen ganado el fauor, y perdidio el temor, tanto el mercader, como el regaton, y con aquello cada vno tiene su Angel de guarda comprado por su dinero (o con lo mas dificil de enagenar) para las impertinentes necesidades del cuerpo, demas del que Dios les dio para las importantes del alma.

Bié puede ser que algo deſto suceda, y no por ello se ha de presumir: mas elq̄ diere cō la codicia en semejante baxeza, sera de mil vno mal nacido, y de

LIBRO PRIMERO DE

de viles pensamiétos, y no le quieras mayor mal ni desuentura, consigo lleua el castigo, pues áda señalado con el dedo: es murmurado de los hombres, aborrecido de los Angeles, en publico y se creto vituperado de todos. Y assi no por este há de perder los de mas: y si alguno se quexa de agruiado, deues creer, q como seá los pleytos cō tiédas de diuersos fines, no es possible que ambas partes queden contétas de vn juyzio. Que xosos ha de auer, con razon o sin ella: pero aduierte, que estas cosas quieren solicitud y maña, y si te falta, sera la culpa tuya, y no sera mucho, q pierdas tu derecho, no sabiendo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia, por que muchas veces la dexa de dar al que le cōsta tenerla, porque no la prueua, y lo hizo el contrario, bien, mal, o como pudo. Y otras por negligencia de la parte, o porque les falta fuerça, y dineros cō que seguilla, y tener opositor poderoso. Y assi no es bié culpar juezes, y menos en superiores tribunales, dōde sō muchos y escogidos entre los mejores. Y quando vno por alguna paſſion quisiese precipitarse, los otros no la tienen, y le yrian a la mano. Acuerdome que vn labrador en Granada solicitaua (por su interese) vn pleyto, en boz de su Consejo, contra el señor de su pueblo. Pareciendole, que lo hauia con Pero Crespo el alcalde del, y que pudiera retraer los Oydores de la oreja. Y estando

vn

GUZMAN DE ALFARACHE.

9

vn dia en la plaza nueua, mirando la portada de la Cháckeria, q es vno de los mas famosos edificios en su tanto) de todos los de España, y a quié (de los de su manera) no se le conoce y qual en estos tiempos. Vio que las armas reales tenian en el remate, a los dos lados, la justicia y fortaleza. Preguntádole otro labrador de su tierra, que hazia, porque no entraua a solicitar su negocio: le respondio, estoy considerando, que estas cosas no son para mi, y de buena gana me fuera para mi casa, porque en esta tienen tan alta la justicia, que no se dexa souajar, ni se si la podre alcançar,

No es marauilla (como dixe) y lo seria, aunque vno la tenga, no sabiendo ni pudiendola defender, si se la diessen. A mi padre se la dieró, por que la tuuo, la supo, y pudo pleytear, de mas que en el tormento purgo los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que deponí de vanas presumpciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador diciendo, la mala boz que tuuo, rizarse, afeytarse, y otras cosas que callo, dineros que bullian, presetes que cruzauá, mugeres que solicitaua. me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldicio, mucho me aprietas, y cansado me tienes: pienso desta vez dexarte satisfecho, y no responder mas a tus replicas, q seria proceder en infinito, aguardar a tus sofisterias. Y ansí no digo que dizes disparates, ni cosas de que no puedas obtener la parte que quisieras,

C en

en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan desse modo, escandalizan: mas todo es menester, libre te Dios de juez con leyes de encaje, y escruano enemigo, y de qualquier de los cohechado. Mas quando te quieras dexar llevar de la opinion y boz del vulgo (que siempre es la mas flaca y menos verdadera, por serlo el sujeto y de donde sale) dime, como cuerdo, todo quanto has dicho, es parte, para que (indubitablemente) mi padre fuese culpado? Y mas, que si escierra la opinion de algunos medicos, que lo tienen por enfermedad, quien puede juzgar, si mi padre no estaria sano? Y a lo que es tratar de rizados, y mas porquerias, no lo alabo. Ni a los que en Espana lo consienten, quanto mas a los que lo hazen. Lo que vi en el tiempo que lo conoci, te puedo decir. Era blanco, ruuio, colorado, rizo, y creo, de naturaleza tenia los ojos grandes, turquesados, trahia copete y fienes ensortijadas, si esto era proprio, no fuera justo, dandoselo Dios, que se tiznara la cara, ni arrojara en la calle semejates preadas. Pero, si es verdad como dizes, que se valia de vntos y artificios de seuillos, que los dientes y manos que tanto le loauan, era a poder de poluillo, hieles, jauonetes, y otras porquerias, cõfesate quanto del dixeres, y sera su capital enemigo, y de todos los que de cosa semejante tratan. Pues demas que son actos de afeminados maricas, dan occasio para q dellos murmuré, y se sospeche toda vileza,

vileza, viendolos embarrados, y compuestos con las cosas solo a mugeres permitidas, que por no tener bastante hermosura, se ayudan de pinturas y barnizes, a costa de su salud y dinero. Y es la stima de ver, q no solo las feas sõ las que aquesto hazen, sino aun las muy hermosas. Que pefan do parecerlo mas, comieçá en la cama por la mañana, y acabá a medio dia la mesa puesta. De dô de no sin razõ digo, q la muger quanto mas mirare la cara, tanto mas destruye la casa. Si esto es (aú en mugeres) vituperio, quanto lo sera mas en los hombres? O fealdad sobre toda fealdad, o afréta de todas las afrétas? no me podras dezir, q amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha ni me hallaras fuera de razõ y verdad. Pero, si enlo malo ay descargo, quanto en alguna parte huiiera sido mi padre culpado, quiero dezirte vna curiosidad, por ser este su lugar, y todo sucedio casi en vñ tiépo. A ti seruira de auiso, y a mi de cõsuelo, como mal de muchos. El año mil y quinientos y doze en Rauena, poco antes q fuese saqueada, hubo en Italia crueles guerras. Y en esta ciudad nacio vñ monstruo muy estraño, q puso gradiſſima admiracion. Tenia de la cintura para arriba, todo su cuerpo, cabeza y rostro de criatura humana. Pero vñ cuerno en la fréte. Faltauâle los braços, y diole naturaleza por ellos en su lugar dos alas de murciegalo: tenia en el pecho figurado la Y Pythagorica, y é el estomago hazia el viétre vna

LIBRO PRIMERO DE
bien formada. Era Ermafrodito, y muy forma-
dos los dos naturales sexos. No tenia mas de vn
muslo, y en el vna pierna con su pie de milano, y
las garras de la misma forma. En el nudo de la ro-
dilla tenia vn ojo solo. De aquestas monstruosida-
des tenian todos muy gran admiracion: y consi-
derando personas muy doctas, que siempre seme-
jantes monstruos suelen ser prodigiosos, pusieron
se a especular su significacion. Y entre las mas q
se dieron, fue sola bien recibida la siguiente; que
el cuerno significaua orgullo y ambicion. Las a-
cas inconstancia y ligereza. Falta de braços, falta
de buenas obras. El pie de ave de rapiña, robos,
vsuras, y auaricias. El ojo en la rodilla, aficion a
vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, so-
domia, y bestial bruteza. De todos los cuales vi-
cios abundaua por entonces toda Italia. Por lo
qual Dios la castigaua cõ aquel açote de guerras
y dissensiones. Pero la f y la, Y, eran señales
buenas y dichosas, porq la, Y, en el pecho signifi-
caua virtud, y la f sobre el viétre, q si (reprimien-
do las torpes carnalidades) abraçassien en su pe-
cho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria
su yra. Ves aqui (en caso negado) que quan-
do todo corra turbio, yua mi padre con el hi-
lo de la gente, y no fue solo el que pecó. Har-
to mas digno de culpa serias tu, si pecasses, por
la mejor escuela que has tenido. Tenganos Dios
de su mano para no caer en otras, o semejantes
mife-

GVZMAN DE ALFARACHE
miserias, que todos somos hombres,

CAPIT. II. EN QVF GVZMAN DE AL-
farache prosigue, contando quienes fueron sus pa-
dres, y principio de conocimiento, y
amores de su madre.



Olviendo a mi cuento, ya dixe (si
mal no me acuerdo) que (cumplida
la penitentia) vino a Seuilla mi pa-
dre por cobrar la deuda, sobre que
huuo muchos dares y tomares, demandas
y respuestas, y fino se huiiera purgado en
salud, bien creo que le saltara en Arelin, mas
como se labró sobre sano, ni le pudieron coger
por seca, ni descubrieron blanco, donde hazelle
tiro Huiieron de tomarse medios, el vno por no
pagallo todo, y el otro por no perdello todo del
agua vertida cogiose lo que se pudo. Con lo que
le dieró, boluió el naype en rueda. Tuuo tales y
tan buenas entradas y fuertes, que ganó en breue
tiempo de comer, y aun de cenar. Puso vna hon-
rada casa. Procuró arraygarse, compró vna here-
dad, jardin en san Iuá de Alfarache, lugar de mu-
cha recreacion, distante de Seuilla poco mas de
media legua, donde muchos dias, en especial por
las tardes el verano, yua por su passatiempo, y se
hazian banquetes. Acótecio, que como los mer-
caderes hazian lonja para sus contrataciones en

LIBRO PRIMERO DE

las gradas de la Yglesia mayor, que era vn anden o paseo hecho a la redonda della, por la parte de afuera tan alto, como a los pechos, considerando desde lo llano de la calle, a poco mas o menos, cercado de gruesos marmoles y fuertes cadenas. Estando alli mi Padre paseandose con otros tratantes, acerto a passar vn Christianismo. A lo que alli se supo, era hijo secreto de cierto personage. Entrose tras la gente, hasta la pila del baptismo, por ver a mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la Yglesia) erá padrinos. Ella era gallarda, graue, graciosa, moça hermosa, discreta, y de mucha cōpostura. Estuuo la mirando todo el tiempo que dio lugar el ejercicio de aquel sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermosura. Porque con la natural suya, sin traer adereço en el rostro, era tan curioso y bien puesto el de su cuerpo, q ayudado se vnas prendas a otras, toda en todo, ni el pinzel pudo llegar, ni la yimaginacion auentajarse. Las partes y fayciones de mi padre ya las dixe. Las mugeres q les parece los tales hōbres pertenecer a la diuinidad, y q como los otros no tienē passiones naturales, echó de ver cō el cuidado q la miraua, y no menos entresí holgaua dello, aunq lo dissimulaua. Que no ay muger tā alta, q no huellue ser mirada, aunq el hombre sea muy baxo. Los ojos parleros, las bocas callando se hablarō.

Mani-

GVZMAN D'E ALFARACHE.

Manifestado pōr ellos los coraçones, q no cōsientē las almas velos en estas ocasiones. Por entōces no huuo mas de q se supo ser prenda de aquel cauallero dama suya, q cō grā recato la tenia cōsigo. Fuese a su casa la señora, y mi padre quedo rematado sin podella vn puto apartar de si. Hizo para boluer a vella muy extraordinarias diligencias, pero sino fue algunas fiestas en Missa, jamas pudo de otra manera en muchos dias. La gotera caua la piedra, y la porfia siempre vence, porque la cōtinuacion en las cosas las dispone. Tanto cauò con la imaginacion, q hallò traça por los medios de vna buena dueña de rocas largas reuerēdas, q suelé ser las tales ministros de Satanas, cō q mina y prostra las fuertes torres de las mas castas mugeres, q por mejorarse de mōgiles y mantos, y tener en sus caxas otras de mermelada. No aura trayciō q no intenten, fealdad que no solicite, sangre que no saquen, castidad que no máchen, limpieza que no ensuzien, ni maldad con que no salgá. A esta pues acariciandola con palabras, y regaladola con obras, yua y venia con papeles. Y porque la dificuldad està toda en los principios, y al enhornar suelé hacerse los panes tuertos, el se da ua buena maña, y por auer oydo dezir, que el dinero allana las mayores dificultades siempre manifestò su fe con obras, porque no se la condenasen por muerta. Nunca fue perezoso ni escaso començó (como dixe) con la dueña a sembrar,

C 4

con

LIBRO PRIMERO DE

con mi madre a prodigamente gañar, ellas ale-
gremente a recibir. Y como al bié la gratitud es
tan deuida, y el que recibe, que da obligado a re-
conocimiento, la dueña lo solicito de modo, que
a las buenas ganas que mi madre tuuo, fue llegá-
do leño a leño, y de flacas estopas leuanto breue-
mente vn terrible fuego. Que muchas liuianas
burlas acótecé a hazer pesadas veras. Era (como
lo has oydo) muger discreta, queria y recelaua,
yua y venia a su coraçon, como al oraculo de sus
desseos. Poniendo el pro y el contra, y a lo tenia
dela haz, ya del enues, ya tomaua resolucion, ya
lo boluia a conjugar de nueuo. Vltimamente, q
no la plata, que no corrópe el oro? Este caualle-
ro era hombre mayor, escupia, tosia quexauase
de piedra, riñon y vrina, muy de ordinario lo a-
uia visto en la cama desnudo a su lado, no le pa-
recia, como mi Padre, de aquel talle ni brio, y
siempre el mucho trato (donde no ay Dios) pone
enfado. Las nouedades aplazen, especialmente a
mugeres que son de suyo nouelaras, como la pri-
mera materia, que nunca cessa de apetecer nue-
uas formas. Determinauase a dexallo, y mudar
de ropa, dispuesta a saltar por qualquier incon-
ueniente: mas la mucha sagacidad suya, y largas
experiencias heredadas y mamadas al pecho de
su madre, le hizieron camino, y ofrecieron inge-
nio sa resoluciõ: y sin duda el miedo de perder lo
seuido, la tuuo perplexa en aquel breue tiempo,
que

GYZMAN DE ALFARACHE.

que de otro modo ya estaua bien picada, que lo
que mi padre le significo vna vez, el diablo se lo
repitio diez, y assi no estaua tá dificultosa de ga-
narse Troya. La señora mi madre hizo su cuen-
ta, en esto no pierde mi persona, ni vendo alhaja
de mi casa, por mucho que a otros de, soy como
la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De
quien táto he recibido, es bien mostrarme agra-
decida, no le he de ser auarenta. Con esto cosere
a dos cabos, comere con dos carrillos, mejor se
assegura la naue sobre dos ferros, que con vno,
quando el vno suelte, queda el otro asido. Y si la
casa se cayere, quedado el palomar en pie, no le
há de faltar palomas. En esta cõsideraciõ tratò cõ
su dueña el como y quando seria. Viendo pues,
q en su casa era imposible tener sus gustos efecto
entre otras muchas y muy buenas traças que le
dierõ, se hizo (por mejor) elecciõ de la siguiete.

Era entrado el Verano, fin de Mayo, y el pa-
go de Gelues, y san Iuan de Alfarache el mas de
leytoso de aquella comarca, por la fertilidad de
la tierra (que es toda vna) y vezindad cercana, q
le haze el río Gaudalquivir famoso, regando y
calificando con sus aguas todas aquella huertas
y florestas, que con razon (si en la tierra se pue-
de dar conocido Parayso) se deue a este sitio el
nombre de: tan adornado esta de frondosas ar-
boledas, lleno y esmaltado de varias flores, abú-
dante de fabrosos frutos, accópulado de platea-

LIBO PRIMERO D E V O
das corrientes, fuentes espejadas, frescos ayres, y sombras deleytosas, donde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia ni permisió de entrada. A vna destas estancias de recreacion, concertó mi madre cō su medio matrimonio, y alguna de la gente de su casa venirse a holgar vn dia: y aunq no era a la de mi padre, la heredada donde yuan estaua vn poco mas adeláte en termino de Gelues: que de necesidad se auia de passar por nuestra puerta. Con este cuidado, y sobre cierto, cerca de llegar a ella, mi madre se comenzó a quejar de vn repentina dolor de estomago, ponía el achaque al fresco de la mañana, de do se auia causado, fatigalla de manera, que le fue forzoso dexarse caer de la jamuga, en q en vn peqño fardesco yua sentada. Haciendo tales estremos, gestos y ademanes (apretandose el vientre, torciendo las manos, desmayando la cabeza, desabrochandose los pechos) que todos la creyeró, y a todos amancillaua, teniendole cōpassiuia lastima. Començauan sea llegar passageros, cada vno dava su remedio, mas como no auia de donde traello, ni lugar para hazello, eran impertinétes: boluer a la ciudad impossible, passar de alli dificultoso, estarse quedos en medio del camino, ya puedes ver el mal comodo: los accidentes crecian, todos estauan confusos, no sabiendo que hazerse. Vno de los que se llegaron, que fue de proposito echado para ello, dixo:

Qui-

GVZMAN D E ALFARACHE. 14
Quiten la del passage, que es crueldad no remedialla, y metan la en la casa desta heredad primera. Todos lo tuvieron por bueno, y determinaron, en tanto que passasse aquel accidente, pedir a los caseros la dexassen entrar. Dieron algunos golpes a priessa y rezio, la casera fingio auer entedido q era su señor, salio diciendo Iesus, Iesus, ay Dios, perdone V. M. q estaua ocupada, y no pude mas. Bien sabia la vejezuela todo el cueto, y era de las que disen, no chero, no sabo doctrinada estaua en lo que auia de hacer, y de mi padre preuenida. Demas que no era lerda, y para semejantes achaques, tenia en su seruicio lo que auia menester. Y en esto entre las mas ventajas, la hazen los ricos a los pobres, que los pobres aunque buenos, siempre son ellos los que siruē a sus maños criados, y los ricos aunque malos siruiendose de buenos, son solos los bien seruidos. Mi buena muger abrio su puerta, y desconocida la gente, dixo con dissimulo: Mal hora, que pense que era nuestro amo, y no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo, de como me tardaua. Y bien, que es lo que mádan los señores? quieren algo sus mercedes? El cauallero respondio, muger honrada, q nos deys lugar, dōde esta señora descáce vn poco, que le ha dado en el camino vn graue dolor de estomago. La casera mostrandose con sentimiento, pesarosa dixo: Noramaza sea, que dolor mal empleado en su cara de rosa. Entren en buen

buen ora, que todo està a su seruicio. Mi madre a todas estas no hablaua, y de solo su dolor se quexaua. La casera haziédo le las mayores caricias que pudo, les dio la casa franca, metiendolos en vna sala baxa, donde en vna cama que estaua armada, tenia puestos en rima vnos colchones, presto los desdoblò, y tendidos, sacò de vn cofre limpias y delgadas sauanas, colcha y almohadas, con que le adereçò en que reposasse. Bien pudiera estar la cama hecha, el aposento latuado, todo perfumado, ardiendo los peuetes, y los pomos valheádo, el almuerço adereçado, y puestas a púto muchas otras cosas de regalo: mas alguna de llas, ni la casera llegar a la puerta, ni tenella menos á cerrada cōuino. Antes aguardo a que llamasien, para que no pareciera cautela, que pudiera engendrar sospecha, de dôde viniera facilmente a descubrirse la encamisada, que tal fue la deste dia. Mi madre con sus dolores desnudose, metiose en la cama, pidiendo a menudo paños calientes, que siendole traydos, haziendo como que los ponia en el vientre, los baxaua mas abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de si, porque con el calor le dauan pesadumbre: y temia, no le causassen alguno remocion, de donde resultara aflojarse el estomago. Con este beneficio se fue aliviando mucho, y fingio querer dormir, por descasar vn poco. El pobre cauallero que solo su regalo desseaua, holgo dello, y la dexo en la cama sola

sola. Luego cerrando con vn cerrojo la sala por de fuera, se fue a deséfadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abriesse, ni hiziese ruydo: y a la buena de nuestra dueña en guarda en tanto que ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atencion lo estaua oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada de la llaue de la cerradura del postigo de vn retrete, donde estaua metido. Y estando todo muy quieto, y avisada la dueña y casera que con cuidado estuiessen en alerta, para dalles auiso, con cierta seña secreta, quando el patron boluiesse, abrio su puerta, para ver y hablar a la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestaró los verdaderos. En esto se entretuvieron largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yua entrando el dia con el calor, obligando al cauallero a recogerse: con esto, y desfleo de faber la mejoria de su enferma, y si alli auian de quedar, o pañar adelante, le hizo boluer a visitalla. En el punto fueron auisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon, se boluio encerrar, donde primero estaua.

Entrando su viejo galan, se mostrò adormecida, y que al ruydo recordaua: Hizo luego, luego vn melindre de enojada, diciendo. Ay valgame Dios, porque abrieron tan presto, sin quererme dexar q̄ reposasse vn poco? El buena de nuestro paciente,

paciente, le respondio: por tu ojos (niña) que me pesa de aquello hecho, pero mas de dos horas has dormido. No ni media, replicò mi madre, q agora me parecio cerraua el ojo, y en mi vida no he tenido tan descansado rato (no mentia la señora, que con la verdad engañaaua) y monstrando el rostro vn poco alegre, alabo mucho el remedio que le auian hecho, diciendo, que le auia dado la vida: El señor se alegrò dello. Y de acuerdo de ambos, concertaron celebrar alli su fiesta, y acabar de passar el dia: porq no menos era el jardín ameno, que el dôde yuán. Y por estar no lexos maderó boluer la comida, y las mas cosas q alla estauá.

En tanto que desto se trataba, tuuo mi padre lugar, como salir secretamente por otra puerta, y boluerse a Scuilla: donde las horas eran de a mil años, los momentos largo siglo y el tiempo que de sus hueuos amores carecio, penoso infierno. Ya quâdo el Sol declinaua, serian como las cinco de la tarde, subiendo en su cauallo, como cosa ordinaria suya se vino a la heredad: En ella hallò aquellos señores, mostrò alegrarse de vellos, pefole de la desgracia sucedida, de donde resultò el quedarse: porque luego le refirieron lo passado. Era muy cortes, la habla sonora y no muy clara, hizo muy discretos y dissimulados ofrecimientos, de la otra parte no le quedaron deudores, trauose la amistad cõ muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en lo secreto por las buenas

prendas

q estauá de por medio. Ay diferencia entre buena voluntad, amistad y amor. Buena voluntad, es la q puedo tener al q nunca vi ni tuve del otro conocimiento, q oyr sus virtudes, o nobleza, o lo q pudo, y bastò mouerme a ello. Amistad llamamos a la q comûmète nos hazemos, tratado y comunicado, o por prêdas q corre de por medio. De manera q la buena voluntad se dice entre ausentes, y amistad, entre presétes. Pero amor corre por otro camino, ha de ser forçosamete reciproco, trâslació de dos almas q cada vna dellas assista mas dô de ama, q adôde anima. este es mas perfecto, quanto lo es el objeto, y el verdadero el diuino, assi deuemos amar a Dios sobre todas las cosas, cõ todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças, pues el nos ama tanto. Despues deste, el conjugal y del proximo. Porque el torpe y deshonesto no merece, ni es digno deste nôbre, como bastardo, y de qualquier manera, donde huviere amor, ahí estara los hechizos, no ay otros en el mundo: por el se trueca côdiciones, allanâ dificultades, y domâ fuertes Leones. Porq dezir q ay beuedizos, o bocados para amar, es falso. Y lo tal solo sirue de trocar el juyzio, quitar la vida, solicitar la memoria, causar enfermedades, y graues accidentes. El amor ha de ser libre, con libertad ha de entregar las potencias a lo amado. Que el Alcayde no da el Castillo, quando por fuerça se lo quitan, y el que amasse por nialos medios, no se le puede

dezar

LIBRO PRIMERO DE

dezir que ama, pues va forçado, adonde no le lleva su libre voluntad.

La conuersacion anduuo, y della se pidio juego, començaron vna primera en tercio, ganò mi padre, porque mi padre se hizo perdedizo, y queriendo anochecer, dexando de jugar, salieron por el jardin a gozar del fresco: en tanto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron, y haziédo para despues adereçar de ramos y remos vn ligero barco, llegados a la lengua del agua, se entraron en el, oyendo de otros que andauan por el rio, gran armonia de concertadas musicas: cosa muy ordinaria en semejante lugar y tiempo. Assi llegaron a la ciudad yendose cada vno a su casa y cama, saluo el juyzio del buen contemplatiuo, si mi madre, qual otra Melisendra, durmio con su consorte, el cuerpo preso en Sansueña, y en Paris cautiuia el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se hazian de aquel dia en adelante los vnos a los otros, continuada cõ tanta discrecion, y buena maña, por lo mucho que se auenturaua en perdella, quanto se puede presumir de la sutileza de vn leuantisco tinto en Ginoues, que liquida, y apura quanto mas merma, por ciento el pan partido a manos, o el cortado a cuchillo. Y de vna muger de las preñas que he dicho. Andaluz, criada en buena escuela, cursada entre los dos coros, y naues de la Antigua. Que antes auia tenido achaques, de dôde,

sin

GUZMAN DE ALFARACHE.

sin conseruar cosa propria, ni de respeto, el dia q assentò la compañía con el cauallero, me jurò q metio de puesto mas de tres mil ducados de solas joyas de oro y plata, sin el mueble de casa y ropas de vestir. El tiempo corre, y todo tras el. Cada dia que amanece, amanecé cosas nueuas, y por mas que hagamos, no podemos escusar, que cada momento que passa, no lo tégamos menos de la vida, amaneciédo siempre mas viejos y cercanos a la muerte. Era el buen cauallero (como tengo significado) hombre anciano y cansado, mi madre moça, hermosa, y con salsas, la ocasion irritaua el apetito, de manera que su desordé le abrio la sepultura. Començo con flaquesas de estomago, de mediò en dolores de cabeza, con vna calenturilla, despues a pocos lâces acabò, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumio el mal viuir, y al fin murióse, sin podelle dar vida, la que el juraua siempre que lo era suya, y todo mentira, pues lo enterraron, quedando ella viua.

Estauamos en casa cantidad de sobrinos, pero ninguno para cõ ellos, mas de a mi de mi madre: los mas eran, como pan de diezmo, cada vno de la suya. Que el buen señor (a quien Dios perdone) auia holgado poco en esta vida, al tiempo de su fallecimiento, ellos por vna parte, mi madre por otra, aun el alma tenia en el cuerpo, y no fauanas en la cama, que el saco de Anueros no fue tan ri-

D guroso

LIBRO PRIMER O DE
guroso, con el temor del secreto. Como mi ma-
dre quaxaua la nata, eta la ropera, tenia las llaves
y priuança, metio con tiépo las manos, donde e-
staua su coraçon, aunque lo mas importante todo
lo tenia ella, y dello era señora. Mas viédo se a pe-
ligro, pareciole mejor, dar con ello salto de ma-
ta, que despues rogar a buenos. Dieronse todos
taberna, q' apenas huuo cō que enterrallo. Pas-
ados algunos dias, aunque pocos, hizieron mu-
chas diligencias, para que la hacienda pareciesse:
clauaron censuras por las yglesias, y a puertas de
casas, mas alli se quedaron, que pocas veces quiē
hurta, lo buelue. Pero mi madre tuuo escusa, que
el que buen siglo aya, le dezia, quando visitaua
las monedas, y recorria los cofres y escritorios, o
trayendo algo a su casa: esto es tuyo, y para ti se-
ñora mia. Así le dixeron Letrados, que con esto
tenia satisfecha la cōsciencia, demas q' le era deu-
da deuida, porque aunque lo ganaua torpemen-
te, no torpemente lo recebia.

En esta muerte vine a verificar lo que antes a-
uió oydo dezir, que los ricos mueren de hambre,
los pobres de ahitos, y los que no tienen herede-
ros, y gozá bienes ecclasticos, de frio: qual este
podra seruir de exemplo, pues viuiendo no le de-
xaron camisa, y la del cuerpo le hizieron de cor-
tefia. Los ricos por temor no les haga mal, viené
a hazelles mal, pues comiendo por onças, y be-
viendo con dedales, viuen por adarmes murien-
do

GVZMAN DE ALFARACHE 18
do de hambre, antes que de rigor de enferme-
dad. Los pobres cōsio pobres, todos tienen mis-
ticordia dellos. Vnos les embian, otros les traen,
todos de todas partes les acuden, especialmente
quando estan en aquel extremo: y como los hallá
desflaquecidos, y hambriétos, no hazen eleccio-
nando quien se lo administre, comen tanto, q'
no pudiédo digerir, por falta de calor natural,
ahogandolo con viandas, queren ahitos. Tam-
bién acótece lo mismo aun en los hospitales, dō-
de algunas piadosas mentecaptas, que por deuo-
cion los visitan, les llevan las faltriqueras y man-
gas llenas de colaciones, y criadas cargadas cō es-
puertas de regalos, y creyédo hazelles con ello
limosna, los entierran de por amor de Dios. Mi
parecer seria, que no se confintiesse, y lo tal antes
lo den al enfermero, q' al enfermo. Porque de a-
lli saldra con parecer del Medico cada cosa para
su lugar mejor distribuydo. Pues lo que assi no se
haze, es dañoso y peligroso. Y en quanto a cari-
dad mal dispensada, no considerando el vtil, ni el
daño, el tiempo, ni la enfermedad, si conviene, o
no conviene, los engargantá como a capones en
ceuadero, con que los matan. De aqui quede as-
sentado, que lo tal se de a los que administran,
que lo fabran repartir, o en dineros para locorrer
otras mayores necesidades.

16 O que gentil disparate, que fundado en Theo-
logia, no veys el salto que he dado, del banco a la

popa: que vida de Iuan de Dios la mia, para dar esta doctrina. Calentose el horno, y salieron estas llamaradas: podrase me perdonar, por auer sido corto, como encontre con el cinco, lleueme lo de camino, assi lo aure de hazer adelante las vezes q se ofrezca, no mires a quien lo dice, sino a lo que se te dice, que el bizarro vestido que te pones, no se considera, si lo hizo un corcouado ya te preuego, para q me dexes, o te armes de paciencia. Biense, que es imposible ser de todos bien recibido, pues no ay vasija que mida los gustos, ni balanca que los ygualc, cada uno tiene el suyo, y pensando que es el mejor, es el mas engañado, por que los mas los tienen mas estragados.

Bueluo a mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero poseedor, querida y tierna mente regalada del segundo. Entre estas y esotras, ya yo tenia cùplidos tres años, cerca de cuatro, y por la cuenta y reglas de la sciencia femenina tuue dos padres, que supo mi madre ahijarme a ellos, y alcacò a entender y obrar lo imposible de las cosas: vedlo a los ojos, pues agrado igualmente a dos señores, trayendolos contentos y bien seruidos. Ambos me conocieron por hijo, el uno me lo llamaua, y el otro tambien, quado el cauillero estaua solo, le dezia, q era un estornudo suyo, y que tata similitud no se hallaua en dos huevos. Quado hablaua con mi padre, afirmaua q el era yo, cortada la cabeza, que se marauillaua, pa-

recien-

reciendo le tato (que qualquier ciego lo conocea, solo co passar las manos por el rostro) no auer se descubierto, echandose de ver el engaño: mas q con la ceguedad que la amauan, y confiança q de los dos havian, no se auia echado de ver, ni puesto sospecha en ello. Y assi cada uno lo creyo, y ambos me regalauan: la diferencia sola fue ser en el tiempo que viuio el bué viejo en lo publico, y el estrangero en lo secreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificaua despues, haziendome largas relaciones destas cosas. Y assi protesto, no me pare perjuicio, lo que quisieren caluniar me, de su boca lo ohi, su verdad refiero: que seria grá temeridad afirmar qual de los dos me engendrasse, o si soy de otro tercero. En esto perdono la quemepario, que a ninguno està bien dezir mentira, y menos al que escriue. Ni quiero que digan que sustento disparates, mas la muger que a dos dice que quiere a entrambos engaña, y della no se pue de hazer confiança, esto se entiende en la soltera, que la regla de las casadas es otra. Quieré dezir q dos es uno, y uno ninguno, y tres vellaqueria. Por que no haciendo cuenta del marido (como es así la verdad) el solo es ninguno, y el con otro hazen uno, y con el otros dos, q son por todos tres, equiuales a los dos de la soltera. Assi que coforme a su razon, cabal esta la cuéta. Sea como fuere, y el leuatico mi padre, que pues ellos lo dixerón, y cada uno por si lo aueraua, no es bien que

LIBRO PRIMERO DE

yo apele, las partes conformes, por suyo mella-
mo, por tal nie tengo, pues de aquella melonada
quede legitimado cō el santo mattrimonio: y esta
muy mejor antes que diga vn qualquiera que soy
mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos a-
mò con tantas veras, como lo diran sus obras,
pues tropellò con este amor la idolatria del que
diran la comun opinion, la boz popular, que no
le sabian otro nombre, sino la comendadora, y
assì respondia por el, como si tuuiera posada la en
comienda. Sin reparar en esto, ni darsele vn cabe-
llo por effotro, se desposo y casò con ella. Tam-
bién quiero que entiendas, que no lo hizo a hu-
mo de pajas, cada vno sabe su cuento, y mas el
cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En e-
ste tiempo intermedio, aunque la heredad era de
recreacion, essa era su perdicion: el prouecho po-
co, el daño mucho, la costa mayor, assì de labores
como de banquetes: las tales haciendas pertene-
cen solamente à los que tienen otras muy aséta-
das y acreditadas, sobre quien cargue todo el pe-
so, que à la mas gente, no muy descansada, son po-
llilla que les come hasta el coraçon, carcoma que
se le haze ceniza, y cicuta en vaso de ambar: esto
por vna parte. Los pleytos, los amores de mi ma-
dre, y otros gastos que ayudaron por otras, lo
tenian harto delgado, à pique de dar estrallido, co-
mo lo auia de costumbre. Mi madre era guardo-
sa, nada desperdi ciada, con lo que en sus moceda-
des

GVZMAN DE ALFARACHE. 20
des ganò, y en vida del cauallero, y cō su muerte
recogio, vino à llegar casi diez mil ducados, con
que se dotò. Con este dinero hallado de refresco,
boluio vn poco mi padre sobre si, como tortida
que atizan en candil con poco azeyte, començò
à dar luz, gastò, hizo caroza y sillia de manos, no
tanto por la gana que dello tenia mi madre, co-
mo por la ostentacion, que no le reconocierá su
flaqueza. Cōseruose lo menos mal que pudo, las
ganacias no ygualauan à las expensas, vno à ga-
nar, y muchos à gastar, el tiempo por su parte à a-
pretar, los años caros, las correspondencias pocas
y malas, lo bien ganado se pierde, y lo malo ello
y su dueño, el pecado lo dio, y el (creo) lo consu-
mio, pues nada luzio, y mi padre de vna enferme-
dad aguda en cinco dias fallecio.

Como quedè niño de poco entendimiéto, no
senti su falta, aunque ya tenia de doze años adel-
ante: y no embargante que venimos en pobreza
la casa estaua cō alhajas, de que tuuimos que ven-
der para comer algunos dias. Esto tiené las de los
que han fidoricos, que siempre vale mas el rema-
nente, que el puesto principal de las de los po-
bres, y en todo tiempo dexá rastros q descubren
lo q fue, como las ruynas de Roma. Mi madre lo
fintio mucho, porq perdió bueno y hòrado ma-
rido: hallose sin el, sin hacienda, y cō edad en que
no le era licito andar a rogar, para valerse de sus
prendas, ni boluer a su credito. Y aunque su her-
mosura

LIBRO PRIMERO DE

mosura no estaua distraydo, teniala la edad algo gastada, haziasle de mal, auiendo sido rogada de tantos tantas yezes, no serlo tambien entóces, y de persona tal, que nos pelechàra, que no lo siendo, ni ella lo fiziera, ni yo lo permitiera. Aun hasta en esto fuy desgraciado, pues aquel juro q tenia, se acabò quando tuue del mayor necesidad: mal (dize) se me acabò, que aun estaua de prouecho, y pudiera tener el dia, que se pulò tocas, poco mas de quaréta años. Yo he conocido despues aca donzellejas de mas edad, y no tan buena gracia, llamarle niñas, y afirmar que ayer salieron de mantillas: mas aunq a mi madre no se le conocia tanto, ella como dixe, no diera su braço a torcer, y antes muriera de hambre, que baxar escalones ni faltar vn quilate de su punto.

Veysme aqui sin vno y otro padre, la hazienda gastada, y lo peor de todo, cargado de honra, y la casa sin persona de prouecho, para podella sustentar. Por la parte de mi padre no me hizo el Cid vêteja, porque atrauesie la mejor partida de la Señoria: por la de mi madre no me faltauan otros tantos, y mas cachibaches de los abuelos. Tenia mas enxertos que los cigarrales de Toledo, segun despues entendi. Como cosa publica lo digo, que tuuo mi madre dechado en la suya, y labor de q sacar qualquier obra virtuosa, y asi por los proprios passos parece la yua siguiendo, saluo en los partos, q a mi abuela le qdò hija

para

GUZMAN DE ALPARACHE.

para su regalo, y a mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredò a dos, mi abuela dos dozenas, y como a pollos (como dizen) los hazia comer juntos en vn tiesto, y dormir en vn nidal, sin picarse los vnos a los otros, ni ser necesario echalles capirotes. Con esta hija entredò cié linges, diciendo y jurando a cada padre, que era suya, y a todos les parecia: a qual en los ojos, a qual en la boca, y en mas partes y composturas del cuerpo, hasta singir lunares paro ello, sin faltar a quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excelencia bueno, que la parte presente siempre la llamaua de aquel apellido, y si dos, o mas auia, el nombre a secas: el proprio era Marcela, su don por encima despoluoreado, porque se compadezia menos dama sin don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sombra. Los cognombres, pues era como quiera, yo certifico que procurò apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles que pudiera vn Rey de armas, y fuera repetillas vna Letania. A los Guzmanes era donde se inclinaua mas, y certificò en secreto a mi madre, que a su parecer, segun le dita su conciencia, y para descargo della, crebia por algunas indre ctas, auer sido hija de vn cauallero deudo cercano a los Duques de Medina Sidonia. Mi abuela supo mucho, y hasta que muriò, tuuo que gastar, y no fue matalilla, pues le tomò la noche, quando a mi madre le amane-

D 5

cia,

10 LIBRO PRIMERO DE
cia, y la hallò configo a su lado, que el primer
tropeçon le valio mas de quatro mil ducados, cō
vñ rico perulero, que contaua el dinero por es-
puertas. Nunca fallecio de su pueto, ni lo perdio
de su deuer. Ni se le fue Christiano con sus dere-
chos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto
nos acóteciera, el mal fuera menos, o si como na-
ci solo, naciera vna hermana, arrimo de mi ma-
dre, baculo de su vejez, columna dñ nuestras mi-
serias, puerto de nuestros naufragios, dieramos
dos higas a la Fortuna. Seuilla era bié acomoda-
da para qualquier grágeria, y tanto se lleue a vé-
der, como se compra, porque ay merchantes para
todo, es patria comun, dehesa franca, nudo cie-
go, campo abierto, globo sin fin, madre de huer-
fanos, y capa de peccadores, donde todo es ne-
cessidad, y ninguno la tiene. O sino, la Corte, q
es la mar, que todo lo sorbe, y adonde todo va a
parar, que no fuera yo menos habil que los o-
tros, no me faltaran entretenimiétos, oficios, co-
missiones, y otras cosas honrosas, con tal fauor a
mi lado que era tenello en la bolsa, y a mal suce-
der, no nos pudiera faltar de comer y beuer co-
mo Reyes, q al hombre que lleva semejante prê-
da, que empeñar o vender, siempre tendra quien
la comre, o le de sobre ella lo necessario. Yo
fui desgraciado, como aueys oydo, quedé solo,
sin arbol que me hiziese sombra, los trabajos
acuestas, la carga pesada, las fuerças flacas, la
obliga-

GVZMAN DE ALFARACHE. 21
obligacion mucha, la facultad poca. Vied si vn
moço como yo, que ya galleaua, fuera justo con
tan honradas partes estimarise en algo. El me-
jor medio que hallé, fue prouar la mano, para
salir de miseria, dexando mi madre y tierra. Hi-
zelo assi, y para no ser conocido, no me quise va-
ler del apellido de mi padre, puseme el Guzman
de mi madre, y Alfarache de la heredad, adonde
tuue mi principio. Cō esto sali a ver mundo, pe-
regrinando por el, encomendandome a Dios y
buenas gentes, en quien hize confiança.

C A P I T. III. C O M O G V Z M A N S A L I O
de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que
le sucedio en vna venta.



R A yo muchacho, vicioso y re-
galado, criado é Seuilla, sin casti-
go de padre, la madre viuda (côlo
lo has oydo) ceuado a torreznos,
moletes y mantequillas, y sopas
de miel rosada, mirado y adorado, mas q hijo de
mercader de Toledo, o tanto: haziaseme de mal
dexar mi casa, deudos y amigos, demas que es
dulce amor el de la patria. Siendome forçoso,
no pude escusallo, alentauame mucho el des-
eo de ver mundo, yr a reconocer en Italia
mi noble parentela, sali que no deuiera (bien pu-
de dezir) tarde y con mal, creyendo hallar co-
pioso remedio, perdi el poco que tenia, sucedio-
me,

me, lo que al perro cõ la sombra de la carne: ay-
mas auia salido de la puerta, quando, sin poderlo
resistir, dos Nilos reuentaron de mis ojos, que re-
gandome el rostro en abundancia, quedò todo
de lagrimas bañado: esto, y querer anochecer, no
me dexauá ver cielo, ni palmo de tierra por dó-
de yua. Quando llegue a san Lazaro, que està de
la ciudad poca distancia, senteme en la escalera,
o gradas, por donde suben a aquella deuota er-
mita. Alli hize de nuevo alarde de mi vida, y dis-
cursos della: quisiera boluerme por auer salido
mal apercibido, con poco acuerdo, y poco di-
nero, para viaje tan largo, que aun para corto no
llevaua, y sobre tantas desdichas (que quando
comienzan, vienen siempre muchas y encarcadas
vñas de otras, como cerezas) era Vierfies en la no-
che, y algo obscura. No auia cenado, ni merenda-
do: si fuera dia de carne, que a la salida de la ciu-
dad, aunque fuera naturalmente ciego, el olor me
llevara en alguna pasteleria, comprara vn pastel,
con que me entretuiera, y enjugara el llanto, el
mal fuera menos. Entonces eche de ver, quanto
se siente mas el bien perdido, y la diferencia que
haze del hambriento el harto: todos los trabajos
comiendo se passan, donde la comida falta, no ay
bien que llegue, ni mal que no sobre, gusto que
dure, ni contento que assista, todos riñen sin sa-
ber porque, ninguno tiene culpa, vnos a otros se
la ponen, todos traçan, y son quimeristas, todo es
entonces,

entonces, gouierno y filosofia. Vime con ganas
de cenar, y sin que poder llegar a la boca, saluo
agua fresca de vna fuente que alli estaua, no supe
que hazer, ni a que puerto echar. Lo q por vna
parte me dava osadia, por otra me acouardaua,
hallaua me entre miedos y esperáças, el despeña-
dero à los ojos, y lobos à las espaldas, anduve va-
cilando, quise ponello en las manos de Dios, en-
tre en la Iglesia, hize mi oracion breue, pero no
se si deuota, no me dieron lugar para mas, por ser
hora de cerrarla y recogerse. Cerrose la noche, y
con ella mis imaginaciones, mas no los manáti-
les y llanto: quedeme con el durmido sobre vn
poyo del portal aca fuera, no se que lo hizo, si es
que por ventura las melancolias quiebrá en sue-
ño, como lo dio à entender el Montañes, que lle-
uando à enterrar à su muger, yua en piernas des-
calço, y el sayo del reues, lo de dentro afuera. En
aquella tierra estan las casas apartadas, y algunas
muy lejos de la Iglesia: y passando por la tauer-
na, vio que vendia vino blanco, fingio quererse
quedar à otra cosa, y dixo: Anden señores con la
mal lograda, que en vn trote los alcáço. Así se
entrò en la tauerna, y de vn sorbito en otro, em-
borrachose, y quedose dormido. Quádo los del
acompañamiento boluieron del entierro, y lo ha-
llaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recor-
dado les dixo: Mal hora, señores, perdonen sus
mercedes. Que ma Dios herido no ay assi cosa, q
tanta

tanta sed y sueño ponga, como sin sabores. Assi yo, que ya era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine a saber de mi. No se si despeñara tan presto, si los panderos y bayles de vinas mugeres, que venian a velar aquel dia (con el tañer y catar) no me recordaran. Leuanteme, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estaua, que aun me parecia cosa de sueño. Quando vi que eran veras, dixe entre mi, echada està la suerte, vaya Dios conmigo. Y con resolucion comencé mi camino: pero no sabia para donde yua, ni en ello auia reparado. Tomé por el vno que me parecio mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas y Repùblicas mal gobernadas, que hazen los pies el oficio de la cabeza. Donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere, y adorar despues un Bezero. Los pies me llevauan, yo los yua siguiendo, saliera bien o mal, a monte o a poblado. Quisome parecer a lo que acontecio en la Mancha con un Medico falso. No sabia letra, ni auia nunca estudiado, trahia consigo gran cantidad de receptas, a vna parte jaraues, y a otra de purgas: y quando visitaua algun enfermo (conforme al beneficio que le auia de hazer) metia la mano, y sacaua vna, diciendo primero entre si: Dios te la depara buena, y assi le dava la con que primero encotruaua. En sangrias no auia cuenta con yena ni cattività,

dad, mas de a poco mas o menos, como le salia de la boca, assi se arrojaua por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir a mi mismo: Dios te la depara buena, pues no sabia la derrota que llevaua, ni a la parte que caminaua. Mas como su divina Magestad embia los trabajos, segun se sirue, y para los fines que sabe, todos enderaçados a nuestro mayor bien, si queremos apropuecharnos dellos. Por todos le deuemos dar gracias, pues son señales q no se olvida de nosotros. A mi me començaro a venir, y me siguierò, sin dar vn momento de espacio, desde q comencè a caminar: y assi en todas partes nunca me faltaro. Mas no erá estos de los que Dios embia, sino los q yo me buscaua. Ay differencia de vnos a otros, q los venidos de la mano de Dios, el sabe sacarme dellos, y son los tales, minas de oro finissimo, joyas preciosissimas cubiertas con vna ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar. Mas los que los hombres tomá por sus vicios y deleytes, son pildoras doradas, que engañando la vista con apariencia falsa de sabroso gusto, dexan el cuerpo descompuesto y desbaratado. Son verdes prados llenos de ponçónosas viuoras, piedras al parecer de mucha estima, y debaxo està llenas de alacranes, muerte eterna que engaña con breue vida.

Este dia cansado de andar solas dos leguas pequeñas (q para mi eran las primeras q auia caminado)

nado) y a me parecio auer llegado a los Antipodas, y como el famoso Colon, descubrierto vn mundo nueuo. Llegue a vna venta, sudado, polvoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diente agudo, y el estomago debil. Seria medio dia, pedi de comer: dixeró que no auia sino solo hueuos, no tan malo si lo fueran, que a la vellaca de la ventera, con el mucho calor, o q la zorra le mataste la galina, se quedaron empolillados, y por no perderlo todo, los yua encajando con otros buenos. No lo hizo asi comigo, que quales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirruvio, cariam pollado, chapeton, parecile vn Juan de buen alma y que para mi bastara que quiera. Pregunto me: De donde soys hijo? dixele que de Seuilla, llegoseme mas, y dandome con su mano vnos golpezitos debaxo de la barua, me dixo: Y adonde va el bouito? O poderoso Señor, y como con aquell su mal resuello me parecio que contraxe vejez, y con ella todos los males: y si tuuiera entonces ocupado el estomago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me hallé con las tripas juntas a los labios. Dixele que yua a la Corte, que me diesse de comer. Hizome setar en vn banquillo coxo, y encima de vn poyo, me puso vn varadero de horno, con vn salero hecho de vnsuelo de cantaro, vn tiesto de gallinas lleno de agua, y vna media hogaza mas negra que los manteles.

fol. 22

Luego

Luego me sacò en vn plato vna tortilla de hueuos, que pudiera llamarse mejor éplastro de hueuos: ellos, el pâ, jarro, agua, salero, sal, manteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Halleme boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, que se dauan vnas con otras de vazias, comi como el puerco la bellota, todo a hecho, aunque verdaderamente sentia crugir entre los dientes los tienitezitos huesos de los sin ventura pollos, que era como hazerme cosquillas en las enzias. Bien es verdad, que se me hizo nouedad (y aun en el gusto) que no era como el de los otros hueuos, que solia comer en casa de mi madre: mas dexé passar aquell pensamiento con la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causaua, y que no eran todos de vn sabor ni calidad. Yo estaua de manera, que aquello tuue por buena suerte. Tan proprio es al hambriento no reparar en salsas, como al necessitado salir a qualquier partido. Era poco, passe lo presto cõ las buenas ganas: en el pâ me detuue algomas, comilo a pausas, porq siendo muy malo fue forçoso llevaarlo de espâcio, dâdo lugar vnos bocados a otros, q baxassen al estomago por su ordé: comencelo por las cortezas, y acabelo en el migajon, q estaua hecho engrudo: mas tal qual no le perdone letra, ni les hize a las hormigas migaja de cortesia, mas q si fuera poco y bueno. Asi acótece, si se juntâ buenos comedores en vn pla-

E

to

to de furta, q picado primero en la mas madura, se comen despues la verde, sin dexar memoria de lo q alli estuuo. Entonces comi (como dixe) a repujones media hogaça, y si fuera razonable, no hiziera mi Agosto con vna entera de tres libras, si huiiera de hartar a mis ojos. Era el año esteril de feco, y en aquellos tiépos solia Seuilla padecer, q aun en los prosperos passaua trabajosamēte: Mirad lo q seria en los aduersos. No me esta bien a hōdar en esto, ni dezir el porq. Soy hijo de aquella ciudad: quiero callar, q todo el mundo es vno, todo corre vnas patejas, ninguno compra regimiento con otra intencion, q para grangeria, ya sea publica, o secretā. Pocos arrojan tatos millares de ducados, para hazer bien a los pobres, sino a si mismos, pues para dar medio quarto de lemos na, la examinan. Assi passo con vn regidor, q viendole vn viejo de su pueblo exceder de su obligaciō, le dixo: Como fulano. N esto es lo q juntas, quādo en ayuntamiēto os recibierō, q auia des de boluer por los menudos? El respōdio, diciendo: Ya no veys, como lo cūplo, pues vengo por ellos cada Sabado a la carniceria, mi dinero me cuestā, y erā los de los carneros: desta manera passa todo en todo lugar, ellos traē entre si la maza roando, oy por mi, mañana por ti, dexamē cōprar, dexarete véder, ellos hazé los estācos en los mantenimientos: ellos hazen las posturas, como en cosa suya, y assi lo venden al precio que quieren,

ten, porq todo es suyo quanto se compra y vende. Soy testigo, que vn regidor de vna de las mas principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, tenia ganado, y porque hazia trio, no se le gaitaua la leche del, todos acudian a los buñuelos. Pareciédoles que perd'a mucho, si la Quarésima entraua, y no lo remediaua, propuso en su ayuntamiento, que los Moriscos buñoleros roba uan la Republica: dio cuenta por menor de lo q les podian costar, y que salian a poco mas de a seys marauedis. Y assi los hizo poner a ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiso hazer, porque se perdian en ellos: y en aquella temporada el gaitaua su eſquilmo en mantequillas, natas, quecio fresco, y otras cosas, hasta que fue tiempo de cabaña: y quando començó a queſear, se los hizo subir a doze marauedis, como estauan antes, pero ya era verano, y fuera de sazon para hazellos. Cōtauau el este ard'd, pōderan do como los hombres auia de ser viuidores. Aleſxado nos hemos del camino, boluamos a el, q no es bié cargar solo la culpa de todo al regimiento auiedo a quiē repartir, demos algo de lo aprue edores y commillarios, y no a todos, sino a algunos, y sea de cinco a los quattro. Que deſtruye la tierra, robado a los miserables, y viudas engañando a sus mayores, y mintiendo a su Rey, los vnos por acrecētar sus mayorazgos, y los otros por hazellos, y dexar de comer a sus herederos. Esto tā-

LIBRO PRIMERO DE

bien es diferente de lo que aqui he de tratar, y pi-
de vn étero libro. De mi vida trato en este, quie-
ro dexar las agenas, mas no se si podre, poniendo
me los cabes de paleta, dexar de tiralles. Que no
ay hombre cuerdo a cauallo. Quanto mas, que
no ay quereparar de cosas tan sabidas. Lo vno
y lo otro todo esta recibido, y todos caminan a
viua, quien vence. Mas ay como nos engañamos,
que somos los vencidos, y el que engaña, el enga-
ñado. Digo pues, que Seuilla por fas, o por ne-
fas (considerada su abundancia de frutos, y la
carestia dellos) padece esterelidad, y aquel año
huuo mas por algunas desordenes ocultas, y co-
dicias de los que auian de procurar el remedio, q
solo atendian a su mejor fortuna. El secreto an-
daua entre tres o quattro, que sin considerar los
fines, tomaron malos principios, y endemonia-
dos medios, en daño de su Republica. He visto
siempre en todo lo que he peregrinado, que es-
tos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ba-
llenas, que abriendo la boca de la codicia, lo
quieren tragar todo, para que sus casas esten pro-
ueydas, y su renta multiplicada, sin poner los o-
jos en el pupilo huerfano, ni el oydo a la boz
de la triste donzella, ni los ombros al reparo del
flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y ne-
cessitado: antes cō boz de buen gouierno, gouier-
na cada vno, como mejor vaya el agua a su moli-
no: publicá buenos deseos, y exercitanse en ma-
las

GUZMAN DE ALFARACHE 27

Las obras: hazense ouegitas de Dios, y esquilmá-
las el diablo. Amassauase pan de centeno, y no
tan malo. El que tenia trigo, sacaua para su mesa
la flor de la harina; y todo lo restante traya en
trato para el comun. Hazian le panaderos, abra-
sauan la tierra, los que deuieran dexarse abfasar
por ella. No te puedo negar, que tuuo esto su ca-
stigo, y q auia muchos buenos a quié lo malo pa-
recia mal: pero en las necessidades no se repará
en poco: demas que el tropel de los que lo ha-
zian, arrinconauan a los que lo estoruauan, porq
eran pobres, y si pobres, basta, no te digo mas, haz
tu discurso.

No yes mi poco sufrimiento, como no pude
abstenerme, y como sin pensar corrio hasta aqui
la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime a la
parte que me picaua, no se que disculpa darte, si
no es la que dan los que lleuan por delante sus be-
stias de carga, que dan con el hombre que encué-
tran, cōtra vna pared, o le derriban por el suelo, y
despues dizé: perdone. En cōclusió, todo el pan
era malo, aunq entóces no me supo muy mal, re-
galeme comiédo, alegreme beuiendo, q los vinos
de aquella tierra son generosos: recrobeme cō e-
sto, y los pies cásados de lleuar el vientre, aunq va-
zio y de poco peso, ya siédo lleno y cargado lle-
uauan a los pies: y assi prosegui mi camino, no cō
poco cuidado de saber, q pudiera ser, aql tañer-
me castañetas, los hueuos en la boca. Fuy dádo y

LIBRO PRIMERO DE

Tomado en ella imaginacion, y quanto mas la seguia, mas generos de desuenturas se me representaua, y el estomago mas se me alteraua, por q nū casóspechē cosa menos q asquerosa, viédolos tamal guisados, el azeьте negro, q parecia de suelos de cädiles, la sarté puerca, y la vetera lagafiosa. Entre vnas y otras imaginaciones encótre cō la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pésamiento fue imposible resultirmee: poi q como a muger preñada me yuian y venian erutaciones del estomago a la boca, hasta q de todo puto no me quedò cosa en el cuerpo: y aú el dia de oy me parece, q siento los pobreticos pollos piádome a ca dentro. Assi estaua sentado en la falda del vallado de vnas viñas, cōsiderando mis infortunios harto arrepentido de mi mal cōsiderada partida, qne siempre los moços se despeñian tras el gusto presente, sin respetar ni mirar el daño venidero.

C A P I T. IIII. EN Q V E G V. S M A N D E
Alferache refiere lo que vn harriero le conte que le
auia passado a la ventera, de donde auia salido
aquel dia, y vna platica que le fizieron.



Onfuso y pésatiuo estaua, recostado en el suelo sobre el braço, quādo acertò a passar vn harriero q llevaua la requa de vazio, a cargarla de vino é la villa de Caçalha de la Sierra. Viédome de aqlla manera, muchacho,

G V Z M A N D E A L F A R A C H E. 23
cho, solo, afigido, mi persona bien tratada, començo (a lo que entonces del crehi) a dolerse de mi trabajo: y preguntandome que tenia, le dixe lo que en la venta me auia passado, a penas lo acabe de contar, quando le dio tan estraña gana de reyr, que me dexò casi corrido: y el rostro que antes tenia de color difunto, se me encendio con yra en contra del. Mas como no estaua en mi mulador, y me halle desarmado en vn desierto, reporteme, por no poder cantar, como quisiera, que es discrecion saber dissimular, lo q no se puede remediar, haciendo el regaño risa y los fines dudosos de cōseguir, en los principios se han de reparar: q son las opiniōes varias, y las horas vidriosas. Si alli me descomidiera, quizá se me atreuiieran, y sin auénturar a ganar, yua en riesgo, y aun cierto de perder: q las competencias hā se de huyr, y si forçoso las ha de auer, sea con yguales, y si con mayores, norañomenos menores q tu, ni tan auentajados a ti, que te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su cuenta. Mas aunque me abstue, no pude menos, que con viua colera de zille: Vos hermano, veysme alguna coroça, o de que os reys? El sin dexar la risa, que parecio te nella por destajo, segun se daua la priessa, abierta la boca, dexaua caer a vn lado la cabeza, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar cōsigo en el sueño. Por tres o quattro veces prouò a responder,

LIBRO PRIMERO DE

y no pudo, siempre boluia de nueuo à principio
llo, porque le estaua hiruiédo en el cuerpo. Dios
y en ora buena, buen rato despues de sollegadas
algo aquellas auenidas (que no suelen ser mayo-
res las de Tajo) a remiendos, como pudo, medio
tropeçado, dixo: Mancebo, no me rio de vuestro
mal suceso, ni vuestras desdichas me alegran, rio
me de lo que à essa muger le acótecio, de menos
de dos horas a esta parte. Encótrastes (por vêtu-
ra) dos moços juntos, al parecer soldados, el vno
vêtido de vna mezclilla verdosa, y el otro de ve-
llorin, vñ jubon bláco muy acuchillado. Los dos
de esas señas, le respondio, si mal no me acuerdo,
quando sali dela venta, quedauan en ella, que en
tonces llegaron, y pidieron de comer. Esos pues
(dixo el harriero) son los que os han vengado, y
de la burla q han hecho a la ventera, es de lo que
me rio: si vays este viaje, subi en vñ juméto des-
sos, direos por el camino lo que passa. Yo se lo a-
gradeci, segun lo auia menester, rindiendole las
palabras que me parecieron bastar por suficiente
paga, que à buenas obras pagan buenas palabras,
quando no ay otra moneda, y el deudor esta ne-
cessitado. Cò esto, aunque mal ginete de albar-
da, aquello me parecio filla de manos, litera o car-
roça de quattro cauallos: porque el socorro en la
necessidad, aunque sea poco, ayuda mucho, y vna
niñeria suple infinito. Es como pequeña piedra
arrojada en agua clara, que haze cercos muchos.

y gran-

GVZMAN DE ALFARACHE.

29

y grandes, y entonces es mas de estimar, quando
viene à buena coyuntura, aunque siempre llega
bié, y no tarda, si viene. Vi el cielo abierto, el me
parecio vn Angel, tal se me representò su cara,
como la del delieado Medico al enfermo. Digo,
desseado, porque como auras oydo dezir, tiene
tres caras el Medico, de hombre, quando lo aue-
mos menester: y de Angel, quando del tenemos
necesidad: y de diablo, quando se acaban à vñ
tiempo la enfermedad y la bolsa, y el por su inte-
res perseueraua en visitar: como sucedio à vñ cau-
allero en Madrid, que auiendo llamado vñ Me-
dico para cierta enfermedad, le daua vñ escudo a
cada visita. El humor se acabò, y el no de despe-
dirse. Viendo se sano el cauallero, y que por si auia
en visitalle, se leuantò vna mañana, y fuese, à la
yglesia. Como el Medico viniesse, y no lo hallasse
en casa, preguntó, adonde auia ydo: No faltò vñ
criado tonto (que para el daño siempre sobran, y
para el prouecho todos faltan) que le dixo don-
de estaua en Missa. El señor Doctor, espoleando
à priesa su mula, llego allá: y andando en su bus-
ca, hallolo y dixole: Pues como ha hecho V. M.
tan gran exceso, salir de casa sin mi licencia? El
cauallero que entendio lo que buscaua, y viendo
que ya no le auia menester, echando mano à la
bolsa, saco vñ escudo, y dixo: Tome Señor Do-
ctor, que a fe de cauallero, que para con V. M. no
me ha de valer sagrado. Ved donde llega la codi-

E 5

cia

cia de vn Medico necio , y la fuerça de vn pecho hidalgo,noble. Yo recogi mi jumento, y dando-me del pie me puse encima , començamos a caminar, y a poco andado alli luego, no cien pasos, tras el mismo vallado, estauan dos clérigos sentados , esperando quien los lleuara caualleros la buelta de Caçalla:eran de allá, y auian venido a Seuilla cō certo pleyto . Su compostura y rostro dauan a conocer su buena vida y pobreza , eran bié hablados, de edad el vno hasta treynta y seys años, y el otro de mas de cinquenta. Detuviieron al harriero, o concertaronce con el, y haciendo, como yo , subieron en sendos borricos , y seguimos nuestro viaje.

Era toda via tanta la risa del bueno del hombre, que a penas podra proseguir su cuento, porque soltaua el chorro tras de cada palabra, como casas de por vida, con cada quinientos vn par de gallinas, tres veces mas lo reydo que lo hablado. Aquella tardanza era para mi lançadas, que quíe deisse a saber vna cosa, querria q las palabras vnas tropelassen a otras , para salir juntas y presto de la boca . Grande fue la preñez que se mel hizo , y el antojo que tuue, por saber el suceso: reuétaua por oyollo, esperaua de tal maquina, q auia de resultar vna gran cosa , sospeche si fuego del cielo consumio la casa , y lo que en ella estaua : o si los moços la huiieran quemado , y la ventera viua: o por lo menos, y mas barato, que colgada de los

pies

pies en vna oliua le huiiesen dado mil açotes, dexandola por muerta: que la risa no prometio menos. Aúque si yo fuera cōsiderado, no deuiera esperar ni presumir cosa buena, de quien cō tanta pujança se rehia . Porque aun la moderada en cierto modo acusa facilidad, la mucha imprudēcia, poco entēdimiēto y vanidad, y la descōpuesta es de locos, de todo punto rematados, aunq el caso la pida. Quiso Dios, y en hora buena, que los montes pariero vn ratō: Dixonos en resolucion, cō mil paradillas y corcobos, q auiedose detenido à beuer vn poco de vino , y a esperar vn su compañero q atras dexaua, vio q la ventera tenia en vn plato vna tortilla de seys hueuos, los tres ma los, y los otros no tāto, q se los puso delāte, y yendola a partir, les parecio, q vn tanto se resistia, yéndose vnos tras otros pedaços : miraron que lo podria causar, porque luego les dio mala señal. No tardarō mucho en descubrir la verdad, porq esta ua cō vnos altos y bayos, q fino fuera solo a mi, a otro qualquiera desengañara en vella: mas como niño deui de passar por ello, ellos eran mas curiosos, o curiales, espulgarõla de manera, que hallarō a su parecer tres vultillos, cōo tres mal quaxadas cabeçuelas, q por estar los piquillos algo q mas ti esfuezuelos deshizierō la duda, y tomado vna étre los dedos, queriēdola deshazer, por su proprio pi cohablò, aúq muerta, y dixo, cuya era, llanaméte. Así cubriero el plato cō otro , y de secreto se hablaron lo

lo que pasò, no lo entendio, aunque despues fue manifiesto, porque luego el vno dixo, huespeda, que otra cosa teneys que darnos? Auianle (poco antes en presencia dellos) vendido vn Sauolo, te nialo en el suelo para escamallo, respondioles: Deste si quereys vn par de ruedas, que no ay otra cosa. Dixeronle, madre mia, dos nos astareys luego, porque nos queremos yr, y si os pareciere, ved quanto quereys en todo de ganancia, y lo lle uaremos à nuestra casa. Ella dixo, que hecho pieças cada rueda le auia de valer vn real, no me nos vna blanca: ellos que no, que bastaua vn real de ganancia en todo. Concertaronse en dos reales, que el mal pagador ni cuéta lo que recibe, ni en lo que le fian, recatea. A ella se le hezia de mal el dallo, aunque la ganacia en quattro reales dos, por solo vn momento que le faltaro de la bolsa, la puso llana. Hizolo ruedas, asio les dos con que comieron, metieron lo restante en vna seruilleta de la mesa, y despues de hartos y mal contentos, en lugar de hazer quéta cō pago, hizieró el pago sin la cuéta, q el vn moçuelo tomando la tortilla de los hueuos en la mano derecha, se fue dōde la vejezuela estaua, deshaziédo vn viente de oueja morrezjna, y cō terrible fuerça le dio en la cara cō ella, fregádose la por ábos ojos. Dexoselos tan ciegos y dolorosos, que sin osallos abrir, daua gritos, como loca, y el otro companero haciendo como que le reprehendia la vellaqueria, le esparcio

por

por el rostro vn puño de ceniza caliente, y asi se salieron por la puerta, diciendo: Vieja vellaca, tal se paga a quien engaña. Ella era desdentada, boquisumida, hundidos los ojos, desgreñada y puerca, quedò toda enharinada, como baruo para frito, con vn gestillo tan graciosá de fiero, que no podia sufrir la risa, quando dello, y del se acordaua. Con esto acobò su cuento, diciendo, que tenia de que reyse para todos los dias de su vida: yo de que llorar (le respondi) para toda la mia, pues no fuy para otro tanto, y esperé vengança de mano agena, pero yo juro a tal, q si viuo, ella me lo pague de manera, que se le acuerde de los hueuos, y del muchacho. Los clérigos abominaron el hecho, reprouando mi dicho, auerme pesado del mal que no hize, boluieronse contra mi, y el mas anciano dello dixo.

La ságre nueua os mueue a dezir, lo que vuestra nobleza muy presto me cōfessará por malo, y espero en Dios aura de frutificar en vos, de manera que os pese por lo presente de lo dicho, y emendeys en lo por venir el hecho.

Refierenos el sagrado Euangilio por san Mateo, en el capitulo quinto, y san Lucas en el sexto: *Perdonada a vuestrros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen.* Aueys de considerar lo primero, que no dize, hazed bien a los que os hacen mal, sino a los que os aborrecen, porque aunque el enemigo os aborrezca, es impossible hazer

ros

tos mal, si vos no quisieredes. Porque como sea verdad infalible, que tendremos por bienes verdaderos a los que han de durar para siépre: y los q mañana pueden faltar, como faltan, mas propriamente pueden llamarse males, por lo mal q usamos dellos, pues en su cōfianca nos perdemos y los perdemos. Llamaremos a los enemigos ciertos amigos, y a los amigos propios enemigos, en razó de los efectos q los vnos y otros viene a resultar p̄q nace delos enemigos todo el verdadero bié, y de los amigos el cierto mal. Bié veremos como el mayor prouecho q podremos auer del mas fiel amigo deste mundo, sera q nos fauorezca, o con su hacienda, dádonos lo que tuuiere: o cō su vida, ocupandola en las cosas de nuestro gusto, o con su honra, en los casos que se atraueſſare la nuestra: y esto ni effotro ay quien lo haga, o son tan pocos, q dudo, si en alguno pudiéſſemos dar el exemplo en este tiempo. Mas quando así sea, y todo juto lo ayan hecho, es mucho menos que vn punto geometrico, si en lo que no es, pue de auer mas y menos. Porque quádo me de quáto tiene, es poca sustácia para librarme del infierno, y no se expenden ya las haciédas con los virtuosos, sino cō otros tales que les ayudá a pecar, y a efflos tienen por amigos, y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida, no con ello se aumenta vn minuto de tiépo en la mia: si gastare su honra y la estragare, digo q no ay honra que lo sea, mas

seruir

seruir a Dios, y lo q saliere fuera deſto, es falso y malo. Demanera, q todo quáto mi amigo me dicre, ſiendo temporal, es inutil, vano, y ſin ſuſtácia. Mas mi enemigo todo es grano, todo es prouechoſo, quáto del me resulta, queriendo valerme dello, porque del quererme mal, ſaco yo el quererle bien, y por ello Dios me quiere bien. Si le perdonó vna liuiana injuria, a mi ſe me perdoná y remití infinito numero de peccados: ſi me mal dize, lo bēdigó, ſus maldiciones no me puedé dañar, y por mis bēdiciones alcaço la bēdición: *Venid benditos de mi Padre*; de manera q cō los pensamiéntos, con las palabras, con las obras, mi enemigo me las haze buenas y verdaderas. Qual ſi pēſays es la cauſa de tā gráde marauilla, y la fuerça de tā alta virtud? yo lo dire, de q aſſi lo máda el Señor, es volūtad y mádato expreſſo ſuyo, y ſi deue cūplir el de los Príncipes del mundo, ſin cōparaciō mucho mejor del príncipe celeſtial, a quié ſe humillá todas las coronas del cielo y tierra: y aquel dezir, *To lo mando*, es vn almibar que ſe pone a lo deſſabrido de lo q ſe máda, como ſi ordenaſſe los Medicos a vn enfermo, q comielle flor de azahar, nuezes verdes, caſcaras de narájas, cogollos de cídros, rayes de escorçonera, q dira? Tāte Señor, no me deys tal coſa, q aun en ſalud vn cuerpo robusto no podra cō ello. Pues para q ſe pueda tragar, y le ſepa bié, hazéſelo cōfitar, de manera, qlo q de ſuyo era diſſculto de comer, el açucar lo ha hecho

LIBRO PRIMERO DE

hecho sobroso y dulce. Este mismo haze el almíbar de la palabra de Dios : *To mando que ameys a vuestros enemigos.* Esta es vna golosina hecha en la misma cosa, que antes nos era de mal sabor: y así aquello, en que haze mas fuerça nuestra carne: aquello a que mas cótradize por ser amargo, y ahelear a nuestras concupiscencias: Diga el espíritu, ya esto está almibarado, sabroso, y dulce, pues Christo nuestro Redentor lo manda.

Y q si me hirieren la vna mexilla, ofrezca la otra, q essa es honra guardar con puntualidad las ordenes de los mayores, y no quebrantallas. Mada vn General a su Capitan, q se ponga en vn passo fuerte por donde ha de passar el enemigo, de dode, si quisiese, podria matallo y vencello mas dizele: Mirad que importa, y es mi voluntad, que quando passare, no le ofendays, no embergante q os ponga en la ocasión, y os yrrite a ello. Si quando el enemigo passasse, fuesele diciendo brauatas y palabras injuriosas, llamando al Capitá couarde, hariale por vertura en ello alguna ofensa? no por cierto, antes deue reyrse del, pues como a vano, y a quien pudiera destruir facilmente, no lo haze por guardar la orden q se le dio. Y si la quebrantara, fiziera mal, y contra el deuer, siendo merecedor de castigo. Pues que razó ay para no andar cuidadosos en la obseruancia de las ordenes de Dios? porque se han de quebrantar? Si el Capitá por su sueldo, y (quando mas auentura a ganar

GVZMAN DE ALFARACHE.

ganar) por vna encomienda estara puntual, porq no lo seremos, pues por ello se nos de la encomienda celestial? en especial, q el mismo, q hizo la ley, la estreno, y passó por ella, sufriédo de aquella sacrilega mano del ministro vna gran bofetada en su sacratissimo rostro, sin por ello responderle mal, ni con yra. Si esto padece el mismo Dios, la nada del hombre que se leuata y gallardea? Y para satisfacion de vna simple palabra (cargandose de duelos) espulga el duelo, buscado entre infieles, como si fuese vno dellos lugar donde combatirse, que mejor diríamos abatirse a las manos del demonio su enemigo, huyendo de las de su Criador, del qual sabemos, que estando de partida cerrando el testamento, clauado en la Cruz, el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloroso, y sangriéto, desde la planta del pie, hasta el peso de la cabeza, que tenia enfurtido en su preciosa sangre, quaxada y dura, como vn fieltra, cõ las crueles heridas de la corona de espinas Queriendo despedirse de su Madre y discípulo, entre las vltimas palabras, como por vltima demanda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrancarse el alma de su diuino cuerpo, pide a su eterno Padre perdó para los que alli lo pusieron. Imitoló san Christoual, que dádole vn gran bofetón, acordandose del que recibio su Maestro, dixo: Si yo no fuera Christiano, me vengara: luego la vengança miembro es apartado de los hijos de

F

la

la Yglesia nuestra madre. Otro dieron a san Bernardo, en presencia de sus frayles, y queriendo ellos vengallo, los corrigio, diciendo: Mal parece querer vengar injurias agenas, el que cada dia pide perdon de las proprias. San Esteuan estandolo apedreando, no haze sentimieto de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver que los crueles ministros perdian las almas, y dolido dellas, pide a Dios, entre las vascas de la muerte perdon para sus enemigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su ley, crebia merecer en guardar las capas y vestidos a los verdugos, para que desembaraçados le hieresen con mas fuerça, y tanta tuuo su oracion, que truxò a la Fe al glorioso Apostol San Pablo, el qual como sabio Doctor esperimentado en esta doctrina, viendo ser importantissimo y forçoso a nuestra saluacion, dize: *Que oluidemos las iras, y no nos anochezca con ellas. Bendezid a vuestros perseguidores, y no los maldigays, dadles de comer si tuuieren hambre, y de beuer, quando esten con sed, que sino lo hizieredes, con la misma medida sereys medidos, y como perdonaredes perdonados.* El Apostel San Tiago dize: *Sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados, los que no tuuieren misericordia.* Bien temeroso estaua y resuelto en guardar este diuino precepto Cōstantino Magno, que viniédole a dezir, como sus enemigos por afrettallo, en vitupero, y escarnio suyo le auia apedreado su retrato,

hirien-

hiriédole co piedras en la cabeza, y rostro, fue tanta su modestia, q despreciando la injuria, se tento co las manos por todas las partes de su cuerpo, diciédo: Que es de los golpes? que es de las heridas? Yo no siéto, ni me duele, quanto aueys dicho que me han hecho: dando a entéder q no ay deshonra q lo sea, sino al q la tiene por tal: de mas que no por esto aueys de entender, que quien os injuria, se sale con ello, aunq vos no os vengueys, y aunq se lo perdoneys de vuestra parte, que el agrauió q os hizo a vos, tābien lo hizo a Dios, cuyo soys, y el es. Dueño tiene esta hacienda, q si en el Palacio de vn Principe, o en su Corte a vno se hiziere afreta, al señor della se hara jutaméte. Y no bastará el perdó del afrettado para ser perdonado absolutamente, porq con aquella sin razon, o agrauió, tābiē estara injuriadas las leyes desse Principe, y su casa, o su tierra vituperada. Y assi dice Dios: *A mi cargo esta, y a su tiempo lo castigare, mia es la vengança, yo la bare por mi mano.* Pues desdichado de lamenazado: si las manos de Dios lo han de castigar, mas le valiera no ser nacido. Assi que nunca deys mal por mal sino quisieredes que os venga mal. Demas que merecereys en ello, y os pagareys de vuestra mano, q imitado al que os lo manda, os vendreys a symbolizar con el:dad pues lugar a las yras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Bolued les gracias por los agrauios, y sacareys dello glorias y descansos.

LIBRO PRIMERO DE

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina que a este proposito me dixo, para poder aqui repetilla, porque toda era del cielo. Finissima Escritura sagrada. Desde entonces propuse apropuecharme della con muchas veras. Y si bien se considera, dixo muy bien: Qual ay mayor vengança, que poder auerse vengado ? que cosa mas torpe ay que la vengança , pues es passion de injusticia ? ni mas fea delante de los ojos de Dios, y de los hombres , porque solo es dado a las bestias fieras? Vengança es couardia , y acto femeñil: perdon es gloriosa vitoria. El vengatiuo se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atreuimiento puede auer, que quiera vna criatura usurpar el oficio a su Criador , haciendo caudal de hacienda que no es suya, leuantandose con ella, como propria? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti: que te quita el que te ofende? las acciones competen a tu dueño , que es Dios, dexale la vengança, el Señor la tomara de los mas tarde o temprano : y no puede ser tarde lo q tiene fin: quitarse la de las manos, es delito, desfato , y desuerguença. Y quando te tocara la satisfaccion, dime, que cosa es mas noble que hazer bien, pues qual mayor bien ay, que no hazer mal? V no solo, el qual es hazer bien al que no te le haze, y te persigue , como nos esta mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal , es oficio de Satanas, hazer bien a quien te haze bien,

es deu-

GVZMAN DE ALFARACHE

³⁵
es deuda natural de los hombres, aun las bestias lo reconocen , y no se enfiercen contra el que no las persigue: procurar y obrar bien a quien te haze mal, es obra sobrenatural, diuina escalera q alcança gloriosa eternidad, llaue de cruz, que abre el cielo, fabroso descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las vengácas vida sin fosoiego , vnas llaman a otras , y todas a la muerte. No es loco el que si el sayole aprieta, se mete vn puñal por el cuerpo ? Que otra cosa es la vengança , si no hazernos mal por hazer mal. Quebrar nos dos oos por cegar vino, escupir al cielo, y caernos en la cara, Admirablemente lo sintio Seneca, que como en la plaça le diesse vna coz vn enemigo suyo , todos le incitauan a que del se querelasse a la justicia, y riendose, les dixo No: veys que seria locura, llamar vn iumento a juyzio , como si dixera: Con aquella coz , vengó como bestias su faña, y yo la menosprecio como hombre. Ay bestialidad mayor, q hazer mal? ni grádezà q yguale a despreciallo? Siendo el Duque de Orliens injuriado de otro, despues que fue Rey de Francia, le dixeron, que se vengasse (pues podia) de la injuria recibida, y boluiédo se cótra el que se lo acosejaua, dixo: No conuiene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orlíens. Si vencer se vno a si mismo, lo cuentan por tan gran vitoria : porque venciendo nuestros apetitos, yras y rencores, no ganamos esta palma, pues demás de

F 3

lo

LIBRO PRIMERO DE

lo por ello prometido (aun en lo de aca) escusaremos muchos males que quitá la vida, menguá la vana honra, y consumen la hacienda? A buen Dios, como, si yo fuera bueno: lo que a aquel bué hombre ohi, deuia bastarme, passose cù la moce-dád, perdióse aquel tesoro, fue trigo que cayo en el camino. Su buena conuersació y doctrina nos entretuuo hasta Cantillana, donde llegamos casi al Sól puesto, yo con buenas ganas de cenar, y mi compañero de esperar el suyo, mas núca vino. Los clérigos hicieron rancho a parte, yendose a casa de vn su amigo, y nosotros a nuestra posada.

CAPIT. V. DE LO Q VE G V Z M A N D E Alfarache le acontecio en Cantillana, con vn mesonero.



Vego q dexamos a las camañadas, pregúte a la mia, dóde yremos? El me dixo: Huesped conocido tégo buena posada, y gran regalador. Lleuome al mesó del mayot ladró q se hallaua en la comarca, dóde no menos huuo de q hazerte plato, cō q puedas étreter el tiépo, y por saltar de la sarté, cahi en la brasa, di en Scylla huyendo de Carybdis. Tenia nuestro mesonero para su seruicio vn buen juméto, y vna yegue zuela Galiziana, y como aun los hombres en la necesidad no buscan hermosura, edad, ni trages, fino

G V Z M A N D E A L F A R A C H E .

36

sino solo tocas, aunque las cabeças estén tiñosas, no es marauilla que entre brutos acontezca lo mismo, estauan siempre juntos a vn establo, a vn pesebre, en vn prado, y el dueño no con mucho cuidado de tenellos atados: antes de industria los dexaua sueltos, para que ayudassen a repassar las lecciones a las otras caualgaduras de los huespedes, de lo qual resultó, que la yegua quedasse preñada desta compañía.

Es inuiolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejante, y para ello tienen esta blecidas grauissimas penas. Pues como a su tiempo la yeguezuela pariese vn muleto, quisiera el mesonero apropuechallo, y que se criara. Detuuo lo escondido algunos dias, con gráde recato, mas como viesse no ser posible dexarsé de sentir, por no dar vengança a sus enemigos, con temor del daño, y codicia del prouecho, acordó (este Viernes en la noche) de matallo. Hizo la carne postas, echolas en adobo, adereço para este Sabado el menudo, assadura, lengua, y sesos. Nosotros (como dixe) llegamos a buena hora, que el huesped con sol a honor, halla que cene, y cama en que se eche. Mi compañero auiendo desaparejado, dio luego recaudo a su ganado, yo llegue tal de molido, que (dando con mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por muy gran rato: llegué los muslos refriados, las plátas de los pies hinchadas (de lleuallos colgando, y sin estriuos)

las assentaderas batanadas, las ingles dolorosas, que parecia meterme vn puñal por ellas, todo el cuerpo descoyuntado, y sobre todo hambriento. Quando mi compaño acabo de dar cobro a su recua, viniendose para mi, le dixe: Sera bien, que cenemos camarada? Respódio q le parecia muy justo, que ja era hora, porque otro dia queria tomar la mañana, y llegar cõ tiépo a Caçalla, y ha zer cargas. Preguntamos al huesped, si auia que cenar: respódio que si, y aun muy regaladaméte. El hombre era bullicioso, agudo, alegre, y dezidor, y sobre todo grandissimo vellaco, engaño me: que como lo vi de tan buena gracia, y de antes no lo conocia, mostrò buena pinta: y en dezir que tenia todo bien recaudo, alegreme en el alma. Començé entre mi mismo, a dar mil alabancas a Dios, reuerenciando su bendito nombre, que despues de los trabajos da descansos, con las enfermedades medicinas, tras la torméta bonanza, passada la afliccion holgura, y buena cena tras mala comida. No se si os diga vn error (de léguas) gracioso, que sucedio a vn labrador que yo conoci en Olias, aldea de Toledo, direlo por no ser escádalo, y auer salido de pecho senzillo y Chri stiano viejo. Estaua con otros jugando a la primera, y auiendo el tercero descartado, dixo el segundo, tengo primera, bendito sea Dios, que he hecho vna mano. Pues como yua el labrador viendo sus naypes, hallolos todos de vn linage,

y con

y con el alegria deganar la mano, dixo en el mismo punto: no muy bédito, que tengo flux. Si tal disparate se puede traer a cuenta, este es su lugar por lo que me acontecio. Mi compaño pregunto, pues bien que ay adereçado? Respondiole el socarron: de ayer tégo muerta vna hermosa ternera, que por estar la madre flaca, y no auer pasto cõ la sequia del año, luego la maté, de ocho dias nacida: el despojo està guisado, pedidlo que manderedes. Tras esto, diciendo, ayres bola, leuato la pierna, y en el ayre dio por delante vna çapatera, con que me alieue vn poco, y me holgue mucho de oyille dezir, que auia menudo de ternera, que solo en mentar lo me enternecio. Y despidiendo el cansancio, con alegre rostro le dixe: Huesped, sacad lo que quisieredes. Al punto puso la mesa, con ropa limpia en ella, el pan ya no tá malo, como el passado, el vino muy bono, vn plato de fresca ensalada, q para tripas tá lauadas como las mias, no era de mucho mométo, y se lo perdonara por el viétre de ternera, o vna mano della, mas no me peso, porq las premissas égañauá qualquiera discreto juyzio, emborrachando el gusto de todo hombre hambriento. Dize bien el Toscano, aconsejado, que de mugeres, marineros, ni hostaleros, hagamos confiança en sus promessas, mas q de los que se alaban a si mismos, porque de ordinario, por la mayor parte regulado el todo, todos mienté. Tras la ésalada sacò sendos platillos,

LIBO PRIMERO DE

en cada vno vna poca de assadura guisada , digo poca, recelaua dar mucha , porque con la abundancia satisfecha la necessidad , a viente harto, fuera facil conocer el engaño: assi yendo con tiento, azechaua cō el gusto que entrauamos en ello y ponia mas hambre, desleando comer mas. De mi companero no ay tratar del, porque nacio entre saluages , de padres brutos , y lo paladearon con vñ diente de ajo , y la gente rustica grossera (no tocando a su bondad y limpieza) en materia de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales a los mas la perfecció en los sentidos , y aunque veen , no veen lo que han de ver, oyen, y no lo que han de oyr : y assi en los demás especialmēte en la lengua, aunque no para murmurar, y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar, no maxcan, o como el Auestruz, que se engulle vñ hierro ardiendo, y si halla de láte, se comera vñ çapato de dos suelas, que en Madrid aya feruido tres inuiernos , porque yo le he visto quitar con el pico vna gorra de vñ page , y tragarse la entera. Mas que yo criado en regalo, de padres politicos y curiosos, no sintiesse el engaño, grande fue mi hambre , y esta escusa me desculpa: el desfeso de comer algo bueno era grande todo se les hizo a mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo daua destilado, no es marauilla, quanto tuuiere defectos mayores , me pareciera banquete formado. No has oydo dezir , que a la

GVZMAN DE ALFARACHE: 38

a la hambre no ay mal pan. Digo que se me hizo almibar , y me dexò golofo. Pregunte, si auia otra cosa ? respondio si queriamos los sesos fritos en manteca con vnos hueuos : dimiximos que si , mas tardamos en dezillo , que el en ponello por obra , y casi en adereçallos. En el interin, porque no nos aguassemos, como postas corridas , nos dio vñ paseo de reboltillos hechos de las tripas , con algo de los callos del viente, no me supo bien, oliome a paja podrida, dile de mano, dexádolo a mi companero, el qual entrò por ello , como en viña vendimada. No me pesaua, antes me allegrè, creyendo , que si de aquello hiziera su pasto , me cupiera mas de los sesos. Al raues me salio, q no por esto dexò de picar con tan buena gracia , como si en todo aquel dia ni noche huiiera comido bocado. Pusieron se los hueuos y sesos en la mesa, y quando vio la tortilla mi harriero , diose a reyr qual solia , con toda la boca, yo me amohine, creyendo que gustaua de refrescarme la memoria, estragandome el estomago. Pues como el huesped nos mirasse a los dos, y estuuiesse sobre ascuas , para oytlo que deziamos? viendo su descompuesta risa, tan mal sazonada , se alborotò , creyendo que lo auia sentido. Que a tal tiempo, sin auerse ofrecido de que, no pudiera reyrse de otra cosa. Y como el delinquente siempre trae la barua sobre el ombro , y de su sombra se asombra,

bra, porque su misma culpa le representa la pena: qualquier acto, qualquier mouimiento, piensa q̄ es cótra el, y que el ayre publica su delito, y a todos es notorio. Este pobreton, aunque vellaco, habituado en sernejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cortóse có el miedo. Demas que los tales de ordinario só couardes y fanfarrones. Porque piensas, que vno raxa, mata, hiede, y haze fieros? yo te lo dire, por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros que pocos de los que ladran, muerden, son gusquexos, todos ladridos y alborotos, y de boluer a mirallos huyé. Nuestro mesonero se turbo, como digo, q̄ es proprio en quien mal viue, temor, sospecha y malicia. Perdio los estriuos, no supo a donde, ni como reparar, diciendo. Boto a tal q̄ es de ternera: no tiene de que reyrse, cien testigos le dare, si es necesario. Pusosele con estas palabras el rostro encérido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salille centellas de los ojos decorage. El harriero alçando el rostro, le dixo: Quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que aueys? Ay arancel en la posada que ponga rasse de que, y quanto se ha de reyr el huesped que tuuiere gana? o ha de pagar algun derecho, que esté impuesto sobre ello? Dexada cada vno que llore o ria, y cobrad lo que os deuiere: yo soy hombre que si huiiera de reyme de cosa vuestra, os lo dixerá libremente.

Acor-

Acordéme agora, por estos hueuos, de otros que mi compañoeró como este dia tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo auia oido, y lo que despues passó en supresencia con los mancebos, que parecia estarse bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo de zia. El mesonero no cessaua de santiguarse, haciendo exclamaciones, llamando y reyterando el nombre de Iesus, mil veces: y leuantando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora, que sea conigo: mal haga Dios a quien mal haze su oficio: y como en hurtar, el era tan bueno oficial, tenia por cierto no tocale la maldicion, hurtando bien. Començose a pasear, fingiendo asombros y estremos, bozeaua: como no se hunde aquella venta? como consiente Dios y dissimula el castigo de tan mala muger? como esta vieja bruja hechizera viue en el mundo, y no la traga la tierra: Todos los huespedes vá quexosos della, todos veo que blasfeman su trato, ninguno sale saboroso, todos con pesadumbre: o son todos malos, o ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas, y otras tales, no quiere nadie para en su casa, todos la santiguan y passan de largo: pues a fe, que diuiera estar escarmentada del jubon que trae debaxo de la camisa, abrochado con cien botones, y se lo vistieron por otro tanto. Mandado le tienen que no sea ventera, no

se

LIBRO PRIMERO DE

se come buelue al oficio , y no , bueluen a castigalla . No se en que topa , en algo deue de yr , como dixo la hormiga . Misterio deue tener , que cō la misma libertad roba oy , que ayer , y como el año passado , y lo peor es , que hurta , como si se lo mandassen , y deue de ser assi , pues el guarda , el malsin , el quadrillero , el alguzil , todos la veen , y hazen la vista gorda , sin que alguno la ofenda , a estos tales trae contentos , y les pecha con lo que a los otros pela . Y assi es menester , que de otro modo se perdiera , y le boluieren a dar otro paseo . Aunque mas pierde la malauenturada en de sacreditar su casa : que si diera buen recaudo con buen trato y termino , acudieran a ella , y de muchos pocos fiziera mucho : que lleuando de cada camino vn grano , bastece la hormiga su granero para todo el año : nadie le tuuiera el pie sobre el pescueço . Maldita ella sea , que tan mala es . Quādo aquillegò , pense que lo dexaua , mas boluio , diciendo : Loada sea la limpieza de la Virgē María , que con toda mi pobreza , no ay en mi casa mal trato : cada cosa se vede por lo que es , no gato por conejo , ni oue ja por carnero . Limpieza de vida , es lo que importa : y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo . Lleue cada vno lo que fuere suyo , y no engañar a nadie . Aqui parò con el resuello , y no hizo poco , segun lleuaua el trote , crehi teniamos labor cortada para sobre cena , pero acabò con esto , dandonos para postre

GVZMAN DE ALFARACHE

40
postre de la nuestra , vnas azeytunas gordales , como nuezes . Rogamos le que por la mañana nos adereçasse vna poca de ternera . Encargose dello , y nosotros fuymos a buscar en que dormir : y en el suelo mas llano tendimos vnas enjalmas , donde passamos la noche .

C A P I T . VI . E N Q V E G V Z M A N D E

Alfarache acaba de contar lo que le sucedio con el mesonero.



O se , si me pusiera é medio de las plazas de Seuilla , o a la puerta de mi madre (quādo amanecio el Domingo) si huiiera quié me cono- ciera : por q̄ fue tāto el numero de pulgas , q̄ cargò sobre mi , que parecio ser tambien para ellas año de hambre : y les auian dado comigo socorro . Y assi , como si huiiera tenido sarampion , me leuáte por la mañana , sin auer parte de todo mi cuerpo , rostro , ni manos , donde pudiera darse otra picada en limpio . Mas fueme la fortuna fauorable , en que con el cansancio del cami- no , y la noche antes auer targado la mano sobre el jarro mas de mi ordinario , dormi soñando pa- raybos , sin sentir alguna cosa , hasta q̄ recordado mi compañero , cō el cuidado de oyr Missa tem- prano , y tener tiempo de caminar siete leguas que le faltauan , me despertò : Leuantamonos con la luz : antes que el Sol saliesse . Luego pi- diendo

diendo el almuerço, se nos truxo, no me supo tan bien como a el, que cada bocada parecia dallo en pechugas de pauo, nunca le parecio auer comido mejor cosa, segun lo alabaua, fueme forçoso tenello por tal en fe del gusto ageno, atribuyédo la falta heredada del asno de su padre a mi mal paladar. Pero hablando verdad, ello era malo, y dezia bien quien era. Hizoseme duro y dessabrido, y de lo poco que cené, quede empachado, sin podello digerir en toda la noche. Y aunque con temor de ser del companero reprehendido, dixe al huesped: esta carne como está tan tiessa, y de mal sabor, que no ay quien hinque los dientes en ella? Respondiome, No ve, señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo, no lo haze el adobo, sino que este gentilhombre se ha criado con rosquillas de alfajor, y hueuos frescos: todo se le haze duro y malo. Encogil los ombros, y calle, pareciendome que ya era otro mundo, y que a otro jornada no hauia de entender la lengua, pero no me satisfize con esto, que de como resabiado, sin saber de que. Y entonces me vino a la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera. Pareciome mal, y que por solo auello jurado, mentia, porque la verdad, no ay necessidad que se jure fuera del juyzio, y de mucha necessidad. Demas, que toda satisfaccion preuenida sin quexa, es en todo tiempo sospechosa. No se que

que me tuue, o que me dio, que aunque realmēte de cierto no concebi mal, tampoco presumi algun bien. Fue vn toque de la imaginacion, en q no reparé ni hize caso. Pedi por la cuenta, mi companero dixo, que la dexasse, que el daria recaudo, hizeme a vna parte, dexelo, creyendo ser amistad, y que de tan poco escote no me lo queria repartir. Quedele agradecidissimo entre mi, sin cessar de cátalle alabancas, ç tan franco se mostro desde que me hallò en aquel camino, dando me graciosamente caualleria, y de comer. Pareciome que todo auia de ser assi, hallando en toda parte quien me hiziera la costa, y lleuára cauallero. Alenteme, comence de olvidar la teta, como si azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas que dexaua. Y porque no se dixesse por mi, que de los ingratos estaua lleno el infierno, en tanto que el pagaua, quise comedirme, lleuandole a beuer los asnos, boluilos a sus pesebres, para que en quanto los aparejauan, comiesen algunos bocados, y acabassen la ceuada: ayudele a todo, estriegandole las frentes y orejas. En tanto que me ocupaua en esto, tenia mi capa puesta sobre vn poyo, y como azogue al fuego, o humo al viento, se desaparecio entre las manos: q nunca mas la vi, ni supe della. Sospeché, si el huesped, o mi companero por burlarme la tuuiessen elcondida. Ya passaua de burlas, porque me juraron que no la tenian en su poder, ni sabian quien la tuuiesse, ni

donde podria estar, miré hazia la puerta, estaua cerrada, que no la auia abierto. Alli no auia mas de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fue impossible faltar, y que la auria puesto en otra parte, dôde no me acordaua, dime a buscar todo el meson, y andando del palacio a la cozina, voy a aparar a vn trascorral, donde estaua vna grá mancha de sangre fresca y luego alli junto, estendido vn pellejo de muleto, cada pie por su parte, que aun estauan por cortar: tenia tendidas las orejas con toda la cabeçada de la frente, luego a par della estauan los huesos de la cabeza, que solo faltauan la lengua, y sesos: al punto cõfirmé mi duda. Salgo en vn puto a llamar a mi compaño, a quien, quando le enseñé los despojos de nuestro almuerço y cena, dixe: Pareceos agora que no es todo alfajor, ni hueuos frescos, lo que los hombres comen en sus casas? esto era la ternera, que con tanto solemnidad me alabastes, y el huesped regalador que prometistes? Que os parece de la cena, y almuerço que nos ha dado? y que bien nos ha tratado, el que no vende gato por conejo, ni oueja por carnero, el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo, el que blasfemaua de la ventera, y de su mal trato? El se quedo tá corrido y admirado de lo que vio, que en mudecio, y baxando la cabeza se fue para comenzar a caminar, tal se puso, q en todo aquel dia, hasta q nos apartamos, nunca palabra le ohi, mas de para despe-

G U Z M A N D E A L F A R A C H E 43
despedirnos, y essa que hablò entonces, la auia de echar por los yxares, como sabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena que cada vno podra imaginar, si (caso) semejante le aconteciera, con todo esto para estancar aquellos fluxos de risa, cõ que por mométos me atrauesaua el alma, holgue de mi desuentura, que por lo que le tocava, ya no me atormentara tanto. Con esto, y creer que fuese sueño, pensar que no tuuiesse mi capa el huesped, tome alguna osadia. Tanto pue de la razon, que aumenta las fuerças, y anima los pusilanimos. Coméce con veras a pedirla, y el cõrisitas a negarmela, hizome descomponer, hasta que lo huue de amenazar con la justicia: pero no le toque pieça, ni hable palabra de lo que auia visto: como el me vio muchacho, desamparado, y vn pobreto, ensoberueciose contra mi, diciendo que me acotaria, y otros oprobrios dignos de hombres couardes y semejantes. Mas como con los agrauios los corderos se enbraueçen, de vnas palabras en otras venimos a los mayores, y con mis flacas fuerças, y pocos años, arranque de vn poyo, y tirele vn medio ladrillo, que si cõ el golpe le alcançara, y tras vn pilar no se escondiera, creo q me dexara vengado: mas el se me escapò, y entrò corriendo en su aposento, de dôdes alio cõ vna espada desnuda. Mirad quié son estos feroces, q ya no trata de valerse de sus tá fuertes braços, y robustos, córra los debiles y tiernos mios,

G 2 oluido-

LIBRO PRIMERO DE

oluidosele el açoitarme , y quiere ofenderme co
fuerça de armas , siendo vn simple y desarmado
pollo. Vinoſe contra mi , que ya temiendo me
de lo que füe , me preuine de dos guijartos que
arranque del empedrado del suelo : el quando
me vio con ellos en las manos , fuese detenien-
do. A la grita , y bozería el mesón alborotado
ſe conuocó todo el barrio. Acudieron los vezi-
nos , y con ellos gran tropel de gente, justicias, y
escriuanoſ. Eran dos alcades , llegaron juntos,
quería cada uno aduocar a ſi la cauſa y preueni-
lla, los escriuanoſ por ſu intereſſe, dezian a cada
uno que era ſuya , metiendolos en mal. Sobre a
qual pertenecía , ſe comenzó de nueuo entre e-
llos otra guerrilla, no menos bié reñida, ni de me-
nor alboroto: por que los vnos a los otros desen-
terraron los abuelos , diciendo quienes fueron ſus
madres, no perdonando a ſus mugeres proprias,
y las deuociones que auian tenido; quiça que no
métian. Ni ellos querian entenderſe, ni nosotros
nos entédimos. Llegaronſe algunos regidores y
gente honrada de la villa , pufieronlos medio en
paz, y aſieron de mi, que ſiempre quiebra la ſoga
por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miſe-
table, el ſin abrigofauor ni reparo , de eſſe aſen
primero. Quisieron ſaber que auia ſido el albo-
roto, y porq, pufieronme a vna parte, tomaróme
la confesion de palabra: dixe llanamente lo que
paffaua, pero porque podia oyrme algunos, que
estauan

GVZMAN DE ALFARACHE

43
estauan cerca me aparte con los Alcaldes, y en ſe-
creto les dixe lo del machuelo. Eſlos quisiéra ve-
rificar primero la cauſa, mas pareciendoles auer
tiempo para todo, comenzaron las diligencias por
la prision del mesonero : que bien descuidado
estaua de poder ſer por aquell delito: y creyendo
ſolo era por la capa, lo hazia todo riſa, como co-
ſa de burla, por la falta de informacion que auia,
y de quien confeſtara con el harriero de auerme
visto entrar alli con ella. Mas como viesſe , que
poco a poco ſaliana plaça los pedaços de adobo,
pellejo, y çarandajas del machuelo, quedó elado.
Tanto que tomandole la confesion, viendo pre-
ſentes los despojos, confeſſando de plano, quedó
conuencido, y confeſſo , en quanto auia paſſado,
ſin q̄ coſa negaſſe , ni tuuo animo para ello. Que
es muy cierto los hombres viles, de vida infa-
me, y mal trato , ſer pufilanimes de poco pecho,
como antes dixe. Que ſin delle tormento , ni a-
menazandole con el , declarò ſin telle pedido,
hurtos, y vellaquerias que hizo, aſſi en aquell me-
ſon, como ſiendo ganadero, ſalteando caminos.
De donde vino a tener caudal , con que ponerſe
en trato. Yo a todo esto estaua el oydo atento, ſi
de entre la colada ſalía mi capa , pero con el odio
que me cobró , la dexó entre renglones. Hize
mis diligencias para que pareciesſe , ninguna fue
de prouecho. Acabadas de tomar nuestras decla-
raciones , del harriero y mia , por ſer forasteros,

LIBRO PRIMERO DE

nos retificaron en ellas. Y si por la pendencia me auian delleuar preso (como dizen, traspaciente aporreado) huuo diuersos pareceres, holgaran de-llos los escriuanos, y lo pretendieron, mas vno de los alcaldes dixo, auer yo tenido razon, y ningu-
na culpa. Que que me pedia, pues yua en cuerpo, y me auian quitado la capa. Con esto me manda-ron soltar, lleuado a la carcel al mesonero. Nosot-ros acabamos de alañar, y seguimos nuestro ca-mino, passamos por donde los clérigos estauá es-
perando, cada vno tomo su caualleria, conteles el
suceso, quedaron admirados dello : condoliédo-
se de mi necessidad. Mas como no la podian re-
mediar, encomendanronlo a Dios. Yo y mi cōpa-
ñero con los alborotos, y breue partida, que casi
salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa.
Yo la solia oyr todos los dias por mi deuacion,
desde aquel se me puso en la cabeza, que tan ma-
los principios era imposible tener buenos fines,
ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerse me
bien. Y así fue, como adelante lo veras, y quádo
las cosas se principian, dexando a Dios, no se
puede esperar menos.

C A P. VII. C O M O C R E Y E N D O S E R L A-
dron Guzman de Alfarache fue preso, y auandolo
conocido lo soltaron, promete vno de los cleri-
gos contar vna historia para entreteni-
miento del camino.

An-

GVZMAN DE ALFARACHE.

44



Ntiguamente los Egypcios, como
tā agoreros, étre otros muchos er-
rores q̄ tuuieró, adorauá a la For-
tuna, creyendo q̄ la huuiera, cele-
brauále vna fiesta el primero dia
del año, poniédo súptuosas mesas
haziédole grádes báquetes y opulentos cóbites,
en agradecimiéto de lo passado, y suplicádole por
lo venidero. Tenia por muy cierto ser esta Diosa
la que disponian en todas las cosas, dando y qui-
tando a su elecció, porq̄ (como suprema) lo gouer-
naua todo. Haziá esto por faltalles el conocimié-
to de vn solo Dios verdadero, en quié adoramos,
por cuya poderosa mano, y diuina volútad, se ri-
gē cielo y tierra, cō todo lo en ella criado inuifi-
ble y visible. Pareciales cosa viua ver quando las
desgracias comieçá a venir, comollegauá las vnas
quádo las otras dexauá, sin dar hora de sossiego,
hasta desmallar y descóponer vn hóbre. Y otras
vezes, q̄ (como couardes) acometiá de tropel mu-
chas a vn tiépo, para dar con la casa en el suelo. Y
por el contrario, no sube el ayre a la cumbre de
los altos montes tan ligero, como ella los leuáta,
por medios y modos no vistos ni pensados : sin
dexallos firmes en vno, ni otro estado de modo
que el abatido desespere, ni el encumbrado con-
fie: Si la lumbre de fe me faltara, como a ellos, por
ventura creyendo su error, pudiera dezir, quan-
do semejantes desgracias me vinieron, bien ven-

G 4

gas

gas mal, si solo vienes. Quexeme ayer de mañana de vn poco de cansancio, y dos semipollos q comi disfraçados en habitu de romeros, para ser desconocidos. Vine despues a cenar el hediondo vientre de vn machuelo, y lo peor comer de la carne y sesos. Que casi era comer de mis proprias carnes, por la parte que a todos toca de su padre: y para final de desdichas, hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa. Que conjuracion se hizo contra mi? qual infelice estrella me sacò de mi casa? Si despues que puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las vias desgracias presagio de las venideras, yague ro triste de lo que despues me vino, que como tercianas dobles yuan alcançandose, sin dexar vn breue interualo de tiempo, con algun reposo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado que permanezca, perfecto gusto, ni contento verdadero, todo es fingido y vano,quieres lo ver? pues oye.

Auiédo el Dios Iupiter criado todas las cosas de la tierra, y a los hombres para gozallas, mādó que el Dios Cōtentu residiesse en el mundo, no creyendo, ni preuiniédo a la ingratitud que despues tuuierō, pues se alçaró con el real y el trueco, porque teniendo a este Dios consigo, no se accordauan de otro. A el hazian sacrificio, a el ofrecian las victimas, a el celebrauá con regozijo, y cátos de alabança. Indignado desto Iupiter,

conuo

conuocò todos los Dioses, haziendoles vn largo parlamento, Dioles cuenta de la mala correspondencia del hombre, pues a solo el contento adoraua sin considerar los bienes recibidos de tu prodiga mano, siendo hechura suya, y auiendo criado de nonada. Que diessen su parecer, para remedio desemejante locura. Algunos los mas benignos, mouidos de clemencia, dixerón, son flacos, de flaca materia, y es bien sobrelleuallos: que si fuera posible trocar nustra suerte a la suya, y fueramos susiguales, sospecho que hizieramoslo mismo: no se deue hazer caso dello, y quādo mucho, dandoles vna honesta correcció, tendremos por muy cierto q sera bastante remedio por lo presente. Monio quiso hablar, comenzando por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaría. Bien quisiera en aquella ocasió indignar a Iupiter, por auerse ofrecido, como a desseaua: mas obedeciendo por entonces, fue recapacitado vna larga oració, que hazer a su propolito, quando llegassen a su voto, pero entretantito no faltaron otros de condicion, casi y qual fuya, quedixerón. Ya no es justo dexar sin castigo tan graue delito, que la ofensa es infinita, hecha contra dioses infinitos, y assi deue ser infinita la pena. Parecenos, conuiene destruyllos, acabado cō ellos, no criado mas de nueuo, pues no es necesidad forçosa que los aya. Otros dixerón, no cōuenir assi, mas q arroj andoles grande numero

LIBO PRIMERO DE

de poderosos rayos, los abrasasse todos, y criasse otros buenos. Así fueron dando sus pareceres diferentes de mas o menos rigor, conforme su calidad y complexió, hasta que llegando a dar Apolo el suyo, pedida licencia y captada la benevolencia, con boz graue y rostro sereno dixo.

Supremo Iupiter piadosissimo, la graue acusacion que hazes a los hombres, es tā justa, q no se te puede negar, ni contradezir qualquier vengança q contra ellos intentes. Ni tampoco pue-
do por lo que te deuo, dexar de aduertir desapar-
sionadamente lo que siento. Si destruyes el mu-
ndo, en vano son las cosas que en el criaste, y es im-
perfeccion en ti deshazer lo que heziste, para que-
rrello emendar, ni pesarte de lo hecho. Que te de-
sacreditas a ti mismo, pues tu poder de criador se
estreche a tan extraordinarios medios, para con-
tra tu criatura. Perdelllos, y criar otros de nueuo,
tampoco te cōviene: porque les has de dar, o no,
libre aluedrio: si se lo das, há de ser necessariamente tales, quales fueron los passados. Si se lo quitas,
no seran hombres, y auras criado embalde tanta
maquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, com-
posicion de elementos, y mas cosas que con tanta
perfecció hiziste. De modo que te importa, no
se inoue mas de en vna sola cosa, con que se pre-
viene de remedio. Tu (señor) les diste al Dios
Contento, que lo tuuiessen cōfigo por el tiempo
de tu voluntad, pues todo pende della. Si supie-
ran

GVZMAN DE ALFARACHE: 46

tan cōseruarre en gratitud y justicia, cosa repug-
nante fuera a la tuya, no amparollos, ampliando-
les siempre los fauores: mas pues lo han desmere-
cido por inobediencia (restringiendo las penas)
deues castigallos, que no es bien que tiranicame-
te possean tantos dones, para ofenderte cō ellos.
Antes les deues quitar este su Dios, y en lugar su-
yo embialles al del discontéto, su hermano, pues
tanto se parecen, con que de aqui en adelante re-
conoceran su miseria, y tu misericordia, tus bie-
nes, y sus males, tu descanso, y su trabajo, su pe-
na, y tu gloria, tu poder, y su flaqueza. Y por tu
voluntad repartiras el premio al q lo mereciere,
con la benignidad que fuere tu gusto, no hazié-
do lo general a buenos y malos, gozando y igual-
mente todos vna bienauenturanza. Con esto me
parece quedaran castigados y reconocidos. Haz
agora (o Iupiter Clementissimo) lo que mas a tu
voluntad sea conueniente, de modo q te siruas.

Con este breue razonamiento acabò su ora-
ció, quisiera Momo (con la emponçoñada suya)
acriminar el delito, por la enemistad vieja cō los
hombres, y conocida su passiό reprouaron su pare-
cer. Loádo todos el de Apolo, se cometio la exe-
cuciό dello a Mercurio, q lluego (desplegadas las
alas, rompiendo por el ayre) baxò a la tierra, dō-
de hallo a los hombres con su Dios del Conten-
to, haziendole fiestas y juegos, descuidados,
que en algun tiempo pudieran ser enagenados

LIBRO PRIMERO DE
de su possession. Mercurio se llego donde estaua
y auendole dado de secreto la embaxada de los
otros Dioses (aunque de mala gana) fuele forço-
so cumplilla. Los hombres alteranonse del caso,
y viendo que les llauauan a su Dios, quisiero im-
pedillo, y procurado todos esforçarse a la defen-
sa, asidos del, trabajauan fuertemente con todo
su poder. Viendo Iupiter el caso, el motin y
alboroto, baxo al suelo, y como los hombres esta-
uan asidos a la ropa (usando de ardid) sacoles el
contento dellas, dexandoles al discontento meti-
do en su lugar, y proprias vestiduras, del modo
que el contento antes estaua, llevandole de alli
consigo al cielo, con que los hombres quedaron
gustos y engañados, creyendo auer salido con
tu intento, teniendo su Dios consigo, y no fue lo
que pensaron.

Aun este yerro viue desde aquellos passados
tiempos llegando con el mismo engaño, hasta el
siglo presente. Creyeron los hombres aquelles el
contento quedado, y que lo tienen consigo en el
suelo, y no es asi, que solo es el ropaje, y figura
que le parece, y el discontento està metido den-
tro. Ageno viues de la verdad, si creyeres otra
cosa, o la imaginas,quieres lo ver? aduierte.

Considera del modo que quisieres, las fiestas,
los regozijos, banquetes, danças, musicas, deley-
tes, y alegrias, y todo aquello a que mas te mue-
ne la inclinacion, en el mas leuantado punto que

te

te podria pintar el desfeso: si te preguntare adon-
de vas, podrasme responder muy orgulloso, a tal
fiesta de contento. Yo quiero que alla lo recibas,
y te lo den, porque los jardines estauan muy flo-
ridos, y el son de las plateadas aguas, y manantia-
les de aljofares y perlas te alegraron. Merendaste,
sin que el Sol te ofendiesse, ni el ayre te enojasse,
Gozaste tus desseos, tuuiste gran passatiempo,
fuyste alegremente recibido y acariciado. Pues
ningun contento pudo ser tal, q no se aguasse co-
alguna pesadumbre, y quado aya faltado disgus-
to, no es possible, que quando a tu casa bueluas,
o en tu cama te acuestes, no te halles cansado, pol-
uoso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, melancólico,
doloroso, y por ventura descalabrado, o
muerto, que en los mayores plazeres acontecen
mayores desgracias, y suelen ser vísperas de lagri-
mas, no vísperas que passe noche de por medio,
al pie de la obra, en medio de aquella Idolatria,
las has de verter, que no se te fiaran mas largo.
Vendrasme a confesar agora, que la ropa te en-
gaño, y la mascara te cego? Donde creyile que el
contento estaua, no fue mas del vestido, y el dis-
contento en el. Ves ya como en la tierra no ay
contento, y que esta el verdadero en el cielo. Pues
hasta que alla lo tengas, no lo busques aca.

Quando determiné mi partida, que de contento
se me represento, que aun me lo dava el pen-
salla? Via con la imaginacion el Abril, y la her-
mosura

mosura de los campos, no considerado sus Agostos, o como si en ellos huuiera de habitar impasible. Los anchos y llanos caminos, como si no los huuiera de andar, y cansarme en ellos, el comer y beuer en ventas y posadas, como el que no sabia lo que son venteros, y dieran la comida graciosa, o si lo que vendé fuera mejor de lo que has oydo. La variedad y grandeza de las cosas, aues, animales, montes, bosques, poblados, como si huuiieran de traermelo a la mano, todo se me figura de contento, y en cosa no lo halle, sino en la buena vida: todo lo fabriqué prospero en mi ayuda, que en cada parte dóde llegara, estuuiera mi madre que me regalara, la moça q me desnuudara y truxeta la cena y la cama, y me atropara lo ropa, y a la mañana me diera el almuerço. Quié creyera que el mundo era tá largo? Auia visto vnas mapas, pareciome que assi estaua todo junto y tropellado. Quié imaginara que auia de faltarme lo necessario? no pense que auia tantos trabajos y miserias. Mas, ó, como el no pense, es de casta de tontos, proprios de necios, escusa de barbaros, y acogida de imprudentes. Que el cuerdo y sabio siempre deue pensar, preuenir, y cautelar. Hize como muchacho simple, sin entedimiento ni govierno, justo castigo fue el mio, pues teniendo mi descanso, quise saber de bien y mal. Quantas cosas yua considerando, quando sali del meson sin capa y burlado? quise comer de las ollas de Egyp-

to,

to, que el bien hasta q se pierde, no se conoce. To dos yuamos pensatiuos, a mi bué harriero acabó sele la cosecha, y risa, con la burla del mesonero, antes tiraua piedras a mi texado, agora écoge las manos, y las tiene quedas, viédo q es el suyo de vi dro. Menos mal, discreció es cósiderar antes q digá lo q pueden oyr, y antes q hagan el daño q les puedé hazer. No es bien arrojarse al peligro: q a vna libertad ay otra, léguas para léguas, y manos para manos todas las cosas tienen su razó, y a todos cōuiene hórar el q de todos quiere ser hórado. No cósideras en ti, q aú tu secreto, sera, o puede ser para el otro publico, y te podra responder cō obras o palabras lo q no querras oyr, ni padecer? No estriues en fuerças, ni en poderio, que si en tu rostro no dixere tu afrenta, y rala publicando a todo el mundo. No ganes enemigos de los que con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que sea: de vna centelluela se leuáta gran fuego. Que cosa tan honrosa? que digna de hombres cuerdos, hidalgos, y valerosos andar medidos, arriédados, y ajultados con la razon, para que no se les atreuan, y los pongan en ocasion? No ves como lo anduuuo vn harriero? ya yua callando, no se rehia, lleuaua baxa la cara, que de verguença no la leuantaua, los buenos de los clérigos yuan rezando sus horas. Yo considerando mis infortunios: y quando todos cada vno mas emboscado en

su

su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de vn page, que a su señor auia hurtado gran cantidad de joyas y dineros: y por las señas que les dieró, deuia de ser otro yo. Asì como me vieron leuataró la boz: A ladró, a ladron, aqui os tenemos, no podeys yros, ni escaparos: luego a puñadas me apearon del hermano asño, y (teniéndome asido) buscaron la recua, creyendo hallar el hurto. Quitaró las enjalmas, tentaró las albaradar, no perdonaron espacio de vn garbanzo sin mirallo, dezianme, ea ladró, dezi la verdad, que ahorcaros tenemos, si luego, no lo days. No quería oyrme, ni admitir desculpa, q a pesar del mundo (sin mas de su antojo) yo era el dañador. Dauáme golpes, empujones, torniscones, q me atormentauan, y mas por no dexarme hablar, ni pronunciar defensa: y aunq mucho me dolia, mucho me alegraua entre mi, porque dauá al compaño-
ro mas rezio y mas al doble, como a encubridor, que dezian era mio. No consideras la peruersa inclinacion de los hombres, que no sienten sus trabajos, quando los de sus enemigos son mayores? yo yua mal con el, porque por su ocasió perdi mi capa, y cené burro, sufria con menos pesadumbre el daño propio, porque cambiase en el ageno. Dauanle sin piedad, porque descubriesse donde lo lleuaua, o quedaua guardado: el pobre hombre estaua como yo inocente de tal cosa, no sabia que hazer, al principio creyo ser burlas

burlas, mas quando passaron de la raya al diablo daua el muerto, y a quien lo lloraua, no se le hacia cōuersacion de gusto, ni quisiera conoerme. Ya tenian espulgada la ropa, mirada y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cesaua, como si fuerá j uridicos, juezes, nos maltratauá crudamente con obras y palabras, y quizá lo trahiá por instrucció. Ya casados de aporrearnos y nosotros de sufrillo, nos maniataron para boluernos a Seuilla: libre te Dios de delito contra las tres Santas, Inquisicion, Hermandad y Cruzada: y si culpa no tienes, libréte de la Santa Hermanad, porq las otras Santas, teniendo (como tiene) juezes rectos de verdad, sciencia, y cōsciēcia, son los ministros muy diferentes, y los santos quadrilleros en general, es toda gente nefanda y desalmada, y muchos por muy poco juraran contra ti lo que no heziste, ni ellos vieró, mas del dinero q por testificar falso lleuaron, si ya no fue jarro de vino, el que les dieron. Son en resolució de casta de porquerones, corchetes, o velleguines, y por el cōsiguiéte, ladrones, passantes, o puto menos, y (como diremos adelante) los q roban a bola visita, en la Republica. Y tu quadrillero de bié, que me dizes que hablo mal, que tu eres muy honrado, y vsas bien tu oficio. Yo te lo confieso, y digo que lo eres, como si te conociera, pero dime (amigo) para entre nosotros, que no nos oyga nadie, no sabes tu q digo verdad de tu compa-

LIBRO PRIMERO DE

compañero? si tu lo sabes, y ello es assi, con el hablo; y no contigo. Ya estauamos despedidos de los clérigos q se yuau a pie su camino, y nosotros el nuestro. Quieres oyrme lo que alli senti? pues fue sin duda mas, verme boluer a mi tierra de aquella manera, q los golpes recibidos, ni la muerte, si alli me la diera. Si a otra parte a caso nos llevuaran (siédo estraña) lo tuuiera en poco, supuesto que yua saluo, y la verdad auia de parecer, y no ser yo el que buscauá. Estauamos atrayllados como galgos, afluxidos, de la manera q puedes considerar, si tal te aconteciera. No se como, vno de aquellos béditos me mirò, que dixo al otro: O la, hao, que te digo, creo que nos auemos engañado con la pressa. El otro respondio, como assi, boluiole a dezir, no sabes, que el que buscamos, tiene menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y este està fano. Leyeron la requisitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se engañarò en todas. Y sin duda que deuian de traer gana de aporrear, y dieron en lo primero que hallaron. Luego nos desataron, y pidiendo perdon y licencia, se fueron, y nos dexaron bien pagados de nuestro trabajo, quitandole al harriero vnos pocos de quartos, para la vista del pleyto, y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tan malo, de que no resulte algo bueno. Si no me huuieran hurtado la capa, yendo cubierto con ella, no echàran de ver, si estauia fano de mis dedos pulgares, y quan-

GVZMAN DE ALFARACHE

quando lo vinieran a mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero auer padecido mil tormétos. En todo echè buena suerte, gastado, robado, hambriento, y desechas las quixadas a puñetes, desencasado el pescueço a pescoçadas, bañados en sangre los dientes a mogicones. Mi compañero, sino peor, no menos, y perdonen amigos, que no son ellos, ved que gentil perdon, y a que tiempo. Los clérigos yuau cerca, luego los alcançamos, admiraronse en vernos, supieron de mi la causa de nuestra libertad, que mi compañero estaua tal, qe no se atrevio a hablar por no escupir las muelas. Cada vno subio en su caualleria, comenzamos a picar, y no con los talones, que los de albarda no alcançauan: afe os prometo, que tuuimos bien que contar de la vendetta, y grangeria de la feria. El mas moço de los clérigos dixo, aora bien, para olvidar algo de lo pasado, y entretenir el camino con algun aliuio, en acabando las horas con mi compañero les còtare vna historia, mucha parte della que acontecio en Seuilla. Todos le agradecimos la merced, y porque ya concluyan su rezado, estuuimos esperando en silencio y desfleo.

C A P I T V L O V I I I . E N Q V E G V Z M A N
de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin y Daraxa, segun se la contaron.

LIBRO PRIMERO DE



VEGO como acabaron de rezar, que fue muy breue espacio, cerraron sus Breuiarios, y metidos en las alforjas, siendo de los demas con gran atencion oydo, coméço el buen sacerdote la historia prometida en elta manera.

ESTANDO los Reyes Catholicos don Fernando y doña Ysabel, sobre el cerco de Baça, fue tan peleado, que en mucho tiempo del no se conocio vētaja en alguna de las partes, porque aunque la de los Reyes era fauorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (auiendo muchos) estaua fortalecida con la buena disposicion del sitio. La Reyna doña Ysabel assistia en Iaen, preueniendo a las cosas necessarias: y el Rey don Fernando acudia personalmente a las del exercito. Tenia lo diuidido en dos partes: en la vna, plantada la artilleria, y encomendada a los Marqueses de Cadiz, y Aguilar, a Luys Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y a los Comendadores de Alcantara, y Calatrava, con otros Capitanes y soldados: en la otra estaua su alojamiento, con los mas caualleros y gente de su exercito, teniendo la ciudad en medio cercada. Y si por ella pudieran atrauelar, auia como distancia de media legua del vn real al otro, mas por serle impedido el passo, rodeauan otra media por la sierra: y asy distauan vna legua. Y porque

con

GYZMAN DE ALFARACHE

con dificultad podian socorrerse, acordaron hazer ciertas cauas, y castillos, que el Rey por su persona muy a menudo visitaua, y aunque los Moros procurauan impedir no se hiziesen, los Christianos lo apoyauan, defendiédolo valerosamente, sobre que cada dia no passò alguno, sin que dos o mas veces elcaramuçassen, auiendo de todas partes muchos heridos y muertos: pero por que la obra no cessasse (siendo tan importante) siempre con los que en ella trabajauan, asistian de guarda, noche y dia las compagnias necessarias. Acontecio, que estando de guarda dō Rodrigo y don Hurtado de Mendoça, Adeláaldo de Caçoria, y don Sancho de Catilla, les mādò el Rey no la dexassen, hasta que los Condes de Cabra y Vreña, y el Marques de Astorga entrassen con la suya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixe) siempre se desuelauan, procurando estoruar la obra, subieron como hasta tres mil peones, y quattrociétos cauallos por lo alto de la sierra, contra dō Rodrigo de Mendoça. El Adelantado, y don Sancho comenzaron con ellos la pelea, y estando trauada, socorrieron a los Moros otros muchos de la ciudad. El Rey dō Fernādo que lo vio, hallandose presente, mādò al Conde de Tédilla, que por otra parte les acometiesse, en que se trauò vna muy sangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Condé apretado y herido, mādò al Maestre de Sātiago acometer por vna parte

H 3

y a el

LIBRO PRIMERO DE

y el Marques de Cadiz, y Duque de Nagera, y los Comendadores de Calatrava, y a Francisco de Bouadilla, que con sus gentes acometiesen por donde estaua la artilleria. Los Moros sacaron contra ellos otra tercera esquadra, y pelearon valentissimamente, assi ellos, como los Christianos y hallandose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron a mucha prisa, yendo todos en su ayuda. Tanto fue el numero de los que acudieron, que no pudiendo resistirlos los Moros, echaron a huir, y los Christianos en su alcáce, haciendo gran estrago, hasta metellos por los arrabales de la ciudad, donde muchos de los soldados entraron y saquearon grandes riquezas, cautiando algunas cabezas, entre las cuales fue Daraxa, donzella Mora, vñica hija del Alcayde de aquella fortaleza: era la suya vna de las mas perfectas, y peregrina hermosura, que en otra se auia visto, seria de edad, hasta diez y siete años no cùplidos: y siédo en el grado q'tego referido, la ponía en mucho mayor, su discrecion, grauedad y gracia. Tá diestramente hablaua Castellano, q' cò dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas pudiera passar por vna dellas. El Rey la estimò en mucho pareciendole de gran precio. Luego la embió a la Reyna su muger, que no la tuuo en menos, y recibiendo alegremente, assi por su merecimiento como por ser principal, descendiente de Reyes, hija de vn caualle-

G VZMAN DE ALFARACHE.

cauallero tan honrado, como por ver, si pudiera ser parte que le entregara la ciudad, sin mas daños ni peleas. Procuró hazelle todo buen tratamiento, regalandola de la manera, y con ventajas que a otras de las mas cercanas a su persona. Y assi no como a cautiuia, antes cemo a deuda, la yua acariciando, con desseo que muger semejante, y donde tanta hermosura de cuerpo estaua, no tuuiera el alma fea. Estas razones eran para no dexarla punto de su lado, demas de el gusto que recibia en hablar con ella, porque le dava cuenta de toda la tierra por menor, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quié todo huiiera passado. Y aunque los Reyes vinieron despues a juntarse en Baça (rendida la ciudad, con ciertas condiciones) nunca la Reyna quiso deshacerse de Daraxa, por la gran aficion que le tenia, prometiendo al Alcayde su padre hazelle por ella particulares mercedes. Mucho sintio su ausencia, mas diole aliuio enteder el amor que los Reyes la tenian. De donde les auia de resultar hóra y bienes. Y assi no replicò palabra en ello. Siépre la Reyna la tuyo còsigo, y llevò a la ciudad de Seuilla, dóde cò el deseo q' fuese Christiana, para disponella poco a poco, sin violencia, con apazibles medios, le dixo vn dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo que deseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello te quiero pedir vna cosa en mj seruicio, que trueques essos vesti-

LIBRO PRIMERO DE

dos a los que te dare de mi persona, para gozar de lo que en el habito nuerito se auentaja tu hermosura. Daraxa le respondio, haré cō entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque auiendo obedecido, si ay algo en mi de alguna consideracion, de oy mas estimare por bueno, y lo sera sin duda, que me lo daran tus atauios, y suplirá mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicó la Reyna, y ultimo esse seruicio y voluntad con que le ofreces. Daraxa se vistio a la Castellana, residiendo en Palacio por algunos dias, hasta que de alli partieron a poner cerco sobre la ciudad de Granada. Que assi por los trabajos de la guerra, como para yrla saboreádo en las cosas de nuestra Fé, le parecio a la Reyna seria bien dexailla en casa de dō Luys de Padilla (cauallero principal muy gran priuado suyo) donde se entretuvielle con doña Eluira de Guzman, su hija donzella, a quienes encargaró el cuidado de su regalo. Y aunque alli lo recibia, mucho sintio verse lexos de su tierra, y otras causas que le dauá mayor pena, mas no las descubrio, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostró, que en ser aquell gusto de su Alteza, lo estimaua en merced, y recibia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada cō un cauallero Moro de Granada, cuyo nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes a las de Daraxa, mancebo, rico, galan, discreto, y sobre todo

GVZMAN DE ALFARACHE.

55

todo valiente, y animoso, y cada vna destas partes dispuesta a recibir un muy, y le era bié deuidio. Tan diestro estaua en la lengua Española, como si en el riñon de Castilla se criara, y huiiera nacido en ella. Cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres, que en varias lenguas y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amaua su esposa tiernamente, de modo idolatra en ella, q si se le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupaua su memoria, por ella desuelaua sus sentidos, della era su voluntad: y su esposa (reconocida) nada le quedaua en deuda. Era el amor yugal, como las mas cosas en ellos, y sobre todo un honestissimo trato, en que se conseruauan. La dulçura de razones que se escriuía, los amorosos recaudos que te embiauan, no se pueden encarecer: auianse visto y visitado, pero no tratado sus amores a boca. Los ojos parleros muchas veces, que nunca perdieron ocasió de hablarse: porque los dos de muchos años antes, y no muchos pues ambos tenian pocos, mas para bien hablar, desde su niñez se amauan: y las visitas eran a desfleo. En lazose la verdadera amistad en los padres, y amor en los hijos, con tan estrechos nudos, que (de conformidad) todos desfearon boluello en parentesco, y con este casamiento tuuo efecto, pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, q a penas acabo de concluirse, quando Baça fue cercada. Con esta rebuelta y alborotos lo dilataron entonces

H 5

aguara-

aguardado juntallos con mas comodidad y alegría: para solemnizar con juegos y fiestas, lo que aquella pedía, y casamiento de tan calificada gente. Daraxa, ya dixe quien era su padre. Su madre fue sobrina, hija de hermano de Boabdelin Rey de aquella ciudad, que auia tratado el casamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahomet Rey (que llamaron chiquito) de Granada. Pues como sucediese al reues de sus deseos, mostrandose a todos la Fortuna contraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y auviendola dexado en Sevilla, luego que su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas que dixo, suspiros que dava, efectos de tristeza que mostro, a todos repartia, y ninguno salia con pequeña parte. Mas como el daño fuese tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto crecio el dolor en ella, que brevemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de vna enfermedad graue, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida, y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, porque la causa crecia, sin ser a propósito las medicinas: y lo peor, q el mal no se entendia, siendo lo mas essencial de su reparo. Assi de su salud (los affligidos padres) ya tenia rendida la esperanza, los Medicos la negauan, confirmandose cō los acidétes, todos en esta pena, y el enfermo casi en la vltima, se le represento vna imaginacion, de que le parecio sacar algun fruto, y aunque con riesgo

riesgo, mas puesto en parangon del que tenia, no podía ser otro mayor. Y con las ansias de la ejecucion, procurando alcançar ver a su querida esposa, cobró aliento y algun esfuerço, resistiendo animosamente las cosas que podian dañalle. Despidio las tristezas y melancolias, pésaua solamente como tener salud, cō esto vino a cobrar mejoría, a desesperacion de todos los que le viero llegar a tal punto. Dizen bien, que el deseo véce al miedo, tropella inconueniētes, y allana dificultades. Y el alegría en el enfermo, es el mejor xaraue, y cordial epictima. Y assi es bien procurarse la: y quando alegre lo vieres cuéntalo por fano. Luego començo a conualecer, y apenas podia tenerse sobre si, quando preuiniéndose (para guia) de vn moro, lengua, que a los Reyes de Granada seruio mucho tiempo de espia, ioyas, y dineros para el viaje, en vn buen cauallo morzillo, vn ercabuz en el arzon de la filla, su espada y daga ceñida (en traje Andaluz) salieron de la ciudad vna noche, atrochando por fuera de camino, como los que sabian bien la tierra, passaron a vista del Real, y auviendolo dexado bien atras por sendas y veredas yuan a Loja: quando cerca de la ciudad su auara suerte los encontro con vn Capitan de campaña, que andaua recogiendo la gente que del exercito huia, desamparando la milicia. Pues como assi los viesse, los prendio: finjo el Moro tener pasaporte, buscandolo, ya en el

el seno, ya en la faltriquera, y otras partes, y como no lo hallase, y los viesse descaminado (tomado mala sospecha) los preñio, para boluellos al real. Ozmin (sin alterarse alguna cosa, con libres palabras) apropuechádose del nombre del cauallero, en cuyo poder estaua su esposa, fingio ser hijo suyo, llamandose don Rodrigo de Padilla, y auer venido a traer un recaudo a los Reyes, de parte de su padre, y cosas de Daraxa: y por auer adolecido se boluia. Otro si le afirmo auer perdido el pasaporte, y el camino, y que para tornar a el, auia tomado aquella senda. Nada le apropuechaua, que todauia insistia queriendo los boluer, y no lo entendia, que ni a el se le diera vna tarja que se fueran o boluieran. Sola fue su pretensiñ, que un cauallero tal como representaua, le quebrara los ojos con algunos doblones, que no ay firma de General que yguale al sello Real, y tanto mas, quanto en mas noble metal estuviere estampado. Para los mal trapillos, y soldados de tornillo tiené diétes, y en ellos muestran su poder, executando las ordenes: que no en quien puedé sacar algun pruecho: que esto buscan. Ozmin sospechando en lo que tantes fieros auian de parar, boluio a dezille, no entienda señor Capitá, que me diera pena boluer atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara en algo, si salud como vee no me faltara, mas pues consta la necessidad que lleuo, suplicole no reciba vejacion semejante, por el ries-

55
go de mi vida. Y sacando del dedo vna rica sortija la puso en su mano, q fue como si echará vinagre al fuego, q luego le dixo, Señor V. M. vaya en buen hora, que bien se dexa entéder de hombre tan principal que no se va con la paga del Rey, ni desamparara su campo, menos que con la ocasiñ que tiene. Y reley acompañando hasta Loja, dñde le dare recaudo, para que con seguridad pueda pasar adelante. Assi lo hizo, quedando muy amigos y auiendo reposado, se despidieron tomando cada uno por su via.

Con estas y otras desgracias llegaron a Sevilla, donde por la relacion que trahia, supo la calle y casa donde Daraxa estaua. Dio algunas bueltas a diferentes horas y en diuerlos dias, mas nunca la pudo ver, que como no yua fuera, ni a la yglesia, todo el tiempose ocupaua en su labor, y recrearse con su amigo doña Eluira. Viendo pues Ozmin, la dificultad que tenia su desfleo, y la nota queda ua, como en comun la dan en qualquier lugar los forasteros que todos ponen los ojos en ellos, desfleando saber quien es, y de donde son, que buscan y de que viuen, especialmente si passea vna calle, y miran con cuidado a las yéstanas, o puertas: de alli nace la embidia, crece la murmuracion, sale de balde el odio, aunque no ay a interessados. Algo desto se comenzaua, y fue forçoso (evitando el escandalo) cesar por algunos dias, el criado hacia el oficio como persona de poca cuenta. Mas no

no descubriendosele camino, solo se confolaua, con que las noches (a deshora) passando por su calle, abraçaua las paredes, besado las puertas, y vmbrales de la casa: en esta desesperación viuio algú tiempo, hasta que llego por suerte el que deseaua, que como su criado tuuiesse ciyudad, de dar algunas bueltas entre dia, vio que don Luys haza reparar cierta pared, sacandola de cimientos. Assio de la ocasion por el copete, aconsejando a su amo, que comprando vn vestidillo vil, hiziesse como entrar por peon de Albañileria. Pareciole bien, pusolo en execucion, dexo su criado por guarda de su cauallo y hacienda en la posada, para valerse dello, quando se le ofreciesse: y assi se fue a la obra. Pidio si auia en que trabajar para vn forastero, dixeron que si, bien es de creer que no se reparo de su parte en el concierto, comenzó su oficio, procurando auentajarse a todos, y aunque con disgustos que tenia, no auia cobrado entera salud, facaua como dizen fuerças de flaqueza: que el coraçon manda las carnes. Era el primero, que a la obra venia, siendo el postrero que la dexaua, quando todos holgauan, buscaua en que ocuparse, tanto que siendo reprehendido por ello de sus compañeros, (que hasta en las desuenturas tiene lugar la embidia) respondia no poder estar ocioso. Dó Luys que notò su solicitud, pareciole servirse del, en ministerios de casa, en especial del jardin, preguntole si dello se le entendia, dixo que

vn poco, mas q el desseo de acertarle a seruir, haria con breuedad supiese mucho. Cótentose de su conuersació y talle, porque de qualquiera cosa lo hallaua tan suficiente como solicito. El albañil acabò los reparos, y Ozmin quedò por jardiner, que hasta este dia nunca le auia sido posible ver a Daraxa, quiso su buena fortuna, le ameciesse el sol claro, sereno y favorabile el cielo, y deshecho el nublado de sus desgracias, descubrio la nueua luz, con que vio el alegre puerto de sus naufragios. Y la primera tarde que exercito el nueuo oficio, viò que su esposa se venia sola, paseado por vna espaciosa calle, toda de arrayanes, mosquetas, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas dellas, co que adornaua el cabello. Ya por el vestide la desconociera, si el original verdadero no concertara con el viuio traslado que en el alma tenia: y bien vio que tantá hermosura no podia dexar de ser la suya. Turbose en vella de hablalle, y tanto vergonçoso, como empachado, al tiempo que passaua baxò la cabeza, labrado la tierra con vn almocafre que en la mano tenia. Boluio a mirar Daraxa el nueuo jardiner, y por vn lado del rostro (aquello que comodamente pudo descubrir) se le representò a la imaginacion, el lugar donde siempre la tenia, por la mucha semejança de su esposo, de donde le vino yna tan subita tristeza, que dexandose caer en el suelo (arrimada al encañado del jardin)

jardin) despido vn ansioso suspiro, acompañado de infinitas lagrimas, y puesta la mano en la roscada mexilla, estuuo trayendo a la memoria muchas, que si en qualquiera perseuerara, pudiera ser verdugo de su vida. Despidiolas de si, como pudo, con otro nueuo desseo, de entretener el alma con la vista, engañandola con aquella parte q de Ozmin le representaua. Leuatosé temblado, todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, boluiendo a contemplar de nueuo, la imagé de su adoracion, q quanto mas atentamente lo miraua, mas viuamente las transformaua en si. Pareciale sueño, y viédose desperta temia ser fantasma: conociendo ser hombre deseaua fuera el que amaua. Quedò perplexa y dudosa, sin entender que fuese, porque la enfermedad lo tenia flaco, y faltó de las colores que solia, mas en lo restante de fayciones, compostura de su persona, y sobresalto, lo auerauan, el oficio, vestido, y lugar la despedian y desengaauan, y esauale del desengaño, porfiando en su deseo, sin poder abstenerse de cobralle particular aficion, por la representacion que hazia, y con la duda y ansia de saber quien fuese, le dixo. Hermano de donde soys? Ozmin alçò la cabeza, viendo su regalada y dulce prenda, y atuñada la lengua en la garganta, sin poder formar palabra, ni siendo poderoso a respondelle con ella, lo hizieron los ojos. Regando la tierra, con abundacia de agua q salia dellos.

qual

qual si de dos represas alçaran las compuertas, q que los dos queridos amantes quedaron conocidos. Daraxa correspondio por la misma orden, vertiendo hilos de perlas por su rostro. Ya quisiera abraçarse, alomenos dezirse algunas dulces palabras, y regalados amores; quando entrò por el jardin don Rodrigo, hijo mayor de don Luys, q (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus pasos, procurado gozar las ocasiones de estarla contemplando: ellos por no dalle a entender alguna cosa, Ozmin boluio a su labor, y Daraxa pasò adelante. Don Rodrigo conocio (de su semblante triste, y ojos encéddidos) nouedad en su rostro, presumio si huuiera sido algun enojo, y preguntoselo a Ozmin, el qual aunque no se auia bien buelto a cobrar del passado sentimientó, mas esforzandose por la necesidad q tenia dello, le dixo: Señor, del modo q la viste la vi quando aqui llegò, sin que comigo hablasse palabra, y asi no me lo dixo, ni se qual sea su paisión. Especialmēte, que siendo oy el dia primero, que en este lugar entre ni a mi fuera licito preguntalla, ni a su discrecion, comunicarmele. Con esto se fue de alli, con intencion de sabello de Daraxa, mas en quanto en estas palabras se entretuuo, ella se subio a largo passo por vn caracol a sus aposentos, y cerrò tras de si la puerta.

Algunas tardes y mañanas passauan destas los amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas

I

flores

flores, y honestos frutos del arbol de Amor, conq
dauan aliuio a sus congoxas. Entreteniendo los
verdaderos gustos, deslizando aquel tiépo ventu-
roso, q sin sombras ni embaraços pudieran go-
zarse. No mucho, ni con seguridad tuuieron este
gusto, porque de la continuacion extraordinaria,
y vell os estar juntos, hablando en algarauia, y
ella escusarse para ello de la compaňia de su ami-
ga doña Ehiira, ya dava pesadûbre a todos los de
casa, ly a don Rodrigo rauioso cuydado, que se
abrasaia en zelos. No de enteder que el jardine-
ro tratasse cosa illicita, ni amores, mas ver q fuese
digno de entretenerse con tanta franqueza en su
dulce conuersacion: lo qual no hazia cō otro al-
gund, tan desembueltamente.

La mormuracion, como hija natural del odio,
y de la embicia, siempre anda procurando, como
manchar, y escurecer las vidas y virtudes agenas:
y así en la gente de condicion vil y baxa, que es
donde haze sus audiencias, es la salsa de mayor a-
petito, sin quien alguna viada no tiene buen gu-
sto, ni está sazonado, es el aue de mas ligero bue-
lo, que mas presto se abalança, y mas daño haze.
No faltò quien passò la palabra de mano en ma-
no, vnos poniendo, y otros componiendo sobre
tata familiaridad, hasta llegar a lo llano labola y
a los oydos de don Luys la chisme: creyendo sa-
car dello su acrecentamiento, con honrosa priuá-
ça. Esto es lo que el mundo practica y trata, gran-
gear

gear a los mayores a costa agena, cō inuenciones
y mentiras, quado en las verdades no ay paño, de
q puedâ sacar lo q desean. Oficio digno de aque-
lllos a quié la propia virtud falta, y por sus obras,
ni persona merecé. Dioles don Luys oydo atéto,
a las bien cōpuestas y afeytadas palabras q le di-
xeron. Era cauallero prudéte y sabio, no selas de-
xò estar paradas donde selas pusieró, passolas a la
imaginació, dexâdo lugar desocupado, paraq cu-
piessen las del reo, abrio el oydo, no lo consintio
cerrado, aunque algo se escandalizò. Muchas co-
fas pensaua, todas lexos de la cierta, y la q mas lo
turbo fue, sospechar si su jardinero era Moro, q
cō cautela huiuera venido a robar a Daraxa: cre-
yendo q assi seria, cegose luego. Y lo q mal se cō-
sidera, muchas veces, y las mas no ha salido bien:
la execució por la puerta, quado el arrepéntime-
to se entra dentro en casa. Con este pensamiento
se resolvió a prétello. El sin resistirse, no mostrâ-
dose triste ni alterado se consintio encerrar en v-
na sala. Y dexandandolo cō este seguro, fuese dō-
de Daraxa estaua, q ya cō el alboroto de los mini-
stros y siriuentes lo sabia todo: y aun de dias an-
tes lo hauia barrtitado. Mostrose a dō Luys muy
agratuadâ, formado qxas, como éla bôdad y lim-
pieza de su vida se viesse puesto duda, dâdo puer-
ta q cō borró semejâte cada vno pensasse lo q qui-
fiesse, y mejor se le antojasse: pues para qualquier
mala sospecha auia abierto sêda. Estas y otras bié-

LIBRO PRIMERO DE

compuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizieron a don Luys (con facilidad) arrepentirse de lo hecho. Quisiera (segur Daraxa lo deshizo) nunca auer tratado de tal cosa, indignando se contra si mismo, y contra los que lo impusieron en ello: mas por no mostrarse facil, y que sin mucha consideration se huuiesse mouido a cosa tan graue, dissimulando su arrepentimiento, le dixo desta manera.

Bien creo, y de cierto conozco (hija Daraxa) la razon que tienes, y lo mal que (con termino semejante) cōtra ti se a procedido. Sin auer primero examinado el animo de los testigos que há en tu ofensa depuesto. Conozco tu valor, el de tus padres y mayores de quien deciendes. Conozco que los meritos de tu persona sola tienen alcáçado de los Reyes mis señores, todo el amor que vn solo y verdadero hijo, puede ganar de sus amorosos y tiernos padres, haziédtote prodigas y conocidas mercedes. Con esto deues conocer, que te pusieron en mi casa, para que fueses en ella seruida con todo cuidado y diligencia, en quanto fuese tu voluntad. Y que deuo dar de ti la cuenta, cōforme a la confiança que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi deseo de tu seruicio merece, has de corresponder, como quien eres, con el buen trato que a mi lealtad, y a lo mas referido se le deue. No puedo ni quiero pensar pueda en ti auer cosa que desdiga ni degenera. Mas ha engendrado

GYZMAN DE ALFARACHE

59

drado vn cuidado, la familiaridad grande q con Ambrosio tienes (que este nombre se puso Ozmin, quando entrò a seruir de peon) acompañada de hablar en Arabigo, para desfear todos entender lo que sea. O qual fue su principio, sin auer antes tu ni yo visto ni conocido. Y esto satisfecho, a muchos quitaras la duda, y a mi vn imperitente y prolixo desafossiego. Suplicote por quiéres, nos absuelvas esta duda, creyendo de mi, que en lo que fuere possible, sere siempre contigo en quanto se te ofrezca.

Curiosamente estuuo atenta Daraxa, en lo que don Luys le dezia, para podelle responder, aunq su bué entendimieto ya se auia preuenido de razones para su descargo, si algo se huuiera descubierto, mas en aquel breue termino (dexando las pensadas) le fue necesario valerse de otras mas a proposito, a lo que fue preguntada, con que facilmente (dexandolo satisfecho) descuydase, cautelado lo venidero, para gozarse con su esposo, segun solia, y dixo assi.

Señor y padre mio, que assi te puede llamar, Señor por estar en tu poder, y padre por las obras q de tal me hazes. Mal correspondiera con lo que soy obligada, y a las continuas mercedes, que de sus Altezas recibo por tus manos, y cō tus intercessiones acrecietas en mi fauor, sino despositara en el archibo de tu discrecion mis mayores secretos. Amparádolos con tu sombra, y gouernádome

me contu cordura, y si con la misma verdad no dexara colmado tu deseo. Que aunque traer a la memoria cosas que me esforçoso recitar, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun de no pequeño martirio: con el quiero pagarte, y dexarte deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas assegurado.

Ya señor auras entendido quien soy, que te es notorio, y como mis desgracias, o buena suerte (q no puedo hasta encerrar el fruto, viendo el fin de tantos trabajos, condenar lo uno, ni loar lo otro) me truxeron a tu casa, auiendo tratado de casar me con vn cauallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y decendiente de los Reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamarle) se crio siendo como deseys o siete años, con otro niño Christiano cautiuo, y de su misma edad, que para su seruicio y entretenimieto le cōptaran sus padres; Andauan siempre juntos, jugauan juntos, juntos comiá y dormiá de ordinario, por lo mucho que se amauan (ved si eran prendas de amistad las que he referido,) assi lo amaua mi esposo, como si igual o deudo suyo fuera. Del fiaua su persona, por ser muy valiente, era deposito de sus gustos, cōpañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos, y en sustancia otro el. Ambos en todo tan conformes, q la ley sola los diferéciaua, que por la mucha discrecion de ambos, nūca de llá se trataró, por no desermanarle. Merecialo bié el

GVZMAN DE ALFARACHE. 60
el cautiuo (dixe mal, mejor dixera hermano, y tal deuiera llamarlo) por su trato fiel, cōpuestas costumbres, y ahidalgado proceder, que sino conosieramos auer nacido de humildes padres labradores, c con el fueron cautiuos en vna pobre alqueria, creyeron, por cierto, descendir de alguna noble sangre, y generosa casa. Este (auiendo tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimientos, q como tā fiel, en otra cosa no se ocupaua: traíame papeles y regalos, bolviendo los retornos deuidos a semejantes portes. pues como Baça fueisse entregada, y el estuviessle alli, fue puesto en libertad con los mas cautiuos que dentro se hallaron. Mal sabre dezir, si el gozo de cobralla fue tanto, como el dolor de perdernos, del podras facilmente sabello, con lo mas que quisieres entender, porque es Ambrosio, el q en tu seruicio tienes, que para refrigerio de mis desdichas fue Dios seruido que a el viniesse. Sin pensar lo perdi, y a caso lo he buelto a hallar, con el repaso los cursos de mis desgracias, despuesq en ellas me gradué; cō el aliuio las esperanças de mi enemiga suerte, entreteniendo la penosa vida, para engañar el cásancio del prolixo tiépo. Si este cōsuelo por ser en mi fauor te offendé, haz a tu volútad, que feria la mia en quanto la dispusieres.

Dó Luys quedò admirado y enternecidó, tanto de la estrañeza, como del caso lastimoso, segun el modo de proceder, q en contrallo tuuo sin pausa,

LIBRO PRIMERO DE

turbacion, o accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yua componiendo. Demas que lo acreditò, vertiendo de sus ojos algunas efficaces lagrimas, q pudieran abladar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con esto fue suelto de la prision Ambrosio, sin pregúntalle alguna cosa, por no hacer ofensa en ello a la informaciò de Daraxa, solo poniédole los braços en el cuello, con alegre rostro, le dixo: Agora conozco Ambrosio, que deues tener principio de alguna valerosa sangre, y si este faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza: q segù lo que de ti he sabido, en obligacion te estoy por ello, para hazerte de oy mas el tratamiento que mereces. Ozmin le dixo: en ello señor haras como quie eres, y el bié que recibiere, podre preciar me siempre, que de tu larguezza y casa me ha procedido. Con esto se le permitio que boluiesse al jardin, cò la misma familiaridad que primero, y mas francialicencia. Las veces que querian se hablauan, sin que alguno en ello ya se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuuieron los Reyes cuidado de saber de la salud, y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular auiso holgauan de sabello, encomendadola mucho por sus cartas.

Pudo tåto este sabor, q por el desseo de priuáça y meritos de la donzella, a si don Rodrigo, como los mas principales Caualleros de aqlla ciudad, des

GVZMAN DE ALFARACHE.

61

desseauan fuese Christiana, pretendiendola por muger. Mas como don Rodrigo la tuuiese (como dizen) de las puertas adentro, era entre los mas opositores, el de mejor accion, al comun parecer. El caso era llano, y la sospecha verisimil. Pues de su condicion, costumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las ostentaciones de la calidad, no suelen ser de poco momento, ni el escalon mas bajo, auer vno hecho alarde publico de sus virtudes y nobleza, donde por ellas pretende ser conocido y auentajado. Mas como los amantes tuuiesen las almas trocadas, y ninguno posseyyese la suya, tan firmes estauan en amarse, quanto agenos de ofenderse. Nunca Daraxa dio lugar cò descompostura, ni otra causa, que alguno se le attreuiesse, aunque todos la adorauá, cada vno buscaua sus medios, y echaua sus redes, cercando con rodeos, mas ninguno tenia fundamento. Visto por don Rodrigo, quå poco aprobuechauan sus servicios, quan en balde su trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en tantos dias passados de continua conuersacion, estaua como el primero. Vinole al pésamieto valerse de Ozmin, creyendo por su intercession alcáçar algunos fauores, y tomandolo por el mas acertado medio, estando vna mañana en el jardin, le dixo,

Bien sabras Ambrosio hermano las obligaciones que tienes a tu ley, a tu Rey, a tu natural, al pan que de mis padres comes, y al deseo que

de tu áprouechamiento tenemos. Entiendo que como Christiano de la calidad que tus obras publican, has de corresponder a quien eres. Vengo a ti có vna necessidad q se me ofrece. De dóde pende todo el acrecentamiento de mi honra, y el rescate de mi vida, que está en tu mano, si (tratando con Daraxa) entre las mas razones la dispusieres có las buenas tuyas, a que dexada la seta falsa que sigue, se quiera boluer Christiana. Lo que dello podra resultar, bien te es notorio: a ella saluació, seruicio a Dios, a los Reyes gusto, honra en tu patria, y a mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendre a casar con ella, y no sera poco el vtil que sacaras deste viaje, que siendote honroso, te sera juntamente prouechooso, y tanto quanto puede ponderar tu buen entendimiento: porque siendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificare có muchas veras, la vida que me dieres, con la buena obra y amistad que por intercesion tuya recibiere. No dexes de fauorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es justo ser te importuno. Y quando ya tuuo acabada de hazer su exortacion, Ozmin les respondio lo siguiente.

La misma razon con que has querido ligarme (señor don Rodrigo) te obligara q creas quanto deseo q Daraxa siga mi ley, a q con muchas veras, infinitas y diuersas vezes la tégo persuadida.

No

No es otro ni deseo, sino el tuyo, y así hare la diligécia en causa propria, como en cosa que soy tan interessado. Pero amando tan de coraçon a su esposo, y mi señor, tratar de boluella Christiana, es doblalle la passion, sin otro fruto alguno, que aun en ella viuen algunas esperáças, que podria mudarse la fortuna, dándose traças, como conseguirl su deseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mandas (no obstante que no ha de ser de fruto) boluere a hablalla, para tratalle dello, y te dare su respuesta. No mintio el Moro palabra en quanto dixo, si huijiera sido entendido, mal con el descuido de cosa tan remota, creyo don Rodrigo, no lo que quiso dezir, sino lo que formalmente dixo. Y assi (engañado) lleuo alguna confiança: que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedò tan triste de ver al descubierto la instancia, que en su daño se hazia, que casi salia de juyzio con el zelo, de manera lo apretò, q de aili adelante no se le pudo mas ver el rostro alegre, pareciédo le impossible, possible, luchaua cósigo mismo, imaginando que el nuevo competidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de traças y mañas có q impedille, su intento, siédo qual era tata su solicitud. Temiasse no se la mudassen, q las muchas baterias aportillá los fuertes muros, y có secretas minas los prostrá y arruy-

y arruynan. Por este rezelo discurría por el pensamiento atrágicos fines, y funestos acaecimientos que se le representauá, no los crehia, pero temíalos, que era perfecto amador. Viendo Daraxa tantos días tan triste a su querido esposo, desfuea con deseo saber la causa. Mas ni el se la dixo, ni trató alguna cosa de lo que cō don Rodrigo auia passado. Ella no sabia que hacer, ni como podello alegrar, aunq̄ cō dulces palabras, dichas con regalada lengua, risuena boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos que las enterneçian con el agua quedellos a ellas baxuan, assí le dixo:

Señor de mi libertad, Dios que adoro, y esposo que obedezco, que cosa puede ser de tanta fuerça, que estando viua, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormente? Podra por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegria: o como la tendreys, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza, en que esta atormentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas de mi coraçon. Si con vos algo puede, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en que estoy a piedad os mueuen, fino querreys que en vuestro secreto que de sepultada mi vida, suplico os me digays que os tiene triste. Aquiparó, que la ahogaua el llanto, haciendo en los dos vn mismo efecto, pues no le pudo responder de otro modo, que con ardientes y amoro-

fas

fas lagrimas, procurando cada vno con las proprias enjugar las agenas, siendo todas vnas, por estar impedida la lengua. Ozmin con la opresión de los suspiros, teniendo, si los diera, ser sentido, tanto los resistio boluiendolos al alma, que le dio vn recio desmayo, como si quedara muerto, no sabia Daraxa que hazerse, con que boluello, ni como aconsolallo, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudanza, en quien estaua siempre alegre. Ocupauasse limpiandole el rostro, enjugandole los ojos, poniendo en ellos sus hermosas manos, despues de auer mojado vn precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas aljofares, y perlas de mucha estimación. Tanto se transformaua en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaua en remedialla, que si vn poco mas se descuydara, los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados, porque Daraxa le tenia la cabeza reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si boluvia: y teniendo cobrada mejoría, queriendo despedirse, entró por el xardin. Daraxa cō la turbacion se apartó como pudo, dexándose en el suelo el curioso lienço, que brevemente fue por su dueño puesto en cobro. Y viendo que don Rodrigo se acercaua, ella se fue, y ellos quedaron solos. Preguntole que auia negociado; Respondiole, lo que siempre, tā fierme la hallo en el amor de su es-

su esposo, que no solo dexará de ser (como pretendes) Christiana, pero que si lo fuera, por el dexara de sello, bolumendose Mora: y a tal extremo llega su locura, el amor de su ley, y de su esposo. Hablele tu negocio, y a ti porque lo intentas, y a mi porque lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y a ti de verte venir se fue huyendo. Assi que no te canses, ni en ello gastes tiempo, que sera muy en vano. Entristeciole mucho don Rodrigo de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza. Sospechó, que átes Ozmin era en su daño, que de prouecho, pareciole que (alomenos) quando Daraxa la diera tan desabrida, el no deuiera referilla con acciõ semejante, haziédose casi dueño del negocio. Y es impossible amor, y consideracion: tanto vno se desbarata mas, quanto mas ama. Representosele la muy estrecha amistad q se dezia tener cõ su primero amo, pareciole q aun seria viua y no de creer auerse refriado las cenizas de aqñ fuego. Con este pésamiento reforzado de passiõ, se determinó echallo de casa, diciendole a su padre quá dañoso era, permitir dôde Daraxa estuviesse, quié pudiera entretenella con sus passados amores, ni hablarla dellos, é especial siédo la intención de sus Altezas bolumella Christiana: y é quanto Ambrosio alli estuviesse, lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixo) señor el ensaye, con apartallos vnos dias, en q veremos lo q resulta. No parrecio

recio mal a dô Luys, el cõsejo de su hijo, y luego formado quexas de lo que no las pudo auer (que al poderoso no ay pedille causa: y suele el capitán con sus soldados, hacer con dos ochos quinze.) Lo despidio de su casa, mandandole, que aun por la puerta no passasse. Cogiole de sobre salto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo a su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, sacó de alli el cuerpo prenda que pudo, porque el alma tenia dueño en cuyo poder la dexó.

Viendo Daraxa tan subita mudáça, creyo que la tristeza passada huiviera nacido de la sospecha de aquel nuevo suceso, y que ya lo sabia, cõ esto juntandose vn mal a otro, pesar, a pesar, y dolor a dolores, careciendo de ver a su esposo, aunque la pobre señora dissimulaua quanto mas podia, era esso lo que mas la dañaua. Llore, gima, suspira, grite, y hable el que se viere afligido, que quádo con ello no quite la carga de la pena, a lomenos la haze menor, y mengua el colmo. Tan falta de contento andaua, tan sin gusto desabrida, qual se le conocia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado Moro mudar estado, q como antes andaua, tal se trató siempre, y en habitó de trabajador seguia su trabajada suerte, en el auia tenido la buena passada, y esperaua otra con mejoría. Ocupauase ganando jornal en la parte que lo hallaua, y édo desta manera prouado vétura, si entrando en vnas y otras partes, oyesse, o supiese algo

LIBRO PRIMERO DE

algo que le importasse, que no por otro interesse, pues podia con larga mano gastar por muchos dias de los dineros y joyas que sacò de su casa. Mas asi por lo dicho, como por auerse dado a conocer en aquel vestido, teniendo franca licencia, y andar mas desconocido, sin que sus deslinios le pudieran ser desbaratados perseuero en el.

Los caualleros mancebos que seruian a Dara-xa, conociendo el fauor que con ella Ozmin tenia, y que ya no seruia en casa de don Luys, cada vno lo codicio para si, por sus fines que presto en todos fueron publicos. Adelantose don Alonso de Zuñiga, mayorazgo en aquella ciudad, cauallero mancebo, galan, y rico, fiado que la necessidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado el juego, mandolo llamar, concertose con el, hizole ventajas conocidas, diole regaladas palabras, comenzaron vna manera de amistad (li entre señor y criado puede auella, no obstante que en quanto hombres es compatible, pero su propria nombre comunmente se llama priuança) con que passados algunos lances, le vino a descubrir su desleio, prometiendole grandes intereses, que todo fue boluelle a manifestar las heridas, refrescando llagas, y hazellas mayores: si antes rezelaua de vno, ya eran dos, y en poco espacio supo de muchos, que el amo le descubrio, y los caminos por donde cada vno marchaua, y de quien se valia: dixole, que otros no queria ni

buscaua

GVZMAN DE ALVARACHE.

69

buscaua, mas de su buena intel:gencia, creyendo como tenia cierto seria sola su intercession bastante a efetuallo.

No sabre dezir, ni se podra encarecer lo que fintio, verse hazer segunda vez aleahuete de su esposa. Y quanto le conuenia passar por todo, cõ discreta dissimulacion, Respondiole con buenas palabras temeroso no le sucediera lo que con dô Rodrigo, y si cõ todos huiiera de arrojarse, mucho le quedaua por andar, todo lo perdiera, y de nada tuviera conocimiento. (Paciencia y sufrimiento quieren las cosas, para que pacificamente se alcance el fin dellas.) Fuelo entreteniendo, aunque se abrasaua viuo, batallaua con varios pensamientos, y como por varias partes le dauan guerra, y le tiraua garrochas, no sabia dôde acudir, ni trasquier correr, ni para sus penas hallaua consuelo que lo fuese: la liebre vna, los galgos muchos y buenos corredores, fauorecidos de halcones caseros, amigas, conocidas, banquetes, visitas que suelen poner a las honras fuego: y en muchas casas que se tienen por muy honradas, entran muchas señoras q al patecer lo son, ha de xallo de ser, debaxo de titulo de visita, por las dificultades q en las proprias tienen: y otras por engaño, q de todo ay, todo se practica. Y para la gente principal y graue, no se descuydò el Diablo de otras tales cubijaderas, y cobijas, Todo lo temia, y mas a don Rodrigo, a quié el y los otros com-

K

petientes

petientes, tenian gran odio, por su arrogacia falsa: cautelaua cõ ella, para que los otros desfis-
sen, desmayados en creer teria el origen della los
fauores de Daraxa. Hablauale bié, queriale mal,
vertianle almibar por la boça, dexando en el co-
raçón ponçoña, metianlo en sus entrañas, desfe-
do verselas despedaçadas, hazianle cara de risa, y
era la que suele hazer el perro a las abispas, que
tal es todo lo que oy corre, y mas entre los me-
jores.

Boluamos adezir de Daraxa, los tormentos
que padecia, el cuidado con que andaua para sa-
ber de su esposo, donde se fue, que se hizo, si esta-
ua cõ salud, en que passaua, si amaua en otra par-
te, y esto le dava mas cuidado, porque aunque
las madres tambien lo tiené de sus hijos ausentes,
ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la
mugre el amor del marido, si ay otra que con ca-
ricias y singidos halagos lo entretenga. Que dias
tan tristes aquellos, que noches tan prolixas, que
texer y destexer pensamientos, como la tela de
Penelope, con el casto desseo de su amado. Ulis-
ses. Mucho dire callando en este passo, que para
pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que
vsò vn pintor famoso en la muerte de vna don-
zella, que despues de pintada muerta, en su lugar
puso a la redonda sus padres, hermanos, deudos,
amigos, conocidos, y criados de la casa, en la par-
te, y con el sentimientu que a cada uno en su gra-
do po-

GVZMAN DE ALFARACHE 66
do podia tocallle, mas quando llegò a los padres,
dexoles por acuerar las caras, dando licencia que
pintasse cada vno semejante dolor, segun lo fin-
tiesse, porque no ay palabras, ni pinzel que llegue
a manifestar amor ni dolor de padres, sino solas
algunas obras, que de los Gentiles auemos ley-
do. Assi lo aurè de hazer. El pinzel de mi ruda
lengua sera brochon grossero, ya de formar bor-
rones, cordura serà dexar à discrecion del oyen-
te, y del que la historia supiere, como suelen sen-
tirse passiones qual esta: cada vno lo considere,
juzgando el coraçón ageno por el suyo. Andaua
tan triste, que las mueltras exteriores manifesta-
uan las interiores. Viendola don Luys en tal ex-
tremo de melancolia, y dò Rodrigo su hijo, am-
bos por alegralla ordenaron vnas fiestas de toros,
y juego de cañas, y por ser la ciudad tan acomo-
dada para ello, breuemente tuuo efecto. Junta-
ronse las quadrillas, de sedas y colores diferen-
tes cada vna, mostrando los quadrilleros en ellas
sus passiones, qual desesperado, qual con esperá-
ça, qual cautiuo, qual amartelado, qual alegre,
qual triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la
paga de Daraxa igual a todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta, y
ser su amo quadrillero, pareciole no perder tiem-
po de ver su esposa, dando muestra de su valor,
señalandose aquel dia: el qual como fuese llega-
do, al tiempo que los toros se corrian.

Entro en su cauallo, ambos bien adereçados, llevaua con vn tafetan azul cubierto el rostro, y el cauallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio ser forastero, yua su criado delante con vna gruella láça, dio a toda la plaça buelta, viendo muchas cofas de admiracion, que en ella estauan; entre todo ello asf i respládecia la hermosura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en su presencia todo era tinieblas. Pusose frontero de su ventana, donde luego que llegò, vio alterrada la plaça, huyendo la turba de vn famoso toro, que a este punto soltaron. Era de Tarifa, grande, madrigado, y como vn Leon de brauo. Asfi como salio, dando dos ó tres ligeros brincos, se puso en medio de la plaça, haciendo dueño de toda ella, con que a todos puso miedo. Encarauase a vna y otra parte de donde le tiraron algunas varas, y sacudiendolas de si, se dava tal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perido. Ya no se le atreuijan a poner delante, ni auia quié a pie lo esperasse a vn de muy lexos, dexarólo solo, que otro mas del enamorado Ozmin y su criado, no pareciá alli cerca. El toro boluió al cauallero, como vn viéto, y fuele necesario (sin pereza) tomar su láça: porq el toro no la tuuuo en éstralle, y leuátado el braço derecho (q cõ el lienço de Daraxa trahia por el moledo atado) cõ gracia destreza y galá ayre le atrauefio por medio del gatillo

GYZMAN DE ALFARACHE 67
 todo el cuerpo, clauádole en el suelo la vña del pie izquierdo, dexandolo allí muerto, como si fuera de piedra, sin que mas se meneasse: quedandole en la mano vn troço de lanza que arrojo por el suelo, saliendose de la plaça. Mucho se alegrò Daraxa en vello, que quando entrò lo conocio por el criado, el qual tambien lo auia sido suyo, y despues en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiracion y alabança, encareciendo el véturoso lance y fuerças del emboçado. No se trataba otra cosa, que ponderar el caso, hablándose los vnos a los otros, todos lo vieron, y todos lo contauan, a todos parecio sueño, y todos boluijan a referillo, aquél dando palmadas, el otro dando hozes, este habla de mano, aquél se admira, el otro se sanrigua, este alça el braço y dedo, llena la boca y ojos de alegría, el otro tuerce el cuerpo, y se leuanta, vnos arquean las cejas, otros rebentando de cõtentu hazen graciosos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin se recogio fuera de la ciudad entre vnas huertas, de dôde auia salido, y (dexando el cauallo, trocado el vestido cõ su espada ceñida, boluiendo a ser Ambrisio) se vino a la plaça. Pusose aparte donde via lo que desseaua, y era visto de quien le queria mas que a su vida. Holgauan en contemplarse, aûque Daraxa estaua temerosa, viendole a pie no le sucediesse desgracia, hizole señas, que se subiesse a vn tablado

blado, dissimulò, que no las entendia, y estuuose quedo, en tanto que los toros se corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entrá los del juego de cañas, en la forma siguiente.

Lo primero de todo, trompetas, menestrilles, y atabales con libreas de colores, a quien seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Era de ocho quadrilleros que jugauá: cada vna su repostero de terciopelo encima, bordadas en el con oro y seda las armas de su dueño. Lleuauan sobre cargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto, dozientos y quarenta cauallos, de quarenta y ocho caualleros, de cada vno cinco, sin el que seruia de entrada, que eran seys: pero estos que entraron delante de diestro, venian en dos hileras, de los dos puestos contrarios. Los primeros dos cauallos (que yuan pareados) a cada cinco por vanda, lleuauan en los arzones a la parte de afuera colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellos enigmas y motes, puestas bandas y borlas, cada vno como quiso. Los mas cauallos lleuauan solos sus peñales de caxcabeles, y todos con jaezes tan ricos y curiosos, con tan soberuios bozales de oro, y plata, llenos de riquissima pedreria, quanto se puede exajerar, baste por encarecimiento ser en Seuilla, donde no ay poto, ni saben del, y que los caualleros eran amates, competidores, ricos mo-

cos,

cos, y la dama presente. Esto entrò por vna puer- ta de la plaça, y auiendo dado buelta por toda en torno, salian por otra q estaua junto a la por dónde entraron. Demanera q no se impediá los de la entrada, cō los de la salida, y assi passaron todos.

Auiendo salido los cauallos, entraron los caualleros, corriendo de dos en dos todas las ocho quadrillas. Sus libreas como he dicho, sus lanças en las manos que vibradas en ellas parecian juntar los quentos a los hiertos, y cada esta quattro: animado cō alaridos los cauallos, q heridos del agudo azicate bolauá, pareciédo los dueños yellos vn solo cuerpo, segun en las ginetas yuan ajustados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Seuilla, Cordoua, Jerez de la Frontera, sacá los niños (como dizan) de las cunas a los cauallos, como é otras partes a-costúbran a darselos de caña. Y es cosa de admiracion ver en tan tiernas edades, tā duros azeros y tanta destreza, porque hazelles mal es ordinario exercicio en ellos. Dieron a la plaça buelta, corriendo por las quattro partes della, y boluiendo a salir, hizieron otra entrada como antes, pero los cauallos mudados, y embragadas las adargas con cañas en las manos.

Partieróse los puestos, y seys a seys a la costubre de la tierra, se trauò vn bié concertado juego. Que auiendo passado en el como vn quarto de hora entraron de por medio algunos otros caualleros

a despertillos, comenzando con otros cauallos vna ordenada escaramuçalos del vno y otro puesto tan puntual que parecia vna muy cócertada dança, de que todos en miralla estauan suspësos y contentos, esta desbaratò vn furioso toro que saltaron de poytre. Los de cauallo cõ garrochones que tomaron, comenzaron a cercailo a la redonda, mas el toro estauasse quedo sin saber a qual acometer, miraua con los ojos a todos escar-ruando la tierra con las manos, y eltando en esto esperando su suerte cada vno, salio de traues vna mal trapillo, hazédole cocos, pocos fuerõ mene-ster, para que el toro, como vn rauioso, dexando los de acauallo viniera para el, botuiose huyédo, y el toro tras el, hasta ponerse debaxo de las véta-nas de Daraxa, y adóde Ozmin estaua, que pare- ciendole auer acogido el moçuelo a lugar priu- legiado, y haciendo caso de injuria de su dama y suya, si alli recibiera mal tratamiento: tanto por esto, como abrasado de los que alli auian querido señalar sus gracias, por medio de la gête salio cõtra el toro, q dexando al que seguia se fue para el. Bien creyeron todos deuia de ser loco quien con aquel animo arremetia para semejante bes-tia fiera, y esperauan sacallo de entre sus cuernos hecho pedaços, todos le gritauan dando grandes bozes q se guardasse su esposo ya se puede con-si-derar qual estaria, no se que diga? saluo q como muger sin alma propria, ya el cuerpo no sentia de tanto

tanto sentir. El toro baxò la cabeçá para dalle el golpe, mas fue humillarsele al sacrificio, pues no botuio a lleuá talla, que sacado el Moro el cuer-po, aun lado, y con estreña ligreza la espada de la cinta, todo aú tiempo, le dio tal cuchillada en el pescueço, que partiendole los hueffos del celebro, sela dexò colgando del gaznate y papadas, y alli quedò muerto. Luego como (si nada huuiera hecho) embaynando su espada se salio de la pla-ça. Mas el poblacho nouelero tanto algunos de acauallo, como gente de a pie lo comenzaron a cercar por conocerlo, poniásele delante admira-dos de verlo: y tantos cargarõ, que casi lo ahoga-uan, sin dexalle menear el passo. En vétanas y ta-blados comenzarõ otro nuevo mormullo de ad-miracion, qual el primero, y en todos tan general alegria, y por auer sucedido quando las fiestas se acabauan, que otra cosa no se hablaua mas de en los dos marauillosos casos de aqlla tarde, dudá-do qual fuese mayor, y agradeciédo el buen po-stre que se les auia dado, dexandoles el paladar y boca sabrosa, para contar hazañas tales por in-mortales tiempos.

Tuuo Daraxa este dia (como aueys visto) sal-teados los plazeres, aguada la alegria, los bienes falsos, y los gustos desabridos, apenas llegaua el contento de ver lo que desseaua, quando al mo-mento la executaua el temor del peligro, tambié la martirizaua el acordarse de no saber con qual

ocasion otra vez lo veria, ni como apacentaria, satisfaziendo la hambre de sus ojos, en los májares de su desfeso. Y como el placer no llega a donde el pesar dexa, no se le pudo conocer en el rostro; si las fiestas le huuiessé sido de entretenimieto, aunque le trajeron dellas. Esto y quedar los galanes algo mas picados que antes, encédidos en la mucha hermosura de Daraxa, desfiosos como mas agradalla y ocasion con que boluer a vella, con aquel orgullo, a sangre caliente, ordenaró vna justa, haciendo mantenedor a don Rodrigo. Publicose el cartel vna de aquellas noches, con grá aparato de musicas y hachas encédidadas, q todas las calles y plaças, parecian arderse cō el fuego, fixaronlo en la parte que a todos fuera notorio, pudiendoser leydo.

Auia vna tela puesta junto a la puerta q llamá de Cordoua, pegada con la muralla, que aun en mis tiempos la he visto, y la conoci, aunque mal tratada, donde se yuan a ensayar, y corrian lanças los caualleros, alli don Alonso de Zuñiga, como nouel, tábien se exercitaua, desfioso de señalarse por la grande aficion que a Daraxa tenia. Temia se perder en la justa, y assi lo dezia en la cōuersacion publicamente, no porque el animo ni fuerças le faltassé, mas como la practica en las cosas haze a los hombres maestros dellas, y cō la retorica sola se yerran los mas confiados, el no quisiera errar, hallauase atajado y cuidadoso.

Per

Por otra parte Ozmin deseaua tener delos enemigos los menos, y ya que el no podia justar, nile fuera possible, quisiera entrara en la tela quié a dō Rodrigo derribara la soberuia, por ser de quien mas recelaua. Cō este animo, mas q de hacer a su amo seruicio, le dixo: Señor, si me das licécia para dezir lo q quiero, dire lo q por vētura te podra ser de algú prouecho, en ocasió hōrosa: dō Alōso muy remoto y descuidado, q le pudiera tratar de tales exercicios, creyédo antes fuessé cosas de sus amores, le dixo: ya tardas, q crecé el pensamiento y desfeso, hasta sabello. He visto (le dixo) señor, q a la fiesta diuulgada desta justa, es forçoso q salgas y no me marauillo, q dōde el premio de glorioso nōbre se atrauiella, los hōbres anden temerosos, cō cudicia de ganallo. Yo tu criado te seruire, adiestrádote en lo q saber quisieredes de exercicios de caualleria, y é breue tiépo de manera q te sean de mucho fruto mis leciones: no te admire ni escandalize mi poca edad, q por ser cosas en que me crie, tégo dellas mucha noticia. Hollóse don Alonso en oyrló, y agradeciendoselo, dixo: si lo que ofreces cumples, à mucho me obligas. Ozmin le respondio: quien promete lo que no ha de cūplir, lexos esta dello, entretiene y busca achaques, mas el que esta como yo, donde no los puede auer (sino es loco) queda forçado a cumplir con obras, mas de lo que prometen sus palabras. Manda señor apercebir las armas

de

LIBRO PRIMERO DE

de tu persona y mia, que preito conoceras quanto mas he tardado en ofrecello, que me ocupare en hazerlo: saliendo libre de sta deuda, y no de la obligacion de seruirte. Mando luego don Alonso apretar lo necessario, y preuenido, se salieron a lugar apartado, adonde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado de la justa, se ocuparon en exercicios della. De modo, que brevemente don Alonso estubo tan firme en la silla, y cierro en el ristre, sacando la lanza con tan buen ayre, y llevando en ella tanta gracia, que parecia lo huiiera exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y assi le ayudaua) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças.

De la diestreza en subir a cauallo en ambas sillas, del proceder en las leciones, del talle, cōpositura, termino, costumbres, y habla de Ozmin, le nacio a don Alonso vn pensamiento, ser imposible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, fino trabajado, segun mostraua. Descubria por sus obras vn respládor de persona principal y noble, q por algun vario suceso anduuiesse de aquella manera, y no pudiendo reportarse, sin salir de este cuidado, apartadolo a solas, en secreto le dixo:

Ambrosio, poco a que me sirues, y à mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres, tus virtudes y trato, que no lo puedes encubrir. Con el velo del vil vestido que vistes, y debajo de aquella ropa, oficio y nombre, ay otro encu

GVZMAN DE ALFARACHE.

encubierto. Claro entiendo, por las evidencias q̄ he tenido tuyas, q̄ me tienes, o por mejor dezir, q̄ me has tenido engañado: pues a vn pobre trabajador que representas, es dificultoso, y no de creer, sea tan general en todo, y mas en los actos de caualleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y entendio, que debaxo de aquehos terrones y cōchasfeas, està el oro finissimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien soy, y a mi oscuro quien tu feas, aunque como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir, yo prometo por la fe de Iesu Christo que creo, y orden que de caualleria mantengo, de ser tu amigo, fiel y secreto, guardado el que depositares en mi, ayudandote en quanto con mi hacienda y persona pudiere. Dame cuenta de tu fortuna, para que pueda en algo gratificar parte de las buenas obras de ti recibidas. Y Ozmin le respondio.

Tan fuertemente señor me has conjurado, assi me has apretado los husillos: que esforçoso sacar de mi alma, lo que otra opression, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cumpliendo lo que me mandas, en confiança de quiéres, y tienes prometido, sabras de mi, que soy cauallero, natural de Caragoça de Aragon, mi nōbre es Layme Viues, hijo del mismo. Podra auer pocos años, que siguiendo vna ocasió fue cautivo, y en poder de Moros, por vna cautelosa aleuofia, de vnos fingidos amigos: si lo causò su embidia, o mi desdicha, es quanto largo. Sabrete de-

zir, que estando en su poder, me vendieron a vn renegado, y para el tratamiento que me hizo el nombre baita. Metiome la tierra adentro, hasta lleuarme a Granada, dôde me côpro vn caualle-ro Zegri delos principales della. Tenia vn hijo de mi edad, que se llamaua Ozmin, retrato mio, assi en edad, como el talle, rostro, condiciô y fuerte, q por parecelle tanto, le puso mas codicia de comprarme, y hazer bué tratamiêto causando en nosotros mayor amistad. Enseñele lo q pude y supe, segun lo aprendi de los mios en mi tierra, y cô la mucha frequentaciô q en ella tenemos en semejâtes exercicios. De que no saque poco fruto, por que tratado con el hijo de mi amo dellos, aumête lo que sabia, que en otra manera, pudiera ser lo oluidara: y porque los hombres enseñando apredê. De aqui vino a resultar, afinarse en hijo y padre, la aficion que me tenian, fiado de mis sus personas y haziéda. Este moço estaua tratado casarse con Daraxa, hija del alcayde de Baça (mi señora, q tu tanto adoras) llegó a punto de tener efecto, por auerlo tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo impidieran, fueses forçoso dilatarlo. Baça se rindio, y quedaron suspensas estas bodas. Como yo era el que priuaua, yua y venia con presentes y regalos de vna ciudad a otra, a certe a estar en Baça (por mi buena dicha) quando vio a entregarse, y assi cobrè mi libertad con los mas cautiuos della. Quise boluerme a mi tier-

ra,

ra, saltome dinero, tuue noticia q estaua en esta ciudad vn deudo mio, juntarôse dos cofas: el deseo de verla (por ser tan illustra y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino. Estuve aqui mucho tiempo, sin hallar a quien busqua, porque las nueuas dello fueron inciertas, salio cierta mi perdicion, hallando lo que no busque, como acontece de ordinario. Yuame por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho cuidado, vi vna peregrina hermosura para mis ojos, quâdo para los otras no lo sea, porq solo es hermoso lo q agrada. Entreguele mis potencias, quedé sin alma, no supe mas de mi, ni cosa posseo que suya no sea. Esta es doña Eluira, hermana de don Rodrigo, hija de don Luys de Padilla mi señor. Y como suelen dezir, que de la necesidad nace el consejo, viendome tan perdido en sus amores, y sin remedio de como poderse los manifestar con la calidad de persona, tomè por acuerdo acertado scriuir mi libertad a mi padre, y que estaua en mil dobles empeñado, que me socorreria con ellas. Sucedio bien, que auiendo me las embiado, y vn criado con vn cauallo en que me fuese, me vali de todo. Los primeros dias comence a pasearle la calle, dando bueltas a todas horas pero no la podia ver. Dela continuacion en mi paseo, nacio en alguna gente cierta nota, y me trahian sobre ojos, de manera que para desmentir las espias me conuino el recato.

Mi

Mi criado (a quien di parte de mis amores) considerando algunas cosas me dio por consejo, como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andaua cierta obra, que comprando este vestido de trabajador, y mudando el nombre, porque no se supiera quié fuese, assentasse por peó de albañileria, puseme a pensar, que pudiera dello sucederme, mas como para el amor, ni muerte ay cosa fuerte, todo lo véce, todo se me hizo facil: determineme, y acerte en ello. Aconteciome vn caso no pésado, y fue, que acabada la obra, me recibieron por jardinero en la misma casa. Fue tal entonces mi buena dicha, crecio tanto mi Luna llena, y el colmo de mi ventura, que el dia primero que assente la plaça, y meti el pie detro del jardin, fue hallarme con Daraxa, admirose de verme, no me nos yo de vella, dimonos finiquito de nuestras vi das, refiriendo nuestras desgracias, contandome las suyas, y yo las mias: y como los amores de su amiga me tenian de aquel modo. Supliquele, que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage, me fauoreciesse con ella, de modo, que por su mano y buena intercession, viniesse (con el santo matrimonio) a gozar el fruto de mis esperanças. Assi me los prometio, y lo que pudo cumplio. Mas como sea tan auara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yuá cobrado alguna fuerça, quebraronse los pimpollos, la flor se secó de vn asper-

ro

ro Solano, royo vn gusano la rayz, con que todo se acabò. Sali desterrado de su casa, sin dezirme la causa. Cayendo de la mas alta cumbre de bie nes a la mas infima miseria de males. El que de la fançada matò el toro, el que de vna cuchillada rindio el otro, yo soy, que en su seruicio lo hize, bien me vio y conocio, y no poco se regozijò, que en el rostro se lo conoci, sus ojos me lo dixer on. Y si en esta ocasión fuera posible, tâbié me procurara señalar por el gusto de mi dama, q eternizara mis obras, dando a conocer quien soy, y lo q valgo. De no poder executar este deseo re biento de tristeza, si pudiera comprarlo con mi sangre, diera la de mis venas en su cabilo. Vees a qui, señor, te he dicho todo el proceso de mi hi storia, y remate de desgracias.

Don Alonso (acabandole de oyr) le echò los braços encima, apretandolo estrechamente, Ozmin porfaua en tomarle las manos para besarselas, mas no se lo consintio, diziédo: Estas manos y braços en tu seruicio se han de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiépo de cùplimientos, ni q se altere de como hasta aqui, en tanto que tu voluntad ordene otra cosa, y no te ponga cuya dolo la justa, que en ella entraras, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetio a tomalle las manos, baxádo la rodilla en el suelo, dò Alôso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, con la fuerça de nueua amistad, assi passaron largas cō-

L

uer-

versaciones aquelllos dias, hasta que llegò el de la justa en que auian de señalarse. Ya dixe de don Rodrigo, como por su arrogancia estaua secretamente mal quisto: pareciole a don Alôso auer halado lo que desseaua: porque justado Iayme Viutes, era muy cierto aquello de desflustrar, humilládole la soberuia. Ozmin por su parte tambien lo desseaua, y antes de ser hora de armarse (por ver entrar a Daraxa en la plaça) se anduuo de espacio paseando por ella, admirandose de verla, tambiê adereçada, tantas colgaduras de oro y seda, quâtas no se pueden significar, tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus adereços y vestidos, cõcurso de tan illustre gente, que toda junta parecia vn inestimable joyel, y cada cosa por si preciosa piedra égastada en el. Estaua la tela que diuidiendo la plaça en dos yguales partes, atraueßaua por medio della, el tablado de los juezes en lugar acomodado, a frontero las ventanas de Daraxa, y doña Eluira: las quales en dos blancos palfrenes enjaezados (con guarniciones de terciopelo negro, y chaperia de plata) con mucho acompañamiento entraron. Y dando buelta por toda la plaça, llegaron a su assiento, luego (dexâdola en el) se salio de la plaça Ozmin, porque ya querian entrar los mantenedores. Los quales llegaron de alli a poco espacio, muy bien adereçados: comenzaron a sonar los menestriles, trôpedos: començaron a sonar los menestriles, trôpedos:

tas,

tas, y otros instrumentos, sin cesar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fue de los primeros don Alonso, que corridas las tres lanças (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fue a su casa. Ya tenia ganada licencia para vn cauallero amigo suyo, que fingio esperaua de Xerez de la Frontera, y estaua Ozmin aguardando. Fueronse a la tela juntos, y apadrinolo don Alonso. Lleuaua el Moro las armas negras de todo puto, el cauallo morzillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas hecha cõ gran curiosidad vna rosa del lienço de Daraxa, cierta señal, en que luego por el fue conocido della. Pusose en el puesto, y quiso la suerte, que la primera lanza cupiese a vn ayudante del mantenedor. Hizieron señal, partiero de carrera, Ozmin tocò al contrario en la vista; donde rompio la lanza, y boluiendole a dar de tencuentro con lo tieffo della, le sacò de la silla, dando con el en el suelo, por las ancas del cauallo: pero no le hizo mas mal, que el gran golpe de las armas. Para las dos yltimas lanças entrò don Rodrigo, el qual barreó la primera por cima del braçal izquierdo del Moro, quedando herido del en el guardabraço derecho, donde rompio la lanza por tres partes. En la yltima desbarró don Rodrigo, y Ozmin rompio sa suya en la junta de la bauera, dexandole en ella vn gran pedaço de astilla, creyeron todos, quedaua mal herido,

mas defendiole el almete no auerle hecho grá daño. Y assi el Moro (rotas las tres lanças, salio con vitoria y fano) y mucho mas don Alonso por auerlo apadrinado, q no cabia de contento. Salieron de la plaça, fuese a desarmar a su casa, sin dexarse ver el rostro de otro alguno: y tomando su ordinario vestido, salio por vn postigo de la casa ocultamente, bolviédose a contéplar en su Daraxa, y ver lo q en la justa passaua. Pusose tan cerca de la dama, que casi se pudiera dar las manos, mirauanle el uno al otro: empero el, siépre los ojos tristes, y ella tristissimos, pensando, q lo pudiera causar, que su vista no le huiiera alegrado. Estuuo confusa de auerle visto justar con armas, y cauallo todo negro, señal entte ellos de malagueño. Todo le causó profundissima melácolia, y ta de veras fue apossessionandose della, cargole tan pesadamente, que las fiestas no eran bien acabadas, quando reuentandole el coraçón en el cuerpo (quitandose de la ventana) se fueron a la posada. Los que con ella estauan, se admiraron, como de alguna cosa no recebia contento, y aun lo murmurauan, sospechando cada uno aquello, cō que mejor se casaua su malicia. Dó Luys (como prudente cauallero) en las partes que dello se trataba satisfazia, y assi lo hizo a sus hijos aquella noche, que murmurando dello, les dixo: El alma triste, en los gustos llora: que cosa puede alegrar al auente de lo que bien quiere. Los bienes tanto se esti-

estiman en mas, quanto se gozan cō los conocidos y proprios. Entre estraños puede auer holguras, pero no se siéten, y tanto mas en el alma leuantan el dolor, quáto en las agenas veé mas alegría. No la culpo ni me admiro, átes lo juzgo a su mucha prudècia, yo lo atribuyo a cordura, que fuera lo cōtrario liuiádad notoria. Hallasse sin sus padres, lexos de su esposo, y (aunque libre) cautiuia, en tierra estraña, sin saber de su remedio, ni tener para ello medio. Examine cada uno su pecho, póngase en el cōtrario puesto, sentirá lo que a questo se siente: que no lo haziédose así, es dezir el sano al enfermo que coma. Passada esta platica secreta entre ellos, trataron en publico, lo bié que lo hizo el Xerezano, y como (aunque desearon saber quien huiiese fido) nunca don Alonso dixo mas de lo primero, y creyeron ser verdad. Las tristezas de Daraxa yuan muy adelante, ninguno las acertaua ni dava en el blanco, ni aun al terrero, de quantos le asestauan. Todos juzgauan al reues, buscandole quāntos entretenimientos podia dalle: ninguno era capaz, ni quadraua en el circulo de sus deseos.

Tenian en el Axarafe la casa y hacienda de su mayorazgo, en vn lugar Aldea de Seuilla: era el tiempo templado, a bueltas de Febrero, la caça y campo parece que alegran en tales dias, acordaró yrse a holgar alla vna temporada, por no dexar de andar esta vereda, y ver si pudieran diuertirla

de sus tristezas. A esto parece que mostro algo mas buen rostro, creyendo, si salia de la Ciudad auria en el capo modos, como ver y hablar a Ozmin. Adereçaron la recamara, y era cosa de alegría ver tanto bullicio, qual que lleva los galgos de traylla, qual va có los podécos y hurona, quales lleva halcones, qual el buho, qual su escopeta al ombro, o la ballesta, otros có las azemilas cargadas, todos yuán de trulla alborotados con la fiesta. Y a don Alonso lo sabia y auia dicho a Ozmin, que sus damas eran de campo a cierta huella: y como se quedauan alla por entonces, no sabiendo quando boluierá. No les parecio mal por dos cosas, la vna que alla tendrian (por ventura) menos competidores, para tratar sus amores: la otra, mejor ocasion para no ser conocidos. Hazia las noches no claras, ni muy oscuras, ni frio, ni calor, antes vn agradable soñiego, con serenidad apazible: los dos enamorados amigos acordaron prouar la mano y su buena ventura, caminando a ver sus damas. Vistieronse de labradores, salieron al poner del sol en dos rozines, y antes de llegar a la aldea, vn quarto de legua, se apearon en vna caseria: paraq yendo a pie no huiiesse nota. Entonces les huiiera sucedido bien, si la fortuna no rodrara y les boluiera las espaldas, porque llegaron a tiempo que las damas estauan en vn balcon, entretenidas en sus conuersaciones. No se atreuió a llegar don Alonso, por no espantar la caça, y di-

xe al compañero: que fuera sólo a negociar por ambos, que pues doña Eluira lo amaua, y Daraxa lo conocia, no auia de que rezelarse. Assi Ozmin (poco a poco, con cuidadoso descuido) se fue passeando por delante, cantando en tono baxo como entredientes, vna cancion Arabiga, que (para quien sabia la lengua) eran los acentos claros: y para la que no, y estaua descuidada, le parecia el cantar de la la, la la. Doña Eluira dixo a Daraxa. Aun en esta gente bruta puso Dios dones de precio, si supiesen aprovecharse dellos. No consideras aquel saluaje, que boz entonada y suave que tiene, y ya cantando la madre de los cantares. Es como el agua que lleue en la mar sin prouecho. Agora sabes (dixo Daraxa) q son las cosas todas, como el sugeto en que estan, y assi se estiman. Estos labradores por maravilla si de tiernos no se trasplantan en vida politica, y los ingieren y mudan de tierras asperas a cultiuadas, deviniendolos de la rustica corteza en que nacen, tarde o nunca podran ser bien morigerados: y al reves los que son ciudadanos de buen natural. Só como la viña, que dexádola de labrar algunos años, da fruto, aunque poco: y si sobre ella buelue, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este que aqui canta no sera poderoso vn carpintero con hacha, ni aquella para desvastarlo ni ponerlo de prouecho. Pena me da oyre aquel cantar de tortola: y amonos de aqui,

LIBRO PRIMERO DE

si te parece, que es hora de acostarnos. Bien se auijan entendido los amantes, ella el canto, y el sus razon, y el fin cō que las dixo. Fueronse las damas, quedádose Daraxa vn poco atras, y en Arabigo le dixo, que esperasse. El quedo aguardando, y en tanto que boluia se passea por aquella calle. La gête villana siépre tiene a la noble (por propiedad oculta) vn odio natural como el lagarto a la culebra, el cisne al AgUILA, el gallo al frácolin, el Lagostyn al pulpo, el Delfin a la vallena, el azezte a la pez, la vid a la verça, y otros deste modo. Que si preguntays, desseando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra, mas de que la piedra y man atrae a si el azero, el Eliotropio sigue al sol, el Basilisco mata mirando, la celidonia fauorece a la vista: q assi como vnas cosas entre si se aman, se aborrecen otras, por influxo celeste, q los hombres no han alcançado, hasta oy razon q lo sea para ello. Que las cosas de diuersas especies tengan esto, no es marauilla; porque constan de composiciones, calidades y naturaleza diuersa. Mas hombres racionales, los vnos y los otros, de vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de vn principio, para vn fin, de vna ley, de vna doctrina, todos en todo lo que es hombres, tan vna misma cosa, que todo hóbre naturalmente ame a todo hombre, y en estos aya este resabio, que aquella canalla endurecida, mas empedernida q nuez Galiciana, persiga con tanta vehemencia

la

GVZMAN DE ALFARACHE.

77

la nobleza, es grande admiracion. Andauanse tambien passeando aquella noche vnos moçuelos, acertaron a ver a los forasteros: y en aquel punto sin mas causa ni razon, sin darles alguna ocasion, comenzaron a conuocarse, y ligados en tropa, vinieron, diciendo. Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda (como si del cielo lloviera) los apedrearon: demanera que les fue forçoso huir y no esperarlos: y assi se boluieron, que lugar no tuuo Ozmin de despedirse. Fueronse donde estauan sus cauallos, y en ellos a la ciudad con animo de boluer la noche siguiéte algo mas tarde para no ser sentidos. De poco les aprouechò que si rayos del cielo cayeran, y con ellos pésará ser deshechos: auia villano en ellos, que antes dexara la vida, que de guardar el puesto, solo por hacer mal y daño. Pues a penas la otra noche auia metido los pies en el pueblo, que junta vna vádada de aquellos moçaluillos (auié dolos reconocido) qual con honda, qual a braço, vnos con azahayas, palos, chucos, otros con assadores, no dexando segura la pala, o barredero del horno (como a perro que rabia) salieron a ellos: pero hallaró los mas aperceuidos que la noche passada, porq aquella ya trahiá buenas cotas, cascós a cetrados, y rodelas fuertes. De la vna parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra, muy recias cuilladas, y de entrabbas tanto alboroto, que cō el ruydo parecia hundirse el pueblo cō la trauada

L 5

guerri-

guerrilla. Descuydose don Alonso, y al atrauesar de vna calle, le dieron vna muy mala pedrada en los pechos, de que cayo en tierra, sin hajlarse con fuerças, para boluer más a la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tanto que Ozmin se yua entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño: porque algunos, y no pocos quedauan heridos, y tres muertos. Creciendo el alboroto, se conuocò el pueblo todo, tomaronlo el paseo, que no pudo huir, aunque lo prouo a hazer. Por otra parte llego vn destripaterrones, y diole con vna tráca de puerta en vn omþro, que lo hizo arrodillar. Mas no le valio ser hijo del alcalde, q antes q pudiera boluer a darle segùido (yédose para el) de vna cuchillada le partio la cabeza por medio, como si fuera de cabrito: dexádole hecho vn atú en la playa, rendida la vida, en pago de su desverguenza. Tantos cargaron por vna y otra vanda, tanto lo acosaron, que no pudiendose defender quedo preso. Daraxa y doña Eluira viero el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prision como le ataró las manos atras cō vn cordel, qual si fuera yugal suyo. Vnos y otros lo maltrataron dandole puñadas, rempujones y cozes, haziédole mil ignominiosas afrentas, con q se vengauan del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de semejantes villanos ysada como propria. Que os parece tal desgracia, como la sentiria la q adoraua su sombra: esto por vna parte, heridos y muertos de

la

la otra, y su honra en medio: que auiendo de saber don Luys el caso, forþoso preguntaria lo que buscaua Ambrosio en el aldea. En esta confusio, saco de la necessidad consejo. Preuinose de vna carta, y cerrada, la metio en vn cofrecillo suyo, para quádo viniesse dō Luys hazer cō ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no soslegaua: auia embiado a la ciudad a dar noticia del caso, paraq se hiziese la informacion. Y venido el escriuano, coméçaro a examinar testigos, acudio mucho numero dellos (aun sin ser llamados.) Que los malos para el mal ellos mismos se cóbidan: y los enemigos se hazé amigos. Vnos juraro, q con Ozmin venian seys o siete, otros q salieron de casa de dō Luys, y q de la ventana dixeró, matalos, matalos: otros q estàdolos del pueblo seguros y quietos les acometieron: otros que los fueró a sacar de sus casas con desafio, sin auer hombre que jurasse verdad. Libreos Dios de villanos, que son tiessos como encinas, y de su misma calidad. El fruto dan a palos, y antes dexaran arrácarse de cuajo por la rayz, quedando destruidos, y sus haziédas assoladas, que dexarse doblar vn poco. V si dan en perseguir, será perjuros mil veces, en lo q no les importa vna paja, sino solo hazer mal: y es lo malo y peor, q piensan los desdichados q assi se saluá, y por marauilla se cōfiesan de aquella poncioña. Las muertes y heridas quedaron aueriguadas, y el hombre cargado de hierro,

hierro, a buen recaudo. Don Luys quado lo supo, fue a la aldea, informose de su hija, dixole lo passado de la manera que auia sido, preguntoselo a Daraxa, dixole lo mismo, y que ella embio a lla mar a Ambrosio, para darle vna carta que encaminasse a Granada, y antes que le pudiera llegar a hablar, lo auian apedreado estas dos noches, de modo q (sin auersela dado) se le auia quedado escrita. Don Luys le pidio se la enseñasse, para ver que podria embiar a dezir, y a sus escusas. Ella hizo como que le pesaua de darla: no fue necesario rogar selo mucho, pues otra cosa no deseaua. Y sacandola de donde la tenia, dixo: Doyla, porque se entienda mi verdad, y no se sospeche q escriuo cosas dignas de escondersse. Don Luys la tomò, y queriedola leer, vio que estaua en Arabigo, y no supo: busco despues quien la leyesse, y lo que yua escrito, era, dezir a su padre, el cuidado en que viuia, por saber de su salud, que ella la tenia: y si el deseo de verle no lo impidiera, estaua la mas contenta y acariciada de don Luys, que ninguno de sus hijos. Y assi le suplicaua que en reconocimiento desta cortesia y buen hospedaje, lo regalassen con vn presente.

Como en semejantes alborotos, las dicciones crecen, y cada vno canoniza su presuncion, se gun se le antoja, murmurauan de don Luys, y de la gente de su casa. Y a el se le subia la mostaça en las narizes, mas como cauallero cuerdo, tuuo a mejor

79
mejor dissimular con algo, y boluer a la ciudad su casa y gente.

Quando succedieron estas cosas, y a Granada se auia redido con los partidos que sabemos, por las historias, y aun oyemos a nuestros padres. Entre los nobles que en ella quedaron, fueron los dos consuegros Alboacen, padre de Ozmin, y el Alcayde de Baça. Ambos pidieron el Baptismo desseando ser Christianos, y siendolo, el Alcayde suplico a los Reyes le diessen licencia para ver a Daraxa su hija: siendole otorgada, dixeron, que le mandarian auifar, como, y quando seria. Alboacen creyendo que su hijo seria muerto, o captiuo, hizo muchas diligencias para informarse, donde pudieran darle alguna nueua: mas nunca descubrio rastro suyo. Estaua tan triste por ello, quanto lo pedia perdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por ta su verdadera hijo, lo tenia como proprio padre, y por lo q Daraxa sentiria, quado le diessen tan pesarosas nueuas. Los Reyes por su parte embiaron a Seuilla su mandado, y q luego dò Luys partiesse adonde estaua, y traxese consigo a Daraxa, con el respeto q del confiauá. Vistas las cartas y entendida esta orden, ella quedo fuera de si, por serle forçoso en esta ocasió hazer ausencia, sin saber el fin q auia de tener: y el estrecho, en q dexaua el preso. Hallose confusa, imaginativa, y triste, llamádose mil veces desdichada

chada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo y perder cō su esposo la vida estuuo perplexa, y casi determinada de hacer vn atrocissimo yerro, en señal del casto y verdadero amor que a Ozmin tenia: mas era de bué juyzio, y corrigiendo sus crueles imaginaciones, boluiédo sobre si: determino fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperádo el fin q les dava, pues el vltimo mal, era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir vn mar de lagrimas, q le rebento de los ojos. Todos creyeró era de alegría deboluer a su natural, y engañauáse todos, cada vno la alétauua, y alguno no la cōsolaua. Llego dō Rodrigo a despedirse della, y cō el rostro bañado, de las cristalinas corriétes de aqllos diuinos ojos, le dixo tales palabras.

Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadiros con abundancia de razones, a las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de suyo es cosa tan justa, q ni puedo dexar de pedirla, ni vos de concedermela, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabeys la obligacion de hacer bié, a quanto nos estreche, si como ley natural diuina, cō todos habla, y no ay barbaro q la ignore: esta tiene tanta fuerça, quatas mas razones se le allegá, entre las quales, vna principal y no pequena, es a los q dimos nuestro pár: y bastara para q correspondiédo a quié soys, no fuera mi intercessió necessaria.

Mas

Mas lo que quiero con ella pediros, es, que (como sabeys) Ambrosio fue criado de vuestros padres, y de los mios: tenemosle por ello particular deuda: y yo mayor, auiendo puesto por mi culpa, en la pena que padece, no teniendo el en ello causa suya, mas de mi propio interesse. De mi mano esta puesto en el peligro, de q estoy hecha cargo: si librar me quereys del, si deseastes mi gusto, si pretendeys obligarme al vuestro, para q siempre quede agradecida, ha de ser q cargando sobre vuestro cuidado mi propio desficio, acudays a su libertad, q es la mia, con las veras q os lo suplico. Dó Luys mi señor, antes q de aqui comigo parta hara por su persona su posible diligencia cō sus amigos y deudos, para que los vnos ayudados de los otros en su ausencia, me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo, se lo prometio, y assi se partieron.

Como la pobre señora dexaua en tanto riesgo a su querido esposo, sentia su pena, y tanto mas la sentia, quanto mas del se alexaua, de manera que quando a Granada llego, no parecia ser ella. Lleuaronla luego a palacio donde sera bien que la dexemos, y boluamos al preso, a quien don Rodrigo fauorecia, con el animo que si fuera su hermano. Dó Alóso como escapó, lastimado en los pechos, acostole mal dispuesto: pero en sabiédo q auian traydo preso a Seuilla, se leuanto, y sin sofegar momento, solicitaua el pleyto, qual si fuera suyo

LIBRO PRIMERO DE

suyo mismo. Mas como las partes acusassen, y fuesen mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo pudieron defender, que no fuese condenado a horca publica. Don Rodrigo se enojo, de que a su padre y a el se perdiera el respeto, ahorcando sin culpa su criado. Por otra parte don Alonso defendia, diciendo, no permitirse, ni poder ser ahorcado vn cauallero de noble sâgre, tal como Iayme Viues, amigo suyo. Que quando el delito fuera mayor, la distancia de las calidades, le saluara la vida: y en especial de muerte de horca, y deuiera ser degollado. La justicia quedo confusa, sin saber que fuera el caso: don Rodrigo lo llama criado, y don Alonso amigo: dô Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y alega dô Alonso por Iayme Viues, cauallero natural de Zaragoza, q en las fiestas de toros hizo las dos suertes, de q toda la ciudad era testigo: y en la justa siédo le padrino, derribo al vn matendor, señalado valerosamente su persona. Era la diferencia tâta, los apellidos tâ contrarios, las calidades alegadas tan distantes, q para salir desta duda se resolvieron los juezes, en tomar su declaraciô. Preguntaronle, si era cauallero? Respondio, ser noble, de sangre Real, pero no llamarse Ambrosio, ni Iayme Viues, pidéle, que diga su nombre y califique su persona. Respôdio, q no por descubrirse escusara la pena: y que auiendo de morir indubitablemente, no era necesario dezirlo, ni de import-

GYZMAN DE ALFARACHE.

81

importancia, padecer vna ni otra muerte. Rogaronle, dixese, si auia sido el q don Alonso dezia, que tâ señalado anduuo en los toros y justa? respondio ser asi, pero no tenia los nombres q decian, y como tan de veras negasse su linage (pareciendoles hombres de calidad) fueronse deteniendo algo con el, para verificar quien fuese, y porque los dos caualleros lo defendian. Y en general toda la ciudad desseua su libertad, y le estauâ aficionados. Con esto despacharon a Zaragoza, q se aueriguara la verdad, y supiera su nacimiento. Mas auiendo gasto algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubrio, quié del dieste noticia, ni supiera quien pudiera ser el cauallero de su nôbre ni señas. Traydo este mal despacho, aû q le importunaron sus amigos, y la justicia le requirio diuersas veces q se calificara, jamas lo quiso hacer, ni fue posible. Assi (pasados los terminos) los juezes muy côtra su voluntad: cô dolidos de tâta mocedad, y valécia, no pudiendo dexar de hacer justicia, siédo con importunaciô pedida de los contrarios, côfirmaron la sentencia.

Daraxa, ni sus padres no dormian, en quanto esto passaua, que ya tenian hecha relaciô a sus Altas, de todo el caso, y estauan informados de la verdad. Dauanseles memoriales por momentos: Daraxa personalmente solicita la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se respondia: pero secretamente despacharô luego a dô Luys,

M

con

con su Real prouision a las justicias, para q en el estado q aquell pleyno estuviessse, originalmente con el preso; se lo entregassen, que assi conuenia a su seruicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mādado: y la pobre Daraxa, padre y suegro, se deshazian en lagrimas, cōsiderando la priesa que la justicia se daria, en desparchar al pobre cauallero, y que a sus peticiones y merced suplicada, se respondiesse con tanto espacio: No sabian que dezir, de dilacion semejante, sin darles alguna buena ni mala respuesta, ni esperanza: causauales mucha pena, no alcanzauan lāce con que remediarlo, ni lo auia dexado por intentar, porque tenian sobre todo el peligro en la tardanza.

En quanto en esto vacilauan ya (como dixe) don Luys caminaua muy apriesa, y con mucho secreto. El étraua por las puertas de Seuilla, Ozmin salia por las de la carcel, a ser justiciao. Las calles y plaças por dōde lo passauan, estauan llenas de gente, todo el lugar con gran alboroto: no auia persona que no llorasse, viédo vn mancebo tan de buen talle y rostro, valiente y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo: y mayor dolor ponía, ver q moria sin querer cōfessar. Todos crehian lo hazia por escapar o dilatar la vida: mas palabra no hablaua, ni tristeza mostraua en el rostro, antes con semblante casi risueño yua mirando a todos. Pararonse vn poco con

el

el, para periuadirlo a q confeillase, y no quisiesse assi perder el alma con el cuerpo: a nada respondia y a todo callaua. Estando assi todos en elta confusio, y la ciudad esperando el espectaculo triste, llego dō Luys, apartando la gente, para impedir la execuciō. Los alguaziles creyero era resistencia, pero con el temor que le tenia, por ser arriscado, y poderoso cauallero, desamparando a Ozmin (cō gran alboroto) fueron a dar cuenta de lo passado a sus mayores. Ellos venian a saber, q pudiera causar desacato semejante, y don Luys les salio al encuentro con el preso. Enseñoles la orden y recaudo de los Reyes, q con gran gusto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiento de todos los caualleros de aquella ciudad, y comun alegría della, lleuaron a Ozmin a casa de dō Luys, haziédo aquella noche vna galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias, en calles y ventanas, por el general cōtento, y en señal de alegría, quifieran hazerlas publicas aquellos dias, porq se supo entonces quien era. Mas don Luys no dio lugara ello, que guardando su instrucion, se partio con el preso luego por la mañana, lleuandolo muy regalado.

Auiendo llegado a Granada, lo tuuo consigo (secretamente) algunos dias, hasta que sus Altezas, le mādarō lo lleuasse a Palacio. Quādo lo pusieron en su presencia, holgarō de verlo, y teniéndolo ante si, mandaron salir a Daraxa. Viéndose

M z

los

LIBRO PRIMERO DE

los dos en lugar se mejate, y ta agenos dello, podras por tu pecho ser juez de la no pensada alegría que recibieron, y lo que cada uno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelantó, diziendoles, como sus padres eran Christianos, aunque ya Daraxa lo sabia. Pidioles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor, los obligasse, sino solamente el de Dios, y de salvarse, porq de qualquier manera desde aquel punto se les dava libertad, para que de sus personas, y hacienda dispusiesen a su voluntad. Ozmln quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haciendo lenguas con q rendir las gracias de tan alto beneficio. Y diciendo que queria ser baptizado, pido lo mismo, en presencia de los Reyes a su espesa. Daraxa (que los ojos no auia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaves lagrimas bolviendolos entonces con ellas a los Reyes) dixo: que pues la voluntad de Dios auia fido, darles verdadera luz, trayéndolos a su conocimiento, por ta asperos caminos, estaua dispuesta de verdadero coraçon a lo mismo, y a la obediencia de los Reyes sus señores, en cuyo amparo y Reales manos ponia sus cosas. Assi fueron batizados, llamandolos, a el Fernando, y a ella Ysabel (según sus Altezas) que fueron los padrinos de pila y luego a pocos dias, de sus bodas, haciendo les cumplidas mercedes en aquella ciudad, a donde habitaron, y tuvieron ilustre generación.

Con

GUZMAN DE ALFARACHE 8;

Con gran silencio veniamos escuchado questa historia, quando llegamos a vista de Caçalla, que parecio auerla medido al justo, aunque mas dilatada, y con alma diferente, nos la dixo, de lo que yo la he contado. El arriero que estuuo mudado desde que se comenzó (aunque todos tambié lo veniamos) ya habló, y lo primero fue dezir. Ea señores, apeense, que he de yr por esta senda a los lagares: y a mi me dixo, y el señor mancebito hagamos quéta. Aun este trago me quedaua por passar, dixe entre mi porque crehi auer fido amistad lo passado: corteme, no supe q respóder otra cosa, mas de preguntarle, q le deuia por la cauilleria de nueve leguas. De me lo q mādare, como estos señores. Dela mesa, y posada, moto tres reales hizo semme caro el viétre del machuelo, demas q para pagarlos, no auia dinero: dixele, hermano, lo del escote veyslo aqui, pero la cauilleria no la deuo, q con ella me combidastes, sin pediros la. Aú esto seria el diablo, si quisiese auer venido cauallero de balde. Boluio a replicar. Coméçamos a barajar sobre ello, pufieróse los clérigos de por medio, condenaronme q pagasse la ceuadá de mi jumento de aquella noche: paguela, y hize balance de quenta con la bolsa, sin dexar en ella mas de veinte marauedis, có q me acoste aquella noche: el moço se fue a su haziéda: los Clérigos y yo entramos en Caçalla, donde nos despedimos, yendose cada uno por su parte.

M 3

LIBRO

LIBRO SE- GUNDO DE GYZ- MAN DE ALFARACHE,

Tratase como vino a ser picaro, y lo
que siendolo le sucedio.

CAP. I. COMO GYZMAN DE ALFA-
rache saliendo de Caçalla a la vuelta de Madrid,
en el camino siruio a vn ventero.



Es me aqui en Caçalla, doze le-
guas de Seuilla, Lunes de maña-
na, la bolsa apurada, y con ella la
paciencia, sin remedio, y acusado
de ladrón en profecia. El dia pri-
mero lenti mucho, aun que mas el segundo, por
que crecio el cuidado, y llouio sobre mojado:
auia dinero y comia, q los duelos có pañ son me-
nos. Bueno es tener padre, bueno es tener madre,
pero el comer todo lo rapa. El dia tercero fue
casi de muerte, cargo todo junto: halleme como
perro flaco, ladrado de los otros que a todos en-
seña diétes, todos los cercá, y acometiédo a todos
a ninguno muerde. Trabajos me ladraron, tenié-
dome rodeado, todos me picauan, y mas que o-
tro, no auer que gastar, ni modo con que buscar
el ordinario. Conoci entonces lo q es vnabláca, y

LIBRO SEGUNDO DE

como el que no la gana, no la estima ni sabe lo q
vale en tanto que no le falta. Fue la primera vez,
que vi a la necessidad su cara de hereje : por cifra
entendi, aunque despues he considerado sus efe-
tos : quantos torpes actos acomete, quátas atro-
ces imaginaciones representa, quantas infamias
solicitaua, a quantos disparates espolea, y quátos
impossibles intenta. Con esto he visto lo poco
de que se contenta nuestra madre naturaleza, y
por mucho que a todos dè, ninguno esta conte-
to: todos viuen pobres, publicando necessidad. O
Epicureo desbaratado, prodigo, q locamente di-
zes: comer tantos millares de ducados de réta, di
que los tienes, y no que los comes, y si los comes,
de que te quexas, pues no eres mas hombre q yo,
a quien podridas látejas, cocosas habas, duro gar-
uanço, y arratonado vizcocho tienen gordo: no
me diras, o das razon, que lo cause? yo no la se.
Mas ya tengas necessidad, o te pongas en ella (q
es lo q mejor puede creerse,) alla te lo ayas, mis
duelos lloro. Ella es maestra de to das las cosas, in-
uencionera sutil, por quié hablā los tordos, picaças
grajos, y papagayos. Vi claramēte como la con-
traria fortuna haze a los hōbres prudētes : en aq
puto me parecio, auer sentido vna nueua luz, q
como en claro espejo me represento lo passado,
presente, y venidero. Hasta oy auia sido boçal,
quadrauame bié el nōbre: Hijo de la biuda, bié cō-
sido, maldotrinado. Tenia mucho por desba-
star y el

GVZMAN DE ALFARACHE.

85

y el primero golpe de aquela, fue el deste trabajo,
de manera me escocio, que no lo se encarecer. Vi
me desbaratado, engolfado, sin saber del puerto,
la edad poca, la experiençia menos, deuiendo ser
lo mas; y lo peor de todo, que (conociendo por
presagios mi perdicion queriendo tomar conse-
jo, no conocia de quien poderlo recibir. Entre
comigo en cuenta, hallemela muy mala, mucho
cargo, y poca data, quisiera no passar de allí, por
que para yr adelante me saltaua recaudo, aúque
tambien para boluerme: hizo me vergüeça, ya
que sali, quedarme (como dizen) al quicio de la
puerta, a ojos de mi madre, amigos y deudos.
Valgome Dios quátas cosas he visto despues aca
perdidas, por este, Hizo me vergüeça. Quantas
donzellas lo han dexado de ser, hallandose obli-
gadas de vn papel de confites, y vn soneto, o por-
que vn vano le hizo tañer a la puerta, y la ena-
morò con agena gracia, de lo que canto el otro
por el. Quantos majaderos han hecho siáças que
han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus
hijos a los hospitales. Quanto dinero se presto
por hazer amistad q se perdio el amigo, y la deu-
da esta por cobrar: y quien lo dio, no lo come, y
el que lo recibio, lo tiene sobrado, y no se atreue
a pedir lo, por hazerse vergüeça. Hagote sa-
ber (si no lo sabes) que es la vergüeça como re-
des de telarejo: si vn hilo se quiebra, toda se des-
haze, por el se va. Para las cosas de q puede resul-
tarte

tarte daño, y estrecharte notablemēte, dexala yr, quiebrale los hilos, y te asseguro, q no me digas mal por ello. Y el pesar q has de recibir, hecha la cosa q te piden, lleuelo el que te la pide, y no la hagas, que es muy de tontos la verguença para lo que les cumple. De ti mesmo es bien que tengas vergüenza, para no hazer (aun a solas) cosa torpe, ni afrontosa, que para lo mas, que sabes tu, de que color es, ni que hechura tiene. Suelta en lo que te importa, no la tengas encadenada, como a perro tras la puerta de tu ignoracia, dale cuerdo, corra, trote, solo te vergüenza, de no hazer desvergüenza (como dixe) que lo q llamas vergüenza, no es sino necedad. Si a mi no se me hizieró vergüenza, no gastara en contarte los pliegos de papel deste volumen, y les pudiera añadir quattro zeros adelante, mas voy por la postra, obligando me a dezirte cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la concediera. Digo que senti mucho boluerme sin capa, auiendo salido cō ella, ni quedarme (a manera de hablar) en el barrio. Hizelo punto de hora, q auiendo tomado resolución en partirme, era pufilánimidad boluerme. Ojos pues, quien otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha venido la buena dueña no (creo) saldra dellas cō tocas en la cabeza, ella yra desmelenada, y sin reuerédas, el agua le tégo a la boca, végarme piéso, poniédole los pies en el pescuezo, echádola a fondo. Pluguiera a Dios (orgulloso mancebo, hóbre desatinado,

desatinado vijo sin teso) yo entonces entediera o tu agora supieras lo que es hora, para los deslatos q hazes y simplezas q sigues. No quiero aqui discantar, sobre el canto llano de mis palabras, yo te cūplire la mia, diciendote, quié es, cō que seras desengañado, quedese apútado, q presto le dare alcance. Hizelo punto de honra, dixe entre mi, confiança en Dios, que a nadie falta, con esto de termine passar adelante, y por entóces a Madrid q estaua alli la Corte, dōdetodo florecia, cō muchos del Tufon, muchos grádes, muchos titulados, muchos prelados, muchos caualleros, gente principal, y sobre todo Rey moço, recié casado. Pareciome q por mi persona y talle, todos me fauoreciá, y alla llegado, anduuiera a las puñadas, haziédo diligencia, sobre quié me lleuara cōsigo. O q de cosas me ocurren juntas, en esta simplicidad quanto distan las obras de los pensamientos, que hecho, que frito, que guisado, que faciles todo al que piensa, que dificultoso al que obra. Pinto en la imaginacion, q es el pensar, vn bonito niño, corriendo por lo llano en vn cauallo de caño, cō vna rehiládera de papel en la mano, y el obrar, vn viejo cano, caluo, máco, y cojo, q sube con dos muletas, a escalar vna muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho ? pues digo que no es menos. Que bien se disponen las cosas de noche, a escuras, con el almohada, como saliendo el sol, al punto las deshaze, como a la flaca niebla

LIBRO SEGUNDO DE

niebla en el Estio. Quien me pudiera ver, quádo
esta cuenta hize, con quanto cuidado y poca ga-
na de dormir la fabriquè: fueron castillos en are-
na, fantásicas quimeras, a penas me vesti que to-
do estaua en tierra: tenia traçadas muchas cosas,
ninguna salio cierta, antes al reues: y de todo pú-
to contraria. Todo fue vano, todo mentira, todo
ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion,
todo císcico, y carbon, como tesoro de Duende.

Luego proseguí mi camino, busque vna cañita
que lleuar en la mano: pareciome q. con ella era
lleuar capa, pero ni me hórraua, ni abrigaua tan-
to: seruiame de sustentar el braço, para dar alien-
to a los pies. Acertarò a passar dos de a mula, cre-
hi, que teniédo con ellos, me harian la costa. Pef-
car con maço no es réta cierta, ni el pensar es sa-
ber: no lleuauá moço, ni largo el passo, pero cor-
to el animo, por lo que conmigo hizierò: di a ca-
minar, siguiendolos, y a tres leguas de alli: hizie-
ron medio dia. Yo rebentaua corriendo, y ga-
lopeando por no quedarme a tras que aun su es-
pacio (para mis pocas fuerças) era priessa. Estos
fueron hombres, que palabra no hablaron, y
creo que de auariantos, y algunos lo son tanto,
que la saliuá nò daran, si saben que es medicina.
Estos miserables callauan, por no ayudarme si
quiera con buen entretenimiento: aun ya si fueran
diziendo cuentos, como el passado, el cansan-
cio no se sintiera tanto. Que la buena conuersa-
cion

GYZMAN DE ALFARACHE.

87

cion donde quiera es manjar del alma. Alegra
los coraçones de los caminantes, espacia los ani-
mos, oluida los trabajos, allana los caminos, en-
tretiene los males, alarga la vida, y por particular
excelencia, lleua caualleros a los de apie. Llega-
mos a la posada juntos, y yo, tal que de mi aun
difunto auia poca diferencia, pero por gtangear
vn pedaço de pan, estamos obligados a salir de
paso, y olvidar pútillos. Hize mas de lo que pu-
de, humilleme, comedime a seruirlos, meterles
las mulas en la caualleriza, y entrar la ropa en el
aposéto. Ellos deuiá de tener salud, yo pestilécia,
que al primer ofrecimiéto, me dixo el vno: a vn
lado señor galan, desuiesenos de aqui. O traydo-
res enemigos de Dios, dixe con que caridad co-
mienzan, que esperança podre tener, me daran la
comida: ó si en el camino me rindiere me dexará
subir en ancas de vna mula. Sentaronse a comer,
aparteme a vn poyo, que estaua en frente: con pé-
sar, quizá me daran algo de la mesa, pero nunca,
quiçò. Llegò alli yn frayle Francisco a pie y su-
dando: sentose a descansar, y de alli a poco sacò
de vna talega en que lleuaua pá y tocino: yo estaua
tan traspassado de hambre, que casi queria es-
pirar: y no atreuiendome cō palabras de vergüe-
ña, o couardia, con los ojos le pedi, mi diesse vn
bocado por amor de Dios. El buen frayle (enté-
diendome) dixo (con vn ahinco, qual si le fuera la
vida en darlo) Viue el Señor (aunq me quedara
sin

sin ello, y qual tu estás aora) te lo dire: Toma, hijo. Bondad inmensa de Dios, eterna sabiduría, prouidencia diuina, misericordia infinita q en las entrañas de la dura piedra sustentas vn gusano, y como con tu larguezza celestial todo lo socores. Los q podía y tenía, con su auaricia no me lo dieron: y hallelo en vn médico y pobre fraylezito. Quien proprias necessidades no tiene, mal se acuerda de las agujas. La mia estaua presente, vietola, y mis pocos años, q yua rebéstando, cansado de tenerles cōpañía, no se compadezieró algo de mi necesidad. Mi bué frayle partio conigo de su viada, cō q me dexó satisfecho. Si como aquel bié arieturado yua hazia Seuilla, lleuara mi viaje, fuera mi rescate: mas teniamos encotrado el camino. Al tiempo q se quiso yr, diome otro medio panezillo q le quedaua, y dixo: Vete cō Dios, q si mas lleuara, mas te diera. Metilo en el forro del faldamento del sayo: y fuyme mi camino poco a poco. Llegue a tener la noche otras tres leguas adeláte, dōde cene mi pā, sin otra cosa, ni huuo quié me la diesse. Era jornada de arrieros: juntaronse algunos: mádome el vētero entrar a dormir al pajat, hizelo assi, pasle mi trabajo como el q mas no pudo, la cena fue ligera, bié se creera sin juramento, q no me leuáte a la mañana empachado el viétre. Y queriendo yrme, pidiome el huesped vn quarto de posada, no lo tuve, ni se lo pude pagar: harto desfío el traydor quitarme el sayo, q era de buen paño. Vime apretado, y casi se me

rasaron los ojos de agua. Mouiose a lastima vno de los arrieros q alli estauan (q no son todos blasfemos y desalmados) y dixo: Dexadlo, huesped q yo lo daré. Sus cōpañeros me preguntarō: mucha cho, de dōde eres? dōde vas? Respōdiores, el q pagó por mi. Que le preguntays, perdidos, no se le conoce? amargo elta de ver, q va huyendo de su amo, ó de casa de su padre. Dixome el huesped: Oyes moçuelo, quieres asentar a soldada comigo? No me parecio para de presente malo: aūq se me hazia duro, aprender a seruir, auiédo fido en feñado a mádar, y mas a vn ventero. Dixele, q si: pues entra, y quedate, q no quiero me siruas de otra cosa, mas q en dar paja y ceuada, teniédo buena cuéta cō cada vno a quié la dieres. Harelo, le respōdi, y assi me quede por algunos dias, comiendo sin tassa, y trabajado cō ella, como por pastatiépo, q hasta las noches, quādo veniā los arrieros todo lo restate cō passajeros no era de cōsideraciō. Alli supe adobar la ceuada cō agua caliete, q creciesse vn tercio, y medir falso, raer cō la mano hincar el pulpejo, requerir los pesebres: y si alguno me encargaua, diesse recaudo a su caualgadura, le esquilmasse vn tercio. Algunos mácebillotes de ligas y vigotes veniā a lo pulido y sin moço, haciendo de los caualleros, con los tales era el escudillar, porque llegauamos a ellos, y tomádoles las caualgaduras las metiamos en su lugar, donde les dāuamos librança sobre las ventas

LIBRO SEGUNDO DE

de adeláte , para la media paga que la otra media
recebí alli luego de focorro , aunque mal medi-
da: pero a fe que a la cuéta lo pagauan por entero
nustras bocas erá medidas , no teniendo cósidera-
ció a posturas ni aranceles, q aquello no se guar-
dan: solo se ponen alli, para q se paguen cada mes
al alcalde y escriuano los derechos dello : y para
tener vn achaq, si tenian fixada la cedulilla, o no,
con que lleuarles la pena. La cuenta de las cau-
gaduras , ya se sabe lo que come cada vna , y en
quanto salen por cabeza de paja, ceuada, y de po-
sada. La de la mesa, era para mi gracioso entre-
nimiento , porque siempre nos arrojauamos al
buuelo, y estauamos diestros en dezir: Tantos re-
ales, y tantos marauedis, y hagales bué prouecho:
cargando siempre vn real mas q vna blanca me-
nos. Muchos, como cuerdos, lo pagauan luego : y
algunos noueles, o de la boja, pedíá de que, y era
cortarse las cabeças, porque (subiédo los precios
a todo) siépre buscauamos que añadir , aunque
fuese de guisar la olla , y venian à faltar dineros:
los quales pagauan , como por mandamiento de
apremio. La palabra del ventero es vna sentécia
difiñtiua, no ay a quien suplicar , sino a la bolsa.
Y no apropuechá brauatas, q só los mas quadrille-
ros, y (por su mal antojo) siguen a vn hóbre callá-
do, hasta poblado, y alli le prouaran , q quiso po-
ner fuego a la véta, y le dio de palos, o le forço la
muger, o hija, solo por hacer mal y vengarse.

Teniamos

GVZMAN DE ALFARACHE. 89

Teniamos tambié en casa vnas añagaças de mu-
nicion , para prouision de pobretos paillajeros , y
eran ellas tales, que ninguno entrara en la venta
a pie, que dexara de salir a cauallo. Pues oluidese
te algo, pôlo a mal cobro , que luego lo hallaras.
Que de robos , que de tyranias , quantas desuer-
guenças, que de maldades passan en ventas, y po-
tadas, que poco se teme a Dios, ni a sus ministros
y justicias, pues para ellos no las ay , o es que van
a la parte: y no es tal cosa de creer. Pero ya se ig-
nore, o se entienda, seria importantissimo el re-
medio: que se dexan muchas cosas de seguir, y los
acarreos detienen las mercaderias , por la costa
dellos. Cessan los tratos, por temor de venteros,
y mesoneros, que por mal servicio lleuan buena
paga , robando publicamente. Soy testigo auer
visto cosas que en mucho tiépo, no podria dezir,
de aquellas insolencias : que si las oyeramos pas-
sar entre baruaros, como a tales, los culparamos,
y tratandolas a los ojos, no hazemos caso dellass:
pues prometo , que la reformacion de los cami-
nos, puentes, y vétas, no es lo que requeria menos
cuidado que las muy graues , por el comercio y
trato. Aunque ya quando yo de aqui salga, poco
me quedara de andar.

CAPIT II. COMO GVZMAN DE
Alfarache , dexando al ventero , sefue a
Madrid y luego hecho Picaro.

N

Sien



I E N D O Aquella para mí, vna vi-
da descansada, nunca me parecio
bien, y menos para mis intentos.
Era camino pascajero, no quisiera
ser alli hallado, y en aquel oficio,
por mil vidas que perdiera. Pascuan moçuelos
caminates, de mi edad y talle, mas y menos vnos
con dinetillos, otros pidiédo limosna, dixe: Pues
pese a tal he de ser mas couarde, o para menos q
todos, pues no me pienso perder de pusilanime.
Hize coraçon y buen rostro a los trabajos, con
que dexado, mi ventero me fuy visitando los de
adelante, con alguna moneda de vellon, ganada
en buena guerra, y de algunos mandados que hi-
ze: era poco, y cōsumiose presto. Comence a pe-
dir por Dios: algunos me dauan a medio quarto,
y los mas me dezian, perdona hijo, con el medio
quarto, y otros que se le arrimauan, comia segun
alcançaua el gaudeamus, y con el, perdona hijo,
no remediatia letrá, perecia. Dauase muy pocas li-
mosna, y no era marauilla, que en general, fue
el año esteril, y si estaua mala la Andaluzia, peor,
quanto mas adentro del Reyno de Toledo: y
mucha mas necessidad auia de los puertos aden-
tro. Entóces ohi dezir, Librete Dios de la enfer-
medad que baxa de Castilla, y de hambre que
sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan poco, y lo com-
praua tan caro, tanto me acobardé, que propu-
se no

se no pedirlo, por extremo en que me viesse, fuy
me valiendo del vestidillo que llevaua puellos
comencelo a desenquadernar, malogrando de
vna en otra prenda: vnas vēdidas, otras enagenadas,
y otras por empeño, hasta la buelta. De ma-
nera que quando llegue a Madrid, entre hecho
vn gentil galeote, en calças y en camisa: esto muy
roto, suzio y viejo: porque para el gasto, fue to-
do menester. Viendome tan despedaçado, aun
que procure acreditarme con palabras, y buscar
a quiéseruir, ninguno se aseguraua de mis obras,
ni queria mererme dentro de su casa, en su ser-
icio, porque estaua muy asqueroso, y desmantela-
do. Creyeron ser algun picaro, ladronecillo, que
los auia de robar, y acogerme. Viendome perdi-
do, comence a tratar el oficio de la florida picar-
dia, la verguença que tuue de boluerme, perdila
por los caminos, que como vine a pie y pesaua
tanto, no pude traerla, o quiça me la llevaueron en
la capilla de la capa: y assi deuio de ser, pues des-
de entonces tuue vnos bostezos y calosfrios, que
pronosticarō mi enfermedad. Maldita sea la ver-
guença que me quedo, ni ya tenia: porque me
comence a desenfadar, y lo que tuue de vergon-
çoso, lo hize desemboltura: Que nunca pudieron
ser amigos, la hambre y la verguença: Vi que lo
passado fue cortedad, y tenerla entonces fuerá
necedad, y erraua como moço, mas yo la facudi
del dedo, qual si fuera viuora, que me huiiera pi-
cado.

cado. Iunteme con otros Torçuelos de mita-
maño, diestros en la presa: hazia como ellos, en
lo q podia: mas como no sabia los acometimien-
tos ayudaua a trauajar, seguia sus passos, andaua
sus romerias, con que allegaua mis blanquillas.
Fuyme asi dando bordos, y sondando la tierra:
acomodeme a la sopa, quela tenia cierta, pero a-
vua de andar muy concertado relogero, q faltan-
do a la hora, prescribia, quedandome a escuras: a-
prendi a ser buen huespen, esperar, y no ser espe-
rado. No dexaua de darme pena tanto cuydado,
y andar holgaçan: porq en este tiempo me enseñé
ajugar a la tawa, al palmo, y al hoyuelo, de alli su-
bra medianos, supe el quinze, y la treynta y vna,
quinolas, y primera: breuemente sali con mis e-
studios, y passe a mayores, boluiendolos bocarri-
ba, con topa y hago. No trocara esta vista de pi-
caro, por la mejor q tuuieron mis passados tome-
tiento a la corte, yuaseme por horas sutilizando
el ingenio, di nueuos filos al entendimiento, y
viédo a otros menores que yo, hazer con caudal
poco mucha hacienda, y comer sin pedir, ni espe-
rarlo de mano agena, q es pan de dolor, pâ de san-
gre, aunque te lo de tu padre: con desfio desta
gloriosa libertad, y no me castigassen (como a
otros) por vagabundo, acomodeme a lleuar los
cargos que podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los asnos, pues hâ que-
rido admitir, a los hombres en ella, y han estado

come-

comedidos, en lleuar las immundicias cõ todalâ-
neza, por aluiarles el trabajo: mas ay hombres
tan viles, que se lo quitan del seron, y lo cârgan
sobre si, por tener vn açumbre mas de vino para
beuer, ved a lo que se estiende su fuerça.

Dexando esto a vna parte, te cõfiello que a los
principios anduue algo tibio, de mala gana, y so-
bre todo temerofo: porque como cosa nûca vsa-
da de mi, se me assentaua mal, y le entraua peor,
y todos los principios son dificultosos. Mas des-
pues que me tuy saboreando con el almibar pi-
caresco, de hilo me yua por ello, a cierra ojos.
Que linda cosa era y que regalada, sin dedal, hilo
ni aguja, tenaza, martillo, ni barrenâ, ni otro al-
gun instrumeto, mas de vna sola capacha, como
los hermanos de Anton Martin, aunque no con
su buena vida y recogimiento, tenia oficio, y be-
neficio. Era bocado sin hueso, lomo descarga-
do, ocupacion holgada, y libre de todo genero
de pesadumbre.

Poniame muchas veces a pésar la vida de mis
padres, y lo que experimente en la corta mia: lo
que tan sin proposito sustentaron y a tanta costa,
O (dezia) lo que carga el peso de la honra, y co-
mo no ay metal que se le yguale? a quanto esta
obligado el desuenturado, que della huuiere de
vsar: que mirado y medido ha de andar, que cuy-
dadoso y sobresaltado, por quan altas y delga-
das maromas ha de correr, por quantos peli-

grosha de nauegar, en que trabaþo se quiere meter, y en que espinosas çarças enfrascarse. Que dizque mi honra hade eitar sugeta de la boca del descomedido, y de la mano del atreuido, el vno, porque dixo, y el otro, porque hizo, lo que fuerças ni poder humano pudiera resistirlo. Que freneli de Satanás casò este mal abuso con el hombre, que tan desatinado lo tiene. Como si no supiessemos que la honra es hija de la virtud, y tanto que vno fuere virtuoso sera honrado, y sera imposible quitarme la honra, sino me quitaren la virtud que es cetro della: sola podra la muger propria quitarmela (conforme a la opinion de España) quitandosela a si misma, porque siendo vna cosa comigo, mi honra y suya, son vna, y no dos, como es vna misma carne, que lo mas es burla, inuencion y sueño. Vida dichosa, que no la conoces, ni sabes ni tratas della. Pareciame, si quien la pretendia, de veras abriera los ojos, considerando sin passion sus efectos, que diera en el suelo cõ la carga, primero que tocarla con la mano. Que trabajosa es de ganar, que dificultosa de conservar, que peligrosa de traer, y quan facil de perder por la comun estimacion: y si con el vulgo se ha de caminar, ella es vno de los mayores tormentos que (a quien con quietud quiere passar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en esta vida. Y con ver a las ojos, que asi pasa, como si saluasse las almas las dan por ella. No hazes

hazer honra de vestir al desnudo, ni hartar al necessitado, ni exercer como deues las obras de tu ministerio, y otras muchas que se, y las callo, y tu las conoces de ti mismo, y las dissimulas, creyendo, q otro no te las entiende, siédo publicas, q las dexo de escreuir, por no señalarte con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz honra, de que este proueydo el hospital, de lo q se pierde en tu botilleria o despensa, que tus azemilas tienen sauanas y mantas, y alli se muere Christo de frio, tus cauallos rebienta de gordos, y los pobres se te caen muertos a la puerta de flacos. Esta es honra que se deue tener y buscar justamente: q lo que llamas honra, mas es su proprio nombre, soberuia, o loca estimacion, que trae los hombres eticos, y tycicos, con hambre canina de alcáçarla, para luego perderla, y con el alma, que es lo que se deue sentir y llorar.

C A P. III. EN Q V E G V Z M A N D E A L F A-
rache, prosigue contra las vanas horas: declara vna
consideracion que hizo, de qual deue ser el
hombre, cõ la dignidad que tiene.



Vnque era muchacho, como padecia la necessidad, todo esto passaua con la imaginacion: antojauaseme que la honra era como la fruta nueua por madurar, que dando por ella excesiuos precios

LIBRO SEGUNDO DE

todos y qualmente la compran, desde el q puede, hasta el que no es bié que pueda: y es gráde atreuiimiento, y desuerguença, q compre media libra de cerecas tempranas, vn trabajador, por lo que le costaran dos panes, para sustentar sus hijos y muger. O santas leyes, prouincias véturosas, dōde en esto ponen freno, como a daño vniuersal de la republica: Compranla al fin, y comen della, sin limite ni moderacion, que nunca se hartan de comprarla, ni de comerla, hazé el cuerpo de mala sustancia, engéndrales mal humor: viené despues a pagarla: cō gentiles calenturas, ciciones, y otras cōgojosas enfermedades. A fe q ha de costar mas de vna purga tāto tragar de hōra, nūca la codicié ni le hize cara, despues q la conoci. T'ambié por q via escuderos, criados, y a oficiales de obra vsa da sacarlos de sus oficios para otros, de todo pūto repugnates, como el calor del frio, y tā distantes a su calidad como el cielo de la tierra. Llamate los ayer con tu criado no dandoles mas de vn vos muy seco, q aū a penas les cabia: ya te embian oy a llamar cō vn portero: y para tu negocio selo suplicas no cásandote de arrojárle mercedes, pidiendole q te las haga. Dime? no es esse q agora como fingido pauon haze la rueda, y estiende la cola, el q ayer no la tenia? si, el mismo es: y el mal fuste sobre q dieron aquel bosquexo, presto (cayda la pluma) quedara lo que antes era. Y si bien lo consideras, hallaras los tales no ser hombres

de

GUZMAN DE ALFARACHE.

93

de honra, sino hōrados que los de honra, ellos si tienen de suyo, nadie los puede pelar, que no les nazca nueua pluma, mas fresca q la primera: mas los honrados, de otro la reciben, ya los ves ya no los ves, tanto duran las mayas, como Mayo tāto los fauores, como el fauoreciente, passaé y que de cada vno quien es, así los via salir, ocupados a negocios graues, y de calidad, a quié vn hidalgo de muy buen juyzio y partes pudiera acometer, y aun deseara alcáçar. Deziales yo desde mi lecho, donde vays, hermanos, con essos oficios? Y si me oyeren pudieran responder, no se por Dios, alla nos embiá, para que nos apruechemos, ganando quattro reales. Pues no cōsideras, pobre de ti, que lo que lleuas a cargo, no lo entiendes, ni es de tu profession: y perdiendo tu alma, pierdes el negocio ageno, y te obligas a los daños, en buena conciencia. No sabes que para salir dello, tienes necesidad de saber mas q coser, o tundir, o dar el braço a la señora doña fulana, que por dar ella la mano al personage, de quien te lo alcançò, lo lleuas. Preguntaronte por ventura, o tu cōtigo mismo, has hecho escrutinio, si te hallas capaz, cō suficiencia, si lo podrias, o sabras hazer bié, sin encargar la conciencia, yendote al infierno, y lleuando contigo a quié te lo dio? Algun bachiller aqui vezino, y creo deue ser el oficial del barbero (que suelen ser climaticos hablatistas) me respondió: Podemos. Mirá que cuerpo de tal, que negocio,

N 5

cio,

cio de tantas tretas y dificultades : todos somos hombres, y sabremos darnos maña, que vna vez començados, ellos mismos caminan, y se hazé. O que gran lastima, que aprendas el oficio, quando vienes a vsar del. Teme el piloto: el gouierno de la naue (no solo en la tormenta, sino en todo tiépo, por varios acaecimientos, que suceden) conser en su arte diestro, y tu que nunca has visto la mar, ni conoces del arte del marear, quieres gouernar la, y engolfarte donde no sabes. Quien le pudiera dezir a este mocito de guitarra : y tu no ves, que quando lo vienes a entender, o a pensar quelo entiendes (que es lo mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias que has ocupado, y disparatas que has hecho. Vsa tu oficio, dexa el ajenlo, mas no es la culpa tuya, sino del que te lo encargó. Cambio es que corre sobre su conciencia. Vamos adelante.

Assi pues, oy los conocia gête miserable y pobre, mañana se leuantauan desconocidos (como el que se tiñe la barua) de viejo moçó, entronizados que esperauan ser saludados primero de otros, a a quié pudiera seruir de criados, y en oficios muy baxos. Yo me sabia bien por dôde corría, quien guia el corro, y por que se violentaua sacandolo de su curso, quitandolo a sus dueños, para darlo a los estraños. Tambien sentia, que tenian razó los q dello murmurauá, porque deuiendo dar a cada vno, lo q le viene de su derecho, lo

auian

auian corrompido la embidia y la malicia: buscádo los oficios para los hombres, y no los hóbres para los oficios, quedando infamados todos. Por que quanto las dignidades hazé ser mas conocidos, a los que no las merecen, tanto mas los haze ser menospreciados. Y ellas no se quedan sin su paga, que como afrentan a los que las tienen, sin merecerlas tener, tâbien quedan deshonradas por auerse dado a tales personas. Dexádo (juntamére) al q las dio cõ infamia, de traccion y obligacion.

Aqui se acaba de apear vn pensamiéto, q llego de camino, de los de aquellos buenos tiempos. Vendolo por mio, sino es essa la falta q le hallas. Direlo, por auerme parecido digno de mejor padre. Tu lo dispon y compon, segun te pareciere, emendado las faltas: y aunque de picaro, cree, q todos somos hombres y tenemos entendimiento, q el habito no haze almonge, de mas que en todo voy con tu correacion.

Ya sabes mis flaquezas, quiero que sepas que con todas ellas, nunca perdi algun dia de rezar el rosario entero, cõ otras deuociones, y aunque te oygo murmurar, que es muy de ladrones, y rufianes, no sortarlo de la mano, fingiendose deuotos de nuestra Señora: piensa, y di lo q quisieres como se te antojare, que no quiero cõtigo acreditar me, Lo primero, cada mañana era oyr vna missa, luego me ocupaua en yr a mariscar, para poder pasfar. Como vna vez me leuantasse tarde, y no bié dispuesto,

LIBRO SEGUNDO DE

dispuesto, pareciome no trabajar. Era fiesta, fuyme a la yglesia, ohi la misa mayor, y vn buen sermon de dôcto Augustino, sobre el Capitulo quinto de san Mateo, donde dice, *Asi den luz vuestras buenas obras, a vista de los hombres, que mirados por ellos, den gracias y alabanzas a vuestro Padre eterno, que esta en los cielos, &c.* Dio vna rociada por los Eclesiasticos, Prelados, y beneficiados. Que no les auian dado taton de renta, si no de cargo, no para comer, vestir, y gastar en lo que no es menester, sino en dar de comer, y vestir, a los que lo han menester, de quien eran mayordomos, o propriamente administradores, como de vn hospital. Y que auerles encargado la mayordomia, o administracion, fue como a personas de mas confiança menos interessadas, piadosas, retiradas del siglo, y de sus confusiones: que con mas cuidado, y menos ocupacion, podian acudir a este ministerio. Que abriessen los ojos a quien lo dauan, como, y en que lo distribuian, que era dinero ageno de que se les auia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la inuencion de la cacadilla, para defraudar vn marauedi, que seria la siâa de Iudas. Dixo en general, que sus tratos y costumbres fueren, como el Farol, en la Capitana, tras quien todos caminassen, y en quié lleuassen la mira, sin empacharse en otros tratos ni grágerias de las que se écar-

garon

GVZMAN DE ALFARACHE.

95

garon con el voto q hizierô, y obligaciô q firmarô en los libros de Dios, dôde no puede auer mêtiras ni borrones: Harto me acordé de vn amigo de mi padre, lo mal que distribuyo lo que cobrò y del mal exemplo q dexò, y en tal paro el y ello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi profession callo, y no es lícito a mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni mas mollida q vn pedaço de estera vieja, en vn suelo lleno de hoyos. Venia el ganado paciendo, por la dehesa humana del misero cuerpo, recordé al ruydo, huue me de rascar, y comenceme a desuelar, suy re-capacitando todo mi sermon, pieça por pieça, en tendi que aunque hablò cô religiosos, to caua en comun a todos, desde la Tyara, hasta la corona, desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatimieto. Valgame Dios me puse a pensar, que aun a mi me toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi: pues que luz puedo dar, o como la puede auer en hombre, y oficio tan escuro y ba-xò? si, amigo me respondia. A ti te toca, y contigo habla, que tambien eres miembro de este cuerpo mixtico, y qual con todos en sustâcia, aunque no en calidad. Lleua tus cargos bié y fielméte, no los védimies ni cercenes, ni saltees en el camino, passando de la espuenta a los calçones, a tus escôdrijos y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras lleuar a peso de plata los paslos, q mueues, y tâto por

por carga de dos panes como de dos vigas : moderate co todos, al pobre sirue de balde, dandolo a Dios de primicia. No seas deshonesto, gloton, vicioso, ni borracho, ten cuenta con tu conciencia, q haziédolo assi (como la viegezita del Euágelio) no faltara quié leuante su coraçõ, y los ojos al cielo, diziédo: Bérito sea el señor, q aun en picaros ay virtud, y esto en ti sera luz. Pero a mi juyzio de aora y entóces, boluiédo a la cósideració prometida. Con quien hablò mas q a Religiosos, y comunidad, fue con los principes y sus ministros de justicia, de quien yua hablando, quando esta digresion hize. Que verdaderamente son luz y en aquel sagrado capitulo, o en la mayor parte del, todo es luz y mas luz, para que no aleguen, que no la tuuieron. Consideré, que la luz ha de estar (como agente) en algun paciente sugeto en quien haga, como en la cera, ya sea vna hacha, o lo que mas quisieres. Digo auerse me representado la tal persona, o tu (como es verdad) ser la luz tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu santidad es lo que ha de resplandecer, y darla. Pues que piéssas, que es darte vn oficio, o dignidad ? poner cera en essa luz, para q ardiédo respládezca. Que es el oficio de la luz ? yr co su calor llamado, y chupado la cera hazia si, para alübrar mejor, y sustentarse mas. Esso pues has de hazer de tu oficio, embeuerlo, encorporarlo en essa luz de tus virtudes y honesta vida, para que todos las yean, y todos

las

las imiten, biuiendo tan rectamente, que ruegos no te ablanden, ni lagrimas te enternezcan, ni dolores te corrompan, ni amenazas te espantan, ni la yra te vença, ni el odio te turbe, ni la aficion te engeñe. Oye mas. Qual vemos primero, la luz o la cera ? No negaras que la luz. Pues haz de manera, q tu oficio que es la cera, si vea despues de ti, conociendo al oficio por ti, y no a ti por el oficio. Muchas veces acontece, la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella : como si en vn cirio grueso el pauilo fuese futil. Otras, boluer la luz abajo, y derritiendose la cera encima, luego a pagarse: assi vemos, que lo bueno en ti es ta poco, y el oficio que te dan sobra tanto a la medida de tus meritos, que lo poco se te apaga, y quedas à escuras. Otras veces, buelues al suelo tus virtudes, inclinas te mal, porque derrites el oficio encima, robando, baratado, forçando, menospiciando al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico con instacia, señalaste con rigor en el pobre, dispensando con el rico mansedumbre, al pobre tropellaste con soberuia, y al rico hablaste con veneracion, y criança. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta, quedando perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (como dixe antes) y auyendolo ellos de ser (por el contrario) son la cera. Estos tales, que negodian, si sabes ? Yo te lo dire. Qual es la propiedad de la cera ? yrse poco a poco gastando

LIBRO SEGUNDO DE

do, y consumiendo, llevando la luz violentada tras de si, hasta que se desparecen el uno, y el otro, y quedan acabados. Esto mismo les acontece. Viuen de manera (teniendo escondidas las buenas obras, las virtudes, lo bueno) que ni de ello se precian ni lo estiman, estiman el oficio q fizieró luz, való violentado por encorporarlo en si, por esquilmarlo, por desnatarlo, y aun de sangrarlo; y vanse poco a poco consumiendo con el. Viuen mal y mueren mal, qual vivieron asy muriendo. Que piensa el que se haze cera, quandoa uno le quita su justicia, o lo que justamente merece, y lo trasmitó en el idiota, que se le antoja, sabes que? derrite se y gastase, sin sentir, como ni de que manera. Acabasele la salud, consumasele la hora, pierde la hacienda, fallecen los hijos, muger, deudos, y amigos, en quien hazian el triuio de sus pretensiones, andan metidos en profundissima melancolia, sin saber dar causa, de que la tienen. La causa es, amigo q son açoites de Dios, con q temporalmente los castiga, en la parte q mas les duele, de mas de lo que para despues les aguarda. Y asy lo permite su diuina Magestad, para consuelo de los justos, que los que dissolutamente pecan, haziendo publicos agravios, y sin razones, castigarlos a ojos de los hombres, para que lo alaben en su justicia, y se consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin estos achaques, de que te quexas,

GVZMAN DE ALFARACHE.

97

quexas, estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? toma esta regla. Confiesate como para morir, cumple con la definicion de justicia, dando a cada uno lo que le toca por suyo, come de tu sudor, y no del ageno, siruante para ello los bienes y gajes ganados limpiamente: andaras con sabor, seras dichoso, y todo se te hara bien.

A buena fe que mi consideracion me yua metiendo muy adentro, donde quiza perdiera pie, y fuera menester socorro. Ya me engolfaua, o me puse a pique, para dezir el porque, y como se haze algo desto: si corre por interes, o si por aficio, o passion, quiero callar, y no aura ley contra mi, mi secreto para mi, que al buen callar llamar santo: pues aun conozco mi exceso, en lo hablado, que mas es doctrina de predicacion que de picaros. Estos ladridos a mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubran los ladrones: mas ay, si por ventura o desventura, les han echado pan a la boca, y callan.

C A P. IIII. E N Q V E G V Z M A N D E

Alfarache refiere un soliloquio que hizo, y pro-
sigue contra las vanidades de la honra.



ARGA digression he hecho y enojosa, ya lo veo, mas no te marauilles que la necesidad a donde acudimos era grande, y si concurren dos o mas

O lessio-

lesiones juntas en vn cuerpo, es precepto acudir a lo mas principal, no poniédo en olvido lo menos. Assi corre en la guerra, y todas las mas cosas: yo te prometo, q no sabre dezir, qual de las dos fuese mayor, la que dexè, o la q tomè, por lo que importá ambas. Mas boluamos a dôde nos queda empeñada la prenda, siguiendo aquel discurso. Lleuaua yo vn dia en mi capacha, o esportó, del rastro vn quarto de carnero, a vn oficial calcetero, hallemme a caso vnas coplas viejas, que (a medio tono) como las yua leyédo, las yua cantando. Boluio mi dueno la Cabeça, y sourriédo se dixo, valgate la maldició, maltrapillo, y sabes leer? respondile, y muy mejos escreuir. Luego me rogò, que le enseñasse a hazer vna firma, y q me lo pagaria. Preguntele, diga señor, firma sola, para que la quiere, o de que le puede apropuechar? El me respondio: Para que salgo a negocios, que me da fulano mi señor, porq yo calço a sus niños (y nôbrò el personage) querria si quiera saber firmar, por no dezir que no sè quando se ofrezca. Quedose assi este negocio, y yo haciendo vn largo soliloquio, que fuy siguiendo buen rato en esta manera.

Aqui veras Guzman, lo que es la honra, pues a estos la dan. El hijo de nadie que se leuanto del poluo de la tierra, siendo vasija quebradiza, llena de agujeros, rota, sin capacidad que en ella cupiera cosa de algun momento: la remendò con

GUZMAN DE ALFARACHE 98

con trapos el fauor, y con la sogad del interes, ya sagan agua con ella, y parece de prouecho. El otro hijo de Pero Saitre, que porque su padre, como pudo, y supo, mal, o bien, le dexò que gastar, y el otro que robando tuuo que dar, y con q coechar, ya son hôrados, hablan de boueda, y se metten en corro. Yales dan lado y filla, quien antes no los estimara para azemileros. Mira quantos buenos estan arrinconados, quantos Abitos de Sâtiago, Calatraua, y Alcantara, cosidos con hilo blanco: y otros muchos de la enuejecida nobleza de Layn Caluo, y Nuño Rasura tropellados. Dime quien les da la honra, a los vnos, que a los otros quita? El mas o menos tener. Que buen deca non de la Facultad, o q gétil Rector, o Mase Escuela, q discretamente graduan, y que buen examen hazé. Dime mas? y a que se obliga esse que lleva el oficio, que dezias primero, y esforro a quié el dinero entronizò, en el sâcta sanctorum del mundo? Y como queda el hombre discreto, noble virtuoso, de claros principios, de juyzio fosegado, cursado en materias, dueño verdadero de la cosa, que dexandola sin ella, se queda pobre, arrinconado, afigido, y por ventura necessitado, a hazer lo que no era suyo, por no incurrir en otra cosa peor? Mucho me pipes, para lo poco que sabre satisfazerte, mas dire conforme a lo que alcancò, lo que dello entiendo. Quanto para con Dios, son sus juyzios ignotos a los hom-

LIBRO SEGUNDO DE

bres, y a los Angeles: no me entremeto a mas de lo q con entendimiento corto puedo dezir, y es, q el sabe bien dar a cada vno todo aquello de q tiene necessidad, para saluarse. Y pues aquel oficio faltò, no conuino, por lo quel sabe, o porq con el se condenara, y lo quiere saluar, q lo tiene predestinado. Esto es quanto para el q se queda sin lo que merece: pero parà el poderoso q se lo quita, que no es juez de intēciones, ni de coraçones, ni los puede examinar, y por lo exterior (que solo conoce) peruierte la prouision. Si auemos de hablar en lenguage rustico, regulando el cortesano celestial, digo. Que a la margen de la quenta deste poderoso saca Dios, como aca solemos (para aduertir algo) vn, ojo (dizel luego.) Que le tengo de pedir, que causa tuuo deste agrauió? sabiendo que los tengo amenaçados. Iuezes de la tierra, por que no juzgastes bien os tengo aparejado durissimo castigo. Yo residire en la synagoga de los dioses y los juzgare. Lastima grande, q querian (sabiendo esta verdad) hallarse delante de aq'l Iuez recto y verdadero, cõ acusaciõ cierta, q los ha de condenar, y faltos de la restitucion q deuen: sin la qual el pecado no puede ser perdonado, y no lo quiera remediar. Verdad es q no faltara quié les diga. Si señor, bié pudistes, no pecastes, bié fizistes en dar lo a vuestro deudo, conocido amigo, o al criado, q está mas cerca. Pues en verdad q no pudistes, por q lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el ageno.

GYZMAN DE ALFARACHE

ageno. Buelue sobre ti, considera, hermano mio, q es yerro, q no pudiste, y porq no pudiste, pecaste, y porq pecaste, no esta bien hecho: no mires a dichos de totos, ni de cõgraciadores en lo que te importa tanto. Lo mejor seria q te ciñesses, y viesses lo q te aprieta, y lo reparasses con tiépo. Que ay confessores de grandes absoluaderas, q son como fastres: dirante q el vestido q ellos hizieron, te entalla bien, pero tu sabes mejor si te aprieta, si te afige, si te angustia, y como te viene: y permite Dios, que porq no buscaste quié (viuiendo y gobernado) te dixesse verdades, al tiépo de la muerte agonizando, no aya quien te las diga, y te condenes. Vela cõ los ojos, abre los oydos, y no dejes que te pongá las auejas de Satanás, la muel en ellos, ni hagá enxambre: que sô caminos anchos de perdicion: pero boluiendo a estos tales, quanto a Dios no dudo su castigo, y quanto a los hombres, te sobre dezir, que abré puerta a la murmuracion, y a que hagan dello publica conuersaciõ, diciendo (como dixe antes) los fines que creyó fueran secretos: teniendo lastima de tantos meritos, tan mal galardonados, y de vn trueco tan desproporcionado, viendo a los malos, por malos medios, valer mas, y a los buenos, con su bondad, excluydos, y desechados. Mas yo te prometo, que les tiene Dios, contados los cabellos: y que ni vno se les pierda. Si los hombres les faltaren, consuelense que les queda buen Dios, que no

Les faltará. Así q̄ de este modo van las cosas. Pues ni quiero más dulos ni dignidades, no quiero tener hóra, ni verla: estate como te estas, Guzmá amigo, séase en hora buena ellos la conseja del pueblo nūca se acuerde de ti, no entres dōde no puedes libremente salir, no te pongas en peligro que temas, no te sobre, que te quiten, ni salte para que pidas, no pretendas lisongeando, ni enfralques, porque no te inquieten, procura ser vsufrutuario de tu vida, que vsando bien della, saluarte puedes en tu estado, quien te mete en ruydos, por lo que mañana no ha de ser, ni puede durar, que sabes, o quien sabe del mayordomo del Rey dō Pelayo, ni del camarero del Cōde Fernan Góçalez: hora tuvierō, y la sustentarō, y dellos ni della, se tiene memoria: pues assi mañana seras olvidado. Para que estanto ahinco, tanta sed, y tátos embarracos: vino para la comida: (que aun es tanta la vanidad, que comer mucho, y desperdiciado califica) otro para el vestido, y otro para la honra. No no, q̄ no te esta bien, y con tales cuidados no llegaras a viejo, o lo seras antes de tiempo. Dexa, dexa la hinchazon dessos gigátes, arrimalos por las paredes, vistete en inuierno de cosa q̄ te abrigue, y el veraio que te cubra, no andádo deshonesto, ni sobrado, come con que viuas, que fuera de lo necesario, estodo superfluo: pues no por ello el tico viue, ni el pobre muere. Antes es enfermedad la diuersidad, y abundacia en los májares,

res,

res, criado viscosos humores, y dellos graues accidentes, y mortales apoplexias. O tu dichoso, dos, tres, y quattro veces, q̄ a la mañana te leuantes, a las horas q̄ quieres, sin cuidado de seruir, ni ser seruido, q̄ aunq̄ es trabajo tener amo, es mayor tener moço, como luego diremos. Al medio dia la comida segura, sin pagar cozinero, ni despésero, ni embiar por carbō mojado a la tienda, y q̄ te traygā piedras, y tierra, y sabe Dios porq̄ se dissimula: sin cuidado de la gala, sin temor de la mácha, ni codicia del recamado, libre de guardar, sin recelo de perder, no embidoso, no sospechosos, sin ocaliō de métir, y maquinar para priuar: esto te importa yr solo q̄ acompañado, apriessa que de espacio, riédo que llorádo, comiendo que trepado, sin ser no tado de alguno. Tuya es la mejor tauerna, dōde gozas del mejor vino, el bodegon dōde comes el mejor bocado: tienes en la plaça el mejor rassiento, en las fiestas el mejor lugar: en el inuierno al sol, en el verano a la sombra, pones mesa, hazes cama, por la medida de tu gusto, como te lo pide, sin q̄ pagues dinero por el sirio, ni alguno te lo vede, inquiete, ni contradiga. Remoto de pleytos, ageno de demandas, libre de falsos testigos, sin recelo que te repartan, y por te mas te empadronen, descuidado, que te pidan, seguro que te decretan, lexos, de tomar fiado, ni de ser admitido por fiador, que no es pequeña gloria, sin causa para ser executado, sin trato

para executar, quitado de pleytos, contiendas y debates, vltimamente satisfecho, que nadate opri-
ma ni quite el sueño, haziendote madrugar, pen-
sando en lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni se oluidó Dios
del pobre, que camino le abrio, con que viuiese
contento, no dandole mas frio, que como tuuiese-
se la ropa, y puede como el rico passar, si se quisie-
re regalar. Mas esta vida no es para todos, y sin
duda el primer inuentor deuio ser famosissimo
filosofo, porque tan felice sossiego, sin duda tu-
uu principio de algun singular ingenio. Y en rea-
lidad de verdad lo q no es esto, cuesta mucho tra-
bajo: y los q asi no passan, son los q lo padecen y
pagan: caminando con sobresaltos, contiendas y
molestias, lisongeando, idolatrando, ajustado por
fuerça, encaxando de maña, trayendo de los ca-
bellos, lo que ni se sufre, ni llega, ni se compade-
ce: y cerrando los ojos a lo que importa ver, los
tienen de lince, para lo que se auian de cerrar, y
que el vtil no se passe. Armando lazos, haciendo
embelecos, desuelandose en como passar adelante,
poniendo trápas, en que los otros caygan, por
q se queden a tras. Vanidad de vanidad, y todo
vanidad. Que triste cosa es de sufrir tanto nu-
mero de calamidades, todas asfestadas, o (por me-
nos mal decir) hechas puntales, para q la fragil, y
desuerturada hóra no se cayga. Y el q la tiene mas
firme, es el que viue con mayor sobresalto de re-
paros

paros. Boluia cōsiderando, sin cessar ni hartarme
de dezir, dichosa tu, que embuelta entre plomo,
y piedras (con firmes ligaduras) la sepulta en el
mar, de donde mas ne salga ni parezca.

Acordauase me lo que en las cosas domesticas
costaua vn criado vellaco, fisiador, mentiroso, co-
mo los de ogaño: y si ya por el atajo, ha de ser tó-
to, puerco, descuidado, flo xo, pereçoso, coital de
malicias, embudo de chismes: lenguaz en respon-
der, mudo en lo que importa hablar, necio y des-
uergüeçado en gruñir. Vna moça, o ama q quiere
seruir de todo, sucia, ladrona, cō vn hermano,
pariente o primo, para quié deltaja tantas noches
cada semana, amiga de seruir a hombre solo, de
traer la mantilla en el hombro, y q le den racion,
y ella se tiene cuidado de la quitacion, quando
hallala la ocasion; y ha de beuer vn poquito de vi-
no, porque es enferma del estomago. Si saliamos
por las calles, donde quiera que ponía la mira,
todo lo via de menos quilates, falto de ley, falso,
nada caual, en peso ni medida, traslado a los car-
niceros, y a la gente de las plaças y tiendas. De-
mas desto, que desesperacion pone, vn escriuano
falsario, o coechado, contra quien la verdad no
vale, que solo el cañon de su pluma es mas daño-
so que si fuera de bronce reforçado. Vn procu-
rador mentiroso, vn letrado reboltoso, de mala
conciencia, amigo de trampear, marañar, y dila-
tar, porque come dello. Vn juez testarrudo, de los

LIBRO SEGUNDO DE

de, yo me entiendo, que ni se entiende, ni lo entienden. Andaua pretendiendo, manejon como toro en la vacada, y en saliendo, parecio, que le tirarò gatrochas, lleuò vn vestido, que para poderlo concertar, y poneselo, eran menester mas de mil cedulillas, y aliala de guia, o entrar le con vna cuerda, como en el labirinto: y con aquella hambre, nūca se pēso ver harto, de dōde dire, no dexòraso ni velloso, en todo hallò pecado: en este, porque si, y en aquel porque no. Quien como la Leona pudiera con bramidos dar vida en estos cachorbilllos (verdades muertas) para que alétones tuuiesen remedio. Vamos por los oficios considera el de vn fastre; que tienen introducido tāto, que se les ha dar para el pēdon, o la obra no se ha de hazer, o la tullen por hurtarlo. Vn albañir, vn herre ro, vn carpintero, y otro qualquier oficial, sin que alguno se reserue. Todos roban, todos mienten, todos tranpean ninguno cumple con lo q̄ deue, y es lo peor, que se precia dello. Boluamos arriba, no se nos quede arrinconado vn boticario, q̄ por no dezir, no tengo, ni desacreditar su botica, te dara los xaraues trocados, los azeyles falsofidos, no le hallaras droga leal, ni cōpuesto conforme al arte, mezclá, baptizá, y ligan como les parece, sustitutos de calidades, y esferos diuersos, pareciendoles que va poco a dezir, desto, a esto; siendo al contrario de toda razon y verdad, con que matan los hombres, haciendo de sus botes y redomas,

GVZMAN DE ALFARACHE 102

redomas, escopetas, y de las pildoras, pelotas, o valas de artilleria. Pues el señor Doctor lo adoba, y pésaras que es menos: si no le pagas dexa la cura si le pagas, la dilata; y por ello algunas o muchas veces mata el enfermo. Y es de considerar; que siendo las leyes hijas de la razon, si pides a vn letrado algun parecer, lo estudia, no se resuelve sin primero mirarlo, con ser materia de hacienda, y vn medico luego que visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfermedad, ignota y remota de su entendimiento; luego aplica remedios para el sepulchro. No fuera bien (si es verdad su regla, q̄ la vida es breue, el arte larga, la experiecia engañosa, el juyzio dificil) yrse poco a poco, hasta enterarse, y ser dueños, de lo que quieren curar, estudiando lo que deuā hazer para ello. Es cuento largo tratar de esto, todo anda rebuelto, todo a priesa, todo marañado, no hallaras hombre con hombre, todos viuimos en asechança, los vnos de los otros, como el gato para el raton, o la araña para la culebra; que hallandola descuydada, se dexa colgar en vn hilo, y asciendola de la ceruiz, la aprieta fuertemente, no apartandose della, hasta que con su ponçona la mata.

C A P I T V L O V. C O M O G V Z-

*man de Alfarache sirvio a
vn cozinero.*

Libre

LIBRO SEGUNDO DE



LIBRE me vi de todas estas cosñas, a ninguna sujeto, excepto a la enfermedad. Y para ella, y tenia pésado entrarme en vn hospital. Gozaua la floridalibertad. Iodata de sabios delleada de muchos, cantada y discatada de poetas. Para cuya estimacion todo el oro y riquezas de la tierra, es poco precio. Tuuela, y no la supe conseruar, q como acostubrase a lleuar algunos cargos, yfuese fiel y conocido, tenia cuidado de buscarme vn traydor de vn despésero. Dele Dios mal galardó. Hazia cōfiança de mi, embiauame solo, que lleuasle a su posada lo que compraua. Desta continuacion, y trato (que no deuiera) me cobro amistad, parecio le mejorarme, sacandome de aquel oficio, a sollastre, o picaro de cozina, que era todo a quanto me pudo encaramar engrueso. Muchas veces me lo dixo, y vna mañana me hizo vna larga arenga de promessas: fue subiendome a corregidor, de escalon en escalon. Que si prendia bien aquel oficio, saliendo tal, entraria en la casa Real, y que siruiédo tantos años, podria retirarme rico a mi casa, mia fe hinchome la cabeza de viento, y hasta prouar, poco auia q auenturar. Lleuome al señor mi amo (que ya nos conociamos). Quando alla llegue (como si fuera la primera vez que nos vieramos) me dixo con mucho toldo. Bien, que dize agora poca ropa, a que bueno por aca, el cauallero de Illescas,

GVZMAN DE ALFARACHE. 103
 es menester algo; vienes a estar conmigo, yo estue mal considerado, que quado lo vi començar cō el tono tan alto, auia de boluerle las espaldas, y dexarlo con su razon, y ala mosca que es verano. Embaçeme, sin saber que responder, mas como a otra cosa no yua, le dixe, si señor. Pues entra, co migo, que si hazes el deuer (me dixo) no perderas en ello. Bien seguro estoy (le respondi) q assentando con V. M. tendre cierta la ganancia, pues no tengo de que me resulte perdida. Pregunto me; y sabes lo que has de hazer, boluile a dezir, lo que me mandaren, supiere hazer, o pudierte trabajar. Que quié se pone a seruir, ninguna cosa deue reusar en la necessidad, y a todas las de su obligaciō tiene alegremēte de satisfazer: y para lo vno y otro se ha de disponer. Else contento de mi platica, y entendimiento, assenté a mercedes como gauilan. Andue a los principios cō grā pūtualidad, y el me regalaua quanto podia. Mas no solo a mis amos (que era casado) procure agradar, siruiendo de toda broça, en monte, y villa, dentro, y fuera, de moço, y moça, que solo faltò ponerme saya, y cubrir manto, para acompañar a mi ama, porque las mas caserias, barrer, fregar, poner vna olla, guisarla, hazer las camas, aliniar el estrado, y otros menesteres, de ordinario lo hazia (que por ser solo estaua todo a mi cargo) pero a todos los criados del amo, procuraua cōtentar. Assi acudia en vn buelo al recaudo del page como

como del moço de cauallos. Vno me dara, le cōprasse lo necessario, otro que le lumpiasse la ropa, aqueste, que le enxabonasse vn cuello, a quel que le lleuasse la racion a su muger, y esfotro a su mácea. Todo lo hazia sin rezongar ni haronear. Nunca fuy chismoso, ni descubri secreto, aunque no me lo encargaran, que bien se me alcançaua lo que auia licencia de hablar, y que era necesario callar. El que sierue se deue guardar destas dos cosas, o se perdera presto, siendo mal quisto, y odiado de todos. No respondia, quando me refian, ni dava ocasion para ello; a los mandados era vn pensamiento: donde auia de assitir, nunca faltaua; y aunque todo me costaua trabajo, nada se perdia; bastauame por paga la loa que tenia, y lo bien que por ello me tratabauan de palabra no faltando las obras a su tiempo.

Gran aliuio es a quien sierue, el buen tratamiento, son espuelas que pican a la voluntad, para yr adelante, señuelo, que llama los deseos, y carro en que las fuerças caminan sin cansarse. A ynos es bien, y merecen seruirse de gracia, ya otros no por ningun dinero, y sobre todo reniego de amo, que ni paga ni trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la picardia, como reyna de quié no se ha de hablar, y con quien otra vida politica, no se puede comparar, pues a ella se rinden todas las loçanias del curioso

GVZMAN DE ALFARACHE: 104
curioso metodo de bien passar, que el mundo foleniza. Aquella era (aunque de algun cuidado) por extremo buena quiero dezir, para quien como yo se huiiesse criado con regalo. Pareciome en cierto modo, boluera mi natural, en quanto a la bucolica, porque los bocados eran de otra calidad y gusto, que los del bodego, diferentemente guisados y sazonados: en esto me perdonen los de Sant Gil, Santo Domingo, Puerta del Sol, Plaça mayor, y calle de Toledo, aunque sus tajadas de higado y torreznos fritos, malos eran de oluidare.

Por qualquiera niñeria que haziera, todos me regalauan, vno me dava vna tarja, otro vn real, otro vn juboncillo, ropilla, o sayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andaua tan mal tratado, la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara, de andar espumando las ollas, y prouando guisados: la racion siempre entera, que a ella no tocaua. Esto me hizo mucho daño, y el auerme enseñado a jugar en la vida passada, porque lo que aora me sobraua, como no tenia casas que reparar, ni censos que comprar, todo lo vendia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto a los buenos les es de augmento (por que lo saben apruechar) a los malos es dañoso porque (dexandolo perder) se pierden mas

LIBRO SEGUNDO DE

mas con el. Assi les acontece, como a los animales ponçónosos, que sacá veneno de lo q las auras labran miel. Es el bien, como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala, luego se corrópe y pierde. Yo quede doctor, consumado en el oficio, y en breues dias me refiné de jugador, y aú de manos, que fue lo peor. Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas van a parar a la mar, assi no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa mal, nunca trata verdad, y siempre traça mentiras, no tiene amigos, ni guarda ley a deudos, no estima su honra, y pierde la de su casa, passa triste vida, y a sus padres no se la dessea, jura sin necesidad, y blasfema por poco interesse, no teme a Dios, ni estima su alma; si el dinero pierde, pierde la vergüenza para tenerlo, aunq sea cō infamia, viue jugado y muere jugado: en lugar de cirio bendito, la varaja de naypes en la mano; como el q todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en vn puto. Mucho experimenté de otros, no hablo lo q me dixerón, sino lo q mis ojos vieró. Quando las raciones no bastauá (porq para jugar no faltasse) trahia por la case los ojos como hachas encendidas, buscado de dôde mejor pudiera valerme. A las cosas de la cocina con facilidad ponía cobro, apruechádome siempre de la comodidad, como de mi no pudiesse auer sospecha. Muchas cosas q

hur-

GVZMAN DE ALFARACHE.

103
hurtaua, las escôdia en la misma pieça, donde las hallaua, cō intenció, q si en mi sospechassen, sacar las publicamente, ganando credito, para adelante: y si la sospecha cagaua en otro, alli me lo tenía cierto, y luego lo trasponia. Vna vez me acótecio vn donoso lance, q como mi amo traxesse a casa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de Guadalcanal, y Coca, y quisiese darles vna merienda, todos tocauá bié la tecla, pero mi amo (señaladaméte) era extremado músico de vn jerro: sacoles entre algunas fiambrreras (q siempre tenia proueydas) vnas hebritas de tocino, como sangre de vn cordero. Ya de los embites hechos, estauá todos a treynta con Rey, alegres, ricos, y contentos: y cō la nueva ofréda, boluieron a brindarse, quedáose (y mi amo cō ellos, q tambié lo menudeaua como el mejor dançante) que los pudiera desnudar en cueros, tales lo estauá ellos: la poluareda auia fido mucha, leuantaronse los humos a lo alto de la cheminea, los vnos cayédo, los otros tropeçando, dando cada vno traspies, se fue como pudo (segun me lo contó vn vezino) y mis amos a la cama; de xandose abierta la casa, la mesa puesta, y el vasillo de plata (en que brindaron) rodando por el suelo, y todo a beneficio de inventario. Yo a caso auia quedado en la cozina del amo aderezando sartenes y assadores, juntando leña, y haziédo otras cosas del oficio. Luego como acabe la tarea, fuyme a la posada, hallé

P

la

la desalñada, de par é par abierta, y el vasillo por estropieço, casi pidié dome, q si quiera por cortesia lo alçasse; baxeme por el mire a todas partes, si alguno me pudiera auer visto, y como no fuijisse persona, boluime a salir passico. No auia dado quattro passos, quádo me tocó el coraçó vn arma falsa. Puseme a pensar si atia sido ruydo hechizo, que era bien allegurarme mejor, y no ponerme en ocasion que por interesse poco, se auenturasse mucho, y algunos açotes a las bueltas. Bolui a entrar, llame dos o tres veces, nadie me respondio, suyme al aposéto de mis amos, halle los tales, que parecia estar difuntos, y era poco menos, pues estauá sepultados en vino. El resuello q dauan me dexo de manera, como si huiiera entrado en alguna famosa hodega. Quisiera cō algunos cordeles atarlos por los pies, a los de la cama, y hazerles alguna burla, pero pareciome mas a quanto y mejor, la del vaso de plata: Puselo a buen cobro. Auiendo asegurado el hurto, boluime a la cozina, donde no falto en que ocuparme hasta la noche, que vino mi amo con vn terrible dolor de costado en las sienes, y estando en el hogar solo vn tizon, me quiso aporrear; que para que gastaua tantaleña, que se quemaria la casano estuuo aquella noche de prouecho, como pude supli, cubriendo su falta, puse a punto la cena, dimosla, y auiendo cumplido a todo, nos fuymos a dormir. Halle a mi ama de mal semblante

muy

muy triste, los ojos baxos y llorosos, ásia da y pesarosa, sin hablar palabra, hastaq mi amo fue acondado, preguntele, que tenia, que tan mohina estaua, respondio me. Ay, Guzmanico, hijo de mi alma, grá mal, grá desuentura, amarga tuy yo, desdichada la hora en que naci, en triste sino me pario mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su botica fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico: pero no, que todas aquellas compassiones no me la ponian: por que auia oydo dezir, que quádo mas la muger llorare se le ha de tener la lastima como a vn ganso que anda en el agua descalço, por Enero. No me mouio vn cabello: mas finiédo pesarme de su pena, la cósolaua que no dixesse tales palabras, rogandole, me contasse q tenia, dandome parte dello, q (en lo q pudielle) harria por ella como por mi madre. Ay hijo me (respondio) que truxa tu señor (en amarga hora) vnos amigos a merendar, y entre todos me falta el vaso de plata, q hara tu amo, quando lo sepa, matarame por lo menos, hijo de mis entrañas. Que hara por lo mas (le quise preguntar) Hizeme del pesante, abominando la vellaqueria, y q no hallaua otro medio, mas de q se leuáttasse por la mañana, y fuese a comprar a los plateros otro como el, dixesse a su marido q porque estaua viejo y abollado, lo auia hecho limpiar y adereçar, que con esto escusaria el enojo. Tambien le ofreci que si no tenia dineros, y lo hallasse siado, tomasse mis

onias

raciones, para pagar lo co^ñ ellas, o las pidiese adelatadas. Agradeciome mucho, tanto por el co^ñsejo, como por el remedio, mas hizo se le inconveniente salir de casa y sola, temiendo que su marido noda viesse: porque era muy zeloso. Rogome que por vn solo Dios lo fuese yo a buscar, que dineros tenia co^ñ que pagar lo: yo no deseaua otra cosa, porque me auia puesto cuido a quien, o como pudiera verdetlo, que me lo coprara, pues por mi persona era facil de creer, que lo auia hurtado. Mas con esta buena salida, fuyme a los plateros, dixe a uno q^{ue} me lo limpiasse, y desabollasse, que estaua mal tratado, concertelo en dos reales, pusieronlo, qual si entonces acabara de hazerlo, bolui a mi casa, diciendo: Vno he hallado en la puerta de Guadalaxara, pero tiene cinquenta y siete reales de plata, y no quieren por la hechura menos de ocho. A ella le parecio vna blanca, segun deseaua salir de aquel trabajo; contome el dinero en tabla, y boluiselo a vender, como si no fuera el mismo, ni se lo huuiera hurtado: con que quedo contenta, y yo pagado: mas como se vino se fue, de dos encuentros me lolleuaron. Estos hurtillos de inuencion, de cosecha me lostenia, y la ocasion me los enseñaua; mas los de permisió, siempre andaua con cuido para saber los vsar bien, quando los huuiera menester. Assi tenia costumbre de llegarme al tajo, donde se repartia las porciones: atentamente via lo que pasaua, y

co mo

como encada vna yuá dos onças de menos apre-
di jugar de dedito, balanca, y golpete, algunos le
dezian, que pesasse bien: el despensero respondia,
que en jugaua la carne, y que recibiendo la en vn
peso, y en fil, no podia dexar de hazer vn poco de
refacion para las mermas de muchos, y en esto
yua à dezir la sexta parte. Despensero, coziner,
botiller, veedor, y los mas oficiales, todos hurtauan,
y dezian venirles de derecho, con tanta pu-
blicidad y desuerguença, como si lo tuuiera por
executoria. No auia moço tan desuenturado, q^{ue}
no ahorrasse los menudillos de las gallinas, o de
los capones, el jamon de tocino, el contrapeso
del carnero, las postas de ternera, salsas, especias,
nieue, vino, açucar, azeyte, miel, velas, carbon y
leña, sin perdonar las alcomenias, ni otra cosa des
de lo mas necessario hasta lo de menos importa-
cia, que en vna casa de vn señor se gasta. Luego
que alli entré, no se hazia de mi mucha confian-
ça, fuy poco a poco ganando credito, agradando
a los vnos, contentando a los otros, y siruiendo a
todos. Porque tiene necessidad de complazer, el
que quiere que todos le hagá plazer. Ganar ami-
gos es dar dinero a logro, y sembrar en regadio.
La vida se puede auenturar para conseruar vn
amigo, y la hacienda se ha de dar para no cobrar
vn enemigo: porque es vna atalaya, que con cien
ojos vela como el dragon sobre la torre de su
malicia, para iuzgar desde muy lejos nuestras

obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tuviere trate lo de manera como si en breve huiiese de ser su amigo. Quieres conocer quié es, mira el nombre que es el mismo del demonio, enemigo nuestro, y ambos, son vna misma cosa. Siébra buenas obras: cogeras fruto dellas. Que el primero que hizo beneficios: forjo cadenas, con que aprisionar los coraçones nobles. En lo que me pude adelantar no me detuuo la pereza, no di lugar que de mi se dijesen quejas verdaderas, ni me traxeran en rebueltas, huyen de los deste trato, y mas de chismosos, a quien con gran propiedad llaman esponjas, aqui chupan lo que alli esprimé. De los tales no se rien, apartense dellos, aborrezcan su compañía, aunque en ella se interesse: por que al cabo ha de salirse có perdida, y descalabrado. No puede vna casa padecer mayor calamidad, ni la republica mas contagiosa pestilencia, q tener hombres ciñeros, y rebollosos amigos de hablar en corrillos y hazerlos. Siempre procure có todos tener paz, por ser hija de la humildad; y el humilde q ama la paz, ama y es amado del autor della, que es Dios. Si malas compañias no me dañaran, yo comence bié, y corria mejor; comia, bebia, holgaua passando alegremente mi carrera. Muchas vezes (acabada la hacienda) me echaua a dormir a la suauidad de la lumbre, que sobraua de medio dia, o de parte de noche, quedandome alli hasta por la mañana, quando en casa no auia

que

ceuiones, galinas y pollos, contando los hueuos de cada dia, haziédo dellos caudal principal. Saquese de aqui en limpio. Que si el rico se quisiere gouernar, le asseguro, que nunca sera pobre. Y si el pobre se comidiere, que presto sera rico; acomodandose todos en todo con el tiempo: Que no siempre le cuesta bien al señor, guardar, ni al pobre gastar. Entretenimétos han de tener, mas téngase tales q se an para entretenersse cada vno cóforme a quié es, q para esto lo tiene, pero no emparejádose todos lado a lado, pie con pie, cabeza có cabeza: si se alargare el poderoso detengase el escudero, no quiera có sus tres hazer lo q el otro có treynta no cósidera q son abortos, y cosas fuera de su natural, de q todos murmurá riéndose del, y galtada la sustancia, se queda pobre, arriconado; no entiende el q no puede, q haze mal, en querer gallear, y estirar el pescueço. Si es cuerbo y no sabe ni puede mas de graznar; para q quiere cantar, y preciarse de boz, aunque el adulador le diga q la tiene buena no vee q lo haze por quitarle el queso, y burlago. Lo mismo digo a todos, que cada vno se conozca a si mismo, tiente el temple de sus azeros, no quiera gastar el hierro con la lima de palo: y lo que el murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no lo murmure del. A todos conuiene dormir en vn pie (como la grulla) en las cosas de la hacienda: procurando (ya que se gasta) que no se robe, q el dexar perder no

es

es franqueza, y con lo que hurtá veedor, coziner, y despensero (que son los tres del mohino) se puede gratificar seys criados, no d'go mas del robo deitos q' del desperdicio, de eflotros, pues todos hurtan, y todos llevan lo que pueden cercnar, de lo que tienen cargo. Vn poco, y otro otro poco: de muchos pocos se haze vn algo, y de muchos algos vn algo tan mucho que lo embeue todo.

Gran culpa desto suelen tener los amos dando corto salario, y mal pagado; porque se siruen de necessitados, y dellos ay pocos que sean fieles. Ponete a jugar en vn relto lo que tienes de renta en vn año. Paga y haz merced a tus criados, y seras bien y fielmente servido. Ay señor que no dara vn real al siruiente mas importáte, pareciédole que le basta el sueldo seco, y que en darselo, y su racion, esta pagado. No señor, no es buena razon, que aquello ya se lo deues, no tiene que agradecerte: con lo que no le deues lo has de obligar a mas de lo que te deue, y que con mas amor te sirua, que si no te alargas de lo que prometiste, siendo señor, no sera mucho que el criado se acorte, y no se adelante, de aquello a que se obligó: como sucedio a vn hidalgo couarde (que aiendo fido demasiado en confiança de su dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de vn moço valiente que lo acompañaua. Acontecio,

que

que como vna vez echasse su enemigo mano para el, su criado lo defendio, con perdida del contrario, que lo retiro, en quanto su señor se puso en saluo. Y en esta question perdió el moço el sombrero, y la vayna de la espada. Esto se passo, fuese a su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantó en alguna cosa. Y como viniese otra vez con vn palo, y le diese de palos el de la quistion passada, el criado se estuuo quedo, mirando como lo aporreauan, el amo dava voces pidiendo socorro, a quien el moço respondió, V. M. cumple con pagarme cada mes mi salario, y yo con acompañarle como lo prometi, y el uno ni el otro, no estamos a mas obligados. Asi que si quieres que salgan de su passo, auentajandose en tu servicio: de lo que pierdes tan desbatadamente, ganales las volútades, que sera ganar, no te roben la hacienda, defendan tu persona, illustre tu fama, y desleé tu vida. O quantas veces viliuear, y llevare, tortas de manjar blanco, lechones, pichones, palominos, quesos de cien diferencias, y provincias, y otras infinitas cosas a vender, que es prolixidad referir las, y faltan tiempo y memoria para contarlas. Solo quiero dezir, que estas desordenes en todos, me hizo a mi, como a vno dellos. Andava entre lobos, enseñeme a dar anillidos. Yo tambien era razonable principiante, aunque por dixeréte camino, mas entonces perdi el miedo solteme al agua sin calabaça, tali

sali de buelo, todos jugauan, y jurauan, todos robauan y fissauá, hize lo que los otros. De pequeños principios resultan grandes fines. Comence (como dixe) de poco a jugar, fissar, y hurtar, fuy me a largado el passo, como los niños que se sueltan en andar, hasta que ya lo hacia de lo sino, de a ciento la onça. Y no lo tenia por malo (que aun a esto llegaua mi inocencia) antes por licito y permitido. Cöpraua algunas cosillas que me hazian falta, o lo echaua en vn topa, que siempre de los juegos buscaua los mas virtuosos, bueitos, o carteta, para acabar presto, y acudir a mi oficio. Acuerdome vna vez, q' estando por siado vna suerte cō otros mácebitos de mi talle en vn corral de casa, se leuanto grá grita, parecio con la bozeria, hundirse la cafa: mando nuestro amo al maestresala, mirasse q' era aquello: haltonos en la brega, fregando el delito y (excediendo de su comisió) dionos vna rociada de leña seca, sacutiendo los el poluo del hatillo, de manera, que nos leuanto ronchas por todo el cuerpo, debaxo de la camisa, con que tambien perdi mi credito ganado, trayendome de alli adelante sobre ojos (como dizan) de donde començo mi total perdicion, de la manera que sabras adelante.

CAP. VI. EN Q' VE GUZMAN DE ALFARACHE, prosigue lo que le passo con su amo el cozinero, hasta salir de spedido del.

Mucho



Vcho se deue agradecer, al q' por su trabajo sabe ganar, pero mucho mas deue estimarse el q' sabe cō su virtud cōseruar lo ganado. Mucho me forçaua la voluntad en agradar, aúq mas me tiraua la mala costúbre de la vida passada: y assi lo que hacia (como cosa cōtrahecha) erá las obras dela mona. Que la gloria falsamente alcáçada, poco permanece, y prelto passa. Fuy como la mácha de azeyte, q' si fresca no parece, breuemete se descubre y crece: ya no se fiauan de mi, llamauáme, vno cedacillo nuevo, otro, la gata de Venus, y se enganauá, q' mi natural bueno era, y en el mio, ni lo aprédi, ni lo supe: yo lo hize malo, y lo dispuse mal. Enseñome lo la necesidad, y el vicio: alli me afine cō los otros ministros y siruiétes de casa. Ladrones ay dichosos q' mueren de viejos, otros desdichados, q' por el primer hurto los ahorcá. Lo delos otros era peccado venial, y en mi mortal, fue muy bien, pues degeneré de quié era, haziédo lo q' no deuia: perdime cō las malas cōpañías, q' sō verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino q' eborracha, humo q' ahoga, hechizo, q' enhechiza, sol de Março, Aspid sordo, y boz de Sirena. Quádo comence a seruir procuraua ttabajar y dar gulto, despues los malos amigos, me perdiron dulcemente: la ociosidad ayudo gran parte, y aun fue la causa de todos mis daños. Como al bien ocupado, no ay

virtud

virtud que le falte, al ocioso, no ay vicio que no le acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdicion arado con que se siembrá, malos pensamientos, semilla de zizaña escardadera, que entresaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo que trilla las hontas, carro q acairea maldades y filo, en que se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mi, sino en los otros, pareciome licito lo que ellos haziá; sin considerar que por estar acreditados, y entiejecidos en hurtar, les estaua bien hacerlo, pues assi auian de medrar, y para esto siruen a buenos. Quise me termine en dozena, haciendo como ellos, no siédo su yugal, sino vn picaro deshandrajado. Pero si disculpas valen, y la q diere en esto se me admite. Como tan libremente via que todos lleuauan este passo, pareciome la tierra de Iauja, y que, también auia de caminar por alli creyendo (como dixe) ser obra de virtud. Aunque despues me desengañaron. Que pense bien y entendi mal; por que la gracia desta bula, solo la concedio el vso a los hermanos mayores de la cofadria de ricos, y poderosos, a los priuados, a los hinchados, a los arrogantes, a los regaladores, que tienen lagrimas de cocodrilo a los alacranes, que no muerde con la boca, hieren con la cola, a los lisongeros, que có dulces palabras acariciá el cuerpo, y có amargas obras destruyé el alma. Estos tales erá a quié todo les estaua bien, y en los, como yo, era maldad y

dad y vellaqueria, engañeme, con mi engaño me desembolui, de manera, que desde muy lexos me conocierá la enfermedad, aunq todo era niñeria de poca estimació. Suelé dezir, q el postrero q sabe las desgracias, es el marido. De todas estas travesuras, por marauilla llegauá de mil vna en los oydos de mi amo: ya porque los agradaua, no querian ponerme mal, y me echara de casa, oya, porq aunq me lo reñian, viendo q todo el mundo era vno, de nada se admirauan. Mas por algunos descuidos mios, y cosas q se trasluzian se escaldo mi amo algo conigo; ádauame a las espuelas para cogerme. Acontecio, q lo llamaró para vn báquete de vn Principe estrágero, nueuamente venido a la Corte: módome yr con el, para trasponer el cebollino, resultas de la cozina, segun el vso y costumbre. Luego que en la posada entramos, se nos hizo el entegro. Mi amo comenzó al destroçar, diuidir y romper, con grandissima destreza, poniendo heneros a parte, y de cada cosa lo que le pertenecia, conforme a su aranzel, porque con otros cuidados, no huiiese algun descuido, y se mezclassen las acciones, siendo justo dar lo de Cesar a Cesar, y apossessionarse cada qual en su hacienda. Despues, al cerrar de la noche, auiam mandado traer costales, començolos a estiuar de maestro; y poniédomelos al ombro, a tiépo, y de manera, que no pudiera ser visto, me hizo dar quattro caminos, que ninguno me yagaua el refuello,

Q

suello,

III LIBRO SEGUNDO DE
suello, segun yua de cargado. Cada vno y todos parecian el arca de Noe, y no se si en ella huuo de tantos individuos, o dios despues los crio. Ya q tuue acabada mi faena, mandome adereçar la lumbre, calentar agua, pelar y perdigar, en que ocupe gran parte de la noche. Al bueno de mi amo no fede cozia el pan, andaua cõ sobresalto, sin fossible, cuydado, q su muger estaua sola, y no podria poner en orden tanta hacienda, o que no sucediesse algun toruellino: y con este alboroto me dixo, Guzmanillo, vete a casa, pon cobro en lo que llevaste, abre los ojos, y mira por todo. Di a tu señora, que aca me quedo, té cuenta con la casa, y en amaneciendo, ven aqui volando. Hizelo assi, doy a mi ama el recaudo, pido garauatos y fogas, puse las por vnos corredores colgando al patio, alli ensartelos trofeos de la vitoria; era gloria de ver la varia plumageria, del capon, de la perdiz, de la tortola, de la gallina, del pauo, zorcales, pichones, cordonizes, pollos, palomas y gássos: que sacando por entre todo, las cabeças de los conejos, que pareciá salir de los viueros. Colgue a otra parte perniles de tozino, pieças de ternera venado, lualli, carnero, lenguas, lechones, y cabritos; entapizose el patio, todo a la redonda en muy buenos clavos que puse, de manera, que (mi sef os prometo) segunlo que alli cápeaua, me parecio auer traydo de cinco partes las dos: y faltaua por venirlos siete Infantes de Lara, q no estaua con

GYZMAN DE ALFARACHE 114
ua cõ esto acabado. Ello quedo muy bié acomodado, y yo muy de veras cansado; que lo trabajo muy bien, aunq se me luzio muy mal: pagando me lo peor. Mi ama yuia en vn aposento baxo, dexome como el escarauajo la carga acuestas, y fuese a dormir. Deuio de cenar salado, q cargo delátero, cõforme a su costûbre antigua. Yo (acabada la tarea) hizo lo mesno, subime a la cama. Hazia tanto calor, q por buen rato me entreteue rascando, y dando buelcos, hasta que con algunas malas ganas, me dese yra media rienda por el sueño adelante; anduve galopeando con el, y con la manta (que sabanas no se ysan dar, ni mas q vñxergó viejo a los moços de mi tamaño, en aquella tierra) cuydado de madrugar, como mi amo me lo auia mädado. Veys aqui Dios en hora buena (serian como las tres de la madrugada entre dos luzes) oygo andar abaxo en el patio, vna escaramuça de gatos, que hazian banquete, con vn pedaço de abadexo seco, traydo a caso por los texados, de casa de algun vezino. Y como de suyo son de mala condicion, que no sabreys quando estan contentos, como los viejos: ni saben (aun) comer callando, que de todo gruñen: o bien sea que quieran dezir, que les sabe bien, o que no esta buena de sal. Con el ruydo de su pendencia, me despertaron, puseme a escuchar, y dixe. Seria el Diablo, si la pesadumbre desta buena gente, fuese sobre la capa del justo, y estuuies-

sen a estas horas riñédo por la partija de mis bie-
nes ; de modo que comiendo la carne, la pagas-
sen mis huesos, metiédome con mi amo en deu-
das y en pendencia. Yo estaua en la cama, como
naci del vientre de mi madre , no crehi que al-
guien me vierá, salto en vn pensamiento, y como
sillejara mi linaje todo los Moros , y aquella di-
ligencia valiera su rescate, doy a correr y trompi-
car por las escaleras abaxo, por allegar a tiempo,
y no fuese como en algunos socorros importan-
tes aqüentece. Mi ama como se acosto primero,
llevóme muchas ventajas y mas el estar holgada,
corría sobre quatro dormidas , como gusano de
seda, y freçaua para leuantarse : oyo el mismo re-
bato, deuiosele de antojar , que yo sañaria, y en
buena razon assi deuiera ello ser , pareciole que
no lo oyera. Ella aunque se acostaua vestida, si-
empre andaua en cueros, y esta vez lo estaua: sin te-
ner sobre los heredados de Eua , camisa , ni otra
cubija ; assi desnuda, y sin acordarse de vestidos,
salio corriendo y desbalida , con vn candil en la
mano a reparar su hacienda. Los pensamientos
suyos y mio, fueron vno, el alboroto y igual, la di-
ligencia en causa propria , el ruido de ambos,
poco , por venir descalços. Veyinos aqui en el
patio juntos, ella espantada en verme, y yo assó-
brado de verla. Ella sospecho, que yo era duende,
solto el candil, y dio vn gran grito: yo atemori-
zado de la figura , y con el encandilado , di otro

mayo r,

mayor , creyendo fuese el alma del despédro de
casa q auia fallecido dos dias antes , y venia por
ajustarse de quetas con mi amo. Ella dava voces,
que le oyeran en todo el barrio, yo con las mias,
fue poco no me oyesse toda la villa, fuese huyédo
a su aposéto, yo quise hazerlo mismo al mio, die-
ron los gatos a huir , tropece con vn másejon de
casa, en el primero escaló, assioseme a las piernas
con las vñas, pese que ya me llevaua , el que a re-
dro vaya, parecio q me arrancaua el alma, doy de
hozicos en la escalera , desgarreme las espinillas,
y deshizeme las narizes. No podia ninguno de
los dos entéder, o sospechar al cierto, lo q el otro
fuese, como todo sucedio presto , y acudimos al
sonido de vna misma campana: hasta que yo cay-
do en el suelo , y ella escódida dentro de su pie-
cas, nos conocimos por las quexas y llantos. Con
esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo hi-
zo) a la señora mi ama le faltò la virtud retétiua,
y aflojandosele los cerradores del vientre antes
de entrar en su camara , me la dexò en portales y
patio, todo lleno de huesezuelos de guindas, que
deuia de comerselas enteras. Tuue que trabajar
por vn buen rato, en barrerlo y lauarlo, por estar
a mi cargo la limpieza. Alli supe que las inmu-
nidades de tales acaecimientos hueuen mas y peor,
que las naturalmente ordinarias. Quedé a cargo
del filosofo, inquirir , y dar la causa dello: Baste q
a costa de mi trabajo , en detrimento de mi olfa-

Q 3

to,

to, le testifico la experiencia. Quedó mi ama de
caso corrida, y yo mas, que aunque varon era mu-
chacho, y en cosas tales no me auia desembuelto;
tenia tanto empacho, como si fuera donzella, y
quando fuera muy hombre, me auergóçara de su
verguenza. Pesome muy deueras auerla visto, no
quisiéra tal acaecimiento por la vida: mas nunca
la pude persuadir, dexasse de creer malicia en mi;
ni bastaron juramentos para ponerla en razon,
ni encaminarla a mi inocencia. Desde aquel mo-
mento me perdio toda buena voluntad, y supe
despues de vna vezina nuestra, a quien ella con-
to el caso; que lo mas de su pena era, no auerse
hallado desnuda, sino auerse desauñudado: que por
lo mas, no se le diera vn pito, que esto se quieren
las que algo estan de si confiadas. Quando vi que
nada bastaua, luego vi mala señal; y que me auia
de leuantar algun falso testimonio, para echarme
de casa, poniendome mal con su marido, como
si (pobre de mi) huuiera sido la culpa. Nunca mas
le conoci el rostro a derechas, ni atrauesto pala-
bra conigo. Venido el dia claro, bolui a mi ata-
hona, como me fue mádado: fuy a tener cō mi amo,
no desplegue mi boca de lo passado. Pregun-
tome si dexaua recaudo en lo de casa, dixele, que
si; ocupeme en algunas cosas, y puedo certifi-
car, que mi amo y sus compañeros, yo y los mios
ayudantes y trabajadores, teniamos mas que
hacer, en poner cobro a lo hurtado, que
fazon

116
fazon a los manjares. Qual andaua todo, que sin
orden, cuenta ni concierto? Que sin duelo se pe-
dia? que sin dolor se dava? con que gloria se re ce-
bia? que poco se gastaua? quanto se rehundia? Pe-
dian açúcar para tortas, y para tortas açúcar, dos
y tres veces para cada cosa. Estos banquetes ta-
les, llamauamos Iubileos, porque yua el río buel-
to, y los peces sobre aguados. Con esto crehi que
pues era como dizen el pan de mi compadre y el
duelo ageno, que no tenia yo menos comillos pa-
ra ganar esta Indulgencia; que tambien estaua
mi alma en mi cuerpo, sin faltarme tilde ni he-
uilla de hombre, y si quiera de las migajas cay-
das debaxo de la mesa, aun sin querer y qualarme
a mis yguales, fuera licito valarme algo la fran-
queza, gozando del barato. Yo estaua cansado
de pelar aues, limpiar amendras y piñones, ca-
lentar aguas y otras cosas, andaua con vna ca-
misilla vieja y vn jubóçillo roto. De lo que cupo
al quartel de mi amo, auia vna canasta de hue-
uos, llegueme por par, y echeme entre camisa y
carnes vnos pocos, y otros en las faltriqueras de
los calçones. Ved, ya que meti la mano, en lo que
vine a empacharme. Mas diciendo verdad, no lo
hize tanto por el interesse, que fue vna desuen-
tura, quanto por dezir (si quiera) que le di vn beso
a la nouia, y no se dixerá que fali virgen, o que
yendo a la Corte no vi al Rey. El traydor de mi
amo fintiolo, y para santificarse con mi culpa,

asegurando su fidelidad con mi hurtu, estando el veedor preséte, y otros criados graues de casa, quando quise salir a poner en cobro la pobreza, porque no se me viera, llegoté a mi como vn Leon, y assiendome por los cabeçones, me truxo a la melena, hollado entre los pies. Bien podras pensar, qual se puso la mercaderia, de bié acondicionada, pues me los deshizo todos a pútillones, corriendo las claras y yemas por las piernas abaxo. Sin duda (dixe entre mi:) Algú planeta gallinero me persigue, quisiera dezirle con la colera; Pues como, ladró, tienes la casa étrapizada, delo q hurtaste y yo lleue, y hazes alharacas por seys tristes hueuos q me hallaste: no ves que te ofendes, con lo que me ofendes. Parecio me mas acertado el callar; Que el mejor remedio en las injurias es despreciarlas. Mucho la tentí por hazermela mi amo, q si fuera de vn estranjo, no la estimara en tanto: mas huue de sufrir no hize mas mudamiento, ni di otra respuesta, q alçar los ojos al cielo con algunas lagrimas q a ellos vinieron. La be hetria del báquete se passo, y nos fuymos a casa, dixome mi amo, por el camino: Que te digo Guzmanillo, aduierte q lo q oy te di, me importó mas de lo q piensas, ya q no tuue razon, mañana te comprare vnos çapatos por ello, y valdran mas q los hueuos. Alegreme cõ la manda, porq los q trahia estauá rotos y viejos. Mi ama le deuio de contar algunos males de mi, que desde que entramos en casa

casa, siempre mi amo me hizo vn gesto de prouaç vinagre, sin que la ocasiõ llegasse de comprar çapatos, que sin ellos me quede. Como lo via torcido, procuraua de quitarle los tropeçones de deláte, siruiédole con mas cuidado que nunca, sin hazerle falta, ni a cosa de la cozina en vn cabello. Vn dia de fiesta como era de costumbre, se hizieron vnase empanada, y pasteles, de q sobró vn poco de massa: y otro dia Lunes auian de correrse toros en la plaça: estaua en la basura vna cañilla de vaca casi entera, yo tenia necesidad para holgarime de vnas bláquillas, y en vn pensamiento, empane mi çácarron, q como lo puse, no diferéciaua por defuera de vn muy hermoso conejo: fuyme cõ el a mi puesto, cõ animo de dar gatada a vn forastero; mas como estaua de priessa, no pude aguardar mercháte, llego a cõprarmela vn cano, y hórado escudero, hizelle buena comodidad cõcertela en tres reales y medio, vi el cielo abierto, por boluerme presto: mas quanta mipriessa era mucha, su flema era gráde. Pusose debaxo del braço vn reportorio pequeño q llevaua en la mano, colgo del cinto los guátes, y liéçó de narez, luego saco de vna càxa vnos antojos, y élimpiarlos y poneselos, tardo largas dos horas, fue destilado del bolsico de vn garniel quarto a quarto, y poniédomelos en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y le dava seys bueltas, mirandolo hazia el sol. A penas me vi con mi díne-

to, quando mi amo estaua comigo, q con la falta que hize, salio a buscarme; asimodel braço, diciendo: Que prendas rematays mácebo? El escudero estaua presente a todo esto, que no se lo quiso lleuar la maldicion, para descubrir mi secreto, halleme atajado, que no supe ni pude darle autor y por no tenerlo, quedò como libro prohibido, o mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pescó las monedas diziendo: Soltad vellaco, soys vos el q me alabauan? La mosca muerta, el que hazia del fiel, de quié yo fiaua mi hazienda; esto tenia en mi casa, a vos dava mi pá y regalaua? No mas de vn picaro, no me entreys mas en casa, ni pasleys por mi puerta: que quien se abate a poco, no perdonara lo mucho, si ocasió se le ofrece. Y dandome vn pescocoñ, y vn puntillon a vn tiépo, y en presencia de mi merchante (que nunca mi mala suerte lo despego de alli con su flema) casi me hiziera dar en tierra. Quedè tan corrido, que no supe responderle aunque pudiera, y tuue harto paño, mas no siendome licito, por auer sido mi amo, baxé la cabeza, y sin dezir palabra me fui auergonçado. Que es mas gloria huir de los agrauios callando, que vencerlos respondiendo.

CAPIT. VII. COMO DESPEDIDO

Guzman de Alfarache, de su amo, boluio a ser picaro, y de vn burto que hizo a vn especiero.

En



N qualquier acaecimiento, mas vale saber que auer: porque si la fortuna se rebelare, nunca la ciencia delampara al hombre, la hazienda se gasta, la ciencia crece y es de mayor estimacion lo poco que el fabio sabe, que lo mucho que el rico tiene. No ay quien dude los excesos q a la fortuna haze la ciencia. Pintarò varios filosofos a la fortuna en varios modos, por ser en todo tan varia. Cada yno la dibujò, segun la hallò para si, o la considerò en el otro. Si es buena, es madrasta de toda virtud, si mala, madre de todo vicio, y al que mas favorece para mayor trabajo le guarda. Es de vidro, instable, sin sostieno como figura es ferica en cuerpo plano. Lo que oyda, quita mañana, no sabe asegurarse: es la resaca de la mar, traenos rodando y bolteado, hasta dexarnos vna vez en seco en los margenes de la muerte, de donde jamas buelue a cobrarnos, y en quanto vivimos obligandonos, como a representantes, a estudiar papeles, y cosas nuevas que salir a representar en el tablado del mundo. Qualquier vario acaecimiento la descompone y roba, y lo que dexa perdido y desafuziado, remedia la ciencia facilmente. Ella es riquissima mina descubierta, de donde (los que quieren) pueden sacar grandes tesoros, como agua de vn caudaloso río, sin que se agote ni acabe; ella honra la buena fortuna, y ayuda en la ma-

la,

la, es plata en el pobre, oro en el rico, y en el Principe piedra preciosa: en los passos peligrosos en los casos graues de fortuna, el sabio se tiene y pasa, y el simple en lo llano tropieça y cae. No ay trabajo tan grande en la tierra, tormenta en la mar, ni temporal en el ayre, q cõtraste a la ciencia, y assi deue desear todo hombre viuir para saber, y saber, para bien viuir: son sus bienes perpetuos estables, fixos y seguros. Preguntarasme: donde va Guzman, tan cargado de ciencia? Que piensa hazer con ella? Para q fin la loa con tan largas arengas, y engrandece con tales veras; que nos quiere dezir? a donde ha de parar? Por mi see hermano mio, a dar con ella en vn esporton, que fue la ciencia q estudié, para ganar de comer, q es vna buena parte della, pues quien ha oficio, à beneficio, y el q otro no sabia para passar la vida, tanto lo estimé para mi en aqüi tiempo, como en el suyo Demosthenes la eloquencia, y sus astacias Vlices.

Mi natural era bueno, naci de nobles y honrados padres, no lo pude cubrir, ni perder; forçoso les auia de parecer, sufriendo con paciencia las injurias, que en ellas se prueban los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males se hazen mejores, sabiendo apruecharse dellos. Quien dixerá q tan buen servicio sacara tan mal galardon, por tan inopinada y liuiana ocasion. Saluo si no dizes q anda tal el mundo, q por el mismo caso que vno es bueno,

die-

119
diestro en su oficio, y en el haze como due, por esto mismo lo descompone y arrincona, para que todo se yerre, o a los que Dios tiene predestinados, tras el pecado les embia la penitencia. Ojala fuera yo tan dichoso, y me lo castigaran a cuerpo presente. Mi amo ya comigo maleaua, que su mujer lo indignó contra mi, qualquier cerrar de ojos bastara, y apruechara poco, aúque me desuelara mucho, en quitarle las ocasiones. Ya estoy en la calle arrojado, y perseguido, sobre despedido. Que hare, donde yre, o que sera de mi? Pues a boz de ladrón sali de dôde estaua, quié me recibiera de buena ni de mala gana? Acordeme en aqülla fazón de mis trabajos passados, como hallaron puerto en vna espuenta. Buñolero solia ser, boluime a mi menester. No me peso de auerlos tenido, pues así si me socorri dellos, y es bien a veces tomarlos de voluntad, para q no cansen tanto los forçosos en la necesidad. Y pues nunca pude faltar, justo es enseñarse a tenerlos, para mejor saber sufrirlos quado vengá: demas, q humillan a los hombres a cosas, en que despues hallan fruto. No ay trabajo tan amargo que (si quieres) no saques del vn fin dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas deixar de temer vn fin amargo, saluo en el de la virtud. Si como estaua tan a mi gusto acomodado, antes no huiiera padecido trabajos, nunca cõ la bonâça de mi sollastría supiera nauegar en saliendo de la cozina, como piloto de agua dulce, ni ha-

llaua

llaua tan a la mano de que me socorrer. Que fuese
ra entonces de mi? no consideras? Que turbado, q
afligido, que triste me hallaua, quitado el oficio,
sin faber de que socorrerme, ni rincon adonde a-
brigarme. Con quanto gane, juegue, y hurte, ni cō-
pre juro, censo, casa, ni capa, o cosa con que me
cubijar: auia setodo ydo, entrada por salida, comi-
do por servido, jugado por ganado, y frutos, por
pension. Del mal el menos: con todas estas desdi-
chas, mi caudal estaua en pie, la verguença perdi-
da: que al pobre no le es de prouecho tenerla. Y
quáta menos posseyere, lo dolerá menos los yer-
ros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y auia dine-
ros para esportó, mas antes de resoluerme, a bol-
uero, al ombro: visitauá las noches y a medio
dia, los amigos y conocidos de mi amo, si alguno
por ventura quisiera recibirme: porq ya sabia vn
poquillo, y holgara faber algo mas, para con ello
ganar de comer. Algunos me ayudauan, entrete-
niéndome con vn pedaço de pan: deuieron de o-
y r tales cosas de mi, que a poco tiempo me despe-
dian, sin querer acojerme. Donde la fuerça opri-
me la ley se quiebra. Con estas diligencias cūpli,
a lo que estaua obligado, para que yo mismo no
pudiera acusarme, que bolui a lo passado, huyen-
do del trabajo: y te prometo, que lo amaua entó-
ces, porque tenia de los vicios experiécia, y sabia,
quanto es vno mas hombre que los otros, quanto
era mas trabajador, y por el cōtrario con el ocio.

Mas no

Mas no pude ya otra cosa, no se que puede ser,
que deseando ser buenos, nunca lo somos, y aun
que por horas lo proponemos, en años nunca lo
cumplimos, ni en toda la vida salimos con ello, y
es porq no queremos, ni nos acordamos demas
de lo presente. Començé a lleuar mis cargos, co-
mia lo que me era necessario, que nunca fue mi
Dios mi viétre, y el hombre no ha de comer mas
de (para viuir) lo que basta, y en excediendo, es
brutalidad, que la bestia se harta para engordar.
Desta manera comiendo con regla: ni entorpecia
el animo, ni enflaquecia el cuerpo, no criaua ma-
los humores, tenia salud, y sobrauanme dineros
para el juego. En el better fuy templado, no hazié-
dolo sin mucha necesidad, ni demasiado: procu-
rando ajustarme cō lo necesario, assi por ser na-
tural mio, como parecerme malo la embriaguez
en mis compañeros; que priuandose del sentido y
razon de hombres: andauá enfermos, roncos, en-
fadosos de aliento y trato, los ojos encarnizados,
dando traspies y reuerencias, haciendo danças
con los caxcabeles en la cabeca, echando con-
trapasos atras y adelante, y (sobre toda hu-
mana desuentura) hecho fiesta de muchachos,
riza del pueblo, y escarnio de todos. Que
los picaros lo sean, andar, son picaros, y
no me marauillo, pues qualquier baxeza les
entalla, y se hizo a su medida, como a esco-
ria de los hombres; pero que los que se estiman
en

LIBRO SEGUNDO DE

en algo, los nobles, los poderosos, los que deuiá ser abitinentes, lo hagan; que el religioso se descóponga el grueso de vn pelo en ello, no solamente digo descomponga, pero aun llegar a la raya de poderse notar en temejante vituperio; digá ellos mismos lo que sienten, quádo sienten. Sino es q para lleuar el absurdo adelante, se disculpan cō lo curas, y trayendo consequencias, que cometido vn yerro dan en dozientos, mas para si, todos entienden la verdad, afrentos la cota es tratar dello, infamia yfarlo, yellaqueria paliarlo, cosa indigna de hombres, no abominarlo.

Teniamos en la plaça, júto a sancta Cruz, nuestra casa propia, comprada y reparada de dinero a gente; alli eran las juntas y fiestas; leuátauame cō el Sol, acudia con diligencia por aquellas téderas y panaderos, étraua en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia. Dauanme los parroquianos, que no tenia moço, que les lleuase la comida, hazialo fielmente y diligente mente, sin faltarles cosa, acrediteme mucho en el oficio; demandera q a mis compañeros faltaua, y a mi me sobraua para vn teniente, que siempre se me allegaua. Entonces eramos pocos, y andauamos de vagar, agora son muchos, y todos tienen en q ocuparse, y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, norq todos dan en serlo, y se precian de ello. A esto llega la desuentura, hazer de las infamias, bizarria, y de las baxezas honra.

Su-

GVZMAN DE ALFARACHE.

Sucedio, que se dieron condutas a ciertos Capitanes. Y luego que lo tal acótece, se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze consejo de estado. La de los picaros no se duerme, que tambien gouerna como todos, haciendo discursos, dando traças y pareceres. No entiendas q por ser baxos en calidad, há de alexarse mas los tuyos de la verdad, o ser menos ciertos, égañas te de veras; que es antes al contrario; y acontece saber ellos lo essencial de las cosas, por la razon que ay para ello: porque en quanto al entendimieto, algunos y muchos ay, que si lo acomodassen lo tienen bueno. Pues como anden todo el dia de vna en otra parte, por diuersas calles, y casas, y seá tantos y anden tan diuididos, oyé a muchos muchas cosas y aunque suelen dezir, q quantas cabeças, tantos pareceres, y si uno o vn ciéto disparan, diziédo locuras donosas, otros discurren cō prudēcia. Nosotros pues (recogido todo lo de todos) en quanto se cenua, referiamos lo que en la corte passaua, de mas que no auia bodegon o tauerna, dóde no se huiera tratado dello, y lo oyeramos que alli tambié son las Aulas y generales de los discursos donde se euentilā questiones y dudas, dóde se limita el poder del Turco, reformá los consejos, y culpan a los ministros: vltimamente alli se sabe, todo se trata en todo, y son legisladores de todo, porque hablan todos, por boca de Baco, teniendo a Ceres por ascendente, conuer-

R

sando

sado de viétre lleno; y si el mosto es nuevo, hierue la tinaja. Con lo que alli aprendiamos venia despues a tratar nuestra juta de lo que nos parecia. Esta vez acertamos en dezir que aquestas compagnias que auian salido, marcharian la buelta de Itala: fuese mas auerando, porque arbolaro las vanderas por la mácha adentro, subiendose desde Almodouar, y Argamasilla por los margenes del Reyno de Toledo, hasta subir a Alcala de Henares, y Guadalajara, yendose siempre acercando al mar Mediterraneo. Pareciome buena ocasion para la execucion de mis deseos, que con crueles ansias me espoleauan a hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes, y de que calidad eran mis deudos; mas estaua tan roto, y despedaçado, que el freno de la razon me hazia parar a la raya, pareciédone imposible efetuar se? Pero nunca me desuelaua en otra cosa; en esta yua y venia, sin poder apartarla de mi: de dia cabaua en ello, y de noche lo soñaua. Y si tiene lugar el prouerbio del Romano (Si quieres ser Papa, estápalo en la testa) en mi se verificó: que andando en este cuidado sollicito, dandole mil trasfiegos, me sente en medio de la plaça, junto a vna tendera, que alli solia ser mi puesto, y de mi teniente: y estando con la mano en la mexilla, determinando de passar, aunque fuera por mochilero, si mas no pudiera, y aun segun estaua, me sobraua. Ohy dezir, Guzman

Guz-

Guzmanillo. Bolui el rostro a la boz, y senti, que vn especiero debaxo de los portales de junto a la carnizeria me llamaua, hizo me señas con la mano, que fuese allá, leuante por ver que me queria, dixome: Abre este espotton; echome dentro cantidad de dos mil y quinientos reales en plata, y en otro, y en quartos pocos: preguntele, a que calderero lleuamos este cobre? Dixome: Cobre le parece al picaro, alto aguije, que lo voy a pagar a vn mercader foraltero, que me vendio algunas cosas para la tienda. Esto me decia, mas yo en otro pensaua, que era como darle cantonada. Por que no la alegre nueva del parto deseado llegò al oydo del amorofo padre, ni derrotado marinero con tormentas, descubrio de improviso el puerto que buscaua, ni el rendido muro al famoso capitán, que le combate, le dio tal alegria, ni tuuo tan suave acento, qual en mi alma senti, oyendo aquella dulce y sonora boz de mi especiero: ABRE ESSA CAPACHA. Gran palabra, letras que de oro se me estamparon en el coraçon, dexandolo colmado de alegria: y mas quando las calificaron; poniendome actualmente en quieta y pacifica possession, de lo que crehi auia de ser mi remedio. Desde aquel venturoso punto comence a dispensar de la moneda, traçando mi vida

cargue con ellas, fingiendo pesar mucho, y me pesaua mucho mas de que no era mas. Mi hombre comenzó de andar por delante, y yo a seguirle, cō increyble deseo de hallar algú aprieto, o cō curso de gerte en alguna calle, o llegar en alguna casa dóde hazer mi hecho: de parome la fortuna a la medida del deseo, vna, como así me la quiero. Pues entrado por la puerta principal, sali tres callés de alli, por vn poitigo, y dando bordos de esquina en esquina, el pallo largo, y no descópuesto, para no dar nota, las fuy trasponiendo cō lindo ayre hasta la puerta la Vega, donde me dexey descolgando hazia el rio, atrauese a la casa del campo, y ayudado de la noche, camine (por entre la maleça de los alamos, chopos, y çarças) vna legua de alli. En vna espessura hize alto; para (con maduro consejo) pensar en lo por venir, como fuese de fruto lo passado. Que no basta coméçar bien, ni sirue demediar bien, sino se acaba bien. Depoco siruen buenos principios, y mejores medios, no saliendo prosperos los fines, de q prouecho huiiera sido el hurto, si me hallaran con el, sino perderlo, y a bueltas del, quiças las orejas, y auer comprado vn cabo de año, si tuuiera edad: alli entré en acuerdo de lo que fuera bien hazer, busque donde el agua tenia mas fondo, en la mayor espesura, y en ella hize vn hoyo; y en las telas de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la meti, cubriédola muy bien de arena y piedras por de-

defuera, puse vna señal, no porque me descuydalse, que alli residi a la vista, por casi quinze dias; pero para no turbarme despues buscádola, dos pies mas adelante o atras, que fuera morir me si quádo metiera la mano, dexara de assétarla encima: en especial, que algunas noches me alargaua de alli a los lugares de la comarca, por viandas para tres o quattro dias, boluiendo luego a mi aluergue, ensotandome, en saliédo el Sol, por aqél bosque del Pardo. Desta manera me entretuue en tanto q desmétí las espías y quadrilleros, que sin duda deuieron de yr tras de mi. Así se perdió el rastro, y pareciendome que todo estaria seguro, para poder mudar el rancho, y marchar, hize, vn pequeño lio de los forros viejos que del tayuelo me quedaron, donde, meti en buelta la sangre de mi coraçon; quedome solo el viejo lienço de los calçones, vn jubonçillo desharrapado, y vna rota camisa, pero todo limpio, que lo auia por mométo lauado: quedé puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortollanos. Anduve a escoger vn par de garrotillos lisos, del vno colgué a las espaldas el preciosofardo, el otro lleué por bordón en la mano: ya cansado y harto de estar hecho conejo en aqél viuero, temeroso que vna guarda, o qualquiéra que alli me viera residir de assiento, no tomasse de mi mala sospecha, coméçè a caminar de noche a escuras, por lugares apartados del camino real, tomando atra-

uiellas, trochas, y sendas, por medio de la Sagra de Toledo, hasta llegar dos leguas del, a vn fonte que llaman Açuqueyca, que amaneci en el vna mañana: metime a la sombre de vnos membrillos, para passar el dia; hallemé sin pensar junto a mi, vn moçito de mi talle, deuia ser hijo de algun ciudadano, que con tan mala consideració como la mia, se yua de consus padres, a ver mundo. Lleuaua liado su hatillo, y como era cauallero nouel, acostumbrado a regalo, la leche en los labios, cansauase con el peso, que aun a si mismo se le hazia pesado lleuarse. No deuia de tener mucha gana de boluer a los suyos, ni de ser hallado dellos: caminava como yo, de dia por los xaraales, de noche por los caminos, buscando madrigueras. Digolo porque desde que alli llegamos, hasta el anochecer, que nos apartamos, no salio de donde yo. Quando se quiso partir, tomando a peso el fardo, lo dexo caer en el suelo, diciendo: Maldigate Dios, y sino estoy por dexarte. Ya nos auiamos de antes hablado, y tratado, pidiendo nos cuenta de nuestros viages, de donde, y quies eramos: el me lo nego, yo no se lo confesé; que por mis mentiras conoci que me las dezia; con esto nos pagamos: lo que mas pude sacarle fue, descubrirme su necessidad. Viendo pues la buena coyuntura, y disgusto que con el cargo lleuaua: y mayor con el poco peso de la bolsa, parecio me seria ropa de vestir: preguntele que era lo que

que alli lleuaua: que tanto le cätaua: dixome vnos vestidos: tuue buena étrada por alli para mis deseos, y dixele: Gétilhombre daria os yo razonable cõsejo, si lo quisiesse des tomar, el me rogo se lo diesse, que siendo tal, me lo agradeceria mucho: boluile a dezir: Pues vays cargado de lo que no os importa, deshazeos dello, y acuidid a lo mas necesario; ahi lleuays ella ropa, o lo que es, vendedla; que menos peso, y mas prouecho podra hazeros el dinero que sacardes della. El moço replicò discretamente (que son buen ingenio los Toledanos) esse parecer bueno es, y lo tomara, mas tengolo por importinente en este tiempo: y consejo fin remedio, es cuerpo sin alma: que me importa quererlo vender, si falta quié me lo pueda comprar. A mi se me ofrece cansa para no entrar en poblado, à hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me conozca querra comprarlo. Luego le pregunté, que pieças eran las que lleuaua? Respondio me, vnos vestidillos, para remudar con este que tengo puesto: preguntele la color, y si estaua muy traydo? Respondio, que era de mezcla, y razonable: no me descontento, que luego le ofreci pagarselo de contado si me viniese bien. El moço se puso pensatiuo a mirarme, que en todo quanto lleuaua no pudieran atar vna blanca de canela, ni valia vn comino, y trataba de ponerle su ropa en precio. Esta imaginacion fue mia, que le deuio de passar al otro, y

LIBRO SEGUNDO DE

que deuia de fer algun ladrócillo, q lo queria burlar; porque éstuuo suspenso, regateado si lo enseñaria o no: que de mi talle no se podia esperar, ni sosgechar cosa buena. Esta diferencia tiene el bié al mal vestido, la buena o mala presuncion de su persona, y qual te hallo, tal te juzgo. Que donde falta conocimiento, el habito califica, pero engaña de ordinario: que debaxo de mala capa, suelte auer buen viuidor. En el punto entédi su pensamiento, como si estuiera en el: y para reducirlo a buen conceto, le dixe: Sabed señor mancebo, que soy tan bueno, y hijo de tan buenos padres como vos, hasta agora no he querido daros cuéta de mi mas porque perdays el rezelo, pienso darosla. Mi tierra es Burgos, della sali, como salis, razonablemente tratado, hize, lo q os acosejo que hagays vendi mis vestidos, dónde no los huue meneiter, y con la moneda que dellos hize, y saque de mi casa, los quiero comprar donde dellos tengo necesidad: y trayendo el dinero guardado, y este vestido desarrapado, asseguro la vida, y passo libremente, que al hombre pobre, ninguno le acomete, viue seguro, y lo esta en despoblado, sin temor de ladrones que le dañen, ni de salteadores que la assalten. Si os plaze, vendedme lo que no ueyes menester, y nos os parezca que no lo podre pagar, que si puedo. Cerca estoy de Toledo, adónde es mi viage, holgaria entrar algo bien tratado, y no có ta vil habito como lleue. El moço des-

GVZMAN DE ALFARACHE.

115
deshizo su lio, sacò del vn herreruelo, calçones, ropilla, dos camisás, y vnas medias de seda, como si todo se huuiera hecho para mi: concerteme có el en cien reales, no valia mas; que aunque estaua bien tratado, el paño no era fino: descosí por vn lado mi emboltero, sacando del los quartos que baltaron, que no le dio poca mohita, quando reconocio la mala moneda, porque yua huyendo de carga, y no podia escusarla. Mas consolose que era menor que la passada, y mas prouechofa para qualquier acontecimiento. De alli nos despedimos, el se fue con la buena ventura; y yo (aunque tarde) aquella noche me entre en Toledo.

C A P. V I I I. C O M O G V Z M A N D E

Alfarache viéndose muy galan en Toledo,
trajo amores con vnas damas, cuenta lo
que passó con ellas, y las burlas que
le hicieron, y despues
en Malagon.



V E L E N dezir vulgarmente, que aunq vistá a la mona de seda, mona se queda: esta es en tanto grado verdad infalible, q no padece excepcion. Bien podra uno vestirse vn buen habito, pero no por el mudar el malo que tiene, podria entretener y engañar có el vestido, mas el mismo fuera desnudo. Presto me pondre galan, y en breue boluere a gananapan, que el q

R 5 no

no sabe cō sudor ganar, facilmēte se viene a perder; como veras adelante. Lo primero que hize a la mañana, fue, reformarme de jubon, çapatos, y sombrero; al cuello del herreruelo le hize quitar el tafetan que tenia, y echar otro de otra color; trasteje la ropilla de botones nueuos, quitele las mangas de paño, y pusefelas de buen tafetan, con que a poca costa lo desconoci todo; con temor, que por mis pecados, o desgracia; no cayera en algun lazo, dondo viniera a pagar lo de antaño, y lo de ogaño; que buscando al moçuelo, no me vierá sus veltidos, y achacádome auerlo muerto, para robarlo, me lo pidiéran por nueuo, y que diera cuenta del. Assi anduue dos dias por la ciudad, procurando saber, donde o en que lugar huuiesse compañias de soldados, no supo alguno darme nuēua cierta: Andauame açotado el ayre. Al passar por Zocodouer (aunque lo atraueslaua pocas vezes, y con miedo, y si salia de la posada, era mal y tarde, no durmiédo tres noches en vna, por no ser espiado, si fuera conocido) veo atrauesar de camino en vna mula vn gentilhombre, para la Corte, tambié aderaçado, que me dexò embidioso: Lleuaua vn calçon de terciopelo morado acuchilladolarga en escaramuza, y asforrado en tela de plata: el jubon de tela de oro, coletto de ante con vn brauato passamano Milanes, casi de tres dedos en ancho: el sombrero muy galá, bordado y bien aderaçado de plumas: vn tréclillo de pieças

pieças de oro esmaltadas de negro; y en cuerpo: lleuaua en el portamañete vn capote (a lo que me parecio) de raxa, o paño morado, su passamano de oro a la redonda, como el del coletto y calçones. El vestido del hombre me puso codicia: y como el dinero no se ganó a cauar, haziamenacos desde la bolsa; no me lo sufrio el coraçon: a buena fe le dixe: Si gana, reneys de dançar, yo os haga el son. Y si no quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeros acuestas: cumplireos esse desleo, satisfaziendo el mio bien presto, y que no tarde. Fuyme de alli a la tienda de vn mercader, saqué todo recaudo, llamé vn oficial, corté vn vestido: dile tanta priessa, que ni fue (como dizen) oydo ni visto: por que en tres dias me enbassaron en el; saluo, que por no hal-lar buen Ante para el coletto, lo hize de raso morado, guarnecido con trencillas de oro. Puseme de liga pajada con vn rapazejo y puntas de oro, a lo de Christo me lleue, todo muy a la orden. Assentauame con el rostro, que no auia mas que pedir, y en realidad de verdad tuue quando moçuelo buena cara. Viendome tan galan soldado, di ciertas pauonadas por Toledo, en buena esto-fa, y figura de hijo de algun hombre principal: tambien recibi luego vn page bien tratado, que me acópañasse; acerté con vno ladino en la tier-ra. Pareciome viendome entronizado y bien ve-stido, que mi padre era viuo, y que yo estaua res-tituydo

tituydo al tiempo de sus prosperidades. Andaua tan contento, que quisiera de noche no deshudar me, y de dia no dexar calle por pasear, para que todos me vieran; pero que no me conocieran. Amanecio el Domingo, puseme de ostentacion, y di de golpe con mi loçania en la Yglesia mayor, para oyr Missa, aunque sospecho, que mas me llevò la gana de ser mirado. Paseela toda tres o quattro veces, visite las capillas, donde acudia mas jete, hasta que vine a parar entre los dos coros, donde estauan muchas damas y galanes; pero yo me figure, que era el Rey de los gallos, y el que llevaua la gala: y como pastor loçano, hize plaza de todo el vestido, desfieando que me vieran, y enseñar aun hasta las cintas que eran del Tudesco. Estiremè de cuello, comencé a hinchar la barriga, y atiessar las piernas: tanto me desuanezia, que de mis visages y meneos todos teníâ que notar, burlandose de mi necedad: mas como me mirauan, yo no miraua en ello ni echaua de ver mis faltas, q era de lo q los otros formauan risas; antes me parecio, que los admiraua mi curiosidad ygallardia. De quanto a los hombres, no se me ofrece mas que dezirte. Pero con las damas me passò vn donoso caso, digno por cierto de los tan bobos como yo, y fue. Que dos de las que alli estauan; la vna dellas (natural de aquella ciudad, y hermosa por todo estremo) puso los ojos en mi, o por mejor dezir, en mi dinero; creyendo que

que los tenia, quien tambien vestido estaua: mas por entonces no reparé en ello, ni la vi, a causa q me auia ceuado en otra, que a otro lado estaua: a la qual como le hize algunas señas, a lo niño, riose de mi a lo taymado, pareciome que aquello bastaua, y que ya estaua negociado. Fuy perfeuerado en mi ignorancia y ella en sus astacias, hasta que saliendo de la yglesia se fue a su casa, y yo en su seguimiento, poco a poco: y uale por el camino diziédo algunos disparates: tal era ella, que (qual si fuera de piedra) no respòdio ni hizo sentimiento, pero no por ello dexaua de quando en quando de boluer la cabeza, dandome cara, con que me abrasaua viuo. Assi llegamos a vna calle junto a la Solana de san Cebrian, donde vivia: y al entrar en su casa me parecio, auerme hecho vna reverencia y cortesia con la cabeza, los ojos algotisueños, y el rostro alegre. Con esto la dexe, y me bolui a mi posada por los mismos paslos: y a muy pocos andados, vi, que estar vna moça reparada en vna esquina, cubierta con el mato, que casi no se le viâ los ojos: la qual me auia seguido, y sacando solamēte los dos deditos de la mano, me llamò con ellos, y cõ la cabeza. Llegue a ver lo que mandaua: hizome vn largo parlamento, diciendo, ser criada de cierta señora casada, muy principal, a quien estaua obligado agradecer la voluntad que me tenia: tanto por esto, quanto por su calidad, y buenos deudos: que gustaria le diexsle

dixesse donde vivia, porque tenia cierto negocio para tratar conmigo. Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no trocara mi buena suerte a la mejor q tuuo Alexádro Magno: pareciédone, que penauan por mi todas las damas. Assi le respondi a lo graue, con agradecimiento de la merced ofrecida, que quando se siruiese de hazermela, seria para mi muy grande. En esta conueracion, poco a poco nos acercamos a mi posada, ella la reconocio: y despidiendonos, entremè a comer, que era hora. Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni nūca me pareciesse auerla visto, no me puso tanta codicia el esperarla; como la otra deseos de verla: todo se me hazia tarde, fuyme a su calle, di mas passeos y bueltas q rocin de anoria: y a buen rato de la tarde salio (como a hurtu) a hablarme, desde vna vétana: passamos algunas razoness; vltimamente me dixo, que aquella noche me fuese a cenar con ella. Mande a mi criado comprasse vn capó de leche, dos perdizes, vn conejo empanado, vino del Sáto, pan, el mejor que hallasse, frutas y colacion para postre, y lo lleuasse. Despues de anochido, pareciédone hora, fuy al concierto, hizome vn gran recibimiento de bueno: ya era hora de cenar, pedile que mandasse poner la mesa: mas ella buscado nouedades, y entretenimiétos, lo dilatavaa. Metiome en vn laberinto, comenzandome a dezir, que era donzella de noble parte, y q tenia vn hermano trauie-

so y

so y malacondicionado: el qual nūca entraua en casa, mas de à comer y cenar, porque lo restante, días y noches ocupaua en jugar y passear. Estando en esta platica, ves a qui que llamaron con grandes golpes à la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida soy. Alborotose mucho, con vna turbacion fingida, de tal manera, que a otro mas diestro engañara con ella. Y aunque ya la señora sabia el fin y los medios, como todo auia de caminar, se mostrò afigida, de no saber que hazerse. Y como si entóces le huuiera ocurrido aquell remedio, me mandò entrar en vna tinaja sin agua, pero con alguna lama de auerla tenido, y no bien limpia. Estaua puesta en el portal del patio: hize lo que quiso, cubriome con el tapador, y boluiendose a su estrado, entrò el hermano, el qual viendo la humareda dixo: Hermana vos teneys algo de braua, cō este humo, y llouerse la casa, gana teneys que salga huyendo della. Que tenemos para cenar, con tata humareda? Entrò en la cozina, y como viesse nuestro aparato, salio diciendo: Que nouedad es esta? qual de nosotros se casa esta noche? de quando aca tenemos esto en esta casa? que adereço de banquete es este, ó para que comibidos? esta seguridad tengo yo en vos esta es la honra que luestento, y days a vuestrros padres, y desdichado hermano. La berdad he de saber, o todo ha de acabar en male esta noche. Ella le dio no se que descargos, que con el miedo y estar

LIBRO SEGUNDO DE

y estar cubierto, no pude bien oyr ni entender, mas de que dava bozes: y haciendo del enojado, la mandò asentar a la mesa, y auiendo cenado, el por su persona baxò con vna vela, mirò la casa, y echò la aldaua en la puerta de la calle: y entrádose los dos en vnos aposentos, se quedaron dentro, y yo en la tinaja. A todo esto estuve muy atento, y deuoto, de suerte, que no me quedo oracion de las que sabia, que no rezasse, porque Dios lo cegara, y no mirara donde estaua. Viendome ya fuera de peligro, apartando la tapadera, saque poquito a poco la cabeza, mirando si la señora venia, si tosia, o si escupia: y si el gato se meneaua, o qualquier cosa, todo se me antojaua que era ella: mas viendo que tardaua, y la casa estaua muy sossegada; sali del vientre de mi tinaja, qual otro Jonas del de la valleña, no muy limpio: mas fue mi buena suerte, que con el temor de malas cosas que suelen suceder, y mas a muchachos, guardaua el buen vestido, para de dia, valiendome a las noches del viejo, que antes auia comprado, y assi no me dio cuidado, ni pena. Di bueltas por la casa, llegueme al aposento, comencé a rascar la puerta, y en el suelo con el dedo, para que me oyera, era mal sordo, y no quiso oyr. Assi se fue la noche declaro; quando vi que amanecia, lleno de colena, triste, desesperado, y frio, abri la puerta de la calle, y dexando la emparejada, sali fuera como vn loco, echando mantas y no de lana, haciendo,

GUZMAN DE ALFARACHE. 189
ziendo cruces a las esquinas, con determinacion de nunca boluergas a cruzar. Pensando en mis desdichas, llegue al ayuntamiento, y junto a el tenia abierta la puerta de vna pasteleria, harteme de pasteles picaros, como yo, por temor de mejor labor; con ellos pase al estomago el corage, q me ahogaua en la garganta. Mi posada estaua cerca, llame, y abrio me mi criado, que me aguardaua, desnudeme, y metime en la cama. Con el rastro del enojo, no podia tener sosiego, ni quajar sueño. Ya me culpaua a mi mesino, ya a la dama, ya a mi mala fortuna: y estando en esto, siendo de dia claro, ves aqui que llamá a mi aposento. Era la moça que me auia seguido el dia passado, y venia su ama con ella. Sentose a la cabecera en vna silla, y la criada en el suelo junto a la puerta: la señora me pido larga cuenta de mi vida; quié era, y a que venia, y que tiempo tardaria en aquella ciudad: mas yo todo era mētira, nūca le dixe verdad; y pésandola engañar, me cogio en la ratonera: fuya la satisfaziendo a sus palabras, y perde la cuenta en lo que mas importaua; pues deuiedole de decir, que alli auia de residir de assiento algunos meses, le dixe, que yua de passo. Ella por no perder los dados, y q no deuia apetecer amores tā de repelon, quiso darmelo. Començo a tender las redes en que caçarme: assi al descuido, co mucho cuidado yua descubriendo sus galas, que eran buenas, guarniciones de oro, y otras cosas

S

que

que trahia debaxo de vna saya entera de Gorutan de Italia; y sacando vnos corales de la faltriquera, hizo como que jugaua con ellos: y de allia poco fngio, que le faltaua vn relicario, que tenia engarçado en ellos. Afligiose mucho, diciendo ser de su marido: y con esto se leuanto como que le importaua boluerte luego a su casa, por si allia se le huiiera quedado, buscarlo con tiempº: y aunque le prometi dar otro; y le dixe muchas cosas, y ofreci promeslas: no pude acabar con ella que mas esperasse; assi se fue, dando me la palabra, de venir otra vez a visitarme, y embiar su criada en llegando a casa, para darme auiso, si auia parecido la joya. Yo quedé tristissimo, que assi se huiesse ydo, por ser, como dixe, en estremo hermosa, bizarra, y discreta: mas como tenia gana de dormir, dexeme lleuar del sueño; no pude continuarlo dos horas. Como ya tenia cuidados, leuanteme a solicitarlos: en quanto me vesti, se hizo hora de comer, y estando ~~ata~~ a la mesa, entrò la criada: la qual como diestra me entretuuo, hasta que huiiera comido: y dixome, que boluia, si por ventura, jugando su ama con el rosario, se le huiesse alli caydo la pieça: todos la buscamos, mas no parecio, porque no faltaua. Encareciome que no sentia tanto su valor, como el ser cuya era; figurome el tamaño, y la hechura, obligandome con buenas palabras, a que le comprasse otra de midinero; prometiéndome,

230
dome, que el dia siguiente al amanecer seria conmigo su señora; porque saldria en achaque de yr a cierta romeria. Assi me fuy con ella a los plateos, y le cumple vn librito de oro muy galano, el que la moça escogio, y ya el ama le auria echado el ojo: con el se quedaro, que nunca supe mas de ama ni moça. Y eran las tres de la tarde, y el pan en el cuerpo no se me cozia, desseando saber la ocasion de la noche passada, y si auia sido burla. Y olvidado de la injuria, bolui a mi passeo. Estaua la señora el rostro como triste, y que me esperaua; llamome con la mano, poniendo vn dedo en la boca, y boluiendo atras la cara, como si huiiera alguien a quien temer, y llegandose a la puerta me dixo: que me adelantasse hazia la Yglesia mayor; hizelo assi, ella tomò su manto, y llegamos antrambos casi a vn tiempo, atrauesò por entre los dos coros, y salio a la calle de la Chapineria, guiñandome de ojo, que la siguiera. Fuyme tras ella, entrose en la tiéda de vn mercader, en el Alcana, y yo con ella: diome alli satisfacciones, haciendo mil juramentos, no auer tenido culpa, ni auer sido en su mano lo passado, hincho me la cabeza de viéto, creyle sus métiras, bié cöpuestas, prometiome que aquella noche lo emendaria; y aunq auéturnasle a perder la vida, la arriscaria por mi contento. Rindiome tato, q pudieran amasarme como cera: comprò algunas cosas, que montaron como siento y cinqueta Reales

les, y al tiépo de la paga, dixo al mercader, quâto tégo de dar deßta deuda cada semana: el respôdio, señora no las doy por esse precio, ni vêdo fiado: si V. M. trae dineros, lleuara lo q̄ ha côprado; y si no, perdone. Yo le dixe, señor esta señora se burla, q̄ dineros tiene con q̄ pagarla; yo tengo su bolsa, y soy su mayordomo: Assi sacando de la faltriquera vnos escudos, por hazer grandeza cō ellos, tâbien saque mi barua de verguença, y a la dama de deuda. Alpûto se me represétò auer sido estratagemas, para pagarse adelantado, y no quedarse burlada, como acontece cō algunos, y no me pesò de lo hecho; pareciédom, q̄ con mi buen proceder, la tenia obligada: y no diera mis dos empleos de aquell dia, en las dos damas, por Mexico, y el Peru. Assi le pregunté, si su promessa seria cierta, y a q̄ hora: asseguromela, sin duda para las diez de la noche: ella se fue a su casa, y yo a entretener el dia; pareciédom tener los dos lances en el puño. A la hora del concierto, me puse mi vestidillo, y bolui a la tahona, hize la seña côcertada, q̄ fue, dar vnos golpes cō vna piedra, por baixo de su ventana, mas fue como darlos en la puente de Alcantara; pareciome, quizá no seria hora, o no podia mas, esperé otro poco: y assi me estuve hasta las doze de la noche, haciendo señas a tiempos; mas hablad coñ San Juan de los Reyes, que es de piedra. Era cansar en vano, y buleria, que el que dezia ser su hermano, era su galas, y con

131
y con aquellos embelecos se sustentauan el vno y el otro, estando de concierto los dos, para quâto hazian. Eran Cordoueses, bien tratadas las personas: y entre los mas tordos nueuos que auiian caçado, era, vn mancebico escriuanito, rezién casado; que picado de la señora, le auia dado ciertas joyuelas, y como ami, lo lleuaua en largas, haziendolo esperar, pechar, y despechar: mas quando el conocio ser vellaqueria, determino vengarse. Aquella noche yo estaua ya cansado de aguardar, como lo has oydo; y quando me queria yr, ves aqui veo venir gran tropel de gente, adelanteme, pareciédom justicia: y senti, que llamaron a la misma puerta: bolui, acercandome vn poco, por ver que buscava la turba multa; y vn corchete (diziendo quien eran) hizo que abriessen. Quando entraron me llegue a la puerta, por mejor entenderlo que passaua: el alguazil mirò toda la casa, y no hallò cosa da lo que buscava. Yo que quisiera dezir: miren las tijanas, y echar a huir; a la mi fê que ya el escriuanito sabia si estaua empegadas, que cuydado tuuo en hazerlas mirar. Mas como estas cosas no pueden tâto encubrirse, que si se repara en ellas, no se conozcan facilmente; no falto quien vio en el suelo vn puño postizo, que al tiempo de escôder la ropa del hermano, se quedo alli: y como se hazia el oficio entre amigos, dixo vn corchete. Añ este puño dueño tiene. La dama quiso encubrir,

brir; pero entretanto, boluieron a dar buelta con mas cuidado, y pareciendole al alguazil, que en vn cofre grande que alli estaua, pudiera caber vn hombre, lo hizo abrir, donde hallaron al galan. Vistieronse los dos, y de conformidad los lleuaron a la carcel. Yo quedé tan contento quanto corrido; contento de que no me huiessen hallado dentro; y corrido de las burlas que me auian hecho: Todo lo restante de la noche no pude reposar, pensando en ello, y en la otra señora, q esperaua; creyédo esquitarme con ella. Figuraua ja entre mi muger de otra calidad, y termino. Todo aquel dia la esperé; pero ni au si quiera vn recaudo me embio, ni supe donde vivia, ni quien era. Ves aqui mis dos buenos empleos, y si me huiiera sido mejor comprar cincuenta borregos. Estaua desesperado, y para consuelo de mis trabajos; a la noche, quando fuy a la posada, hallé vn alguazil forastero, preguntando por no se q persona: ya ves lo que pude sentir: dixele a mi criado que me esperasse hasta por la mañana; sali por la puerta del Cambron, donde pensando y passeando, passe hasta por la mañana, haciendo mis discursos: en q podria querer, o buscar aquel alguazil; mas como amanaciese pareciome hora segura para yr a casa, y mudar de vestido y posada: asegure mi congoxa, porque no era yo a quié buscaua, segun me dixerón. Sali a la plaça de Zocodover, pregonaué dos mulas para Almagro, mas

tarde

tarde en oyrlo, que en cōcertarme, y talir de Toledo: porque alli todo me parecía tener olor de esparto, y suela de çapato. Aquella noche tuue en Orgaz; y en Malagó, la siguiente; pero cō el sobresalto, como las noches antes no auia podido reposar, llegue tan dormido, que a pedaços me cahia, como disen: mas despertome otro nueuo cuidado, y fue, que entrando en la posada, se llegó a tomar la ropa vna moçuela q mas criada y menos que hija: de bonico talle, graciosa, y de zidora; qual para el credito de tales casas, las buscan los dueños dellas. Hablela, y respondio bien: fuymos adelantando la conueriacion, de suerte, que concertò comigo, de hablarme quando sus amos durmiesen. Puso la mesa, dile vna pe huga de vn capon, brindela, y hizo la tazon; quise assirla de vn braço, desuiose; yo por llegarla, y ella por huir, cai delado en el suelo: era la filla de costillas, cogiome en medio, de que recibí vn mal golpe: y sucediera peor, porque se me cayó la daga desnuda de la cinta, y dando con el pomo en el suelo, quedo arriba la punta, y se hincó por vn braço de la filla, q fue milagro no matarme; y concluyendo comigo, dexara pagados mis acreedores. Boluile a preguntar, si esperaria, dixome, que, si falta huiesse, yo lo veria; y otras algunas chocarrerias, con q se despido de mi. Las noches antes ya te dixe lo mal que se passaron; tal estaua, que fue imposible resistirme: pero con deseo de

LIBRO SEGUNDO DE

madrugar, aunque nunca durmiera, y así mandé a mis criados, tomasé paja y ceuada, para el preso de la mañana, y lo metí en mi aposento: lo qual hecho, y auiendo puesto junto a la puerta me la dexaron emparejada, y si fueron a dormir. Aunque me executaua el sueño, la codicia me desuelaua; y no valiendo mi resistencia, me puse en manos del executor, durmiendo como dozen, a media rienda. Ves aquí, despues de la media noche se soltó vna borrica de la caualleriza; ó bien si era del huesped, y andaua en fiado por la casa, ella se llegó a mi aposento, y auiendo oido la ceuada, metio bonico la cabeza, por alcançar algun bocado, y en llegando al harnero, me neolo, y procurando entrar, sonó la puerta. Yo que estaua cuidadoso, poco bastaua para recordarme; ya pense que tenia los toros en el collo: estaua toda via soñoliento, pareciome, q no acertaua có la cama, puseme sentado en ella, y llame la: como la borrica me sintio, temio, y estuuose queda, saluo, q metio vna mano en el esportó de la paja: yo creyendo q fuese la señora, y q tropiezaua en el salte de la cama, diziédo. Entra mi vida, daca la mano. Alargue todo el cuerpo para que me la diesse, toque le con la rodilla en el hozico, alço la cabeza, dandome con ella en los mios vna gran cabeçada, y fuese huyendo, que si allí se quedara, no fuera mucho, con el dolor, meterle vna daga en las entrañas. Saliome mucha

sangre

GVZMAN DE ALFARACHE.

113

sangre de la boca: y natizes: y dando al diablo al amor, y sus enredos, conoci, que todo me estaua bien empleado, pues como simple rapaz era facil en creer: atráque mi puerta, y boluime a la cama.

CAP. IX. COMO GVZMAN DE ALFARACHE llegando a Almagro, assento por soldado de vna compañia. Refiere se de donde tuvo la mala voz. En Malagon, en cada casa en ludron, y en la del Alcalde, hijo, y padre.



Omo si el amor no fuese deseo de inmortalidad, causado en vn animo ocioso, sin principio de razon, sin sujecion a ley, que se toma por voluntad, sin poderse deixar con ella: facil de entrar al coraçó, y dificultoso de salir del: assi juré, de no seguir su compañia. Estaua dormido, no supe lo que dixe. Tal era mi sueño entonces, que con todo mi dolor no auia bien recordado: có esto no pude madrugar, quedeme en la cama hasta las nueve del dia. Entró a estas horas la muy tal, y qual, a darme satisfacciones de meson: que sus amos la encerraron; aúque bien crehi que lo hizo de vellaca, y mentia, y assi la dixe: Vuestros amores hermano Lucia, mal enojado me hane; comenzaron por silla, y acabaró

S 5

en

en al albarda. No me la boluereys a echar otra vez: adereçad nos de almorçar, que me quiero yr. Assaron dos perdizes y vn torrezno, que siruio de almuerço y comida, por ser tarde, y la jornada corta. Ya me queria partir, las mulas estaua a punto, era la mia mohina de coidicio, y de mal proceder, quise subir en vn poyo, para de alli ponerme en ella, y al passar por detras, creo que me deuia de querer dezir, que no lo hiziesse, o que me quittasse de alli, y como no supo hablar mi léguia, para que la entendiesse, alçando las piernas, y dádo me dos cozes, me arojo buen rato desí. No me hizo mal, porque me alcançò de cercà, y con los corbejones. Aun esto mas me estaua guardado: dixe algo leuantada la boz, no ay hembra, que en esta poñada no tenga cobrado resabio, aun hasta la mula. Subi en ella, y por el camino (visto las desgracias q' auia temido) les fuy contando a mis criados lo dela burra, rierõse niúcho dello, y mas de mi moço entendimiento, en fiar de moça de venta que no tienen mas del primer tiempo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el moço de a pie, quiso beuer, daca la bota, toma la bota, la bota no parece, que nos la dexamos oluidada. Aun si por el retoço (dixo el moço) hizo la señora presa en ella, porque no le trajessemos algo de balde mi page respòdio. Antes me parece, q' nos la hurtaron, por sacar adelante la fama deste pueblo. Entonces tuue deseo de saber, que origen tuuo aquella

aquella mala boz: y como los que andan siempre truginando de vna en otra parte, y oyen tratar de semejantes cosas a varias personas, me parecio q' podia preguntarselo a mi hòbre de apie, y le dixe, Hermano Anderes, pues fuystes estudiante, y carterero, y aora moço de mulas, no me direys (si auelys oydo) de donde se le quedò a este pueblo la opinion que tiene: y porque se dixo: En Malagon, en cada casa ay vn ladron, y en la del Alcalde, h'jo, y padre. El moço respòdio, diziédo: Señor, V. M. me pregúta vna cosa, q' muchas veces me há dicho, de muchas maneras, y cada vno de la suya: Pero si he de referirlas, es el camino corto, y el cuento largo, y la gana de beuer mucha: q' no puedo cò la sed, formar palabra, mas vaya como pudiere, y supiere, dexado a parte, lo q' no tiene color ni sombra de verdad: y còformandome cò la opinion de algunos, a quien lo ohi, de cuyo parecer, fio el mio, por ser mas llegado a la razon, q' en lo q' no la tenemos natural, ni por tradiciò de escritos, quâdo tiene sepultadas las cosas el tiépo, el buen juyzio es la ley, con quien auemos de conformarnos, y asi esto tienen origé, que corre de muy lejos, en esta manera.

En el año del Señor, de mil y doziétos y treynta y seys, reynando en Castilla, y Leon el Rey dô Fernando el Santo, que ganò à Seuilla, el segundo año, despues de fallecido el Rey dô Alonso de Leon, su padre, vn dia estaua comiendo en Benavente,

LIBRO SEGUNDO DE

uete, y tuuo nueua que los Christianos auia entrado la ciudad de Cordoua, y estauan apoderados delas torres y castillos del arrabal, que llaman Axarquia, con aquella puerta y muro. Y que por ser los moros muchos, y los Christianos pocos, estauan muy necessitados de socorro. Este mismo despacho auian embiado a don Aluar Perez de Castro, que estaua en Martos, y a don Ordóñu Alvarez, cauilleros principales de Castilla, de mucho poder y fuerças, y otras muchas personas, que les diessen su fauor y ayuda. Cada uno de los que lo supieron, acudio al momento, y el Rey se puso luego en el camino, sin dilatarlo, no obstante, que le dieron la nueua en veintiocho de Enero; y el tiempo era muy trabajoso de nieues, y frios. Nada solo impidio, que partio al socorro, dexando dada orden, que sus vassallos partiesen en su seguimiento, porque no llegauan a cien cauilleros los que con el salieró. Lo mismo embio a mandar a todas las ciudad, villas, y lugares, embiasen su gente a esta frontera donde el yua; cargaron mucho las aguas, crecieron arroyos y rios, que no dexaua passar la gente. Iuntarose en Malagon, cantidad de soldados de diferentes partes, tantos que con ser entonces lugar muy poblado, y de los mejores de su comarcá, para cada casa hubo vn soldado, y en algunas a dos y tres. El Alcalde de hospedó al Capitan de vna compañía, y a vn hijo suyo, que trahia por Alferes della. Los man-

teni-

GYZMAN DE ALFARACHE.

133

tenimientos faltauá, el camino se traginava mal: padeciase necesidad; y cada uno buscaua su vida robando a quié hallaua que. Un labrador gracioso, del propio lugar, salio de alli camino de Toledo, y encontrandose en Orgaz con vna esquadra de caualleros, le preguntaron, de dóde era, respondio, que de Malagon. Boluieronle a dezir, que ay por allá de nuevo, y dixe. Señores, lo que ay de nuevo en Malagon, es, en cada casa un ladrón, y en la del Alcalde, quedan hijo y padre. Este fue el origen verdadero de la falsa fama que le ponen, por no saber el fundamento della. Y es injuria notoria, en nuestro tiempo, porque en todo este camino, dudo se haga otro mejor hospedage, ni de gente mas comedida, cada una en su trato. Tambien podre dezir, que auemos visto en el hurtos calificados de mucha importancia. En esto yuamos tratando, por aliuio del camino, quando de un caminante supé, que en Almagro estaua vna cōpañía de soldados, certificome dello, y alegremente grandemente, que solo esto buscaua, para salir de congoxa. En llegando a la villa, luego a la entrada della, vi en la calle Real, en vna vétana vna vandera: pase adelante, y fuyme a posar a uno de los mesones de la plaza, dónde cené temprano, y endome luego a dormir, para restaurar algo de tantas malas noches passadas. El mesonero y huespedes, viendome llegar bien aderezado y seruido, preguntauan a mis criados, quien fuese, y como no sabian otra cosa, mas de lo que me auia oydo:

respondian, que me llamaua don Iuá de Guzmá, hijo de vn cauallero principal, de la casa de Torral. A la mañana, temprano, mi page me dio de vestir, cōpusé mis galas, y oyda vna misa, fuy a visitar al Capitá, diziédole, como venia en su busca, para seruirle. Reciuio me con mucha cortesia, el rostro alegre, y lo merecia muy bien el mio: el vestido, y dineros que lleuaua, que serian pocos mas de mil reales: porq los otros auian tomado buelo, y hizieron el del cuero, en vestidos, amores, y caminos. Assentome en su esquadra, y a su mesa, tratandome siempre con mucha criança, y en remuneració dello, lo coméce a regalar y seruir, echando de la mano, como vn Principe, qual si tuuiera para cada Martes orejas: o si como en cada lugar auia de hallar otro especiero, otro rio, y otro bosque a donde poder ensotarme, tan sin miedo, cō tanta prodigalidad lo despédia, y arrojaua en dos a siete, y en tres a onze. Visitaua tan a menudo las tablas de la vadera, q ya (ganado pocas veces, y perdiédo muchas) me adelgazaúa. Cō esto me entretuue, hasta que coméçamos a marchar, q para socorrer la cōpañía, nos metieron en la yglesia, de allí fuymos vno a vno saliendo, y quādo a mi me llamaron, y el pagador me vio, parecile muy moço, no se atreuió a passar mi plaça, cōforme a la instrució que lleuaua. Encoloriceme en gran manera, tanto me encendi que casi me descópusé a querer dezir algunas libertades,

de

136
de que despues me pesara: pues con ello, quedaúa obligedo a mas de lo que era lícito. O lo que ha zé los buenos vestidos; yo me conoci vn tiempo que me matauan a cozes, y pescoçones, y dellos trahia tuerta la cabeza; callaua, y sufria: y aora estimé por el cielo lo q no pesaua vna paja, enciédiédome en colera rabiosa. Entóces experimenté, como no embriaga tanto el vino al hombre, quanto el primero mouimiento de la yra, pues le ciega el entendimiento, sin dexarle luz de razon; y si aquell calor no se passasse presto, no se qual ferocidad, o brutalidad pudiera parangonizarse cō la nuestra. Passoseme aquell incédio subito, y reportado vn poco, le dixe: Señor pagador, la edad poca es, pero el animo mucho. El coraçon manda, y sabra regir el braço la espada, que sangre ay en el para suplir cosas muy graues. El me respondio con mucha cordura: Es asfi señor soldado, y lo tal creo, con mas veras de lo que se me puede dezir, mas la orden que traygo es esta, y en excediendo della, lo pahare de mi bolsa. No tuue que responder a sus buenas palabras, aunque las colores que me facò el enojo al rostro, no se me pudieron quitartan presto. Al capitán pesò mucho deste agraui, recibolo como propio; é quitarle mi plaça, creyò que luego dexara su cōpañía: y buelto contra el pagador, se alargò con el, de manera, q a no ser tan cōpuesto en sufrir, se le uatara entóces algun gráde alboroto. Sossegose

la

LIBRO SEGUNDO DE

la pendencia, y el socorro hecho, el capitán vino a visitarme a la posada, diciéndome, con término vizarro, lo que tenta mi pesadumbre: y con palabras y promesas honrosas, me dexó contento a toda satisfacción. Tal fuerza tiene la eloquencia, q como los cauallos dexan gouernarse de los buenos frenos; assi a las iras de los hombres, las razones comedidas son poderosas a trocar las voluntades, mudando los animos ya determinados, reduziédolos facilmente. Aunque yo estuviere resuelto en dexarlo, su oració me persuadiera é qdarme. Estuviimos en la cōuersació bué rato: y lì va à dezir verdades murmuramos de la corta mano de los hōbres valerosos, y quā abatida estauala milicia, q poco se remunerauan seruicios, q poca verdad informauá dellos algunos ministros, por sus proprios intereses, como se yerran las cosas, porque no se camina derechamente al bué fin de llas, antes al prouecho particular qne a cada vno se le sigue: y porque aquel sabe, que el otro (aunq con buen zelo) gouerna y guia, lo tuerce y desbarata, metiendo de trauiesla sus enredos, por alcançar a ser el solo dueño; y por el mismo caso buscara mil rodeos, y arcaduzes; y aliandose con sus enemigos, lo es de sus amigos, porque venga a parar a su puerta la dança: puestos los ojos a su mejor fortuna. Quiere ser semejáte al Altissimo, y poner su silla en Aquilon, y q otro no la tenga. Lleuan los tales la boz en el seruicio de su Rey:

pero

GYZMAN DE ALFARACHE

pero las obras endereçadas para si. Como el trabajador, q leuantan los braços al cielo, y da cō el golpe del açadō en el suelo. Ordená guerras, rompen paces, faltando a sus obligaciones, destruyéndo la Republica, robando las haciendas, y al fin, infernando las almas. Quantas cosas se han errado, quātas fuerças perdido, quātos exercitos desbaratado, de que culpá al que no lo merece; y solo se causa porque lo quieren ellos: que aquel mas ha de ser su bien, y si sucediera bien, resultara mal para ellos; assi va todo, y assi se pone del todo. Quiera V. M. ver a lo que llega nuestra mala ventura, que siéndo las galas, las plumas, las colores, lo que alienta, y pone fuerças a vn soldado, para que con animo furioso acometa qualesquier dificultades, y empresas valerosas: en viendnos cō ellas somos vitrajados en España; y les parece, que debemos andar como solicitadores, o hechos estudiantes capigorristas, enlutados, y cō gualdrapas, embueltos en trapos negros. Ya estamos muy abatidos, porque los q nos han de honrar nos desfauorecen. El solo nombre de Español, que otro tiempo peleaua, y con la reputacion, tēblaua del todo el mundo; ya por nuestros pecados la tenemos casi perdida: estamos tan falidos, que aun cō las fuerças no bastamos. Pues los que fuymos, somos y seremos. De Dios conocimiento, destas cosas, y emienden a quien las causa; yendo contra su Rey, contra su ley, contra su patria, y con-

T

gra

tra si mesmos. Aora señor dō Juan, el tiēpo le doy por testigo de mi verdad, y de los daños q̄ cauſa la codicia e la priuáça. Della nace el odio, del odio, la embidia: de la embidia, disſiſiō; dela disſeſion, mala ordē: infiera de alli adelāte lo q̄ podra resul- tar. V. M. no se aſfixa, q̄ ya marchamos, é Italia es otro mundo, y la doy mi palabra, de le hazer dar vna vādera: q̄ aunq̄ es menos de lo q̄ merece, ſera principio para poder ſer acre cētado. Agradecíſe- lo, despedimos, el quifiera yrſe ſolo yo porſaua en acópañarlo a ſu poſada, no me lo conſintio. Otro dia marchò la cōpañia, ſin parar, hasta q̄ nos acer- camos a la costa: y el ſeñor Capitá a la mia, gaſtā- do largo. Eſtuiimos eſperado q̄ vinieſſe las gale- ras, tardarō caſi tres meſes, é los quales, y é lo paſ- fado, la bolsa rēdia, y la rēta faltaua. La cōtinua- ciō del juego rābié medio priesa: y aſſi me deſcō- puſe: no todo en vñ dia, ſino de todo, en los paſ- fados. Yo qdē qual digá dueñas, pues vinc a bol- uerme al puelto cō la caña. Quáto ſenti entoncē mis locuras: quáto reñi a mi miſmo: q̄ de emiēdas propuſe, quádo bláca para gaſtar no tuue. Quátas traças dava de cōſeruarme: quádo no ſabia é qual arbol arrimarme. Quié me enamorò, ſin diſcreciō quié me puso galá, ſin moderaciō, quié me eſeñó e gaſtar ſin prudēcia: de q̄ ſiruió ſer largo en el jue- go, fráco en el alojamieto, prodigo cō mi capitá: Quáto ſe halla traſero quié enſilla muy delátero. Quáto torpeza es ſeguir los deleytes. De ſeſo ſa- lia

lia en ver mis diſparates: q̄ auiendo me puelto en buen predicamento, no ſupe conſeruarme: ya por vnas moçedades, ni era tenido, ni estimado. Los amigos q̄ cō la proſperidad tuue, la mesa fráca del capitá y alſerez, la eſquadra, en q̄ me deſſeauá aliſtar: parece q̄ el Solano étero por ello, y lo abraſ- ſo: paſſo como ſaeta, corrio como rayo, en abrir y cerrar el ojo: como yua faltado el dinero, deq̄ diſ- poner, me coméçarō a deſcōponer, poco a poco, pieça por pieça: quedé degradado, fue el obispillo de sāt Nicolas, reſpetado el dia del Sāto; y yo haſ- ta no tener moneda. Los q̄ conigo ſe hōrauá, los q̄ me viſitauá, los q̄ me entreteníá, los q̄ acudiá a miſ fiestas y banquetes (apurada la bolsa) me dierō de mano: ninguno me trataua, nadie me conuerſaua; no ſolo eſto, mas ni me permitian los acom- pañalle. Hedio el oloroso, fue mohino el alegre: deſhonrò el honrador, ſolo por quedar pobre. Y como ſi fuera delito, me entregaron al braço ſe- glar; mi trato mi conuerſacion era ya con mo- chileros, y en eſſo vine a parar, y es juſta juſticia, que quien tel haze, que aſſi lo pagne.

C A P I T . X . C O M O G V Z M A N D E A L-
farache le ſucedió ſiruiendo al Capitan,
hasta llegar a Italia.



Ve agora ſe me hizo de coméçar, q̄ peſa- do paſſar, q̄ triste de padecer nueua deſ- uētura: mas ya ſabia de aq̄l menester, y en el aula traydo los tales a cuestas, preſto me hi- ze al trabajo, q̄ es gran biē ſaber de todo, no fian-

LIBRO SEGUNDO DE

do de bienes caducos, que cargan y vazian como las açacays, tan presto como suben baxan. Con vna cosa quedé cōsolado, que en el tiempo de mi prosperidad, gane credito, para en la aduersidad; y no lo tuve por pequeña riqueza, auiendo de quedar pobre, dexar estápado en todos, q era noble, por las obras q de mi conocieron. Mi capitán me estimó en algo, reconociédo de las buenas q le hize, quiso y no pudo remediar me, por que aun a si mismo no podia: conservomo (alo menos) en aquel buē punto, que de mi conocio, luego que me trató, teniendo respeto a quienes decíaua de ser mis padres. Necesiteme a dehnuarme, poniendo altuezes a vna parte: bolui a veitir me la humildad, que con las galas olude, y cō el dinero menosprecio, considerando que no me asentaua bié, vanidad, y necesidad. Que el poderoso se hinche, tiene de que, y cō que: mas que el necessitado se desuanezca, es camaleon, quanto traga es ayre sin sustancia; y assi aunque es abordable el rico vano, tanto es insufrible, y escandaloso el pobre soberuo. Vi que no lo podia sustentar, di en seruir el Capitan mi señor, de quien poco antes auia sido compañero; hizelo con el cuidado que al cozinero: mandaua me con encogimiento, cōsiderando quien era, y que mis excesos, la niñez y mal gouierno de moedad, me auian desbaratado, hasta ponerme a seruirle: y estaua seguro de mi, no haría cosa q des-

dixiese

GUZMAN DE ALFARACHE

739
dixiese de persona noble, por ningū interesse. Te niame por fiel, y por callado, tanto como sufrido: hizome tesorero de su secreto, lo qual siempre le agradeci. Manifestome su necesidad, y lo q pretendiendo, auia gastado; el prolixo tiempo y excesiuo trabajo con que lo auia alcanzado, rogado, pechando, adulando, sirviendo, acompañado, haciendo reuerencias, postrada la cabeza por el suelo, el sombrero en la mano, el passo ligero, cursado los patios tardes y mañanas. Cótome, q saliédo de palacio cō vn priuado, porq se cubrio la cabeza en quanto se entro en su coche, le quiso cō los ojos quitar la vida, y se lo dio a entéter, dilatádole muchos dias el despacho, haziédole lastar y padecer. Librenos Dios, quádo se jútá poder y mala volútdad. Lastimosa cosa es, q quiera vn ydo lo destos tales, particular adoració, sin acordarse q es hóbre, representáte, que sale cō aquel oficio, o con figura del, y que se boluera presto a entrar en el viituario del sepulchro, a ser ceniza, como hijo de la tierra. Mira hermano, q se acaba la farfa, y eres lo que yo, y todos somos vnos. Assi se auientá algunos, como si en su vientre pudiessen foruer la mar, y se diuerten como si fuessen eternos, y se entronizá, como si la muerte no los huiesse de humillar. Bendito sea Dios, q ay Dios. Bendita sea su misericordia, que preuino, y igual dia de justicia.

Mi Capitan me lastimo con su pobreza, por-

T 3 que

que no sabia con que remediarla, y tanto quanto vn noble tiene mas necesidad, tanto se compe-dece della mas el pobre que el rico. Algunas joyas tenia para poder véder, mas hórauale có ellas y como estaua de partida para embarcarse, donde las auia menester: haziaselle de mal, deshazer lo mucho, para remediar lo poco: En el tiépo q tardaró las galeras, anduuimos por alojamientos. Con la cōfession q mi amo me hizo, lo entendí, y el fin, para q me la hizo, dixele: Ya señor tengo noticia experimentada, de lo q son buena y mala suerte, prosperidad y aduersidad. En mis pocos años he dado muchas bueltas: lo q en mi fuere té dre la lealdad q deuo a mi señor, y a quien soy. V. M. se descuyde, q arriscare mi vida en su seruicio, dando traças, para que en tanto q mejor tiempo llegue, se passe lo presente có menos trabajo. Así me encargue de mas que mis fuerças ni ingenio prometian. De alli adelante hazia de oficio cosas de admiració, en cada alojamiento cogia vna docena de bolletas, q ninguna valia de doze reales abaxo, y algunas huuo q cōtribuyeró cinquenta: mi entrada era franca en todas las posadas sin estar en alguna segura de mis manos, ni el agua del pozo. Iamas dexo mi señor de tener gallina, pollo, capon, o palomino, a comida y cena, y pernil de tocino entero cozido en vino cada Domingo. Nunca para mi reserué cosa en los encuentros q hize, siempre le acudi con todo el Pio. Si en algú

assalto

assalto me cautiuaua el huesped, siédo poto, pasaua por niñeria, y si de cōsideració, el castigo era, cogerme mi amo, en presécia del q de mi se quedellaua, y haziédom me maniatar con vnçapato de suela delgada me dava mucho del çapateado, por ser hueco, sonaua mucho, y no me dolia: algunas veces auia padrinos, y me la perdonaua, mas quando faltassen, el castigo no era riguroso ni leuatauaronchar y como sabia q me davaan mas por cumplir, q con gana, sin auerme tocado al sayo, leuataua el grito, q hundia la casa: dese manera satisfaziamos, el con su obligació, y yo la necesidad: reparando la hâbre, y sustentando la honra. Saliamos por los caminos, tomaua bagajes, vendiales el fauor, encareciendo a los dueños, lo que me costaua boluercelos, pagauanlo a dinero: los que nos davaan en los lugares, rescataua los q podia, hazia los escurridizos, y dezia, que se huiuieron. En las muestras y socorros, metia quattro o seys moços acomodados del pueblo, passauáles las plaças: tal vez huuo, que metiédo uno en la yglesia por cima del ossario cinco veces, cobro cinco socorros, y para el postrero, le puse vn parche en las narizes, por desconocerlo: y cada vez le trocava el vestido, porq mi demasia no descubriera la trápa, entrauandomse la flor. Con estas trauesuras, y otros embustes, le valia mi persona tanto como quattro condutas. Estimauame como a su vida, mas era gran gastador, y haziaselle poco.

Llegados a Barcelona, para embarcarnos, halloſe fatigado, ſin moneda de Rey, ni traça de buscarla, ni allí podian ſer las mias de prouecho; ſentilo melancolico, triste, desganado: conocile la enfermedad, como medico que otras veces lo auia curado della. Ofrecioſeme de improuiso ſu remedio. Lleuaua noſe quales joyuelas, y vn Agnus Dei de oro muy rico, pefuiale deshazerſe deſſo, y dixe le ſeñor, ſi de mi ſe puede hazer conſiaça: de me eſte Agnus Dei, que le prometo bolverſelo mejorado, dentro de dos dias. Alegroſe oyendome; y (como haziendo burla) me dixo. Qual embeleco tienes, ya traçado Guzmanillo? Ay por ventura quajadas algunas de las vellaquerias que ſueles? Y porque ſabia que ſe podia ſiar de mi habilidad ſu prouecho, y de mi ſecreto ſu hora, y que ſu joya eſtaua ſegura, ſin rogarſelo muchas veces, me lo dio: diciendo: Quierra Dios que me lo bueluaſ, y como lo piensas te ſuceda, veſlo ay. Tomelo, metilo en el pecho guardado, en vna bolsilla bien atada, y amarrada en vn ojal del jubó. Fuyme derecho a casa de vn platero Cofefo, gran logrero, que allí auia, hizelle larga relacion de mi persona, y de la manera que vine a la cōpañia, y lo mucho q en ella en poco tiempo auia gafitado; reſeruado para mayor neceſſidad, vna joya muy rica q tenia: q ſi me la pagafſe algo menos de ſu valor, le la daria, pero q ſe informasſe primero de mi, quiē era, y mi calidad, y en ſabien -

fabiendolo (ſin dezir para q lo pregútaua, teniendo baſtante ſatisfacion) ſe ſaliesſe a la marina, que allí lo esperaua ſolo. El hombre codicioſo de la pieça, ſe informó del Capitan, oficiales y soldados: hallando la relacion que le parecio baſtante. Contestaron todos vna misma coſa, ſer hijo de vn cauallero principal noble, y rico, que deſſeſo de paſſar a Italia, vine con dos criados, muy bien tratada mi persona, y con dineros, que todo lo desperdicie, como moço, quedando perdiido, qual me via. El cofefo ſalio donde lo esperaua, y me contó lo que le auia dicho, y eſtaua ſatisficho, que ſeguramente podia comprar de mi qualquiera coſa; pidiome la joya, para verla, que me la pagaria por lo que valieſſe; dixe le, q nos apartasſemos a ſolas, en parte ſecreta, y allí ſe la eñefaría. Fuymenos alargando vn poco, y dōde me parecio lugar conueniente, meti la mano en el ſeñor, y ſaque el Agnus Dei de oro, de cuyo precio eſtaua yo bien informando, como del que lo auia pagado. Satisfizole al platero, creciole la codicia de comprarlo, porque demas q eſtaua bien obra- do, tenia piedras de precio. Pedile por el dozien- tos escudos, y era muy poco menos lo que auia costado de lance. Començolo a deshazer, baxá- dolo de punto, puſole cié faltas, y ofreciole mil reales a la primera palabra; reſoluime que auian de ſer ciento y cincuenta escudos, y los valia co- mo vn real; no queria baxar de allí. Sirua de au- -

so al que vende, que nunca baxe al precio en que ha de dar la cosa, sino espere, a que suba el compradora lo en q la puede llevar. Dimos y tomamos: pusose mi hóbre en darmel ciento y veinte escudos de oro en oro, pareciome, que de alli no subiria, y que bastauan para mi, remateselo. Bien desseñó no apartarse ni dexarme, hasta tenerlo pagado, y q me fuese con el: yo le dixe: Señor hórado que buena sea su vida: por lo que aqui me aparte a solas, fue con temor no me tomen este dinero, que tengo reservado, para en llegado a Italia, vestirme, y darmel a conocer a deudos mios: y si algun soldado me ve yr cõ V. M. bien ha de sospechar, que no es acóprar, sino a vender algo: y ensintiendo me algunas blancas (como soy muchacho) me las han de quitar, y no me queda otro remedio. Vaya en buen hora, que aqui lo espero, vengan los escudos, y lleva su joya, que le haga buen prouecho, como deseo. Mi razó le quadro, partio como vn potro (de carrera) hasta su casa por ellos. Yo auia dado auiso a vn mi compaño-
ro (de quien mi amo hazia confiança) que me estuviesse esperando, y en dándole vna seña, llegasse a mi secretamente. Pusose en acecho: y viendo el platero, contome los escudos en la palma de la mano, tenia la joya en la bolsa, hize por quererla desatar, y como estaua tambien anudada, no pude. Tenia mi merchante colgada del cinto vna caxa de cuchillos, pedile vno: el (sin saber para q) me lo

me lo dio: corte la cinta con el, dexando assido el nudo al jubon, como se estaua, y díselo con el Agnusdei. El hóbre se admiró y dixo, para que auia hecho tal: respondile, q como notenia caxani papel en que darsela embuelta, lo hize: que no importaua, q ya la bolsa era vieja, y no tenia della necesidad: porq aquellos escudos auian de yr cosidos en vna faxa. El tomò su joya, como se la di, metiola en el seno, despedimenes, y fuese. Hizese a mi compaño la seña, y en llegando, dile los escudos, y auisele que aguijasse con ellos a casa, y dandoselos a mi señor, le dixesse, que yo yua luego. Assi me fui siguiendo a mi platero: y aunque por yr a pa To largo me llevaua ventaja, corri tras el, hasta tener buena ocasion, como la esperaua. Al tiempo que emparejo con vn corillo de soldados, algo del cõ ambas manos, dado bozes al ladron, al ladron, señores soldados, por amor de Dios, q me ha robado, no lo suelten, tenganlo, quitenle la joye, que me matara mi señor si voy sin ella: y me la hurtu señores. Conociame los soldados: y como me oyeron, creyeron dezia verdad: tuuieron el hombre, para saber que auia sido: y porq quien da mas bozes, tiene mas justicia y vence las mas veces con ellas; yo dava tantas, q no le dexaua hablar, y si hablaua, que no le oyessen: haziéndole el juego maña. Imploraua cõ grandes exclamaciones, las manos leuáttadas y júrtas, las rodillas é el suelo: Señores mios, q me matara

el Ca-

el Capitan mi señor, compadezcanse de mi. Dauales la lama mi tribulacion, preguntaron, como auia sido, no le dexe hazer baça, quiséganar por la mano, acreditando mi mentira, porque no encaxasse su verdad: que el oydo del hombre, cōtrayendo matrimonio de presente, cō la palabra primera que le dan, tarde la repudia, con ella se queda, son las demás concubinas, van de passo, no se assientan, dixelles: Esta mañana se dexò mi señor el Agnusdei a la cabecera de la cama, mandome, que lo guardasse, puselo en la bolsa, metilo en el seno, y citando con este buen hombre en la marina, lo saqué, y se lo enseñé: como era platero, preguntele lo q̄ valia; dixome, que era de cobre dorado, y las piedras, vidros: que si lo queria vender: dixele que no que era de mi amo: pregúntome, y el venderalo; respondile, no se, señor; dígaselo V. M. Cō esto me lleuo en palabras, preguntandome, quien era, dōde venia, y dōde yua: hasta que nos vimos a solas; y sacando vn cuchillo de aquella caxa, me dixo, que callasse, o que me mataria. Sacome del seno la joya, y como no la pudo desatar, cortome la cinta, y fuese. Busquenselo por vn solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero, que estaua como muerto, sin saber que dezir; sacaronle el Agnusdei del seno; que lo llevaua en la bolsa, como yo se lo auia dado. Echaua maldiciones y juzgamentos, que se lo auia vendido, y que por mi mano

mano con aquel cuchillo corté la bolsa, y en ella se lo di, dandome por el ciento y veinte escudos de oro, no lo creyeron; pareciendoles, que ni el comprara de mi aquella pieça, pues auia de creer ser hurtada: y porque auiendo mirado, y rebuscado, no me hallaron dineros. Con esta prueua, lo maltrataron de obras y palabras, que no le valian las que dezia, quitaróselo por fuerça; fuese a quejar a la justicia; pareci presente, referi el caso, segun antes lo auia dicho, sin faltar silaba. Los testigos juraron lo que auian visto, pusose el negocio en terminos, que quisieron castigarlo; dieronle vna fraterna, y echaronlo de alli; y a mi me mandaron, que llevauasse a mi amo la joya. Fuy me a la posada, y en presencia de toda la gente, se la entregué.

La tracycion aplaze, y no el traydor que la haze, bien puede obrado mal el malo, complazera quien le ordena; pero no puede, que en su pecho no le quedé la maldad estampada, y conocimieto de la vellaqueria, para no fiasse del, en mas de aquello que le puede apruechar. Por entóces no le pesó a mi amo del hecho, mas diole cuidado hallauase bien con mis trauesuras; temia de ellas y de mi. Con este rescoldo passò hasta Genoua, donde auiendo desembarcado, y teniendo de mi seruicio poca necessidad, me dio cantonada. Son los malos como las viboras, o Alacranes, que en sacando la sustancia dellos, los echá en el muladar.

Solo

LIBRO SEGUNDO DE

Solo se sustentan, para conseguir con ellos el fin que se pretende, dexandolos despues para quien son. A pocos dias llegados, me dixo: Mancebico, ya estays en Italia, vuestro seruicio me puede ser de poco fruto: y vuestras ocasiones traerme mucho daño: veys aqui para ayuda del camino, partios luego dôde quisieredes. Diome algunas monedas de poco valor, y vnos reales Espanoles: todo miseria, con que me fuy de con el. Yua (la cabeza baxa) considerando por la calle la fuerça de la virtud, que a ninguno dexò sin premio, ni se es capò del vicio sin castigo, y vituperio. Quisiera entonces dezir a mi amo lo en que por el me auia puesto, las necessidades que le auia socorrido, de los trabajos que le auia sacado, y tan a mi costa todo mas considere, que de lo mismo me hazia cargo, apartadome por ello de si, como a miembro cancerado. Viendo mi desgracia y creyendo hallar alli mi parentela, me di por todo poco suyme por la ciudad, romando lengua, que ni entendia, ni sabia, con desseo de conocer, y ser conocido.

FIN DEL SEGUNDO LIBRO.

LIBRO

244

LIBRO TERCERO DE GUZMAN

DE ALFARACHE, TRATA
el de su mendiguez, y lo que con ella
le sucedio en Italia.

CAPIT. I. COMO NO HALLANDO

Guzmà de Alfarache los parientes que buscava en
Genoua, se fue a Roma, y la burla que an-
tes de partirse le hicieron.



ARRA los aduladores no ay rico
necio, ni pobre discreto: porq tie-
ne antojos de larga vista, con q se
representa las cosas mayores de
lo q son. Verdaderamente se pue-
de llamar polillas de la riqueza, y
carcomas de la verdad. Reside la adulaciòn con el
pobre, siendo su mayor enemigo, y la pobreza q
no es hija del espíritu, es madre del vituperio, illa
famia general, disposicion a todo mal, enemigo
del hombre, lepra congoxosa, camino del infier-
no, pielago donde se anega la paciencia, consume
las horas, acaban las vidas, y pierden las almas.
Es el pobre moneda que no corre, conseja de
horno, escoria del pueblo, barreduras de la plaza
y asno del rico. Come mas tarde, lo peor, y mas
caro;

caro; su real no vale medio, su sentencia es necedad, su discrecio locura, su voto escarnio, su hazienda del comun, ultrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en contuersacion se halla, no es oydo, si lo encuentran, huyen del, si aconseja, lo murmuran; si haze milagros, que es hechizero, si virtuoso, que engaña, su pecado venial es blasfemia; su pensamiento, castigan por delito, su justicia no se guarda; de sus agravios, apela para la otra vida. Todos lo atropellan y ninguno lo favorece, sus necessidades no ay quien las remedie, sus trabajos quié los consuele, ni su soledad quié la acompanie. Nadie le ayuda, todos le impiden; nadie le da, todos le quitan, a nadie deue, y a todos pecha. Desfuenturado y pobre del pobre, que las horas de relox le venden, y compra el Sol de Agosto. Y de la manera que las carnes morteñas y desaprouechadas vienen a ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre viene a morir comido de necios. Quan al reues corre vn rico, que viento en popa, con que tranquilo manuega, que bonanza de cuidados, que descuido de necesidades ajenas, sus alhohies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de azeyte, sus escritorios y cofres de moneda, que guardo el verano del calor, q empapelado el inuierno por el frio. De todos es bien recibido, Sus locuras son cauallerias, sus necesidades sentencias, si es malicioso, lo llamá astuto: si prodigo, liberal: si auarieto, reglado.

reglado y fabio; si murmurador, gracioso, si atrevido, desembuelto; si desuergonçado, alegre; si mordaz, cortesano; si incorregible, burlon: si hablador, cōuersable; si vicioso, afable; si tyrano, poderoso; si porfiado, cōstante; si blasfemo, valiente: y si perezoso, maduro. Sus yerros cubre la tierra, todos le tiemblan, que ninguno se le atreve, todos cuelgá el oydo de su lengua, para satisfacer a su gusto y palabra, no pronuncia, q con solenidad no la tégan por oraculo. Con lo q quiere sale, es parte, juez y testigo. Acreditado la métrica su poder, la haze parecer verdad, y qual si lo fuese passa por ella. Como lo acópianá, como se le llegá, como lo festejá, como lo engrádecé. Ultimamente pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico, y assi donde bulle buena sangre, y se siéte de la hóta; por mayor daño estimá la necesidad q la muerte: porq el dinero caliéta la sangre, y la viuifica, y assi el que no lo tiene, es vn cuerpo muerto, que camina entre los viuos. No se puede hazer sin el alguna cosa en oportuno tiépo, executar gusto, ni tener cumplido desseo. Este camino corre el mundo, no comienza de nuevo, q de atras le viene al garuanço el pico, no tiene medio ni remedio atsi lo hallamos, assi lo dexaremos, no se espere mejor tiépo, ni se piense q lo fue el passado, todo ha sido, es y sera vna misma cosa: El primero padre fue aleuoso, la primera madre métriosa, el primero hijo ladrón y faticida, que ay aora q

no huuo, o q̄ se espera de lo por venir. Parecer-nos mejor lo passado: consiste solo que de lo presente se siente los males, y de lo auséte nos acordamos de los bienes, y si fueró trabajos passados, alegra el hallarse fuera dellos, como si no vuiieran fido. Assi los prados que mirados de lejos es apazible su frescura, y si llegays a ellos, no ay palmo de suelo acomodado para sentaros, todos :o hoyos, piedras y basura: lo vno vemos, lo otro se nos olvida. Muy antigua cosa es amar todos, la prosperidad, seguir la riqueza, buscar la hartura, procurar las ventajas, morir por abundácias, por que donde faltan, el padre al hijo, el hijo al padre, hermano p̄a hermano, yo a mi mismo quebráto la lealdad y me aborrezco. Assi me lo enseñó el tiempo, con la disciplina de sus discursos, castigandome con infinito numero de trabajos. Ya veo que si quando a Genoua llegue, me considerara, no me arriscara, y si aquella ocasió guardara para mejor fortuna, no me perdiera en ella, como fabras adelante. Luego (pues) que dexé a mi amo el Capitan, con todos mis harapos y remiendos, hecho vn espátajo de higueta, quise hazerme de los Codos h̄emparentando con la nobleza de aquella Ciudad, publicandome por quien era, y preguntado por la de mi padre, causó en ellostáto enfado, que me aborrecieró de muerte: y es de creer, que si a su saluo pudieran, me la dieran, y a tu hizieras lo mismo, si tal huesped te entrara por la

146
por la puerta, mas harto me la procuraró, por las obras que me hizieron. A persona no pregunte, que no me socorriesse con vna puñada, o bofetón, el que menos mal me hizo, fue escupiendome a la cara dezirme: Vellaco, marrano, soyos vos Gignoues, hijo sereys de alguna gran mala muger, q̄ bien se os echa de ver. Y como si mi madre fuera hijo de la tierra, o si huuiera doziétos años atras fallecido, no halle rastro de amigo, ni pariente suyo, Ni descubrirlo pude, hasta q̄ vno se lego a mí con halagos de cola de serpiente, o hideputa viejo maldito, y como me engaño, diciendo: Yo (hijo) bien ohi dezir de vuestro padre, aqui os dare quien haga larga relacion de sus parientes, y han de ser de los mas nobles desta ciudad, a lo q̄ creoz y pues aureys ya cenado, venios a dormir a mí casa (que no es hora de otra cosa) de mañana daremos vna buelta, y os pondre (como digo) con quié los conocio, y trato gran tiépo. Cō la buena presencia y grauedad q̄ me lo dixo, su buen talle, la cabeza calua, la barba bláca, larga, hasta la cinta, vn baculo en la mano, me representaua vn S. Pablo: sieme del, seguilo a su posada, cō mas ganas de cenar que de dormir, que aquel dia comí mal por estar enojado, y ser mi costa, que téblaua de gastar: Mas como lo que nos dan, es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco p̄a y duro, y aun se nos haze mucho y blando, ya me hazia guardoso. Yuame cayendo de hâbre y mirâ qual

LIBRO TERCERO DE

era mi huesped, pues como el Cordoues me dixo, que ya yo auria cenado, y sino suera temiendo perder aquella coyuntura, no fuera con el, sin visitar primero vna hosteria: mas la esperanca del bien que me aguardaua, me hizo soltar el pajaro de la mano, por el buey que yua bolando. Luego como entramos, vn criado salio a tomar la capa, no se la dio, antes en su legua estuieron razonando, embiolo fuera, y quedamonos a solas paseando. Pregutome por cosas de Espana, por mi madre, si le quedo hacienda, quatos hermanos tuue, y en que barrio vivia, suyle dando cuenta de todo con mucho juyzio, en esto me entretuuo mas de vn hora, hasta que boluio el criado, no se que recaudo le traxo, q me dixo el viejo. Aora bien, yd os a dormir, y mañana nos veremos. Ola Antonio, Maria, lleua este hidalgo a su aposento. Fuy me con el de vna en otra pieça, la casa era grande obrada de muchos pilares, y losas de Alabastro: atrauesamos a vn corredor, y étramos en vn apenso, q estaua al cabo del, tenialo bié adereçado, con vnas colgaduras de paños pintados de matizes, a manera de harábeles, saluo que pareciá mejor. A vna parte auia vna cama, y junto a la cabecera vn taburete, y como si tuuiera q desnudarme acometio el criado a quererlo hazer. Lleuaua vn vestido, que aú yo no me lo acertaua a vestir, sin yr tomando guia de pieça en pieça; y ninguna estaua cabal, ni en su lugar: de tal manera, q fuera impos-

impossible discernir, q conoer qual era la ropa, o los calçones, si los viera tendidos en el suelo. Assi desate algunos nudos, con q lo ataua por falta de cintas, y lo dexe caer a lo pies de la cama; y suzio como estaua, lleno de piojos, metime entre la ropa. Era buena, limpia y olorosa, consideraua entre mi, si este buen viejo es deudo mio, y me haze cortesia, y no quiere descubrirse hasta mañana. Buen principio muestra, harame vestir, tratarame bien, pues estido tal, me haze tan bué acogimiento: sin duda es como lo digo; desta vez yo soy de la buenaventura. Era muchacho, no ahondaua ni via mas de la superficie; que si algo supiera, y experiencia tuuiera, deuiera considerar que a grande oferta, grande pensamiéto, y a mucha cortesia, mayor cuidado, que no es de valde, mysterio tiene; Si te haze caricias el q no las acomulbra hazer, o engañarte quiere, o te ha menester. Salio fuera el criado, dexádome vna lampara encendida; dixe que la apagasse, respondio, q no fiziera tal, porque de noche andaua en aquella tierra vnos murciegalos grandes muy dañosos, y solo el remedio contra ellos era la luz; porq huyan a lo escuro. Mas me dixo, que era tierra de muchos duendes, y que eran enemigos de la luz, y en los aposétos escuros algunas veces era perjudiciales. Crehilo, con toda la simplicidad del mundo. Con esto se salio, yo luego me leuante a cerrar la puerta, no por miedo de lo q me pudiera

hurtar, mas cō sospecha de lo que (como muchacho) me pudiera suceder. Boluime a la cama, dormime presto, y con mucho gusto, porq las almohadas, colchones, cobertores, y sauanas me brindauan, y a mi no me faltaua gana. Passado ya lo mas de la noche, declinaua la media, caminando al claro dia y estando dormido como vn muerto, recordome vn ruido de quatro bultos, figuras de los Demonios, cō vestidos, cabelleras, y mascaras dello: llegaronse a mi cama, y diome tanto miedo que perdi el sentido, y sin hablar palabra me quitaron la ropa de encima; dauame priesa haziédo cruces, rezaua oraciones, inuoq a Iesus mil veces, mas eran Demonios baptizados, mas priesa me dauan. Auian puello sobre el colchon debajo de la sauana vna fraçada, cada uno asio por vna esquina della, y me sacaro en medio de la pieça; turbeme tanto, viendo q rezar no me apruechaua, q ni osaua, ni podia desplegar la boca. Era la pieça bien alta, y acomodada, comenzaron a leuantarme en el ayre, manteandome, como a perro por Carnestolendas, hasta que ellos cansados de çarandearme (uiendome molido) me boluieron a poner adonde me leuantaron, y dexádome por muerto me cubrieron con la ropa, y se fueró por donde auian entrado dexado la luz muerta; yo quedé tan descoyuntado tan sin saber de mi, que siendo de dia, ni sabia si estaua en cielo, si en tierra: Dios que fue seruido de guardarme, su po para

GVZMAN DE ALFARACHE. 148
po para que. Serian como las ocho del dia, quisieron leuantar porque me parecio que bien pudiera, halleme de mal olor, el cuerpo pegaçoso y embarrado. Acordoseme de la muger de mi amo el cocinero: y como en las turbaciones nūca falta vn descoyuntado, mucho me aſligi, mas ya no podia ser el cueruo mas negro que las alas; estreguem todo el cuerpo con lo que limpio quedo de las sauanas, y añudeme mi hatillo. En quanto me tarde en esto, estuve considerando, que pudiera ser lo passado; y a no leuantarme descoyuntado, creyera auer sido sueño: mire a todas partes, no hallaua por donde huiiesen entrado; por la puerta, no pudieron, que la cerre con mis manos, y cerrada la halle, imaginaua, si fueron trasgos, como la noche antes me dixo el moço; no me parecio que lo serian, porque huiiera hecho mal de no auisarme que auia trasgos de luz. Andando en esto, alcé las colgaduras, para ver si detrás dellas huiiera portillo alguno, halle abierta vna ventana, que salia al corredor, luego dixe: Ciertos son los toros, por aqui me vino el daño; y aunque las costillas parece que me sonauan en el cuerpo, como bolsa de trebejos de axedrez, disimule qüato pude, por lo de la caca, hasta verme fuera de alli. Cubri muy bié la cama, demanera q no se viera (en entrando) mi flaueza, y por ella me diera otro nuevo castigo. El criado q alli me traxo, vino (casi a las nueve) a dezirme, que su señor

LIBRO TERCERO DE

ñor me esperaua en la Yglezia, que fuese alla, y porq alli no se quedara el moço, para ganarle vētaja, roguele me llevara hasta la puerta, q no sabria salir, llevome a la calle, y boluiose. Quando en ella me vi, como si en los pies me nacieran alas, y el cuerpo estuiera lano, tome las de Villadiego, afuferas, que no me alcançara vna posta. Mas le huye q le corre. Mucho esfuerço pone el miedo, yo me traspuse como el pensamiento. Compre vianda, y para ganar tiépo, yua comiendo y andado, assi no pare, hasta salir de la ciudad, que en vna taberna beui vn poco de vino, co que me reforme, para poder caminar la buelta de Roma, donde hize mi viaje, yendo pensando en todo el, con que pesada burla quisiero desterrarme, porq no les deshōrara mi pobreza, mas no me la qdato a deuer, como lo veras en la seguda parte.

CAP. II. COMO SALIENDO DE GENOVA Guzman de Alfarache, comenzó a mendigar, y juntandose con otros pobres aprendio sus estatutos y leyes.



A L sali de Genoua, que si la mujer de Loth fiziera lo q yo, no se boluiera piedra. Núca bolui atras la cabeza, yua la colera en su puto, que quando hierue, por marauilla se sienten aun las heridas mortales; despues quanto mas

GVZMAN DE ALFARACHE. 149
to mas el hombre se reporta, tanto mas reconoce su daño. Yo escape de la de Roncefualles: como perro con vejiga, no auia ligadura fiel en toda mi humana fabrica; mas no lo senti mucho, hasta q repose, llegando a vna vleta diez millas de alli, que aporte fin saber donde yua: desbaratado, desnudo sin blanca, y aporreado. O necesidad quanto acobardas los animos, como desmayas los cuerpos: y aunque es verdad que sutilezas el ingenio; destruyes las potencias, menguado los sentidos, de manera que vienen a perderse con la paciencia.

Dos maneras ay de necesidad. Vna desuergañada que se combida, viniendo sin ser llamada. Otra que siendo combidada, viene llamada y rogada. La que se combida, librenos Dios della; essa es de quien trato, huesped forçoso en casa pobre, que con aquella fuerça trae mil esfes en su compagnia; es fuste en quien se arman todos los males fabricadora de todas trayciones, fuerte de sufrir y de ser corregida, farol a quien siguen todos los engaños, fiesta de muchachos, folla de necios, farfa ridiculosa, funebre tragedia de honras y virtudes; es fiera, fea, fantastica, furiosa, fastidiosa, floxa, facil, flaca, falsa, que solo le falta ser Francisca: por marauilla de fruto, que infamia no sea, la otra que combidamos, es muy señora, liberal, rica, frácta, poderosa, afable, generosa, cōuersable, graciosa, y agradable; dexanos la casa llena haze nos la

LIBRO TERCERO DE

costa, es firme defesa, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien sin mal; descanso perpetuo, casa de Dios, y camino del cielo. Es necesidad que se necesita, y no necessitada, leuanta los animos, da fuerza en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los coraçones, engrandece los hechos, inmortalizando los nombres. Cante sus alabanças el valeroso Cortes, su verdadero esposo. Tiene las piernas y pies de diamante; el cuerpo de Zafiro, y el rostro de Carbunclo, resplandece, alegre y vivifica. La otra su vezina, parece a la tendera suzia, toda es montó de trapos de hospital, asquerosa, no ay a quien bien parezca, todos la aborrecé, y tienen razon. Miren pues que tal soy yo que de mi se enamoro; amancebo se comigo a pan y cuchillo, estando en pecado mortal, obligandome a sustentarla; para ello me hizo estudiar el arte briuatica, lleuome por essos caminos, oy en vn lugar, mañana en otro, pidiendo limosna en todos.

Iusto es dar a cada vno lo suyo, y te confieso que ay en Italia mucha caridad, y tanta, que me puso golosina el oficio nuevo, para no dexarlo; en pocos dias me halle caudaloso, de manera, que desde Genoua, de donde sali, hasta Roma, donde pare, hize todo el viaje, sin gastar quatrín; la moneda todo guardaua, la viada siempre me sobrava. Era nouato; y echaua muchas vezes a los perros, lo q despues vendido me valia muchos dineros. Quisiera luego en llegado vestirme, y tornar

sobre

GUZMAN DE ALFARACHE 150

sobre mi, parecio me mal consejo, bolui diziédo. Hermano Guzman, ha de ser esta otra como la de Toledo? y si estando vestido no hallas amo, de que has de comer? estate quedo, q si bien vestido pides limosna, no te la dará; guarda lo q tienes, no seas vano. Assentoseme, diles otro nudo a las monedas: aquí aueys de eltaros quedas, que no se quando os aure menester. Comence cō mis trapos viejos inutiles para papel de estraça, los harapenos colgando (q parecian piçuelos de frisas) a pedir limosna, acudiendo al medio dia dóde huuiesse sopa, y tal vez huuo, q la cobre de quattro partes: Visitaua las casas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, Obispos, y otros Potentados, sin dexar alguna que no corriese; guiauame otro moçuelo de la tierra, diestro en ella, de quien coméce a tomar licciones. Este me enseño a los principios, como auia de pedir a los vnos y a los otros q no a todos ha de ser cō vn tono, ni cō vna aréga: los hombres no quieren plagas, sino vna demanda llana por a mor de Dios; las mugeres tienen deuocion a la Virgen Maria, a nuestra Señora del Rosario, y assi Dios encamine sus cosas en su santo seruicio, y las libre de pecado mortal, de falso testimonio, de poder de traydores y de malas lenguas: esto les arranca el dinero de quajo, bien pronunciado, y con vehemencia de palabras recitado. Enseñome, como auia de compadecer a los ricos, lastimar a los comunes, y obligar a los

LIBRO TERCERO DE

los deuotos. Dime tan buena maña, que ganaua largo de comer en breue tiempo. Conocia desde el Papa, hasta el q estaua sin capa. Todas las calles corria, y para no enfadarlos (pidiendo a menudo) repartia la ciudad en quarteles, y las yglesias por fiestas, sin perder punto. Lo que mas llegaua eran pedaços de pan; este lo vendi, y sacaua del muy buen dinero: comprauame parte de llo personas pobres que no medigauan, pero tenia la bola en el emboque, vendialo tambien a trabajadores, y hombres que criaauan ceuones y gallinas: mas quien mejor lo pagaua, eran turroneiros, para el alajur, o Alfajor que llaman en Castilla. Recogia demas desto algunas viejas alhajas q como era muchacho, y desnudo (compadezidos de me) me lo daua. Despues di en acompañarme con otros ancianos, en la facultad (que tenia primores en ella) para saber gouernarme, yuame con ellos a limosnas conocidas, que algunos (por su deuocion) repartian por las mañanas, en casas particulates. Yendo vna vez a recibirla en la del Embaxador de Francia, senti otros pobres tras de mi, que dezia: este rapaz Espaniol que agora pide en Roma, nueueo es en ella: sabe poquito, y nos destruye; por lo que ha visto; que auiendo vna vez comido, en las mas partes que llega, si le dan vianda, no la recibe. Destruyenos el arte: dando muestras, que los pobres andamos muy sobradados, a nosotros haze mal, y asi proprio no sabe aproue-

GYZMAN DE ALFARACHE.

151
aprouecharse. Otro q cöellos venia les dixo. Pues dexadme: y callad; q yo lo disciplinare como se entienda, y no se dexe tan facil entender. Llamome passico, y apartome a solas. Era destrissimo en todo. Lo primero que hizo (como si fuera Protobre) examino mi vida; sabiendo de donde era, como me llamaua, quädo, y a que auia venido. Dixome las obligaciones q los pobres tienen a guardarse el decoro, darse auisos, ayudarse, aunarse como hermanos de mesta; aduirtiendome de secretos curiosos, y primores que no sabia porque en realidad de verdad lo que primero aprendi de aquel muchacho, y otros pobretes de menor quantia, todas eran raterias, respeto de las grandiosas que alli supe. Diome ciertos auisos, q en quanto viua no me seran olvidados; entre los cuales fue uno; q q soltaua tres, o quattro pliques al estomago, sin que me parase perjuicio por mucho que comiesse. Enseñome a trocar a trascanton, con que hacia dos efectos; lastimaua, creyendo que estaua enfermo: y que aunque enuasasse dos ollas del caldo, quedara lugar para mas; y assi se publicasse la hambre, y miseria de los pobres. Supe quätos bocados, y como los auia de dar en el pan que me dauan, como lo auia de besar y guardar, que gestos auia de hacer, los puntos que auia de subir, la boz, las horas, a que a cada parte auia de acudir, en q casas auia de entrar hasta la cama, y en quales no passar de la puerta, a quien

LIBRO TERCERO DE

a quien auia de importunar, y a quien pedir sola
vna vez: refiriome por escrito las ordenáças me-
dicatiuas, aduirtiendome dellas, para evitart escá-
dalo, y que estuviessle instrueto: que dezian assi.

ORDENANZAS

Mendicatinas.

Por quanto las naciones todas tienen su metodo de pedir, y por el son diferenciadas, y conocidas, como son los Alemanes, cantando y entropia, los Franceses rezando, los Flamencos reuerenciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Toscanos con arengas, los Castellanos con fieros, haziéndose malquitos, respondones y mal sufridos, a estos, mandamos que se reporten, y no blasfemen, y a los mas que guarden la orden.

Item mandamos que ningun médico llagado ni estropeado de qualquiera destas naciones, se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni aliáça conciegos rezadoressalta en banco, músico, ni Poëta, ni con cautiuos libertados, aunque nuestra Señora los aya sacado de poder de Turcos, ni con soldados viejos, que escapan ratos del presidio, ni cō marineros que se perdieron cō torméta, que aunque todos cōuienen en la médiguez, la bribia y labia son dferétes, y les mandamos a cada uno dellos q guarde sus ordenáças.

Item

GUZMAN DE ALFARACHE.

146

Item q los pobres de cada nacion, especialmente en sus tierras tégan tauernas, y bodegones conocidos, donde presidán de ordinario, tres o cuatro de los mas ancianos, con sus baculos en las manos: los cuales diputamos, para que alli dentro traten de todas las cosas y casos que sucedieren, den sus pareceres, y jueguen al rentoy, puedan contar y cuenten hazañas agenas y tuyas, y de sus antepassados, y las guerras en q no sirvieron, con que puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos garrote, o palo, y los que pudieren herrados para las cosas y casos que se les ofrezcan, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieça nueva, ni demediada, sino rota y remendada, por el mal exemplo q daria con ella: salvo si se la dieren de limosna, que para solo el dia que la recebiere le damos licéccia con que se deshaga luego della.

Que en los puestos y assientos, guarden todos la antiguedad de possession, y no de personas, y que el uno al otro no lo usurpe ni defraude.

Que puedan dos enfermos, o lisiados andar juntos, y llamarse hermanos, con que pidan arremuda, y entrando la bozalta; el uno comece, de dōde el otro dexare, yendo parejos, y guardado cada uno su hazera de calle, y no encontrándose cō las arengas; cante cada uno su plaga dferéte, y partá la ganancia: pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas ofensiuas.

LIBRO TERCERO DE

ofensiwas, ni difensiwas, de cuchillos arriba; ni trayga guantes, pantuflas, antojos, ni calças atacadas; pena de las temporalidades.

Que puedan traer vn trapo fuzio atado a la cabeza, tixeras, cuchillo, alesna, hilo, dedal, aguja, hortera, calabaça, esportillo, zurron y talega, como no sean alforjas, costal, espuerta grande, ni cosa semejante.

Que traygan bolsa, bolsico y retretes; y cojan la lísmona en el sombrero. Y mandamos que no puedan hacer, ni hagan landre, en capa, capote ni sayo, pena que siendoles atisbada, la pierdan, por necios.

Que ninguno descorne letias, ni las diuulge, ni brame, al que no fuere del arte; profeso en ella: y el que nueua flor entrauare, la manifieste a la pobreza: para que se entienda y sepa, siendo los bie-nes tales comunes, no auiendo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena gouernacion damos al autor priuilegio, q̄ lo imprimá por vn año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su ordē lo vse ni trate; pena de nuestra indignaciō.

Que los vnos manifiestan a los otros las casas de la limosna, en especial de juego; y partes donde galanes hablaren con sus damas; porque alli está cierta, y pocas veces falta.

Que ninguno críe perro de caça, galgo ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de vn goz quejo, para el qual damos licēcia, y que lo trayga consigo

GYZMAN DE ALFARACHE. 113
consigo atado cō vn cordel, a cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylar y saltar por el aro, no se le contenta tener ni tenga puesto ni demanda, en puerta de Yglesia, estaciō, o jubileo: saluo, que pida de passada por la calle; pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al tajon, a comprar pescado ni carne, saluo cō extrema necesidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni danze; por el escandalo que en lo vno y en lo otro daria, lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitimos que traygan alquilados niños, hasta la cātidad de quattro; examinado las edades, y puedan los dos, auernacido de vn vientre, juntos: con tal que el mayor no passe de cinco años; Y que si fuere muger trayga el vno criado a los pechos: y si hōbre, en los bra-ços, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuuieren hijos los hagan venteros, perchando con ellos las Yglesias, y siempre al ojo; los quales pidan para sus padres q̄ estan enfermos en vna cama; esto se entiēda hasta tener seys años: y si fueren de mas, los dexen bolar, que salgan ventureros, buscado la vida, y acu-dan a casa con la pobreza a las horas ordinarias.

Que ningun mendigo consienta ni dexē seruir a sus hijos, ni que aprenda oficio, ni les dé amos: q̄ ganado poco trabajá mucho, y bueluen passos atras de lo q̄ deuē a buenos, y a sus antepassados.

X

Que

LIBRO TERCERO DE

Que el inuentro a las siete, ni el verano a las cinco de la mañana, ninguno este en la cama, ni en su posada; sino que al sol salir, o antes media hora vayá al trabajo, y otra media en antes q' anocesca, se recoja y encierre, en todo tiépo, saluo en los casos reseruados que de nos tiene licencia.

Permitimoseles, que pueda desayunarse las mañanas, echando rajada, auiendo aquel dia ganado para ello, y no antes, porque se pierde tiempo y gasta dinero, disipando el caudal principal: con tal, que el olor de boca se repare, y no se vaya por las calles y casas, jugando de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jatro, pena de ser tenidos por enhabiles e incapaces.

Que ninguno se atreua a hazer embelecos, leuáte al haja, ni ayude a mudar, ni trastexar, ni desnude de niño, acometa ni haga semejante vileza, pena que sera excluydo de nuestra hermandad y cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, auiédoles cursado legal y dignamente en el arte, se conozca y entienda auer cumplido la tal persona con el estatuto; no obstante que hasta aqui era necessarios otros dos dexauge, y sea tenida por professa; aya y goze las libertades y exemptions por nos concedidas, con q' de alli adelante no pueda dexar, ni dexe nuestro seruicio y obediencia guardando nuestras ordenanzas; y so las penas dellas.

CAP.

GVZMAN DE ALFARACHE 134

CAP. III. COMO GVZMAN DE ALFARACHE, fue reprobado de vn pobre jurispronto, y lo que mas le passo mendigando.



EMAS destas ordenanzas tenian y guardauan otras muchas, no dignas deste lugar, las quales le gillaron los mas famosos poltronnes de la Italia, cada vno (en su tiempo) las que le parecieron conuenientes, que pudiera dezir ser otra nueua recopilacion de las de Castilla. Y Iustraualas entonces vn Alberto por nombre proprio, y por el malo, Micer Morcon. Teniamoslo en Roma, por Generalissimo nuestro. Merecia por su talle, trato, y loables costumbres la corona del Imperio; porq' ninguno le llegò de sus antecessores. Pudiera ser Principe de Poltronia, y Archibribon del Christianismo. Comiase dos mondongos enteros de carnero co sus morzillas, pies, y manos, yna mançana de vaca, diez libras de pan sin çarandajas de principio y postre, beuiendo con ello dos açumbres de vino. Y con juntar el solo mas limosna que seyspobres ordinarios de los que mas llegaua, jamaç le sobrò, ni vendio comida que le diessen, ni moneda recibio que no la beuiesse: y andaua tan alcaçado, que nos era forçoso (como a vassallos de bien y mal passar) socorrerlo co lon q' podiamos. Nunca lo vimos abrochado, ni cubierto de la

X 2

cin-

cinta para arriba, ni puello ceñidor, ni media calça; trahia descubierta la cabeza, la barua rapada, reluziendo el pellejo como si se lo lardará con tozino. Este ordenó, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaça de vino, donde no se le viesse: que ninguno tuviesser cantaro con agua, ni jarro en q beuerla; y el q la beuiesse, fuera en vn caldero, barreño, tinajon, o cosa semejante; dōde metiesse la cabeza como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida, o cena, y quedasse con sed. Que ninguno no comprasse ni combiesse confites, cōseruas, ni cosa dulces, que las comidas tuviessen sal, o pimienta, o se la echassen antes del comerlas. Que durmiesen vestidos en el suelo, sin almohada, y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse ni pidiesse: comia echado, y el inuierno y verano dormia sin cubija. Los diez meses del año no salia de tauernas y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leyes, sabíalas de memoria, pero no guardaua mas de las pertenecientes a buen gouierno, y las tales, como si de su obseruancia pédiera mi remedio. Toda mi felicidad era, q mis actos acreditaran mi profession, y verme consumado en ella. Por q las cosas vna vez principiadas, ni se han de olvidar ni dexar hasta ser acabadas, que es nota de poca prudēcia. Muchos actos comenzados, y acabado ninguno. Nada puse por obra

obra que soltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como estaua verde, y la edad no madura, ni sazonada, faltauame la practica, hallauame mas atajado cada dia, en casos que se ofrecian, y en muchos erraua. Vna fiesta de los primeros de Setiembre, como a la vna de la tarde, sali por la ciudad con vn calor tan grāde que no lo puedo encarecer; creyendo, que quien me oyera pedir a tal hora, pensara obligarme gran hambre; y me fauorecierá con algo, quise ver lo que a tales horas podia sacar, solo por curiosidad. Andaua algunas calles, y casas, de ninguna saque mas de mas palabaras, enbiandome con mal; assi llegue a vna, donde toque con el palo a la puerta, no me respondieron, bati segunda y tercera vez, tampo-co: bueluo a llamar algo rez o por ser la casa grāde: vn vella con moço de cozina que deuia de estar fregando, pulsose a vna vētana, y echome por cima, vn gran paylon de agua, hiruiendo: y quando la tuue acuestas, dize muy de espacio. Agua va, guarda os debaxo, comence a gritar dādo bozes que me auia muerto: verdad es, que me escalaron, mas no tanto como lo acriminava. Con aquello hize gēte, cada vno dezia lo que le parecia: Vnos que fue mal hecho, otros que yo tenia la culpa, que sino tenia gana de dormir, que dexara los otros dormidos. Algunos me consolaron, y entre los mas piadosos junte alguna moneda, con q me fuy a enjugar y reposar. Yua entre mi

LIBRO TERCERO DE

diziendo. Quien me hizo tan curioso, sacando el
rio de su madre? quando podre reportarme? quâ-
do escarmentarme? quâdo me coréteare cõ lo ne-
cessario, sin querer saber mas de lo q me cõviene?
Qual Demonio me engaño, y saco del ordinario
curso, haciendo mas que los otros? Llegauâ cer-
ca de mi casa, y junto a ella viuia vn viejo de casi
setenta años de pobre; porque nacio de padres
del oficio, y se lo dexaron por herencia, con que
paso su vida. Era natural Cordoues, digolo para
que sepays que era tinto en lana, traxolo su ma-
dre (al pecho) a Roma, el año del Iubileo. Quan-
do me vio passar de aquella manera, hecho vn e-
stropajo mojado, suzio, lleno de grasa, berças y
garuariços, me pregûto el suceso, yo se lo côte, y
el no podia tener la risa, y dixo. Tu Guzmaneojo,
bié me temo, no seas otro Benitillo: como te hier-
ue la sangre, antes quieres ser maestro, q dicipu-
lo. No vees q haces mal en exceder de la costum-
bre, pues por ser de mi pays y muchacho, te quie-
ro doctrinar en lo q deues hazer: Siéstate y cõside-
ra, q no se ha de pedir por la fiesta el verano, y me-
nos en las casas de hóbres nobles q en las de los
oficiales. Es hora desacomodada, reposan todos,
o quieren reposar, dales pesadumbre, q nadie los
despierte, y se enfadâ mucho cõ importunidades.
En llamando a vna puerta dos veces, o no es-
tan en casa, o no lo quieren estar, pues no respon-
den, passa del largo, y no te detengas, que perdien-
do

GUZMAN DE ALFARACHE.

156

do tiempo, no se gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni en-
trar dêtro, q acôtece abriédo (descubridos de lo
q sucede) salir vn perro q se lleva media nalgâ en
vn bocado, y no se como nos conocê q aû dellos
estamos odiados; y si perro faltare, no faltara vn
moço desesperado, diciendo lo q no quieras oyr,
si a caso cõ esto poco se cõrêta. Quâdo pidas no
te rias, ni mudes tono, procura hazer la boz de en-
fermo, aunq puedes verder salud; llevado el rostro
parejo cõ los ojos, la boca julta, y la cabeza baxa.

Friegate las mañanas el rostro cõ vn paño, an-
tes liento que mojado, porque no salgas limpio
ni suzio, y en los vestidos echa remiêdos, aunque
sea sobre fano, y de color diferente que importa
mucho, ver a vn pobre mas remendado que lim-
picio: pero no asqueroso.

Aconteterate algunas veces llegar a pedir li-
mosna, y el hóbre quitarse vn guâte, y echar ma-
no a la faltiçra, q te alegraras, pésando, q es para
darte limosna, y verâsele sacar vn liêço de narizes,
con que se las limpia: no por esto te ensafies ni lo
gruñas que por ventura estara otro a su lado, que
te la quiera dar, y viendote soberuio, te la quite.

Donde fueres bien recibido, acude cada dia, q
augmentando la deuociô, crece tu caudal, y no te
apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y
regar a Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad a las malas palabras,

X 4

y con

y con blandas alas asperas, que eres español, y por nuestra soberanía (siendo malquistas) en toda parte somos aborrecidos, y quien ha de sacar dinero de agena bolsa, mas conviene rogar que refiir, orar que renegar, y la bezerra mansa mama de su madre y de la agena.

Donde no te dieré limosna, responde con devoción: loado sea Dios. El sello da a vuestras mercedes, con mucha salud, paz y contento desta casa, para que lo den a los pobres, esta treta me valió muchos dineros, porque respondiendoles, có tal blandura, y las manos puestas, leuantandolas con los ojos al cielo, me boluijan a llamar, y davaíme lo que tenian.

Demas desto, enseñome a fingir lepra, hazer llagás, hinchar vna pierna, tullir vna braço, teñir el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curiosos del arte: a fin q no se nos dixesse, que pues teniamos fuerças y salud, que trabajassemos. Hizome muchas amistades, tenia secretos curiosos de naturaleza, con que se valia, nada escondio de mi, porque le pareci capaz, y entonces comenzaua, y como ya el estaua, el pie puesto en el estriuo para la sepultura, quiso dexar capellá q rogasse a Dios por el: así fue, q luego se murio. Lítauamonos algunos a referir, có quales exclamaciones, nos hallauamos mejor, estudiauamos las de noche, inuétamos modos de beneficios. Pobre aüia q solo viuia de hazerlas, y nos las vendia

védia como farsas, todo era menester, paramouer los animos, y boluerlos cópasiuos. Los dias de fiesta madrugauamos a los perdones, preueniédo buen lugar en las Yglesias, que no alcançaua poco quien cogia la pila del agua bendita, o la capilla de la estació. Saliamos a temporadas a correr la tierra, sin dexar aldea ni alcaria de la comarca que no anduuiessemos, de donde veniamos bien proueydos, porque nos davañ tocino, queso, pan, huevos en abundancia, ropa de vestir, doliédose mucho de nosotros. Pediamos vn tragoito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de estomago, donde quiera nos dezian, si teniamos en que nos lo diessén: lleuauamos vn jarrillo, como para beuer, de algo menos de medio açumbre, siempre nos lo héchian; luego en apartandonos de la puerta lo vaziauamos en vna bota que no se nos caya colgando atras del cinto, en que cabian quattro açumbres: y acótecia henchitla, en vna calle que nos era forçoso yr a casa, y echarlo en vna tinajuela para boluer por mas. De ordinario andauamos calçados, descalços, y cubiertas las cabeças, yendo descubiertos, porque los çapatos eran vnas chácletas muy viejas y muy rotas, y en sombrero de lo mesmo. Pocas veces lleuauamos camisa; porque pidiendo a vna puerta (con la humildad acostumbrada) nuestra limosna, si dezian perdonad hermano, Dios os ayude, otro dia daremos; boluiamios a pe-

LIBRO TERCERO DE

dir, vnos çapatillos viejos, o sombrero viejo, para este pobre, q̄ anda descalço y descubierto, al sol y al agua bēdito sea el Señor, que libro a vuestras mercedes de tanto afan y trabajo, como padecemos, que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dándoles la salud para el alma y al cuerpo, q̄ue es la verdadera riqueza, si también dezian; En verdad, hermano, que no ay que daros, no lo ay agora: aun quē davao otro replicato, pidiendo vna camisilla vieja rotā desechada, para cubrir las carnes, y curar las llagas de este sin ventura pobre, que en el cielo la hallen, y los cubra Dios de su misericordia: por el buen Iesus se lo pido, que no lo puedo ganar ni trabajar, me veo y me desfleo, bendita sea la limpieza de nuestra Señora la Virgen Maria. Cō esto, o con esferto, de azero eran las entrañas, y el coraçō de jaspe, que no se blandauan, escapauan se pocas casas de donde no saliese prenda; y qualquier par de çapatos no podian ser tan malos, tan desechado el sombrero, ni la camisa (que se nos dava) tan vieja, q̄ no valiera mas de medio real; para nos otros era mucho, y a quiē lo dava no era de prouecho, ni lo estimaua. Era vna mina en el cerro de Potosi. Teniamos merchantes para cada cola, que nos ponian la moneda sobre tabla, sahumeda y lauada con agua de Angeles, llenauamos de camino vnos asnillos, en que caminauamos (a ratos) en tiempo llouioso, para poder passar

los

GVZMAN DE ALFARACHE 158

los arroyos: y si atisbauamos persona que representasse autoridad, començauamos a plaguearle de muchos passos atras para que tuuiera lugar de venir sacando la limosna, porque si aguardauamos a pedir al emparejar, muchos dexauan de darla, por no detenerse, y nos quedauamos sin ella, desfotro modo, se errauā pocos lances. Otras veces que aq̄ua ocasion y tiempo, en deuilandó tropa de gente, nos apercibiamos a cogear variando vilages, cargandonos a cuestas los vnos a los otros, torciendo la boca, bolteando los parpados de los ojos para arriba, haciendnos mudos, coxos, ciegos, valiédonos de muletas, siédo sueltos mas que gamos; metiamos las piernas en vedos, que colgauan del cuello, o los braços en oíllos, demanera que con esto y buena labia, que Dios les diele buen viage, y lleuasse con bien a ojos de quiē bien querian, siempre valia dinero: y este llamauamos venturilla, por ser en despoblado, y por suceder veces muy bien, y en otras, no llegarmas de lo que taſtadámate nos era necesario para el cañino. Teniamos por excelēcia bueno sobre todo q̄ no se hazia fiesta de que no gozassemos, teniendo buen lugar, ni aun banquete dōde no tuuiessemos parte, oliamoslo a diez barrios. No teniamos casa, y todas eran nuestras, que a portal de Cardenal, Embaxador, o señor no podía faltar, y corriédo todo turbio, de los porticos de las Yglesias, nadie nos podia echar, y no teniendo

niendo propiedad, lo possehiamos todo. Tambien auia quien tenia torre oncillos viejos, edificios aruynados, apolentillos de poca sustancia, donde nos recogiamos, que ni todos andauamos ventureros, ni todos teniamos pucheros, mas yo que era muchacho, donde me hallaua la noche, me entregaua al siguiente dia: y assi aunque los llenaua malos, la juuentud resistia, teniendolos por muy buenos.

CAP. IIII. EN QVE GYZMAN DE ALFARACHE cuenta lo que le sucedio con en cauallero, y las libertades de los pobres.



Na verdadera señal de nuestra predestinació es la cōpassió del proximo: porq tener dolor del mal a geno, como si fuese proprio, es acto de Caridad, q cubre los pecados, y en ella siépre habita Dios. Todas las cosas cō ella viuē, y sin ella mueré, q ni el dō de Profecia, ni conocimiento de mysterios, ni ciencia de Dios, ni toda la Fé, faltando Caridad es nada. El amar a mi proximo, como me amo a mi, es entre todos el mayor sacrificio, por ser hecho en el templo de Dios viuo, y sin duda es de gran merecimiento, recibir vno tanto pesar de que su hermano se pierda, como placer de que el mismo se salue. Es la Caridad fin de los preceptos, el que fuere

fuere caritatiuo, el Señor sera con el misericordioso, en el dia de su justicia, y como por nosotros nad a merezcamos, y ella sea dō del cielo, es necesario pedir con lagrimas que se nos conceda, y hazer obras con que alcançarla; humedeziédo la seqdad hecha en el alma, y durezas del coraçón; que no sera desechado el humillado, y cōtrito, antes le acudira Dios con su gracia, haziédole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza (por ser vezina de la soberuia) es ocasió a los vicios, desflaqueziédo las virtudes, a su dueño peligrosa, señor tyrano, y esclauo traydor; es de la condicion del açucar (que siendo fabrosa) con las cosas calientes, calieta, y refresca cō las frias. Es al rico instrumento para comprar la bienauenturança, por medios de la caridad. Y aquel sera caritatiuo, y verdaderamente rico, que haciendo rico al pobre, se hiziere pobre a si: porque con ello queda hecho discípulo de Christo.

Yo ettaua vn dia en el çaguan de la casa de vn Cardenal, embuelto y rebuelto, en vna gran capa pardar tan llena de remiendos, vnos cosidos en otros, que tenia (por donde menos) tres telas, sin que se pudiera conocer de que color auia sido la primera; Tenia vn canto, como vna tabla, para el tiempo, harto mejor, que la mejor fraçada, por que abrigaua mucho, y no la passara el ayre, agua ni frio, ni (el toy por dezir) tn dardo. Entrolo a visitar vn cauallero, parecia principal en su per-

sona y acompañamiento. El qual como me vió de aquella manera, creyo deuiera estar malo de ciciones, y fue, que auendome quedado alli la noche antes, como era inuierno, y auentaua fresco, estauame quedo, hasta que entrara bien el dia. Parose a mirarme, y llamome: saque la cabeza, y cō el susto de ver aquell personage junto a mi (no sabiendo que pudiera ser) mude la color. Parecio-le que temblaua, y dixome: Cubrete hijo; Estate quedo, y sacó de las faltriqueras lo que lleuaua, q feria cantidad hasta treze reales y medio, y dió melos, y tomelos; y que de fuera de mi tāto de la limosna, como ver qual yua, leuantando los ojos. Creo por sin duda, deuia dezir. Bendigante, Señor, los Angeles, y tus cortesanos del cielo, todos los espiritus te alaben, pues los hombres no sabé y son rudos. Que no siendo yo de mejor metal, y no se si diga de mejor sangre que aquell, yo dormi encama, y el durmió en el suelo: yo voy vestido, y el queda desnudo; yo rico, y el necessitado: Yo sano, el enfermo; yo admitido, y el despreciado; pudiendo auerle dado lo que a mi me diste, mudando las plaças: fuyste Señor seruido de lo contrario, tu sabes porq y para q, saluame, Señor, por tu sangre, q essa sera mi verdadera riqueza, tenerte a ti, y sin ti no tégo nada: Digo yo que aq'l sabia verdaderamente grangear los talétos, q no considerando a quien lo dava, sino por quien lo dava, viendome y viendose, me dio lo que lleua

uaua

uaua con mano franca, y animo de compassions. Estos tales ganauan por su caridad el cielo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la de llos, pues cō la golosina del recibir, pidiendo sin tener necessidad, lo quitauamos alque la tenia, usurpado nuestro vicio el oficio ageno. Andauamos comidos, beuidos, lomienhielos, teniamos vna vida que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos; que aunque no tan respetados, la passauamos mas reposada, mejor, y de menos pesadúbre; y dos libertades auetajadas mas q todos ellos, ni que algun otro Romano, por calificado q fuese. La vna era libertad en pedir sin perder, que a ningun honrado le esta bien: porque la miseria no tiene otra mayor, que hallarse vn hombre tal, obligado alguna vez a ello, para socorrerlo que le haze meneiter, aunque sea su proprio hermano; porque cōpra muy caro el que recibe, y mas caro vende, quien lo da al que lo agradece. Y si en esto del pedir he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siendole forçoso; porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dire. Qual sea la causa que el pedir, escuezze y duele tanto. Como el hombre sea perfeto animal racional, criado para eternidad, semejate a Dios (como el dice) que quando lo quiso hacer, asistiendo a ello la sanctissima Trinidad, dixo: Hagmo le a nuestra imagen y semejança (tambien te pudiera dezir, como

LIBRO TERCERO DE

como se ha de entender esto, mas no es este su lugar) quedó el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados, a querernos endiosar, auezindandonos quanto mas podemos, y siempre andamos con esta sed secos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios crió todas las cosas, nosotros queremos lo mismo, y ya que no podemos como su diuina Magestad, de nada, hazemoslo de algo, como alcanza nuestro poder, procurando conservar los indiuiduos de las especies: en el campo los animales, los peces en el agua, las plantas en la tierra, y así en su natural cada cosa de las del mundo. Miró las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos benditas y poderosas; alegrose de verlas que estauan a su gusto. Esso passa oy al pie de la letra, queremos hacer, o contrahacer; quan bien me parece el ave, que en mi casa crié, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que planto en mi huerto, la flor que en mi jardín sale, como me huelgo de verlo, en tal manera que aquello no crié, hize o planté, aunque sea muy bueno lo arrancare, destruyre, y deshare, sin que me de pesadumbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fruto de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece y la quiero bien. Del arbol de mi vezino y del conocido, no solo quitaré la flor y fruto, mas no le dexare hoja ni rama, y si se me antojare, cortarele el tronco: del mio me

llega

GVZMAN DE ALFARACHE.

llega al alma, si hallo vna hormiga q le dañe, o paxaro q le pique, porq es mio, y en resolucion todos aman sus obras, así en quererlas bien me parezco al que me crió, y del lo herede yo. En todos los mas actos es lo mismo: es muy proprio en Dios el dar, y muy improprio el pedir, quado no es para nosotros mismos, que lo que nos pide no lo quiere para si, ni le haze necesidad al que es el remedio de toda necesidad, y hartura de toda hambre. Mucho tiene y puede dar, y nada le puede faltar, todo lo comunica y reparte, qual tu pudieras dexar sacar agua de la mar, y con mayor larguezza, lo que va de tu miseria a su misericordia. Queremos tambien parecerle en esto: a su semejanza me hizo, a el he de semejar, como a la estampa lo estampados que locos, q perdidos, q desfiosos, y desuaneidos, andamos todos por dar al auariento, el guardoso, el rico, el logreto, el pobre, todos guardan para dar, sino que los mas entienden menos, como he dicho antes de agora, q lo dan despues de muertos. Si preguntasles a estos, que llegan el dinero, y lo entierran en vida, para q lo guardan? responderian los vnos, que para sus herederos, otros, que para sus almas, otros que para tener que dexar, y todos desengañados de que conigo no lo há de lleuar. Pues vees como lo quieren dar, sino que es fuera de tiempo, como vñ aborto, que no tiene perficion, mas el fin, esse es nuestro fin y deseo. Que dios se halla

Y

vn hom

vn hombre , quando con animo generoso tiene que dar, y lo da. Que dulce le queda la mano, alegre el rostro; que descansado el coraçon, que contenta el alma, quitansele las canas, refrescasele la sangre , la vida se le alarga , y tanto (mucho sin comparacion) mas quanto sabe que tiene para ello, sin temor que le hara falta. De donde queriendo hacer lo que hizo el que como a si nos hizo, gustamos tanto en el dar y tentimos el pedir : y aquellos con quien la diuina mano fue tan fraca, que auiendolos hecho (y de animo noble, que es otro don particular) le hallan oprimidos, faltos de bienes, querriá padecer antes qualquier miseria , q pedir a otro que se la socorra. Destos es de quien se deue tener lastima, y estos son, a los que a manos llenas auria todo el mundo de fau- recer, y en esto se conoce quien les haze amistad y se la muestra, q viendo al necessitado lo socoren sin que lo pida, que si aguarden a este punto, ni le da, ni le presta, deuda es que le paga, con lo- gro le vende y con vētajas : Esse es el amigo que socorre a su amigo , y esse llamò socorro , con el que corro, yo he de darlo, que no han de pedirlo, con el he de correr, que esperar ni andar.

Si me detuue y no satisfize, perdona mi igno- rancia, recibiendo mi voluntad; asì que la liber- tad en pedir, solo al pobre le es dada , y en esto nos ygualamos con los Reyes , y es particular priuilegio poderlo hazer y no ser baxeza , como

lo

163
lo fuera en los mas. Pero ay vna diferencia que los Reyes piden al comun para el bien comun, por la necesidad que padecen, y los pobres para si solos, por la mala contubre que tienen. La otra libertad es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el mundo, que mas l'enciosa ni francamente goze dellos que vn pobre, con mayor seguridad ni gusto. Y pues he dicho gusto, començare por el, pues no ay olla que no espumemos májar de que no prouemos, ni banquete de dôde no nos que- pa parte. Donde llego el pobre, que si oy en vna casa le niegan, mañana no le den, todas las andan en todas pide, de todas gusta; y podra dezir muy bien, en qual se sazona mejor. El oyr, quien oye mas que el pobre , que como desinteressados en todo genero de cosa , nadie se recela que los oya, en las calles, en las casas, en las Yglesias, en to- do lugar se trata qualquier negocio sin recelar de dellos, aunque sea caso importante. Pues de no- che durmiendo en plaças y calles , que musica se dio, q no la oyessemos, q requiebro huuo q no lo sepiessemos, nada nos fue secreto, y de lo publi- co, mil vezes lo sabiamos mejor q todos, porque ohiamos tratar dello en mas partes q todos. Pues el ver, quan francamente lo podiamos exercitar, sin ser notados, ni auer quien lo pidiese, ni impi- diesse: quantas vezes me acuse, que pidiédo en las Yglesias estaua mirando, y alegrandome. Quiero dezir, para mejor aclararme, codiciando mugeres

Y a

de

LIBRO TERCERO DE
nosotros angelicos, cuyos amates, no se atreuien-
tan ni osara mirar, por no ser notados, y a noso-
tros, nos era permitido. Oler quien mas pudo o-
ler que nosotros, que nos llaman olores de ca-
sas ajenas: demas que si el olor es mejor, quanto
nos es mas prouechoso nuestro ambar y almiz-
que (mejor que todos y mas verdadero) era vn
ajo, que no faltaua de ordinario, preservatiuo de
contagiosa corrupcion, y si otro oler queriamos,
nos yuauamos a vna esquina de las calles donde se
venden estas cosas, y alli estauamos al olor de los
coletos y guantes adereçados, hasta que los polui-
nos nos entraua por los ojos y narizes. El tacto,
querias dezir que nos faltaua, q jamas pudo lle-
gar a nuestras manos cosa buena, pues desenga-
ñaos, ignorantes, que es diferente la pobreza de
la hermosura. Los pobres tocan y gozan cosas ta-
buenas como los ricos, y no todos alcançan este
mysterio; Pobte ay que con su mendiguez y po-
breza, sustenta muger, que el muy rico deseara
mucho gozar, y quiere mas a vn pobre que le de,
y no le falte, que a vn rico que la infame. Y quá-
tas veces algunas damas me dauan de su mano la
limosna (no se lo que los otros hazian) mas y o
con mi mocedad trauaua della con las mias, y en
modo de reconocimiento deuoto, no la soltava,
hasta auerse la besado. Mas esto es gran miseria y
boueria, que sobre todas las cosas, gusto, vista, ol-
fato, oydo y tacto, el principal y verdadero de
todos

GVZMAN DE ALFARACHE 163
todos los cinco sentidos juntos era el de aquellas
rubias caras de los encendidos doblones, aquella
hermosura de patacones, realeza de Castilla, que
ocultamente teniamos, y con secreto gozauamos
en abundancia, que tenerlos para pagarlos, o em-
plearlos, no es gozarlos: gozarlos es tenerlos de
sobra sin auerlos menester, mas de para cõforta-
cion de los sentidos: aunque otros dicen que el
dinero nunca se goza hasta que se gasta. Trahia-
mos los cofidos en vnas almillas de remiendos,
en lugar de jubones, pagados a las carnes. No
auia remiendo por suzio y vil que fuera, que no
valiera para vn vestido nuevo razonable, todos
manauamos oro, porque comiendo de gracia, la
moneda que se ganaua, no se gastaua. Y esse te
hizo rico que te hizo el pico, grano a grano, hin-
che la gallina el papo. Llegauamos a tener cau-
dal con que algun honrado leuatara los pies del
suelo, y no pilara lodos. Descasa vn poco en esta
venta que en la jornada del capitulo siguiente,
oyras lo que acontecio en Florencia, con vn
pobre que alli fallecio, con temporaneo mio, en
quien conoceras el tacto nuestro, si es como
quiera bueno.

CAPIT. V. EN QVE GVZMAN

de Alfarache cuenta lo que acontecio en
su tiempo con vn mendigo que fa-
locio en Florencia

Y 3

Cosa



OSA muy ordinaria es a todo pobre, ser tracista, desuelando se noches y dias, buscado medio para su remedio, y salir de lazeria. En todas partes acótece; y aunq; dizé q (en materia de crudelidad)

Italia lleua la gala, y en ella, mas los de la comarca de Genoua, no creo q va en la tierra; sino en la necesidad, y codicia. Diziédose destos q lo tienen todo, sus mismos naturales ciudadanos vinieron a llamarlos Moros blacos. Ellos para végarse y echarles las cabras, dizé, q quié descubre la alcaua la esse la paga, q no se dixo por ellos, ni se ha de énder sino por los tratates de Genoua, que traen las conciencias en faltriqueras descosidas, de donde se les pierde, y ninguno la tiene. Vno dixo, q no: que demas atras corria, y era: Que quado los Ginoueses poné sus hijos a la escuela, lleuan consigo las conciencias, juegan con ellas, hazen travesuras, vnos las olvidan, otros (perdidas allí) se las dexan. Quando barren la escuela y las hallá, danlas al maestro, el qual con mucho cuidado las guarda en un arca, porque otra vez no te les pierdan; quien despues la ha menester (si se acuerda donde la puso) acude a buscarla. Como el maestro guardó tantas, y las puso juntas; no sabe qual es de cada vno, dale la primera que halla, y vase con ella, creyendo llevar la suya, y lleva la del amigo, la del conocido, o deudo. Dello resulta,

que no

que no trayendo ninguno la propria, miran y guardan las agenas, y de aqui quedo el mal nombre, A, A, España, amada patria, custodia verdadera de la Fé, tengate Dios de su mano, y como ay en ti mucho delito, tambien tienes Maestros q truecan las conciencias, y hombres que las traen trocadas. Quantos olvidados de si se desuelan en lo que no les toca, la conciencia del otro reprehenden, solicitan y censuran. Hermano, buelve sobre ti deshaz el trueco, no espulgues la mora en el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira que vas engañado. Esso, que piensas que descarga tu conciencia, es burla, y tu te burlas de ti, no dissimules tu logro, diciendo, fulano es mayor logrero, no hustes, y te consuele, o disculpes, con que el otro es mayor ladron: dexa la conciencia agena, mira la tuya: esto te importa a ti, aparte cada vno de si lo que no es suyo, y los ojos del pecado ageno, pues ni la idolatria de Salomon, ni el sacrilegio de Iudas desculpan el tuyo, a cada vno daran su castigo merecido. Como te inclinas a lo dañoso y malo, porque no imitas al bueno y virtuoso, que ayuna, confiesa, comulga, haze penitencia, actos de santidad y buena vida. Es por ventura, mas hombre que tu? dexas (como el enfermo) lo que te ha de sanar, y comes lo que te ha de dañar. Pues yo te prometo que importara para tu salvacion, acordarte de ti, y olvidarte de mi.

LIBRO TERCERO DE

Donde ay muchas eicuelas de niños, y maestros, que guardan conciencias (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar se escapa en todo el mundo) es en Seuilla de los que se embarcan para passar la mar: que (los mas dellos) como si fuera de tanto peso y balume, que se huiiera de hundir el nauio cō ellias, assi las dexá en sus casas, o a sus huespedes, que las guarden hasta la buelta. Y si despues las cobran (q para mi es cosa dificultosa, por ser tierra larga, donde no se tiene tanta cuenta cō las cosas) bien, y sino, tampoco se les da por ellias mucho, y si alla se quedan, menos. Por esto en aquella ciudad anda la conciencia sobrada, de los que se la dexaro, y no boluieron por ella. No quiero passearme por las gradas, o lonja, ni entrar en la plaça de S. Francisco, ni anegarme en el rio; dexese a vna, yáda todo genero de trato y cótrato, q seria (si coméçasse) no salir dello, apurado se quede, y como si lo dixera; piensen que lo digo, que quizá lo dire algun dia.

Huuo vn hombre natural de vn lugar cerca de Genoua, gran persona de inuenciones, y de sutil ingenio. Llamauase Pantalon Castelleto, pobre mendigo, que como fuese casado en Florencia, y le naciesse vn hijo, desde que la madre lo pario, anduuo el padre maquinando, como dexarle de comer, sin obligarle a seruir, ni a tomar oficio. Alla dizen vulgarmente, dichoso el hijo que tiene a su padre en el infierno, aunque yo lo llamo desdi-

GVZMAN DE ALFARACHE.

165
desdichado: pues no es possible lograr lo q le dexo, ni llegar a tercero posseedor. Este me parece que por dexar el suyo bien parado, y reparado, se puso a peligro. Y aunque por ser casado (que es particular grangeria, y largo de contar, casar pobres con pobres, y ser todos de vn oficio) tenian razonablemente lo que les era menester, y que poder dexar a su heredero, para vn moderado trato no se quiso fiar de la fortuna. Pusosele en la imaginacion la crudelidad mas atroz, que se puede pensar. Estropeolo, como lo hazen muchos, de todas las naciones, en aquellas partes; que de tiernos, los tuerce y quiebran, como si fuerá de cera, boliuendolos a entallar de nuéuo, segun su antojo, formando varias monstruosidades d'ellos, para dar mas lastima. En quanto son pequeños, ganan de comer para su vejez, y despues con aquella lesió, les dexan buen patrimonio, cō que passan su carrera. Mas este quiso auentajarse, con generos de tormentos, martyrizando al pobre y tierno infante, no se los dio todos de vna vez, que como crecia, se los dava, como camisas o baños, uno seco y otro puesto, hasta venirlo a dexar entallado, como te lo pinto.

Quanto a lo primero, no le tocó, ni pudo enlo que recibio de naturaleza. Tenia cō toda su desdicha buen entedimiento, era dezidor y gracioso. En lo que le dio, que fue la carne, comenzado por la cabeza, se la torcio, y trahiala casi atras, cay-

do el rostro sobre el hombre derecho. Lo alto y baxo de los parpados de los ojos, eran vna carne. La frente y cejas quemadas con mil arrugas. Era corcobado, hecho su cuerpo vn ouillo, sin hechura ni talle de cosa humana. Las piernas bueltas por cima de los ombros, desencasadas, y secas, tenia sanos los braços y la léguia. Andaua como en xaula, metido en vn arquetoncillo, encima de vn borrico, y con sus manos lo regia: saluo, que para subir, o baxar, buscaua quien lo hiziesse, y no faltaua. Era (como digo) graciosof, dezia muchas y muy buenas cosas. Con esto andaua tan roto, tan despedaçado, tan miserable, que toda Florencia se dolia del l, y así por su pobreza, como por sus gracias le dauá mucha limosna. Desta manera viuio setenta y dos años, poco mas; al cabo de los quales le dio vna graue dolencia, de que claramente conocio que se moria. Viendose en este punto, y en el de saluarse, o cōdenarse, como era discreto, reboluió sobre si, pareciendole no ser tiépo de burlas, ni de cōfessiones para cumplir con la parroquia; era la postrera, y quiso que fuese la valedera. Pidio por vn confessor conocido suyo, de muchas letras, y gran opinion, en vida, costumbres y doctrina. Con el tratò sus pecados, comunicado sus cosas. Demanera, que ordenò hazer su testamento, cō las mas breues y compédiosas palabras, que se puede imaginar; por q hecha la cabeza, por ser oficio del notario, el, en lo que le tocua

caua, di xo alsi.

Mando a Dios mi alma que crio, y mi cuerþo a la tierra, el qual entierren en mi parrochia.

Ytem mando, que mi asno se venda, y con el precio del se cþpla mi entierro, y el albarda se le de al gran Duque mi señor, a quien le pertenece, y es por derecho suya: al qual nombro por mi alhacea, y della le hago vniuersal heredero.

Con esto cerrò su testamento, debaxo de cuya disposicion fallecio. Como todos lo tenian por dezidor, creyeró que se auian emparejado muerte y vida, todo gracias, como suele acóntecer a los necios. Mas quedó el gran Duque supo lo testado (q luego se lo dixeró) como conocio al testador, y lo tenia por discreto, coligio, no vacar la clausula de mysterio, mando que le lleuara a palacio su herencia y teniendola presente, la fueró descosiendo pieça por pieça, y sacaró della, de differentes monedas, y apartados en q estauá (todas en oro) cátidad q móntaua de los nuestros Castellanos, tres mil y seyscientos escudos, de a quatrocientos maravedis cada uno. Al pobre le acosejaró, y le parecio q aqullo no era suyo, ni se podia restituir de otra manera, q dexádolo al señor natural, a cuyo cargo estauá todos los pobres, cō q descargaua su cōciencia. El grá Duq, como principe tan poderoso, y señor generoso, mandó q de todo ello se le hiziesse algunas memorias perpetuas, q le ordeno por su alma, como buen cabeçalero y mejor cauallero.

Que

Que diras agora del tacto deste pobre? no es el
cuyo tal ni con grá parte, aunq̄ gozes de otra Ve-
nus. Destas dos ventajas eramos dueños, q̄ nin-
guno era tan franco en ellas, sin otras muchas
que pudiera referir.

Quando me pongo a considerar los tiempos q̄
gozè, y por mi passaron, no porque se me antoje,
ni tēga oluidados los trabajos, paraq̄ los que ago-
ta padezco, en esta galera me parezca mayores, o
no tales; mas no ay duda que sus memorias esti-
mo en mucho. Aquel tener siempre la mesa pue-
sta, la cama hecha, la posada sin embaraco, el cur-
rón bastecido, la hacienda presente, el caudal en
pie, sin miedo de ladrones, ni temor de lluuias, sin
cuidado de Abril, ni récelo de Mayo, que son la
polilla de los labradores. No desuelado en trages
ni costumbres, sin preuencion de lisonjas, sin có-
posicion de métricas para valer y medrar, q̄ suste-
taré, paraque me estimé; como visitaré, paraq̄ no
me olviden; como acópañaré para dexar obliga-
dos; que achaque buscare, para hablarles porq̄ me
vean; como madrugaré, paraque me tengan por
solicitò; y mas, quanto es el tiempo mas riguro-
so. Como trataré de linajes, para encaxar la lim-
pieza del mio; como descubriré al otro su falta,
paraq̄ quien oyere que la murniuro, piése que yo
no la tengo, como tendre conseruacion, para ha-
zer ostentacion: por donde rodearé para enca-
xar mi dicho, a que corrillos yré, que yo sea el
gallo,

gallo, y en saliendo dellos, no me murmuré, como
hize de los otros. O esto delos corrillos y mur-
muraciones, y como es larga historia. Quien tu-
uiera lugar de significar, lo mal que parece en vn
hidalgo, ser lastre de tan mala ropa. Que no ay re-
ligioso a quien no corren loba con falda, ni mu-
ger honrada queda sin saya entera, visté al santo
y al peccador al talle largo, quedese aqui, porq̄ si
viuimos, alla llegaremos. A quā derecha regla, re-
corrido niuel, y medido compas ha de ajustarse
aquel desuerturado pretendiente, que por el mu-
ndo ha de nauegar, esperando fortuna de mano a-
gena, si ha de ser buena, que tarde llega, si mala, q̄
presto executa, por mas que se ajuste, ha de pecar
de falso y falso: sino es bien quisto, todo se le no-
ta: si habla (aunque bié) le llamá hablador, si po-
co, que es corto; si de cosas altas y delicadas, teme-
rario: que se mete en honduras que no entiende;
si de no tales, abatido; si se humilla, es infame; si se
leuáta, soberuio; si acomete, desbaratado y loco;
si se reporta, cobarde; si mira, embelesado; si se có-
pone, hypocrita; si se rie, inconstante: si se mesura,
Saturno: si afable, tenido en poco: si graue, abor-
recido: si justo, cruel: si misericordioso, buey man-
so. De toda esta desuentura tienen los pobres
carta de guia, siendo señores de si mismos, fran-
cos de pecho ni derrama, lexos de emuladores,
gozan su vida sin almoracen que se la denuncie,
lastre que se la corte, ni perto que se la muerda.

Tal

LIBRO TERCERO DE

Tal era la mia, si el tiempo y la fortuna (consulidores de las cosas que no consenten permanecer en un estado alguna) no me derribaran del mio, declarado por el color de mi rostro, y libres miembros, estar de salud rico, no llegado, ni pobre, segun lo publicauan mis lametaciones. Por que como una vez me setasse a pedir limosna en la Ciudad de Gaeta, en la puerta de una Yglesia, donde (por curiosidad) quise yr a ver si su caridad y limosna ygualaua cõ la de Roma. Descubri mi cabeza, como rezie llegado, y no preuenido de lo necesario; para luego y prelto, valime de tiña, q sabia contrahazer por excelencia. Entrado el Gouernador passò por mi los ojos, diome limosna, fueme razonable algunos dias; y como la codicia rompe el saco, pareciome vn dia de fiesta sacar nueua inuencion: hize mis preparametos, adereçè una pierna q valia una viña. Fuyme a la Yglesia con ella, comencè a entonar la boz, alçado de punto la plaga, como el que biélo sabia. Mi desgracia lo quiso, o mi poco saber, que siempre de la ignorancia y necedad proceden los acaecimientos. No tenia yo para que bulcar pâ de trastigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto; passara con mi tiña, q me dava de comer, y estaua recibida, sin andarme buscando mas retartalillas, ni ensayando inuenciones. Vino el Gouernador aquel dia en aquella Yglesia para oyr missa, y como me reconocio, hizome leuantar, diciendo.

Ven-

GVZMAN DE ALFARACHE.

168
Vente conigo, darete vna camisa que te pôgas. Creylo, fuyme con el a su posada: si supiera lo q me queria, no se si me alcançara con vna culebrina, ni me asiera en sus manos por buena maña q se diera. Quando alla estuue, mirome al rostro, y dixo: Con estos colores y frescura de cuerpo (que estas gordo, recio y tieffo) como tienes assi esa pierna. No acuden bien lo uno a lo otro. Respôdile turbado: No se señor, Dios ha sido seruido dello. Luego conoci mi mal, y atisbaua la salida, para si pudiera tomar la puerta. No pude, q estaua cerrada. Mâdo llamar un cirujano, q me examinasse, vino y mirome de espacio. A los principios turbelo, que no sabia que fuese, mas luego se desengañò, y le dixo, Señor, este moço no tiene mas en su pierna que yo en los ojos, y para que se vea claramente, lo mostrare. Comencò, y a desenfardelarme, desembolviédo adobos y trapos, me dexo la pierna tan lana, como era verdad que lo estaua. Quedò el gouernador admirado, enverme de aquella manera, y mas de mi habilidad. Yo pasmè, sin saber q dezir ni hazer, y si la edad no me valiera, otro q Dios no me librara de un exemplar castigo: mas el ser muchacho, me reseruò de mayor pena, y en lugar de camisa, que me prometio, mando que el verdugo (en su presencia) me diesse un jubon, para debaxo de la rota, que yo lleuaua, y que saliese de la ciudad luego al momento; mas aunque no me lo mandaran, en cuy-

dado

LIBRO TERCERO DE

dado lo tenia, q alli no quedara, si señor della me hizieran. Fui me temeroso, temblando y encogido, boltiiendo (de quando en quando) atras la cabeza, sospecho lo, si pareciendoles no llevar bastante recaudo, quisieran darme otra buelta. Cō esto me fui a la tierra del Papa, acordandome de mi Roma, y echandole a millares las bendiciones, q nunca reparauan en menudencias, ni se ponian a espulgar colores, cada vno busque su vida, como mejor pudiera. Al fin tierra larga, donde ay que mariscar, y por donde nauigar. Y no por estrechos, siempre por la canal, donde a pocos bordos con poca tormenta dasas en baxios, quedado roto y desbaratado.

CAP. VI. COMO B VELTO A ROMA

Guzman de Alfarache, vn Cardenal (compañido del) mando que fuese curado en su casa y cama



EN es verdad natural, en los de poca edad, tener corta vista en las cosas delicadas q requiere gravedad y peso. No por defecto del entendimiento, sino por falta de prudencia, la qual pide experiencia, y la experiecia tiepo. Como la fruta verde mal sazonada, no tiene sabor perfecto, antes azedo y desabrido, assi no le hallegado al moço su maduro, faltale el sabor, la

ef-

GYZMAN DE ALFARACHE.

169

espelucion de las cosas y conocimiento verdadero dellas; y no es marauilla que yerre, antes lo seria, si acertasse. Con todo esto el buen natural (de ordinario) siempre tiene mas capacidad para las consideraciones. Conocidel mio, que muchas veces me leuantò el espiritu, mas de lo que pedia mis años, poniendome (como el Aguilas sus polllos) los ojos clauados en el sol de la verdad. Considerando que todas mis traças, y modos de engañar, era engañarme a mi mesmo. Robado al verdaderamente necessitado y pobre, lisiado, impedido del trabajo, a quien aquella limosna perteneacia. Y que el pobre nunca engaña ni puede, aunq su fin es esse; porque quien da, no mira al que lo da. Y el que pide es el reclamo que llama las aues, y el se esta en su percha seguro. El mendigo con el reclamo de sus lamentaciones, recibe la limosna, que conuierte en vtil suyo, metiendo a Dios en su boz, con que lo haze deudor, obligandole a la paga. Por vna parte me alegraua, quando me lo dauan, por otra temblaua entre mi, quando me tomaua la cuenta de mi vida, por que sabiendo cierto ser aquel camino de mi condenacion, estaua obligado a la restituciõ, como hizo el Florétil. Mas quando algunas veces via, que algunos hóbres poderosos y ricos con curiosidad se ponian a hazer especulacion, para dar vna desuenturada moneda, que es vna blanca, no lo podia sufrir, gatuaoseme la paciencia. Y aun oy se me refresca

Z

con

LIBRO TERCERO DE

con yra enuistiendo se me vn furor de rabia en cōtra dello s, q no se como lo diga, Rico amigo, no estas harto cansado, y ensordezido de oyr las vezes que te han dicho, que lo q hizieres por qualquier pobre que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado a la paga, haziédo deuda ageua suya propria. Somos los pobres como el zero de guarismo, que por si no vale nada, y haze valer ala letra que se le allega, y tanto mas, quantos mas zeros tuuiere delate. Si quieres valer diez, pō vn pobre par de ti, y quatos mas pobres remediales, y mas limosna hizieres, son zeros que te daran para con Dios mayor merecimiento. Que te pones a considerar, si ganó, si no gano, si me dan, si no me dan, dame tu lo q te pido, si lo tienes y puedes, q quando no por Dios, q te lo manda, por naturaleza me lo deues, y no entiendas, que lo q tienes y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que a ti te lo dio, y a mi me lo quitó, pudiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad y la mereciere. No seas especulador, ni hagas elección, q si bié lo miras, no son sino avaricia, y escusas para no darla, yo lo se, alarga el animo. Para ello, y que veas el efecto de la limosna, oye lo q cuenta Sofronio, a quien cita Canisio varon doctor. Teniendo vna muger viuda vna sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamoró della, y por fuerça (contra toda su voluntad)

GVZMAN DE ALFARACHE

170
luntad) la estrupró, gozandola con tyrania. La madre viendose affligida por ello y ultrajada, teniendo gran deuocion a vna imagen de nuestra Señora, cada vez que a ella se encomendaua, decia: Virgē Maria, vengança y castigo te pido desta fuerça y afrenta, q Zenon tyrano Emperador nos haze. Dize, que oyo vna boz que le dixo; Ya estuieras végada, si las limosnas del Emperador no nos huiieran atado las manos. Desata las tuyas en fauorecer los médigos, que es tu interesse y te va mas a ti en darlo, que a ellos en recibarlo, no hize Dios tanto al rico para el pobre como al pobre para el rico; note attengas con dezir quié lo metece mejor. No ay mas de vn Dios, por elle te lo pidé, a el se lo das, todo es vno, y tu no puedes entéder la necesidad agena, como aprieta, ni es possible conocerla; lo exterior q juzgas, pareciédone vno estar sano, y no ser justo darle limosna, no busques escapatorias para descabullirte, de xalo a su dueño, no es a tu cargo el examé, juezes ay a quié toca, sino miralo por mi, si huuo descuydo en castigarme; lo mismo hazer a los demas. No te pōgas (o tu de malas entrañas) en azecho, q ya te veo. Digo q la caridad y limosna su ordé tiene, no digo q no la ordenes, sino q la hagas, q la des, y no la espulgues, si tiene, sino tiene, si dixo, si hizo, si puede, sino puede, si te la pide, ya te la deues, caro le cuesta, como he dicho; y tu oficio solo es dar, el Corregidor y el Regidor, el Prelado y su Vicario

abran los ojos, y sepan qual no es pobre para que sea caltigado. Eſſe es oficio, eſſa es dignidad, cruz y trabajo, no los hicieron cabeças para comer el mejor bocado, ſino para que tengá mayor cuydado, no para reyr con truanes, ſino para gemir las desuenturas del pueblo: no para dormir y roncar, ſino para velar y ſuſpirar, teniendo como al Dragon (cōtinuamente) clara la vista del eſpiritu. Aſſi q̄ a ti te toca ſolamēte el dar de la limosna, y no pienses que cúples dando lo q̄ no te haze prouecho, y lo tienes a vn rincon para echarlo al muſadar, q̄ como ſi el pobre lo fuelle, das en el con eſſo: no tanto por darselo, como por ſacarlo de tu casa, q̄ aſſi fue el ſacrificio de Cayn. Lo q̄ ofreciores, lo mejor ha de ſer, como lo hizo el justo Abel con deſſeo y voluntad, que fuera mucho mejor, y que haga mucho prouecho: no como de por fuerça, ni con trompetas, antes con pura caridad, para que ſaques della el fruto que ſe promete, acertandote el ſacrificio.

Alejado voy de Roma, para donde caminaua. Quando allalleguè me rebentaró las lagrimas de gozo, quifiera fueran los braços capaces de abraçar aqllas ſanctas murallas. El primer paſſo q̄ dentro pufé, fue cō la boca, besando aquel ſancto ſuelo. Y como la tierra que el hombre ſabe, eſſa es ſu madre. Yo ſabia bien la ciudad, era conocido en ella, comence como antes a buscar mi vida. Vida la llamaua, ſiendo mi muerte, aquel me parecia mi

mi centro.

Quan casados estamos con las paſſiones nuestras, y como lo q̄ aquello no es, nos parece, eſtrano, ſiendo lo verdadero y cierto. Aſſi me parecio la ſuma felicidad, juzgado a deſuētura lo demas; y aunque todo lo miraua, inclinauame a lo peor, y eſſo tenia por mejor. Leuanteme vna mañana, ſegun tenia coſtúbre, y mi pierna q̄ ſe pudiera enfeñar a vista de oficiales, puſeme con ella pidiédo a la puerta de vn Cardenal, y como el ſaliesſe para el palacio ſacro, reparoſe a oyrme, que pedia, la boz leuantada, el tono eſtrauagante: y no de los ocho del cátio llano, diziédo: Dame noble Chriſtiano, amigo de Iefu Chriſto, ten misericordia deſte pecado aſſligido y llagado, impedido de ſus miembros, mira mis tristes años, amanſillate deſte pecador; O reuerendissimo padre Monſeñor illuſtrissimo, duelaſe vuestra ſeñoría Illuſtrissima deſte miſero moço, q̄ me veo, y me deſſeo, loada ſea la paſſion de nuestro Maeftro y Redemptor Iefu Chriſto. Monſeñor (despues de auerme oido atentamente) apiadóſe en extremo de mi: no le pareci hombre, repreſentoſe el mismo Dios. Luego mādó a ſus criados que en braços me me tieſſen en casa, y que deſnudádome aquellas vijas y rotas uestiduras me echaſſe en ſu propria cama, y en otro aposento jūto a eſte le puſieſſen la ſuya, hizofe aſſi en vn momento. O bōdad grāde de dios, larguezza de ſu condicion hidalgia,

LIBRO TERCERO DE

desnudaronme para vestirmee; quitarome de pedir, para darme y q pudiera dar; nunca Dios quita que no sea para hacer mayores mercedes Dios te pide, darte quiere. Ponese cansado a medio dia en la fuente, pidete vn jarro de agua de que beue las bestias, agua viua te quiere dar por ella, con q lo gozes entre los Angeles. Este santo varon lo hizo a su imitacion, y luego mado venir dos expertos cirujanos, y ofreciodes buen premio, les encargó mi cura procurando mi sanidad: y cō esto dexandome en las manos de los dos verdugos en poder de mis enemigos, fuese su viaje, Aunque el tingir de llagas haziamos de muchas maneras las que tenia entonces era con cierta yerua que las hazia de tan mal parecer, que a quié las viera parecieran incurables, y necessitadas de gráde remedio teniendolas por cosa cacerada: pero si solo los tres dias dexara la continuació de aqueste embrion, la propia naturaleza pusiera las carnes cō la perfecció y sanidad q antes tenia. A los dos cirujanos les parecio de la primera vista, cosa de mucho momento, quitaronse las capas, pidieron vn brasero de lumbre, manteca de vacas, hueuos y otras cosas, que quando todo estuuo a punto me desfaxaron muy de proposito. Preguntaronme quanto tiempo auia que padecia de aq'l mal, si me acordaua de que huiesse procedido, si bebia vino, que cosas comia, y otras preguntas como esta, que los en el arte peritos acostumbran ha-

GVZMAN DE ALFARACHE. 172
hazer en semejantes actos. A todo enmudeci, quedando como vn muerto, que no estaua en mi, ni lo estuue en mucho rato, viendo tanto preparamento para cortar y cauterizar, y quando desto escapasse, mi maldad auia de quedar manifiesta. Lo en Gaeta padecido, se me antojauan flores, aquí fue el temer a Monseñor, quan brauo castigo me auia de mandar hazer, por la burla recibida. No sabia como remediarne, que hazerme, ni de quien valerme, porque en toda la Letania, ni en Flos sanctorum, no hallaua santo defensor de vellacos, que quisiera disculparme. Auianme mirado, y dado cien bueltas, dixe: Perdido voy, aun de vida soy, si pellejo me dexan esta vez, dos horas son de trabajo (si ya no me sepultan en el Tiber) passarelas como pudiere, y si me cortan la pierna, quedare cō mejor achaque; y cierta ganancia, fino es que me muero: mas quádo tā mal suceda, tendrelo hecho para adeláte, y no sera me nester otra vez. Que puedo mas, desdichado de mi, nacido soy, paciencia y barajar, que ya esta hecho. En esto bacilaua, quando de la codicia y auaricia de los cirujanos, hallé abierta la puerta de mi remedio. El vno dellos (mas experiméntado) vino a conocer aquello ser fingido, y que por las señales, procedia de los efectos de la misma yerua que yo vsaua, callolo vara si, diciendolo al compañero. Cancerada esta esta carne, sera necesario para que el daño se ataje, y nazca otra

otra nueua, quitar hasta la viua, y quedara como conuiene. El otro dixo: Tiempo largo es menester para esta cura, ocasion ay para sacar el vientre de mal año. El que sabia mas tomo al otro por la mano, y sacolo alla fuera en la antesaleta: Yo que los vi salir, salte de la cama tras ellos a escuchar, y ohi que le dixo assi: Señor Doctor, no creo que vuestra merced tiene aduertida esta enfermedad, y no me marauillo por se curar pocas a ella semejantes, y assi pocos las conocen, pues quiero q sepa, q tengo descubierto vn grá secreto. Que (por mi vida) le dixo el otro. Yo dite a vuestra merced, le respondio. Este es vn grandissimo poltró. Las llagas que tiene sô fingidas. Que haremos? si lo dexamos, el bien se nos va de las manos, con la honra y el prouecho; si lo queremos curar, no tenemos de q, y reyrase de nuestra ignorancia: y si de vna ni otra manera se puede salir bié dello, sera lo mejor, dezir al Cardenal el caso como passa. El otro dixo: No señor, por agora no conuiene, menos mal es q para cõ este (q es vn picaro) qdemos cõ poca opiniõ, q dexar de gozar tâ fina oaciõ. No nosdemos por entéddidos, anteslo yremos curádo cõ medicamétos q entretégá, y si fuere neccario, aplicádole corrossiuos q le coman de la carne sana, en que nos ocupemos algunos dias. El otro dixo: No señor, q para esto mejor seria desde luego comenzar con el fuego, cauterizandolo infisionado. En qual de los dos remedios auian

de

de comenzar, y como se auia de partir la ganancia estuuieron discordes a punto de manifestarme a Monseñor; porque el que conocio el mal, queria mas parte. Viendo pues en lo que reparauan, y ser de poco momento, que de buen parti-
do lo diera yo de mi desuenturada pobreza, en truero de no quedar perdido; assi como estaua desnudo sali a ellos, y prostrado ante sus pies, les dixe: Señores en vuestras manos y lengua esta mi vida, o muerte, mi remedio y mi perdicio: de mi mal, no se os puede seguir bien, y de mi bien está cierto el prouecho, y la reputacion. Ya os es notorio la necesidad de los pobres, y la dureza de los coraçones de los ricos, que para poderlos muer, a que nos den vna flaca limosna, es necessario llagar vuestras carnes (con todo genero de martyrios) padeciendo trabajos y dolores, y aun estas ni otras mayores lasti mas nos valen. Grá desu-
tura es tener necesidad de padecerlo que padecemos, para vn miserable sustento que dello sa-
camos. Doleos de mi por vn solo Dios, que soy s
hombres que correys por la plaça del mundo, y de carne como yo, y el que me necessitò, pudiera necessitaros. No permitays que sea descubier-
to, hazed vuestra voluntad, que en lo que tocare a seruiros y ayudaros, no faltare punto. Dema-
nera q salgays desta cura muy auentajados. Fiaos de mi, q quando no estuiera de por medio algú otro seguro, que el temor de mi pena, me hiziera

Z 5

tener

LIBRO TERCERO DE

tener secreto. En lo de la ganancia no se repare, mejor es aceptarla que perderla: juguemos tres al mohino, que mas vale algo que nada. Estas plegarias y prerogatiwas fueron bastantes a que tuviessen por acertado mi consejo; y mas quando vieron que sali al camino: Gustaron tanto de ello, que a ombros quisieran boluerme a la cama de contento. Ellos y yo lo recibimos, por lo que a cada vno le importaua. Tanto se tardaron en estos conciertos y debates, que a penas estaua buelto a cubrir con la ropa, y Monseñor entraua por la puerta. Vno de los dos cirujanos le dixo. Crea vuestra Señoria illustrissima, que la enfermedad deste moçuelo es graue, y necessariamente se le han de hazer grandes beneficios, porque tiene la carne cancerada en muchas partes, y el daño tan arraygado, que los medicamentos es imposible obrar sin largo tráscurso de tiempo, mas estoy confiado, y sin alguna duda certiflico: que ha de quedar sano y bueno, mediante la voluntad de Dios. El otro dixo. Si este moçuelo no cayera en las piadosas manos de vuestra señoria illustrissima dentro de pocos dias acabara de corromperse y muria, mas atajarselle su daño, de modo, que dentro en seys meses, y aun antes, le quedaran sus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal (a quien solo caridad mouia) les dixo, en seys o en diez, curese como se ha de curar, que yo mandare proueer lo necesario; con esto los

GVZMAN DE ALFARACHE 174

los dexo, y se entro en el otro aposento. Esto me alentò, y como si de otra parte me traxerá el coraçón, y me lo pusieran en el cuerpo, assi entonces lo senti: que aun hasta en este puto no estaua fiado de aquellos traydores. Temia no dieran alguna buelta, dexandome perdido: mas ya con lo que alli trataron en mi presencia quede alegre y consolado. Pero la costumbre del jurar, jugar, y briuar só duras de desechar, no pudo dexar de darme gran pesadumbre, verme impedido, encerrado, inhabil de gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo, mas passauase menos mal, por el curioso tratamiento, comida y cama que tenia; que era segun podia dessearse; Como vn Principe seruido, como la persona de Moseñor curado: y assi lo mandò a los de su casa, demas que por su propria persona venia todos los dias a visitarme, y algunos tardaua comigo, hablando de cosas que gultaua oyrme. Con esto sanè de la enfermedad, y quando parecio a los cirujanos tiempo, se despidieron; siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados: y a mi me mandaron hazer de vestir, y passar al quartel de los pajes, para que como vno dellos, de alli adelante siruiesse a su señoria illustrissima.

C A P. VII. C O M O G V Z M A N D E A L F A-
rache sirvio de paje a Monseñor Illustrissimo
Cardenal, y lo que le sucedio.

D E



E todas las cosas criadas, ninguna podra dezir auer passado sin su Imperio, a todos le llego su dia, y tuuieró vez. Mas como el tiépo todo lo trueca, las vnas passan, y otras han corrido. De la Poësia ya es notorio quanto fue celebrada. Diga de la oracion la antigua Roma, la veneracion que dio a sus oradores, y oy nuestra España a las sagradas letras de tantos tiépos atras bien recibidas, y en el punto en que està ambos derechos. Los vestidos y trages de España no se escapan, que inuentando cada dia novedades, todos ahilá tras ellas, como cabras, ninguno queda que no los estrene, y aquello no parece bien, que oy no admite el vso, no obstante que se vsò y tuuo por bueno; llegando la ignorácia del vulgacho, a querer todos emparejarse, vistiendo a vna medida, el alto como el baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano, haziédo sus talles de feas monstruosidades, por querer igualmente seguir tras el vso, y querer con vn xaraue o purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos y frasis de hablar corrompio el vso: y los que algun tiempo eran limados y castos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen si quando que nos sabe bié en el inuierno lo que por el verano apetecemos; ni en Otoño lo que en el Estio; y al contrario. Los edificios y maquinas de guerra se inouan

inouan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las sillas, los bufetes, escritorios, mesas, bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos y danças. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cantares hallamos esto mismo, pues las seguidillas arrinconaron a la çarauanda, y otros vendran que las destruyan y caygan. Quien vio los machuelos vn tiempo, que tanto terciopelo arrastraron, en gualdrapas, y ser incapaces oy de toda cortesia, que ni cosa de seda, ni dorada, se les puede poner. Testigos somos todos quando el hermano sardesco era el regalo de las damas, en que yuán a sus estaciones y visitas. Agora es todo fillas, las que antes era albardas. Digá las mismas damas quá esencial cosa sea, y lo que importa en nuestros tiempos, tener perritos falderillos, monas, y papagayos para passar el tiempo, que en los pasados gastauan con la tueca, y con las almohadillas, mas fueron desgraciadas y passaron: corrieron como todo. A la Verdad acontecio lo mismo; tambien tuuo su Quando; de tal manera que antiguamente se vsaua mas que ahora: y tanto que vinieron a dezir auer sido sobre todas las virtudes respetada, y aquél q dezia mentira (mas o menos de importancia) era conforme a ella castigado, hasta darle pena de muerte, siédo publicamente apedreado. Mas como lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conseruarse. Sucedio que viniendo

vna

LIBRO TERCERO DE

vna gran pestilencia , todos aquellos a quien tocava (si escapauan con la vida) quedauan con lesion de las personas. Y como la generacion fuese se passando, alcançadose vnos a otros, los que sanos nacian, y vituperauan a los lisiados, diziédoles las faltas , y defectos , de que notablemente les pesaua ser destonados. De donde poco a poco, vino la verdad a no querer ser oyda, y de no quererla oyr, llegaron a no quererla dezir, que de vn escalon se sube a dos , y de dos hasta el mas alto, de vna centella se abrasa vna ciudad: Al fin fueronsele atreuiendo hasta venir a romper el estatuto , siendo condenada en perpetuo destierro , y a que en su silla fuelle recibida la mentira. Salio la Verdad a cumplir el tenor de la sentencia; yua sola, pobre, y qual suelte acontecer a los caydos (que tanto vno vale , quanto lo que tiene y puede valer, y en las aduerfidades, los que se llaman amigos, se declaran por enemigos) a pocas jornadas , estando en vn repecho , vio parecer por cima de vn collado mucha gente , y quanto mas se acercaua, mayor grandeza descubria. En medio de vn esquadron cercado de vn exercito yuan Reyes, Principes, Gouernadores, Sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de gouierno, y poderosos de aquellas prouincias , cada vno conforme a su calidad, mas, o menos llegado cerca de vn carro triumphal que lleuaua en medio co gran magestad: el qual era fabricado con admirab

GVZMAN DE ALFARACHE. 176

ble artificio , y extrema curiosidad. En el venia vn trono hecho , que se remataua con vna silla de marfil , euano y oro , con muchas piedras de precio engastadas en ella : y vna muger sentada, coronada de Reyna, el rostro hermolissimo, pero quanto mas de cerca, perdia de su hermosura, halta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estando sentada) parecia muy gallardo, mas puesto en pie o andado, descubria muchos defectos. Yua vestida de tornasoles riquissimos a la vista, y de colores varios, mas tan sutiles y de poca sustancia que el ayre los maltrataua , y con poco se rompien. Detuuose la verdad, en tanto que passaua este esquadron, admirada de ver su grandeza: y quando el carro llegò, que la Mentira reconocio a la Verdad , mando que parassen , hizo la llegar cerca de si, preguntole de donde venia, donde y a que yua y la Verdad la dixo en todo. A la mentira le parecio conuenir a su grandeza, lleuarl a configo, que tanto es vno mas poderoso, quanto a mayores contrarios vece, y tanto en mas tenido, quantas mas fuerças resistiere. Mandola boluer, no pudo librarse, huio de caminar con ella , pero quedose atras de toda la turba , por ser aquel su proprio lugar conocido. Quié buscara a la Verdad, no la hallara con la Mentira ni sus ministros, a la postre de todo està, y alli se manifiesta. La primera jornada q hizierò, fue a vna ciudad , en dôde salio a recibir los el Fauor; vn Principe muy poderoso; côbido la con

la con el hospedage de su casa, acepto la Mentira la voluntad, mas fuese al meson del Ingenio casa rica donde le adereçaron la comida y festearon, luego queriendo passar adelante llego el mayordomo Ostentacion, con su grá personage, la barba larga, el rostro graue, el andar compuesto, y la habla reposada; preguntolle al huesped lo que deuia: hizieron la cuenta, y el mayordomo (sin reparar en alguna cosa) dixo: Que bien estaua. Luego la Mentira llamò a la Ostentacion, diciendo: Pagadle a este bué hóbre de la moneda q le distes a guardar quádo aqui entrafistes. El huesped quedo como tonto, q moneda fuese aquella q deziá: Tuuolo a los principios por donaire, mas como instassen en ello, y viesse que lo afirmauan tanta gente de buen talle, lamentauase, diciendo; Núca tal auerse le dado. Presento la Mentira por testigos, al Ocio su tesorero, a la Adulacion su maestresala, al Vicio su camarero, a la Assechança su dueña de honor, y a otros siruientes suyos: y para mas conuencerlo, mando comparecer ante si al Interes hijo del huesped, y a la Codicia su mujer: Todos los quales contestes afirmaron ser asfi. Viédose apretado el Ingenio con exclamaciones rompialos ayres pidiendo a los cielos manifestassen la verdad, pues no solo le negauá lo que le deuian, pero le pedian lo q no deuia: Viendolo la Verdad tan apretado, como tan amiga que siempre deseo ser suya, le dixo: Ingenio amigo, razon

razon teneys, pero no puede aprobecharos, que es la Métira quié os niega la deuda, y no hay aquí mas de a mi de vuestra parte, y en lo q puedo valeroses, en solo declararme, como lo hago. Quedo la Mentira tan corrida de aqueste atreumiento, que mandò a los ministros pagassen al ingenio de la hazienda de la verdad, y así se hizo y pafaron adelante: haciendo por los caminos, ventas y posadas, lo que tiene de costumbre semejante genero de gente, sin dexar alguna que no robasen: que vn malo suele ser verdugo de otro, y siépre vn ladron, vn blasfemo, vn rufian, y vn desalmado acaba en las manos de otro su y gual, son peces que se comen grandes a chicos. Elegaron mas adelante a vn lugar, donde la Murmuracion era señora y gran amiga de la mentira. Salio la a recibir, llevando delante de si los poderosos de su tierra; y priuados de su casa, entre los quales yuá la Soberuia, Traycion, Engaño, Gula, ingratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Venagancia, Inuidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Volitud, sin otros muchos familiares. Combidola con su posada, la qual aceptò la Mentira, con vna condicion; que solo se le diese el casco de la casa, porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle alli su poder y regalarla, mas como deuia dar gusto a la Métira, recibio la merced que le hazia, sin replicarle mas en ello, y así se fueró juntos a palacio. El veedor

Solicitud, y el despésero Inconitancia: proueyeron la comida, y a la fama vinieron de la comarca consumo de bastimétos, todo se recibia sin reparar en precios; y en auiendo comido, queriendo ya partirse, los dueños pidieron su dinero de lo q auia vedido. El tesorero dixo, que nada les deuia, y el despensero, q lo auia pagado; leuanto se grá alboroto. Salio la Mentira diciendo. Amigos que pedis? locos estays, o no os entiendo, ya os ha pagado quanto aqui truxistes, que yo lo vi, y os diero el dinero en presécia de la verdad, ella lo diga, si basta por testigo.. Fueron a la verdad q lo dixese, hizole dormida, recordaronla con bozes, mas ella (considerando lo passado) dudaua en lo q auia de hazer, acordo fingirse muda, escarmentada de hablar, por no pagar agena costa, y de sus enemigos, y con aquella coltumbre se ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le costó el no serlo: esse que la trata paga.

Mas a mi parecer pinto en imaginacion que la verdad y la Mentira son como la cuerda y la clauija de qualquier instrumento. La cuerda tiene lindo sonido, suave y dulce, la clauija gruñe, rechina, y con dificultad boltea. La cuerda va dando de si, alargandole hasta que la poné en su punto. La clauija va dando tornos, quedado apretada, señalada y gastada de la cuerda. Pues assi pasa. La verdad es la clauija, y la mentira la cuerda, bien puede la mentira, yendose estirado apretar

a la

GYZMAN DE ALFARACHE 178
a la verdad y señalarla, haziédola gruñir, y q ande desabrida. Pero al fin va dado tornos y eitrádo, aunque con trabajo, y quedando sana la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunq passara por tantos tornétos, afrontas y pesadumores, no pudieran al cabo dexar de tener buen puerto. Era mentira, embuste y vellaqueria, luego falso y quebro. No pudo resistir la torcedura; siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, q vn abismo llama otro. Yo soy paje, quiera Dios que no végamos a peor. Nos es possible, lo q esta violentada dexar debaxar o subir a su centro que siempre apetece. Sacaronme de mis glorias, baxandome a seruir, presto veras lo poco que assisto en ello. Que tanto caminar a priesta, el cansancio llegara presto, venir tan de buelo de vno en otro extremo, no puede ser con firmeza, es dificultosíssimo de cóservarse. Si el arbol no echa rayzes, no lleva fruto, presto se seca, no las pude echar en el oficio nuevo, aúq perseuere algunos años, ni vini a frutificar; fue mucho salto a page de picaro (aunque son en cierta manera correlatiuos y cónuertibles, q solo el abito los diferencia) por fuerça me auia de lastimar. Bien al reues me acontecio que a los otros: pues dize, que las honras quanto mas crecen, mas hábre ponent: a mi me dauan hastio las q auia professado, esas lo erá para mi: cada vno en lo q se cria. Bueno seria sacar el pece del agua, y

A a 2 criar

LIBRO TERCERO DE
etiar los pauos en ella : hazer bolar al buey , y el
Aguila, que are: sustentar al cauallo con arena, ce-
tar con paja al Halcó, y quitar al hombre el Ri-
rible. Yo estaua enseñado a las ollas de Egypto,
mi centro era el bodegon, la tauerna el punto de
mi circulo: el vicio, mi fin a quien caminava: en
aquellos tenia gusto, aquello era mi salud, y todo
lo a esto contrario lo era mio. El qual como yo
estaua hecho a q quieres boca cuerpo que te fal-
ta los ojos hinchados de dormir, las manos, como
sedá de holgar , el pellejo liso y tiesso de mucho
comer, que me sonaua el vientre como vn páde-
ro, las nalgas con callos, estar sentado, mascando
siépre a dos carrillos, como la mona; de que ma-
nera pudiera sufrir vna limitada ració, y estar vn
dia de guarda , y a la noche la hacha en la mano,
en pie como grulla, arrimado a la pared, hasta ca-
si amanecer, a vezessin cenar, y aú las n as eramas
alo cierto, elado de frio esperando, que salga en-
tre la visita , hecho resaca de las escaleras, o fue-
lles de herrero, baxando y subiendo; acompañar,
seguir la carroça a horas y deshoras, poniéndonos
el inuierno dellodo, y el verano de poluo, siruié-
do a la mesa, ahilado el vientre có el goloso des-
ficio, embiendo con los ojos, y desseando en el al-
ma lo que alli se ponia, llevar el recaudo, boluer
con otro , gastando çapatos , y de mes a mes que
nos los dauá, los quinze dias andauamos descal-
cos. En esto se passa desde primero de Enero,

hasta

GUZMAN DE ALFARACHE 179
hasta fin de Deziembre de cada vn año. Pregun-
tado al cabo dello, que teneys horro ? q le ha ga-
nado, la respuesta està en la mano. Señor siruo a
mercedes. He comido y beuido, en inuierno frio
en verano caliente , poco malo , y tarde , traygo
este vestido que me dieron, y no tanto con q me
cubriesse, quanto para con que siruiesse , no para
que me abrigasse, si no con que los honrasse : hi-
zierólo a su gusta y a mi costa , dieróme por mis
dineros las colores de su antojo : lo que auemos
medrado en abundancia, ha sido resfriados, que
no ay hombre que pueda alçar vn plato , granos
y comezó, có que nos entretenemos, y otras co-
sas de frutilas tales o peores. Quando el viento
corre fresco , y alcançanos valo rde diez o doze
quartos, todo en grueso, ha sido de otros tantos
pellizcos , o bocados de cera que quitamos a la
hacha, y los vendemos a vn çapatero de viejo. El
q puede acaudalar vn cabo, ya elle tiene patrimo-
nio, haze grádezas, compra pasteles, y otras chu-
cherias, mas a caso si en ello lo hallá, en açotes lo
paga que es vn juyzio. Solo esto se permitia hur-
tar, digo (se hurtaua) menos mal, que si se nos per-
mitiera, cabo a cabo me diera tal maña, que pusie-
ra tienda de cerreria. Mas quando esquilmaua de
la mia , otraspalaua de las de mis cōpañeros, aq-
llo era todo. Eran allostan rateruelos, que nunca
les vi meter mano en otra cosa, dexado a parte de
comida quelas tales consumése , y nunca se védé

233101

A a 3

y aun

y aun en esto haziá mil burradas, que como vno leuáttasse vn panal de la mesa, emboluilo de presto en vn liéço, y metiolo en la faltriquera. Como seruia los manjares, y no pudiesse tan presto darle puerto de saluacion, o el cobro q desseaua, y có el calor se fuese la miel derritiédo, yua corriédo por las medias calças abaxo a mucha priesa. Monseñor lo miraua desde la mesa y con gana de reyr q tuuo, mádole q se eltirasse arriba las calças, el paje lo hizo. Como passo las manos por cima de la miel pegose e y quedo corrido, de lo q alli se rieron. Mas a Fe q le amargo, porq sin gustar de la mel có vna correia le hizieró que diesse la cera: no fuera yo, que a Fe que nüca tal me sucediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y no estaua olvidado de mis mañas. Porque no se me secasse la vayna me ocupaua siempre en menudencias, haziédo cuydadosos a mis compañeros. El diablo truxo a palacio necios y lerdos, que se dexan caydo cada pediço por su parte, gente enfadosa detratar, pesada de sufrir, y molesta decóuersar. El hombre ha de parecer al buen cauallo o galgo, en la ocasión ha de señalar su carrera, y fuera della se ha de mostrar compuesto y quieto. Paje auia y digo, que lo mas, y me alargo mas, que todos erá vnos leños, lerdos, poco bulliciosos, assi deláte como detras de su señor. Tártardos en los mandados como en leuáttarse de la cama, flojos, haraganes, descuydados, que por ser tales holgaua

holgaua de hazerles tiros. Acomodandolos de medias, ligas, cuellos, sombreros, lienços, cintas, puños, capatos, y lomas que podia, de q poblaua el xergó de la cama de mi cōpañero, porq no lo hallassen en la mia. En los ayres lo troaua por otro, y aunq fuera por hierro viejo, no auia de q dar en mi poder. Tuuiera cada vno buena cuenta con su hatillo, que si vn punto se descuydaua, ojos que lo vieron yr, nunca lo vieran boluer. De aquestas trauesuras hazia muchas, y todas erá obras de moço liuiano. Di en vna cosa despues, q jamas me auia passado por el pentamiento, y fue engoloso, no se si lo hizo el comer por tassa, y que leuanto el desseo el apetito, o que deuia estar en muda, porq dizen que en ciertas edades trucan los hombres de costumbres. Yuame tras la golosina, como ciego en el rezado, las que mis ojos columbrauan, en el erario no estauan seguras mis manos eran Aguilas. Y como el cieruo có el resuello saca las culebras de las entrañas de la tierra, assi yo, poniendo los ojos en las cosas de comer se me rendia, y viendoseme a la boca. Tenia Monseñor vn arcon grande, que yfan en Italia, de pinoblanco, aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de alla con mercaderias, especialmente con vidros o barros, este estaua en la recamara para su regalo, con muchos generos de conseruas, açucaradas, digo secas, alli estaua la pera bergamota de Aranjuez, la ci- ruela

LIBRO TERCERO DE

ruela Cijoujasca, melon de Granada, cidra Seti-
llana, narája y torója de Plasencia, limó de Mur-
cia, pepino de Valencia, tallos de las Islas, beré-
gena de Toledo, orejones de Aragon, patata de
Malaga, tenia camuela, canahoria, calabaça, cón-
turas de mil maneras, y otro infinito numero de
diferencias, que me trahian el espíritu inquieto, y
el alma desfiaoslegada. Siépre que auia de hazer
colació, o comer alguna de las cosas, davaíme la
llave, q la sacasse en su presécia, sin fia la nūca de
mi a solas. Desta desconfiança nacia ira de la ira,
deseo de vengança; q el me puse a soñar, estando
despierto, valgame Dios como le dariamos a este
arcon garrote; ya dixe que era grande a mi pare-
cer de dos varas y media, vna de alto, y otra en
ancho, blancomas que vn papel, la veta menuda
como hilos de cambray, bien labrado, pulido, cer-
rado con cantoneras, y su chapa en medio. Si sa-
bes que es hurtar, o lo has oydo dezir, como sera
bueno vaziar lo sin falsar llave; abrir cerradura;
quitar gozne; ni quebrar tabla: espera direte que
hazla. Quando me cabia la guarda, y auia en casa
visita, o qualquier otra ocupació, que parecia for-
çosa, o prometia seguridad. Tenia mi herramié-
ta preuenida, alçaua vn poquito en vn canto de
la tapa, quanto podia meter vna cuña de madera, y
alçaprimado vn poco mas, metia vn palo rollizo
toruizado, como cabo de martillo: este yua poco
a poco catádo q el, dado bueltas hazia la chapa,
y quan-

GVZMAN DE ALFARACHE.

181

y quanto mas a ella lo llegaua, tanto la dexea del
canto mas leuátada: de manera, q como era mo-
guelo, y tenia delgado el braço, sacaua lo que se
me antojaua de q poblaua las faltriqueras. Mas
hazia, quando alguna vez no alcançaua lo que e-
staua vn poco lexos, contra la contumacia y re-
beldia de las tales cosas, ponia en vn palillo, o ca-
bo de caña, dos alfileres, uno de punta, y otro he-
cho garauato con que lo hazia venir a obedien-
cia. Así era señor de quanto dentro estaua sin te-
ner llave para ello. Dime tā buena maña, que au-
que auia mucho ya se via la falta, y conociose cla-
ro por vna zamboa Castellana, que como fuese
muy grande, y estuviessetoda dorada, me in-
cline a ella, era vn asqua de oro a la vista, y des-
pues me supo, que hasta oy la traygo en la boca:
nunca mejor cosa ni su semejante vi en mi vida.
Como era pieça conocida y faltasse de alli, co-
menço la sospecha general, mas nūca se entédio
que se huuiera sacado, menos que con llave con-
trahecha: y desto pesara mucho a Monseñor, te-
ner en su casa q si se atreuiera a falsarle cerradu-
ras, y mas las de dentro de su retrete. Llamò a
sus criados principales, para que la verdad se su-
piera, quiso mi buena suerte q ya estaua toda di-
gerida, sin memoria della en mi poder. Era el ma-
yordomo vn capellan melancolico, de maladi-
gesiō, dixo que llamasen a todos los criados, pa-
ra q (encerrados en vna pieça) se fiziera en ellos

A a 5

cala

cala y cata, y en sus aposetos, porque obra semejante no era de hōbre de razon, sino atreuiimiento de criado moço. A todos nos enjaularon, mas no fue de sustancia, que nos hallaron cabales de la marca, y a ninguno falso. Esta se passò, mas el cuydado no, q a buena Fè q andaua el amo desfeso de saber la verdad: yo con el alboroto de xe passar algunos dias, hasta q se oluidasse y huuiesse otro asno verde, sin osar poner las manos, ni aun la vista en el arcō, mas la corcoba q el arbol pequeño hiziere, en quanto fuere mayor, se le hara peor, las malas mañas q aprédi, me quedaro indelebles. Assi pudiera sustérmame sin ello, como sin resollar: y mas aquellas niñerias que ya les auia tomado el tiēto, y me sabia bié. No pude tenerme en la silla, sin boluer a caer, y a visitarle de nueuo: boluime a la querēcia. Vn dia que mi amo jugaua, pareciome lance forçoso asistir alli cō otros Cardenales, aunq le pesara. Estaua el arcon en vn retretillo como alcoba, mas adetro dela cama en q dormia, y teniendo mi braço arremagado dentro del, acerto a darle a Monseñor gana de orinar, leuanteose a su aposento, y no viendo al gun page, tomò el orinal q estaua a la cabeçera, y estando orinando sentilo, y alboroteme, quise cō el sobresalto sacar el braço de presto, cayose el garrotejo rollizo en el suelo, y qdeme asido dentro, el braço entre la tapa y el canto de las madeiras, quede como gorrión en la loseta, bié apretado.

Al ruy-

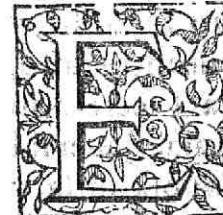
Al ruydo del golpe Monseñor preguntó, quien es ahí, no pude no responderle, ni apartarme de como estaua, entro dētro y hallome de rodillas, castrando la colmena. Pregútome que hazia, huue de confessar, diole tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, q llamo a los que cō el juggedauan, para q me vieran, rieronse todos y rogaró por mi, que aquella se me perdonasse, por ser la primera, y golosina de muchacho. Monseñor portiaua que no, y que auia de ser açotado. Sobre quantos açotes me auian de dar, huuo nueua chacota, que así los yuan recateádo como si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de cōcierto fuesen vna dozena, remetieron la paga al domine Nicolao, que seruia de secretario, era mi mortal enemigo, diomelos con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estar sentado, pero no le sucedio dello como pensaua, que melo pago muy presto, y aun con setenas. Y fue q como los mosquitos lo persiguen y huuiense muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixe: Yo señor dare vn remedio de que visauamos en España para destruyr esta mala canalla. El me lo agradecio, y con riegos me importunò se lo dielle, dixe le, que mádasse traer vn manojo de perejil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse a la cabeçera de la cama, q todos acudiā al olor, y en sétádose en el, y riā cayédo muertos. Creyome, y hizolo luego. Quando se fue a la

cama

cama cargo tanto numero dellos aquella noche, y dieronse tan mala vida que le sacauan los ojos a tenazadas, y le comian las narizes. Dauase mil bofetadas para matarlos, y creyendo que morrian, passa hasta por la mañana. La noche siguiente como el remedio huiiesse a traydo, no solo los de casa, mas aun de todo el barrio, labraron de tal manera que le disfiguraron el rostro, y todo lo mas que pudieron alcançar de su cuerpo, con tal exceso, que fue necesario dexar el aposento y salirse del huyendo. El secretario me quiso matar, y viéndolo Monseñor de aquella manera que parecia leproso, y que yo de miedo no parecia, se descompuso riédo de la burla que le hize, y mandandome llamar, me pregúto: que porq; auia hecho aquella trauesura: responde. Vuestra señoría illustrissima, me mando dar vna dozena cabal de açotes, por lo de las conseruas, y se acuerda bien quanto se recatearon, uno a uno: demas desto, no auia de ser açotes de muerte, sino de los que pudiera llevar mis años: el domine Nicolao me dio mas de veinte por su cuenta, siendo los posteriores los mas crueles: y assi vengue mis ronchas con las suyas. Passose en gracia, y porque de mi atreimiento passado, que de açotado y desterrado del seruicio de la camara, serui este tiempo al camarero.

C A P.

C A P. VIII COMO GVZMAN DE ALFARACHE vengò vna burla que el secretario hizo al camarero a quien seruia, y el araid truuo que para burlar vn barril d e conserua.



RA Hóbre donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiépo, hecho a la buena Fè, sin mal engaño, saluo q era vn poco importuno, y mas de vn poco imaginativo: tenia vnas parietas pobres, y cada dia les embiaua su racion, y algunas veces comia, o cenaria co ellias, como lo hizo la noche antes q sucediese lo q oyreys adelante, y de achaq de vn jarro de agua y vnas taxarinas (que es vn manjar de masa cortada, y cozida, en graso de aue con queso y pimienta) no vino bié dispuesto, fuese a la cama de recho, y metiose derró desnudo. Pues como faltasse a la cena de Monseñor, y preguntasse por el: dixeronle lo q passaua, embiolo a visitar, y respondio no sentirse bueno, mas que confiava en Dios lo estaria poña mañana, co la merced q su señoría illustrissima le hazia, embiando a saber de su salud. Esto se qdo assi por entóces, y a la mañana yo era ydo a casa de las parientes con la comida, y vn compaño mio quedo limpiando los vestidos, para que su señor se leuantara. El y el secretario se burlauan mucho, y de las burlas (por ser fin

sin perjuizio) gustaua Monseñor. Leuantesel secretario , y fuese adonde mi compañero estaua, y preguntole, como ésta vuestro amo: el respondio que reposaua, porque la noche antes no lo auia hecho, ni podido dormir, boluióle a dezir pues en tanto que no se viste , ydos con este mi criado , ayudarelle a traer cierto recaudo , y ha de ser preito, que yo quedare aqui entretanto, el moço fue dóde le mandaron. Ya el secretario con el achaque de la cena fuera de casa, y auer faltado a la mesa, tenia traçada vna donosa burla, y preuenido vn moçuelo que vestido en habitó de dama cortesana se metiesse tras de su cama , pues como estuviessen durmiendo , y la entrada franca(para mayor seguridad)entro el secretario primero sin ser sentido , el moçuelo se escondio como estaua industriado, y estuvióse quedo, boluió el secretario a salir, y fuese donde Monseñor se passeaua rezando , el qual preguntó luego por el camarero, respondiole, señor, agora supe del, y me dixo, su criado no auer estado esta noche bueno, y no me marauillo , que antes de recogerme, anoché lo visité, y no me habló de buena gracia, no sé lo que se tiene. Monseñor (que era la misma caridad) al momento lo fuese a visitar. Y estando sentado a su cabecera, salio el moçuelo por la cortina trasera de la cama , y dixo. Ay amarga de mi, voyme señor , que es tarde por amor demi marido , y así salio por medio de todos los criados

del

del Cardenal, que con el auian alli venido. Monseñor se admiró, que lo tenia por vn santo, y el camarero asombrado, creyo ser vision, comenzó a dar gritos, I E S V S, I E S V S, el demonio, el demonio , y así saltó en camisa de la cama , huyendo por toda la pieça. El secretario y algunos que lo sabian , se estuviieron riendo , y en ello conocio Monseñor que auia sido burla : dixeronle la verdad , el camarero no se segaua ni sabia por donde huir. Y aunq todos procurauan reportarlo , no boluió tan presto en si:antes quedó asombrado y corrido de la burla , por auer sido en presencia de Mōseñor. Dísimuló quanto pudo, como cortesano, y el Cardenal se fue santiugando y riédo, del entretenimiento donoso. Ya quádo yo vine todo era passado, mas tanto lo sentí, como si dado me huuieren otros tantos açotes: diera el camarero por vengarse vn ojo de la cara , como me vio triste, y el tambien lo estaua, me dixo. Que te parece Guzmanillo, de lo q há hecho comigo estos vellacos, respóidle: bueno ha sido, mas creo q si a mi me la fizieran , q no le diera su Sátidad la penitencia, ni en mi testamento aguardara a deixarle la manda, q antes dello cobrara la deuda, y no mal: todos me teníá por traidoso y tracista: no fue necesario muchas palabras, q ya me sacaua los bofes porque le dixesse algo. Recelauame de darle consejo, por no ser licito a vn page, vengar las injurias de vn ministro graue , otro su ygual,

anda

anda cada oreja con su pareja, que no son buenas burlas con los mayores: vna bastò para mi satisfacion, y en causa propia, que fue con disculpa, quien o para que me embarcaua en cosas de que no podia escapar menos, que con buenos açothes, o las orejas quatro dedos mas largas, y sin pelo ni cañon en la cabeza, porenso callaua, y estauame quedo, mas yo que de mio era bullicioso; siendo tantas vezess importunado, haziendo me grandes ofrecimientos y promesas, y entender que Monseñor auia de saber ser obra de mis manos, en defensa de quiépot entones era mi amo, determiné hazerme dueño dello, y assi dexé passar algunos dias, esperando que hiziese mas calor, quando me parecio tiempo, y que el ordinario de España querie partir; el secretario trabajaua con grá priesa, compre vn poco de resina, encienso y almaciga, molilo y cernilo todo junto, dexandolo hecho sutil harina. Estaua el moço del secretario aquella mañana embuelto con los vestidos, limpiá dolos de priesa, fuyme derecho a el diziédo. Ola hermano Iacobo, hagore saber que tengo en el assador vn muy genlil torrezno, pan ay, si tienes vino, seras mi compañero, y sino, pardona que quiero buscar camarada, el dixo, no pesiatal, que yo lo dare, quedare aqui que luego soy con el y contigo: entre tanto que fue por el a la despensa, saque mi papel de poluos, y boluiendo las calças, saque mi papel de vino, que lleuaua en vn rocielas con vn poco de vino; que lleuaua en vn

pomillo

pomillo de vidro, y poluorcelas muy bien, torfiádolas a poner como el moço las dexò. El boluio bien presto con el jarro proueydo, y antes que hablasse palabra, su amo lo estaua llamando, que se queria vestir, dexome el vino en poder, y entrose alla dentro: Metieronse en papeles, que hasta medio dia no pudo boluer a salir. Era el secretario muy velloso, coméçaró los poluos a disponerse y hazer labor, era por los caniculares, y con la fuerça del calor, obraron, de manera, que desde la cintura hasta la planta del pie, se hizo vn pegote, tā recio y fortalecido, q le dava mal rato, arrancandosele vn ojo con cada pelo. Como assi se vio, coméçó a llamar su gête, para saber aqueijo q fuese: ninguno lo supo dezir, ni darle razó, hasta q el camarero entrò, y le dixo, Señor esto a sido burlar al burlador, y dar al maestro cuchillada, si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fuital, pues cō vnas tixeras yuá cortando pelo a pelo, entre dos criados, y fue necesario descoser las calças, para poderlas quitar. La burla se solénizò, mas que la primera, porq escozio mas. Desta vez quedé confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas, como del pecado.

Los dos meses del destierro se passaró, despues bolui a mi oficio, con la misma poca verguença que primero. Ya tédras noticia de la fabula, quando apartaron compañía, la Verguença, el Ayre, y el agua, que preguntandose donde boluerian a

B b

verse,

LIBRO TERCERO DE

a verse, dixo el Ayre, que en la altura de los montes, y el agua en las entrañas de la tierra, y la vergüenza que vna vez perdida, impossible seria hallarla, yola perdi, sin ella me quede, y sin esperanza de boluer a ella, ni me estaua a queto, porq a quié le falta la villa es suya. A quien lo passado no pusiéra escarmiento, para no boluer mas a caso semejante. Contarete de la enmiéda lo q me acórecio. Ya tenia las tripas dulces, y tan hechas a ello, que aquellos dias q faltò fue quitar al enfermo, el agua, o al borracho el vino, dexarame caer de lo alto de S. Angel, para hurtarlas del suelo: y es así q quien teme la muerte, no goza la vida, si el miedo me acobardara, sin gozar de mas dulce me quedara. Hize mi cuenta, quando en otra me hallé, que me pude hacer? q mal me puede venir? Siépre vi pintar al miedo flaco, despeluznado, amarillo, triste, desnudo y encogido: es el miedo acto seruile, muy proprio en esclauos, nada emprede, de nada sale bié, como el perro medroso, que es mas cierto en ladrar que a morder: es el miedo verdugo del alma, y es necedad temer lo que euitar no se puede. Era me impossible por mi condicion abstenerme. Venga lo que viniere que a los osados fauorece la fortuna, con mi persona lo he de pagar, y no con bienes muebles ni rayzes, pues Dios no ha sido seruido de darme tierra propia de q haga vn bodoque, ni semouientes q comigo no anden. Era Monseñor aficionado a vnos pipos

tillos

GYZMAN DE ALFARACHE

186

tillos de conseruas almibaradas, q suelé traerse de Canaria, o de las islas de la Tercera, y en estando vazios echauálos a mal. Yo acaudale vno de media arroba, q me seruia de Baul, y en el tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, liécos de narizes, y otras cosas de paje pobre. Mådò vn dia (estádo comiendo) a su mayordomo q cöprasse a vn mercader tres o quattro quintales dellos que auia llegado frescos. Yo lo estaua oyendo, y pensando en el mismo tiépo como valerme de vn barril. Al çose la mesa, recogieróse todos a comer, entretanto me fuy a mi aposéto, y en abrir y cerrar el ojo, recogi dentro del q tenia, quantos trapos viejos y tierra hallé a la mano, hasta henchirlo, pusele tu fondo, apretele los arcos, como si naturalmēte lo huieran traydo cō rayzes de escorçonera, dexe-lo estar, poniendome a la mira de lo q sucediera. Vesaqui sobre tarde veo traer dos azemilas cargadas de conseruas, q descargaro en el recibimiento, mádonos el mayordomo a los pajes, las llevásemos al posento de Môseñor. Vile a la dama el copete, no os passareys (le dixe) sin que os asga del cabello, cargueme de vno, como todos los demás, y quedandome de los postreros, al passar por delante de mi aposento, metolo dentro, y saco el otro, el qual me lleue a la recamara, y así hize mis tres caminos dádo de todos buena cuéta. Quando subi el postrero, puseme muy mesurado en la sala, Monseñor me dixo: Que te parece des-

B b 2

ta fruta Guzmanillo, aqui no se puede meter el
braço, poco valé las cuñas: respódile al puto, Mó-
señor ilustríssimo, dóde no valé cuñas, aprue-
chan vñas, y si no cupiere el braço, valdríame la
mano, y esto me bastara: replicome. Como entra-
ran las vñas ni la mano, de la manera q estan? essa
es la ciencia (le respondí) q estado de otra facil de
ser abiertos, ni grado, ni gracias: en las dificulta-
des han de conocerse los ingenios, y en las cosas
grandiosas de importancia se mueltrá, q no hin-
cado en la pared vn clavo ni en calçarse los çapa-
tos, cosas agibles de suyo ya hechas. Aora pues
(dixo) si en estos ocho dias fuere tu habilidad tâ-
ta, que me hurtes algo dellos, te dare lo que hurt-
ares y otro tanto, pero sino lo hazes, te has de o-
bligar a vna pena. Monseñor ilustríssimo, le di-
xe, ocho dias de plazo es vida de vn hóbre nego-
cio largo, y q podria ser quando alia llegassemos,
o el concierto se huiesse resfriado, o la memoria
perdido, yo acepto la merced que se me ofrece, y
si mañana a estas horas no estuviere negociado,
dexo la pena en el arbitrio del secretario, porque
estoy cierto de lo que dessea vègar el enojo passa-
do que toda via sabe a la pez, y no se la cubre pe-
lo. Riose Monseñor, y los que con el estauan, y
assí quedamos de concierto para el siguiente dia:
mas como ya estaua el negocio seguro, pudiera
desde luego salir de la obligacion, y dexelo hasta
su tiempo. Estaua la mesa puesta, y Monseñor

senta-

sentado a ella comiendo los principios, que yo
serui primero, y mirandome a la cara con alguna
risa, me dixo, Guzmanillo, poco te qda de aqui a
la tarde, llegandose te va el plazo, que dieras ao-
ra, por verte libre: ya el domine Nicolao tiene
puelto a punto el recaudo; y me parece que traça
como vègarse de ti, y tu de satisfazerte del, de mi
consejo seria, se huiesse bien còtigo, no tanto por
ti, como por si: yo le respondí, Móseñor ilustrí-
ssimo seguro estoy de la pena de sus manos, y no
lo está las còseruas de las mias, y si se pudie a ju-
gar a siete y lleuar, y tuuiera q perder, mas de la
pobreza de mi persona, desta vez determinara ju-
garlo, por tener mi suerte cierta, assí pañó la co-
mida hasta el seruir los postres, q me fuy al apara-
dor, y tomado vna medio fuéte, la llene del barril
y cò ella me fuy a la mesa, y la puse en ella. Quâ-
do Monseñor la vio, admiróse, porq el mismo en
su aposéto guardò los barrilles, y alli los tenía, q a
nadie los fio, por el apuesta, y se guardo la llaue:
llamò al camarero y mandole entrar dentro, q los
còtasse, y viesse si estaua alguno abierto, o mal a-
còdicionado: entro y hallolos como se pufieró, sa-
lio diziédo q estauá enteros y cabales, sanos y sin
sospecha, de faltar en alguno de todos ellos vn ca-
bello, a,a,a dixo Monseñor, no te há de valer ve-
llaquerias, desta vez pagar tienes, querias dezir q
lo facaste de los barriles, y lo tédras pagado còtus
dineros, Domine Nicolao (dixo al secretario) yo

B b 3

os en-

osentrego a Guzmanillo q hagays del a vuestra
posta, pues ha perdido en la apuesta. El secretario
respodio. Moseñor illustrissimo, vuestra illustris-
sima señoría haga en el qual castigo le pareciere,
q yo par del, ni de su sombra quiero llegarme, ni
me atreuo, q lo tégo portal, q buscara saudijas q
me comá, si a mi castigo dexan su pena, yo lo ab-
sueluo, y lo quiero por amigo. No he tenido cul-
pa hasta agora (respodi) para q me den absoluciõ,
donde no ay materia, no tiene que buscar forma;
yo tengo ganado lo q prometi, y quando no fue-
re verdad, y se viere palpablemente castiguenme
como quisieren, de q siruē las palabras donde ay
obras, digo q esta cólerua es de la q ayer se truxo
y no solo esta, pero vn barril entero esta en mi a-
posento. Satiaguauase Monseñor marauillado co-
mo pudiera ser, en quanto acabo de comery alca-
ron la mesa, no hazia otra cosa que santiaguarse cõ
toda la mano, y desleoso de certificarse dello se le
tuanto, y fue a mirarlo por sus ojos: auia puello
ciertas señales, hallolas fieles, el numerocabal, cõ-
sigo la llaue, no sabia como fuese, creyo con mas
veras q compre el barril, y dixome. Guzmanillo
no sabes q metiste aqui tantos? pues quetalos y o
los cõte, y le dixe, Moseñor illustrissimo, cabales
estan pero de lo cõtado come el Lobo, ya veo q
estan buenos, mas no todos, y para que asfi se vea
traygase uno q tengo en mi aposento, y abrá aq, q
que alli esta, y hallaronlo trocado, abrieronlo co-
nociendo

nociendo mi verdad y sutiliza; porq la tierra y
trapos viejos lo manifestarõ. Quedarõ admirados
de pésar como pudiera auer sido, todos me lo pre-
guntarõ, mas a ninguno lo dixe. Luego suplique
se cumpliesse comigo lo prometido, asfi se hizo
mádarõme dar otro y tuue dos, pero paraq cono-
ciessé de mi animo ser noble, tal como me lo en-
tregarõ, lo di a los pajes mis cõpañeros, q lo par-
tiellen entre si: y aunq Moseñor quedo elcádali-
zado de la sutiliza del hurto, admirose mas de mi
liberalidad, y tuuolo en mucho. Te mias de mis
malas mañas, y sin duda entonces me echara desu-
cata, si no fuera tan sátovarõ: hizo vna cõsidera-
cion, si a este desamparo, algun grá mal podra su-
cederle, por sus malas costumbres, las cosas que en
mi casa haze son trauesuras de niñez, y de lo q no
me pone en falta, menor daño es que a mi se atre-
ua en poco, que con la necesidad a otros en mu-
cho. Con esto hizo (para mejor disimularlo) del
vicio gracia, y es grá prudécia, quádo el daño pue-
de remediar se que se remédie, y quádo no que se
dissimule, hizo se risa dello, cantandolo a quátos
Principes y señores lo visitauan en las conuer-
ciones que se ofrecian.

C A P. IX. *De otio burto de conservas que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, y como por el jue-
go el mismo se fue de su casa.*

LA ordenacion de la caridad (aunq antes que-
dó apuntado) digo, que comienza de Dios, a

quién se siguen los padres, y a ellos los hijos, después a los criados, y si son buenos, deuen ser mas amados que los malos hijos: Mas como Monseñor no los tenía, amaua tiernamente a los q le servian, poniendo (despues de Dios y su figura, que es el pobre) todo su amor en ellos, era generalmente caritativo por ser la caridad el primer fruto del Espíritu Santo, y fuego suyo, primero bié de todos los bienes, primer principio del fin dichoso, tiene inclusas en si la Fé y Esperanza, es camino del cielo: ligaduras que atan a Dios con el hombre, obradora de milagros, açote de la soberanía: y fuente de sabiduría. Deseaua tanto mi remedio, como si del resultara el suyo, obligauame con amor por no asombrarme con temor, y para prouar si pudiera reduzirme a cosas de virtud, me regalaua de la mesa (quitádome las ocasiones, y deseo) de su plato, de sus niñerías, quando las comia, partia conmigo, diziédo, Guzmanillo esto te doy por tréguas, en señal de paz, mira que como el domine Nicolao, contigo no quiero pendencia, conténtate con este bocado, y con que te reconozca vassallaje, dandote parias. Dezialo sourriendose cō alegre rostro, sin reparar que estuviieran en su mesa qualesquier señores: era humaníssimo caballero, trataba y estimaua sus criados, fauorecialos, amaulos, haciendo por ellos lo posible, con que todos lo amauan cō el alma, y servian confidencialidad, q sin duda al amo que honra, el criado le sir-

ue, y

ue, y si bien paga, bien le pagá, pero si es humano lo adoran. Y al contrario, al señor soberano, mal pagador, de poco agradecimiento, ni le dizé verdad, ni le hazé amitad, no le sirué cō temor, ni regalá cō amor, es aborrecido, odiado, vituperado, pregónado en plazas, calles, y tribunales, desacreditado cō todos, y defendido de ninguno. Si supiesen los señores quáto les importá hórrados y buenos criados, la comida se quitaría para darsela por ser ellos la verdadera riqza. Y es imposible q sea el criado diligente cō el señor, q no lo amare.

Truxeronle (a monseñor) de Genoua, vnas caxas de cōseruas, muy grádes, muy doradas, labradas por encima, lo q se podía desear, eran frescas acabadas de hacer, y en el camino auia tomado al guna humedad. Quádo se las pusiero delante, holgose de verlas, y mas por auerlas hecho y embiado vna señora deuda suya, de quié solia ser ordinariamente regalado, y no estaua en casa, y en tám q boluia entraron en acuerdo, q se haria dellas, o dóde se podriá enjugar q tuuiesse saluocóduto de mi persona, porq como se huiuiesen de poner al Sol, corrieran peligro aun dêtre de la vrna cō las cenizas de Julio Cesar. Cada vno dio se parecer, y ninguno bueno. Mōseñor acordó en vna cosa, y dixo: No ay para q buscar dóde guardarlas, dádóselas q las guarde sera lo mas seguro: quadro a todos las razó, y luego como vine, me dixo. Guzmanillo, q auemos de hazer destas cōseruas q vie-

nē humedas, para que no se acabē de perder, yo dixe: Lo mas cierto me parece Mōseñor illustrissimo comerlas luego; y atreuiertaste a comerlas todas? me pregūto, respōdile. No son muchas, si el tiēpo fuese mucho, mas no soy tan comedor que para luego, me atreuiera solo cō tāta, y tā hōrada gente. Pues yo quiero q las guardes, y tēgas cuēta con sacarlas al sol cada dia, q aqui no ay lanche; por cuēta se te hā de entregar, y las tienes de boluer, descubiertas van y llenas, asegurado estoy del daño q les puede venir. Yo no lo estoy (le respōdi) de mi nesfmo, ni del q les podria hazer, que soy hijo de Euā, y metido en vn Parayso de coser uas podriame tētar la serpiēte de la carne. Boluio a dezir, pues mira como ha de ser, que me las tienes de dar como te las doy, tā enteras y cabales, o mira por ti lo q te va en ello. Boluile a dezir, no viene el pleyto sobre esse articulo, q hasta voluer las como estā, sin que se les conozca falta ni daño cosa es facil, otra es en la q reparo; en que reparas me boluio a pregūtar? Dixele, q me pōgo a grā pe ligro, porque conozco de mi abilidad y flaqueza, q cūpliēdo cō lo q se me māda, forçoso he de guitar mucha parte dello. Mōseñor admirādose dixo. Aora pues en esto quiero ver lo q sabes, doyte licēcia que comas hasta que te hartes vna vez, cō tal condicion q me las buelvas a entregar sin q se les conozca falta, y si se le conociere, me lo has de pagar, aceptelo, fuerōme todas entregadas. Otro dia

dia saquelas al Sol en vnos corredores, y entreto das auia vna de azahar y limon que a la vñtase venia llegome bonico cō vn cuchillo pequeño y quitole las tachuelas del suelo, y dexádola a la trator nada sobre la tapa con el mismo cuchillo le saque cali la mitad por abaxo, boluiendola a clauar como primero, poniēdo en lugar de conserua, otro tāto de papel de estraça cortado a la medida, y tā justo, que no auia mas que ver. Estando Monseñor aquella noche haciendo colaciō, truxele a la mesa quattro caxas de aquellas, y pregūtele si auia hecho buena guarda? respōdiome: Si assi estān las de mas yo me contēto; fueselas trayendo todas y holgose de verlas, porque estauan algo mas enjuntas y cabales, luego bolui cō vn plato, y en el todo mi hurto, que en realidad de verdad aun dello no proue cātidad de vna nuez, aquello hize solamēte para la obltētacion del ingenio? quando lo vio me preguntò, que es esto? yo le respondi: Parto con vuestra señoria illustrissima de mi hurto, el me dixo: Yo mandé que te hartasses, mas no que hurtasses, perdido has eita vez. Repliquele, yo no me he hartado, ni lo he prouado, no piéso perder por esse camino, que esto es de lo que me he de ar tar, y todo el hurto entero, como se podra bien ver, y si del auer vsado virtud ha de resultarme daño, no se por donde camine que acierte, pues me tienen tomadas las veredas, no se me da nada del castigo, ni de auer perdido, porq̄ crey auer ganado mas

mas otra vez no perdiste. Aora no quiero dexarte quexofo (me respondio) sin razõ te culpo, mas de qual de todas estas (deseo saber) lo sacaste. Alargue la mano diziédo: Desta es la falta, y enseñele como y por dôde: holgose de la grá sutiliza, mas no quisiera q tuuiera tata, porq se temia mucho no la empleasse mal en algú tiépo. Mandome alçar la caxa, y q me la lleuañe. Destas cosas pasaua por mi muchas: gustaua dellas, y de mi como de vn juglar, porq si algú paje se dormia, bié pudierá otro dia cöprarle çapatos y medias, q libramietos de cera, erá sus despertadores. Nuestro exercicio era cada dia dos horas a la mañana y dos a la tarde oyr a vn preceptor q nos enseñaua, de quõ aprédi el tiépo q alli estudie razonablemête la lengua Latina, vn poco de Griego, y algo del Hebreo. Io mas despues deseruir a nuestro amo q era harto poco, lehiamos libros, cotauamos nouelas, jauamos juegos, si saliamos de casa, era solo a engañar buñoleros, q cõ los pasteleros buñ credito teniamos ganado: de noche dauamos legias alas damas cortesanas, y a las puertas cátalatas, é esto passe hasta q me apûto la barua. Y cõ q te parecerá yida de entretenimiéto, era entretenermé en vn palo, cõ vna argolla al pescueço puesto a laver güéça: todo me hedia, nada me asétauaua: dia y noche suspiraua por mis passados deleyres; quando me vi mácebo q pudiera bié ceñir espada, holgata de algú acrecétamiéto, de dôde pudiera cobrar esperan-

esperanças para valer adeiante, y esto cierto q nõ mis obras lo mereciera, no me faltara mas. En lugár de cobrar juyzio, y hazer cosas virtuosas, para ganar la volútad obligado cõ ellas, di en jugar aun halta mis veltidos, y como era vn poco libre, tâbié lo ádaua en el juego, siépre procure aprobe charme de todas quâtas trâpas y cautelas pude, en especial jugado a la primera. Quâtas veces yédo en dos tome tres, y teniendo cinco embide con las tres mejores. Quâtas veces tomé la carta postrera y poniédola debaxo via si era buena o no, y muy de espacio brujuleaua la otra ya vista, y hazia partidos, q era robar en poblado. Quâtas veces tenia vn diacono a mi lado, q se hazia dormido, y me daua las cartas por debaxo: quâtas veces andaua vn adalid por cima q me dava el pûto de los otros para saber el q tenia, y à q yuã, y por señas tâ suriles me lo dezia, q era impossible poder entéderse. Quâtas pádillas hize, dâdo al còtrario cinqueta y dos, y qdâdome cõ vnas hize cinqueta y cinco, o cõ vn cinco q hize cincuenta y quattro, y mejore mi pûto, o gane por la mano. Pues ya quâdo jugauamos dos a uno, y nos dauamos las cartas, tomar naype desechado, poniédolo écima, jugar cõ guion, hazer trascartones, poner el naype de mayor o señalarlo, auiendo hecho de concierto cõ el coymero, o cõ el q los vede. O q hize de ruyndades y fullerias, ninguna huuo q no entédiera y supiera, todas las obraua, porq la ceguera del juego es tal

LIBRO TERCERO DE

alabanza eterna, y a quien deuen imitar los que quieré ser bien seruidos, que si los criados no son qual yo era, es impossible no dar mil vidas por solo vn pequeño gusto de los tales amos, Preuino me la necessidad de la comida, Dios todo poderoso os libre de tal necessidad: todas las otras, trabajo se padece cō ellas, pero el comer, y no tener de q llegar la ora, y estar enayunas, pañar hasta la noche, y no auerlo hallado, no assegurola primera capa q se encótrare, por la mitad de lo q vale. Hizose así, y en tiépo harto trabajoso, porq como vn dia y vna noche huiesse el tado jugado, y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me qdasse solo vn juboncillo y çaragueles de lienço bláco, viédone así, metime en mi aposento sin osar salir del, y aunque me quise fingir enfermo no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud y cofas necessarias de sus criados, que al mométo me hiziera visitar de los medicos, y tambié porq de boca en boca luego se supo en toda la casa mi daño. Como le falte a la mesa tatos dias, pregúta ua siépre por mi, pesauale q se dixessé chismes, y de q vnos fiscaleassé a otros, y así le deziá por anda-crecio su sospecha no me huiiera sucedido alguna desgracia, y apretádo mucho por saber de mi, fue necesario satisfazerlo. diziédone la verdad Pesole tato de mi mala inclinaciō, viédo quan di solutamente sin temor ni vergüeña procedia, q má do me hiziesen vn vestido, y con el me echassen de

GVZMAN DE ALFARACHE

de casa, en la forma que lo auia mandado antes. Vistiome el mayordomo y despidiome. Corriente tato dello, que como si fuera deuda que se me deuiera, tenerme Monseñor consigo, q haziédo fieros me sali, sin querer nūca mas boluer a su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes de su parte, con recaudos y promesias, diciédone el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pésando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi: nada pudo ser parte que boluiesse, siépre tuue mis treze, que parecia vengarme cō aquello, estédimel como ruyn, qdeme para ruyn, pues fuy ingrato a las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de aquel santo varó de mi amo me hazia, justa sentencia suya es, q a quié las buenas obras no apropuechá, ni las tiernas palabras mueué, las malas ledomen, con duro y riguroso castigo. Fuera de juyzio salgo del poco mio que tuue, dandoseme por todo nada, como si nada me faltara. Quanto menosprecio lo mucho que por mi se hizo, tan sin que, porque, ni para que, pues ni en mi capacidad cabia, ni a mi seruicio se deuia, ni por gratitud lo merecia. Que mal supe cōseruar aquel bié, ni merecer el q cō auméto esperaua, y sin duda recibiera. Que desconocido anduve al regalo cō q fuy curado: que oluidado de la solicitud con que fuy administrado: que ingrato a la caridad cō que fuy seruido, que descuidado del cuidado con

C C

que

alabanza eterna, y a quien deuen imitar los que quieré ser bien seruidos, que si los criados no son qual yo era, es impossible no dar mil vidas por solo vn pequeño gusto de los tales amos. Preuino me la necessidad de la comida, Dios todo poderoso os libre de tal necessidad: todas las otras, trabajo se padece cō ellas, pero el comer, y no tener de q llegar la ora, y estar enayunas, passar hasta la noche, y no auerlo hallado, no assegurola primera capa q se encōtrare, por la mitad de lo q vale. Hizose assi, y en tiēpo harto trabajoso, porq como vn dia y vna noche huiesse el tado jugado, y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me qdasse solo vn juboncillo y çaragueles de liençō blāco, viédone assi, metime en mi aposento sin osar salir del, y aunque me quise fingir enfermo no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud y cofas necessarias de sus criados, que al momēto me hiziera visitar de los medicos, y tambiē porq de boca en boca luego se supo en toda la casa mi daño. Como le falte a la mesa tatos dias, pregúnta ua siépre por mi, pesauale q se dixessé chismes, y de q vnos fiscales assé a otros, y assi le deziá por aya andá crecio su sospecha no me huiiera sucedido alguna desgracia, y apretádo mucho por saber de mi, fue necesario satisfacerlo. diziédone la verdad Pesole tato de mi mala inclinaciō, viédo quan di solutamente sin temor ni vergüeça procedia, q má do me hiziesen vn vestido, y con el me echassen de

de casa, en la forma que lo auia mandado antes. Vistiome el mayordomo y despidome. Corriente tato dello, que como si fuera deuda que se me deuiera, tenerme Monseñor consigo, q haziédo fieros me sali, sin querer nūca mas boluer a su casa, no obstante que me lo rogaron muchas veces de su parte, con recaudos y promesias, diziédone el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pēstando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi: nada pudo ser parte que boluiesse, siépre tuue mis treze, que parecia vengarme cō aquello, estédimme como ruyn, qdeme para tuyn, pues fuy ingrato a las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de aquel santo varō de mi amo me hazia, justa sentencia suya es, q a quiē las buenas obras no apropuechá, ni las tiernas palabras mueuē, las malas la domen, con duro y riguroso castigo. Fuera de juyzio salgo del poco mio que tuue, dandoseme por todo nada, como si nada me faltara. Quanto menosprecio lo mucho que por mi se hizo, tan sin que, porque, ni para que, pues ni en mi capacidad cabia, ni a mi seruicio se deuia, ni por gratitud lo merecia. Que mal supe cōseruar aquel biē, ni merecer el q cō aumēto esperaua, y sin duda recibiera. Que desconocido andue al regalo cō q fuy curado: que oluidado de la solicitud con que fuy administrado: que ingrato a la caridad cō que fuy seruido, que descuidado del cuidado con que

que fuy dotriñado: q soberuio a la mansedumbre con q fuy amonestado: que pertinaz a las dulces palabras cõ que fuy persuadido, q sordo a las grandes razones amorosas cõ que fuy reprehendido, q aspero a la paciencia cõ que fuy sufrido: que incorregible al fauor cõ q fuy defendido, que rebelde a los medios que para mi remedio se buscaron: que incapaz del buen termino con que fuy tratado: y q sin emienda de los descuidos que me dissimularon. Si qualquiera le los elos q me tuuierõ por hijo fuera viuio, ni ambos juntos que boluieran a su prosperidad, hiziera tato ni con tanto amor sufriéndome por solo el: tatas y ta perjudiciales traesuras, q assi ta desebultamente las vsaua, no como en casa de mi señor, ni de mi padre, sino qual en la mia. Cõ menos respeto trataba en su presencia q si fuera y qual mio, y el cõ entrañas de dios me lo sufria. Estoy cierto q quié me engendró me huiiera aborrecido, y dexado de la mano, cansado de mis cosas. Monseñor no se casó, no se indignó, ni ayó cõtra mi. O condicion real heredada del padre verdadero, hazer bieny mas bien a los tales como yo. Esperandome vn dia, vna semana, vn mes, vn año, y muchos años, no faltado con sus misericordias en todos ellos, para q no aya escusa, y q ataxados cõ vergüenza, pronuiciemos cõtra nosotros la sentencia q nuestros delitos merecieré. En todo segui mi gusto, a todo hize oydos de mercader, apele para mi carne, q (pronta para mis vicios) en se-

seguirla, q pede su aneci: tuue para executarlos, fuerças: para buscarlos, abilidad: para perseverar en ellos, constancia: y para no dexarlos firmeza. En ellos era ta natural como estrano en las virtudes. Querer culpar a la naturaleza, no tendre razon, pues no menos tuue abilidad para lo bueno, que inclinaciõ para lo malo: mia fue la culpa, q nunca ella hizo cosa fuera de razõ: sié prefue mala tra de verdad, y de verguenza, nunca falto en lo necessario, mas como se corrompe por el pecado, y los mios fueron tantos, yo produxe la causa de su efecto, siendo verdugo de mi mismo.

CAP. X. COMO DESPEDIDO GVZMAN de Alfarache de la casa del Cardenal, assento cõ el Embaxador de Frácia, döde hizo algunas burlas: refiere vna histori a q oyo a vn gëtil hòbre Napolitano, cõ que da fin a la I. parte de su vida.



O me puedo qxar de auerme Moç señor despedido de su casa, si como dixe, y fue verdad, taña instacia hizo por bolueme a ella, mas como heruia la sangre cõsiderelo bié mal. Quiero dezir, hize bié mal de no cõsiderar (mi mal) bié: adaua me vagado a la flor del be-ro, por las calles de Roma, y como tenia de mi prosperidad algunos amigos de mi profession viendome desacomodado, me combidauan, anque me costaua muy caro, que la comida

Cc 2 en

LIBRO TERCERO DÍ

en compagnia del malo, dando el alimento al cuer-
po destruye con malos humores el alma y no tár-
to me harriaran aquellos bocados, como me de-
struyan sus malos consejos y costumbres, de que
solo me ha quedado el arrepentimiento, porque
lo vine a conocer quádo ya me halle con el agua
a la boca. Entráse los vicios callado, son lima sor-
da, no se sienten hasta tener al hóbre perdido, son
tan faciles de recibir, quáto dificultosos de dexar
y los amigos tales son fuelles, enciendé la llama q
comienza a arder, y con vña centella leuantá gra-
hoguera. Bien pudiéra yo cobrar mi ració, auie-
dome dicho el mayordome de mi amo, que fuese-
se o embiasse por ella cada dia: mas dexolo de ob-
stinado, y queria mas la hambre cō los malos, que
hartura de los buenos: bien presto me dieró el pa-
go, los q me aconsejaron q la perdiesser, y por cu-
ya confiança yo lo hize, cansaronse de darmelo
muy presto, no solo no me lo dieron, mas por no
darmelo me aborrecieró. Esto de huespedes tiene
mysterio, siépre hallé en el q cóbida boca de miel
y manos de hiel, cō fráqza prometé, con auaricia
dá, con alegría combidá y con tristeza comé. Los
huespedes há de ser a desle, ricos, y de passaje, há
de pisar poco la casa, calétar poco la filla, y asistir
poco a la mesa, para no dar hastio. No te fies cre-
yédo ser hospedado liberal y frácamete, como sue-
ná las palabras: q para mi es regla cierta de hos-
pederias, auerse de recibir de vn patiēte yna sema-
na del

del mejor hermano vn mes: de vn amigo fino vn
año: y de vn mal padre toda la vida. Solo el padre
no se cásá, q todos los mas de poco se empalagá y
ensadá: lo q mas tardares has de ser odioso y eno-
joso, y te qrríá echar en el pá caraças. Dame pues
por vētura site cóbida vn casado, y la muger es á-
gosta de pechos, la haziéda suya, y vn poco braua,
o si es madre, o hermana: finalmente muget, q las
mas de suyo sō auarietas, como lo llorá, como lo
sienten, como lo maldizen, y aú assi mesmas con
ello. El dia q en tu casa pudieres comer cō piedras
duras, no quieras en la agena pauos blandos. Mis
amigos hartos de mi no fue necesario q yo auer-
gōzado los dexasse. Pues ellos me desecharó, yé-
doles a sortádo en el dar, hasta sin rebozo venirlo
anegar. Fueme forçoso buscar vn arbol dōde arri-
marme, q me hiziese sōbra cō la comida, vime tā
apretado, q qual el hijo Prodigo, quisiera boluer
a ser vno de los Mercenarios de la casa de Mōse-
ñor: fue mi desgracia tāta, q ya era fallecido: ya yo
estaua rendido, y me qrría subjetar cō muy deter-
minada volútad en la enmiéda, mas acudi tarde,
que quien quando puede no quiere, bié es q quá-
do quiera no pueda, y pierda por el mal querer, el
bié poder. No distó mi buena de mi mala fortu-
na espacio de dos meses: y si los asistiera sin la mu-
dáça q hize, quando mal y peor librara, me que-
dara como a el que menos de sus criados, cō vna
honrada racion para toda mi vida, y en ventura

LIBRO TERCERO DE

de alguna mejoria, mas pucs así fue, sea Dios loa-
do. No podre dezir que mi corta estrella lo cau-
sò, sino que mi larga desuerguéça lo perdio: las e-
strellas no fuerçá, aunq incliná. Algunos ignorá-
tes dizen: A señor. Al fin auia de ser, y lo q ha de
ser conuiene q sea. Hermano mio mal sientes de
la verdad, q ni ha de ser, ni cóuiene ser, tu lo ha-
zes ser y conuenir, libre aluedrio te dieron, con q
te gouernassles: la estrella no te fuerça, ni todo el
cielo junto, cō quātas tiene te puede forçar, tu te
fuerças a dexar lo bueno, y te esfuerças en lo ma-
lo siguiendo tus dcs honestidades, de dōde resul-
tātus calamidades. Entre a seruir al Embaxador
de Francia, con quien Monseñor, q esta en gloria
tuuo estrechas amistades, y en su tiempo gustaua
de mis niñerias, mucho se desseuá seruir de mi,
no se atreuió a recibirme por el amistad q estaua
de por medio: en resoluciō alla me fuy, haziamen-
bué tratamiēto, pero cō diserēte fin, q Monseñor
guliaua las cosas al aprouechamiēto de mi perso-
na, y el Embaxador al gusto dela suya: porqlo rece-
bia de donaires q le dezia, cuētos q le cōtauaua, y a
vezes de recaudos q le lleuaua, de algunas damas
a quié seruia. No me señalo plaça ni oficio, gene-
ralmēte le seruia, y generalmēte me pagaua: porq
o el me lo daua, o en su presencia yo me lo toma-
ua en buen donayre, y hablando claro, yo era su
gracioso, auuque otros me llamauan truhā, cho-
carrero. Quando teniamos combidados (que nū-
ca

GVZMAN DE ALEARACHE.

196
ca faltauan) a los de cūplimiento seruiamos con
grá pütualidad, desuelando los ojos en los suyos,
mas a otros importunos, necios, enfadosos, q sin
ser llamados venia, a los tales haziamos mil bur-
lazas: vnos dexádolos sin beuer, q parecia que los
criauamos come melones de secano, a otros dan-
doles a beuer poco, y con taças penádas: a otros
muy aguado: a otros caliente. Los májares q gu-
stauá, alçauamos el plato, seruiamosles cō salado,
azedo, y mal sazonado, busciamos inuenciō pa-
ra q les hiziese mal pruecho, por auétarlos de ca-
sa. Vna vez acontecio, q como vn Ingles huiiese
dicho ser pariente del Embaxador, y tuviessle
costúbre de venirsenos a casa cada dia, mi amo se
éfadaua, porq demas de no ser su deudo, no temia
calidades ni sangre noble, y sobre todo era en su
conuersacion impertinente y casado. Hōbres ay
q aporrean vna loma con solo mirarlos, y otros q se
meten en ella, dexádose querer, sin ser en las ma-
nos del vno, ni en el poder del otro, el odio ni el
amor, pero este parecia todo de plomo, maço sora-
do. Vna noche al principio de cena, comégo a des-
vanecerse con mil mētiras, de q el Embaxador se
enfado mucho, y no pudiendolo sufrir, me dixo
(en Espanol q el otro no entendia) mucho me cā-
sa este loco, no lo dixo a tonto ni sordo, luego lo
tome a destajo, fuiyle sirviendo con picantes, que
llamauan a gran priessa, y era el vino suauissi-
mo, la copa grande, yua menudeando, de pol-

poluillo en poluillo se leuanto vna poluareda de la maldicion: quando lo vi rendido y a treynta cō rey, quiteme vna liga, y pusele vna lazada floxa é la garganta del pie, atádo el cabo cō el de la silla, y leuantados los manteles quádo se quiso yr a su posada, no tá presto se alço del asiento, como estaua en el suelo hechas las muelas y los diétes, y aú deshechas las narizes. De manera, q buelto en si otro dia, y viendo su mal recaudo, de corrido no boluio mas a casa. Bien me fue con este, porq succedio como desseaua, mas no todos los laces salé ciertos, algunos ay q pican y se lleuan el ceuo, deixado burlado el pescador, y el anzuelo vacio, como me acontecio con vn soldado Espaniol, demas de la marca. O hideputa traydor, y q madrigado y redomado era, oye lo que cō el nos passò. Entrosenos en casa a medio dia, quádo el Embaxador queria comer, y llegandose a el, dixo ser vn soldado natural de Cordoua, cauallero principal della, y q tenia necessidad, y assi le suplicaua se la fauoreciesse, haziédole merced. El Embaxador saco vn bolsico dōde tenia vnos escudos, y sin abrirlo se lo dio, por parecerle q seria lo q significaua: no contento con esto deteniasse contádole quien era, y las ocasiones en q se hauia hallado de lâce en lance: como el Embaxador se fue a sentar a la mesa, el hizo lo mesmo, llegádon a silla se puso a vn lado, yo yua porla viáda, y veo q otros dos ge-
ri faltes como el entrauá por el corredor, y como lo vieron

viero comiendo, dixo el vno al otro. Voto a tal q parece q el pecado nos ata los pies: q siépre este chocarrero nos gana por la mano. Como los ohi, llegueme a ellos y dixele. Vuestras mercedes conoceá aq'l cauallero? el vno me respódio: Conocemos a aquel bodegonero, su padre no se harto de calçarme borzegues en Cordoua, dōde tiene su executoria, en el techo de la Yglesia mayor: esta es la desuétura nuestra, q si passamos veinte caualleros a Italia, viené cié infames qual este a querer se igualar haziédose de los Godos: como entiédé q no los conocé, piensan q en engomádose el bigote, y arrojando quatro plumas, há alcançado la nobleza y valécia, siendo vnos infames gallinas: pues no peleá plumas ni vigotes, sino coraçones y hombres; vamonos q yo le hare al marica q defocupe nuestros quarteles, y busque rácho: fueróse y quedé considerado quales eran todos tres, y como se hórauan: cō los dos me indigne pa recié dome fáfarrones, y por su mal termino en hablar infamado a el q se desseaua hórrar, sin agena costa ni perjuyzio. Y con el huesped cobré gran ira por su demasiado atreuiimiento: deuiera se cōtentara con lo que le auian dado sin ser desuergoçado: poniédose a la tabla con temejáte deséboluta, diome desseio de burlarlo, y apropuechome poco, pues pensando yr por lana bolui tresquillado, no saliendo cō mi intento. Pidiome de beuer, hize q no lo entendia, señalome con la mano, acer-

queme juto a el: boluio tercera vez cō vna seña, bolui los ojos a otra parte, mesurando el rostro: y viendo que o lo hazia de tonto, o de bellaco, no me lo boluio a pedir, antes dixo el Embaxador. No le parezca a vuestra señoría, ser atreuiéto el auerme sentado a su tabla sin ser cóbidado, por las muchas escusas q tégo para ello. Lo primero la calidad de mi persona, y noble linage, merece toda merced y cortesia. Lo segúdo, ser soldadome haze digno de qualquier tabla de Principe, por auerlo cōquistado mis obras y professiō. Lo vltimo, que se junta con lo dicho mi mucha necessidad, a quié todo es comun; la mesa de vuestra señoría se pone para remediar asemejantes, con q no es necesario esperar a ser cóbidados los que fueren soldados de mis prendas, suplico a vuestra señoría se sirua mandar que se me de la beuida, q como soy Español, no me han entendido, aunque la he pidido. Mi amo nos mando darle de beuher, y assi no pudo escusarse, pero jureselo qme lo auia de pagar: truxele la beuida en vaso muy pequeño y penado, y el vino muy aguado, de manera que lo dexe casi cō la misma sed. Mas como a los Espanoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo, cō aquella gota passó como pudiá hasta el fin de la comida, auíédonos todos los pajés, conjurado de no mirarle a la cara, en quáto comiesse, porq no boluiesse con señas a pedirlo y nos obligasse a darlo, mas el supo mucho q quádo

GYZMAN DE ALFARACHE 193
do satisfizo el estomago de viandas, y seruian los postres, boluio a dezir. Con licécia de vuestra señoría, voy a beuer, y leuántandose de la silla, fuese al aparador, y en el vaso mayor que hallo echó vino y agua lo que le parecio, y satisfecha la sed, quitádose la gorra y haciendo vna reverencia salio de la sala, y se fue sin hablar otra palabra. Quedo el Embaxador tan risueño de mis traças, y admirado de la resoluciō del hombre, que medixo: Guzmanillo este soldado se parece a ti, y a tu tierra, dōde todo se lleva con fieros y poca vergüeça.

En libertades de Espanoles estauamos tratado sobre mesa, quádo entro por la puerta vn gentilhombre Napolitano, diciendo: Végo a contar a vuestra señoría el caso mas atroz y de admiracion q se ha visto en nuestros tiépos, que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pido se lo contase, yo por oyrlo entretuve la comida, lleguele vna silla, y en sentandose dixo assi.

EN esta ciudad residio vn cauallero mancebo de edad hasta veinte y vn años, de noble sanguine, y no mucha hacienda, tenia bué parecer, era virtuoso, abil, diestro, y de grā valor por su persona: enamorose de vna donzella, dentro de Roma, y de edad tēdria diez y siete años, en extremo hermosa y honesta, ambos yguales en estado y mas en voluntad: pues si uno amaua, el otro ardia, el se llamaua Dorido, y ella Clorinia, sus padres la criauan tan recogida, que no le permitian trato,

LIBRO TERCERO DE

trato, ni conuersacion de q pudiera resultarle daño, ni asomar a ventana, sino a caso y muy pocas veces: Porq el exceso de su hermosura era causa para ser de todos los nobles mácebos cudicada. Sus padres y vn hermano q tenia, estauan muy zelotos, por lo qual no podian los dos amates tratarse como quisieran: es verdad q a Clorinia como bien enamorada, nada se le ponia por delante, para mostrarse a Dorido, todas las veces que por la calle passaua, porq tenia pared en medio de su vêteana, otra de vna amiga suya, q con mas libertad (por ser casada) siempre podia residir a ella. Y como le huielle dado cueta de sus amores, quando passaua Dorido, le dava cierta seña, con q luego faltia por verlo, y asi recibia de su amate lo q cõ esta avaricia podia. Esto estuuo asi por algun tiempo, que otra cosa no auia mas que mirarle de passada: pero Dorido impaciéte, cudicioso de mejorarse en los fauores, busco modo, como cõ mas comodidad gozar de la dulce vista, ya q otro no le era permitido, y fue, hazer amistad muy estrecha cõ el hermano, que se llamaua Valerio: diose tal maña que no podia Valerio viuir sin Dorido, lo qual fue causa q muchas veces lo llenasle a su casa, haziédole señor della, donde a su placer cõ téplaua la hermosura de su dama. Y Juan cõ estos ceuos tomando los amores fuerças, declarandose mas las volütades cõ los ojos. Clorinia como me nos fuerte, y por vêteura mas encévida, se descubrio

GUZMAN DE ALFARACHE.

199

brio a vna criada suya, llamado Scintila, la qual (desleosâ de seruir a su ama) fue a buscar a Dorido, y le dixo.

Ya Dorido no es tiépo q os escuseys de mi, pues no me es nuevo los amores q passan entre vos y mi señora: y para que veays que no os engaño, sabed que ello misma me los ha reuelado: pidiédonme ayuda, enq os declare su pecho, y lo q os ama. Y assi me dio esta cinta verde, señal de esperança para q por su gusto la pongays en el braço, bien creeo estareys cierto q viene de su mano, pues muchas veces se la conocistes rebuelta en sus cabelllos. Demanera q de oy en adelante podreys fiares de mi, que tanta gana tégo de seruiros. Oyendo aquesto Dorido, quedo espantado y mal contento, como aquel que siempre se auia recegado della, no teniendola por capaz de negocio de tanta confiança: temiendo no fuesen descubiertos sus amores, mas visto q no auia otro remedio, auendolo hecho. Clorinia, disimulo su poca satisfaciõ, y lo mejor que pudo le agradecio la buena voluntad y obras. Pasados algunos dias, y creciendo el desseo en Dorido de hablar a boca a su señora, y no hallando medios para ello: amor q todo lo puede y vence acometiendo impossible, le abrio camino. Mostrandole modo de poder, con seguir lo que tanto desseaua. Estaua pegado a la red de la casa de Clorinia (q respodia por la calle publica) vn pedaço de pared antigua, medio desribada,

LIBRO TERCERO DE

ribada, de altura q casi llegaua a vna v tana de la casa, y vn poco mas baxo della, estaua vn agujero tapado con vna piedra mouedjza , q se quitaua y ponia. Este solia seruir algunas veces a Clorinia de celogia, mir do por el (sin ser vista) los q passaua por la calle, era bien conocido de Dorido, por las veces q en el auia visto a su señora, pareciole oportunidad favorable a su deseo, comunicolo a Scintila, y rogandole q le fauoreciesse, le dixo: ya Scintila q puso mi dicha q a nuestros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexare de ponerme en vuestras manos, con seguridad q p dreys en todo el cuidado q la voluntad de seruir a vuestra señora, y hazerme merced, os obligan. Sabed que desde q a Clorinia di el alma, haziédo la dueño verdadero della y de mi vida, no tengo alc cada otra cosa, mas de auerme respondido c  la voluntad significada por los ojos, por auernos saltado mejor comodidad. Qu to mas me ha sido defendido, mas ha crecido el deseo: q siépre la priuaci n engendra el apetito. Hame venido aora vn pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestamente satisfecho mi deseo. Ya sabeys el agujero q esta debaxo de la v tana, esse sera el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direys a Clorinia (suplicandole por mi) corresponda en mi ruego, y quando lo rehusasse, p dreys guiarle la voluntad, si a caso no se atreuiere: para que aquesta noche, pues la obscuridad nos

ayuda,

GVZMAN DE ALFARACHE.

200

ayuda, que ya despues de su gente soslegada se tirua de hablarme por el: que otra cosa no le pido, ni pret do. A Scintila parecio cosa facil, y sin riesgo, diole buena esperanca, prometiole su solitud, hasta ponerlo en efecto, asi lo c plico, y senialo la hora en q pudiera yr: aduirtiendole de cierta señal q haria de la ventana. Dorido venida la noche, disfra ado el vestido, fuese al determinado lugar, donde estuuo esperado, llegada la ocasi n, quando todos los de casa estauan soslegados, Scintila se fue a la ventana, y la abrio con a s chaque de verter vn poco de agua: lo qual visto por Dorido que ya estaua encima de la pared, y auiendo conocido a Scintila, dixo: Aqui estoy: Ella le dixo que esperasse, y cerrando la ventana se entro dentro. Dorido quedo saltandole el coraçon en el pecho, q parecia querer salir de alli rebentando con el deseo, encendido en fuego de amor, temeroso de vario suceso, q le impidiese aquella gloria, cuydado so de p esar que palabras le poder dezir: a todo acudia con el pensamiento, y con los ojos a mirar por el agujero, lo que la mal encaxada piedra permitia: ya via como Clorinia hablaua c  Scintila, ya c  sus padres, ya como se le u tataua de donde estaua y passaua en otra parte, hasta que (sus padres acostados) la vio venir al puesto; y llegar tan turbada de verguenza, que int tataua boluerte: mas como la esfor asse Scintila, llegose. Luego q se vieron juntos, tanto se turbo

LIBRO TERCERO DE

bo Dorido, q aun estaua preuenido de lo q pesa-
ua dezirle, quedo mudo, Y alla no menos teblan-
do, sin tener en tal coyuntura quien al vno diesse
aliéto para pronunciar palabra, mal o bien, poco
a poco, quado huiuieró cobrado calor las leguas
eladas, formaró de ambas partes algunas con q se
saludaró. Dorido le pido la mano, y ella se la dio
de buena gana, no pudo masq besarsela, trayédo-
la por todo su rostro, sin alejarla punto de su bo-
ca. Despues el alargo la suya alcáçando a téstar el
rostro de su dama, sin poderse gozar otra cosa, ni
el lugar era mas dispuesto. En esto entretuvié-
vngrá rato, en quanto las manos hablauá, ellos ca-
llauan, q lo vno impedia lo otro, y como Scintila-
les dava priessa por el temor de no ser descubier-
tos. Dorido có muchos encaricamientos pido a
Clorinia, q la noche siguiente a la misma ora, y el
en el mismo lugar pudiese gozar de aquel regalo
ella se lo prometio. Y assi se despidieron, cada
vn lleno de contento, y el mucho mas, que no
le cabia en todo el cuerpo, y có el desfío que pas-
san presto aquella noche, y el siguiéte dia se fue
a su casa. Donde si sentado no podia reposar, en
leuantandose buscaua en que acostarse, y como
alli no se segaua, có inquietud y desfío paseauase
no hallaua descanso en cosa alguna, desta manera
padecio hasta la siguiéte noche, y puto señalado,
que con ampoletas estaua midiendo, haziédo le
todo perezoso. Fuelle a su puesto esperando que

le diessé la señá, metiose en el hueco de vna puer-
ta antigua, q estaua en el paredon muy cerca de la
vétana, y estando para subir al agujero, yio q passa-
rò dos galanes, de dos damas de la misma calle, los
quales anduuieró por ella, dado bueltas, esperado
que se desocupasse por gozar de otra semejante
ocasion, eran grandes amigos de Dorido, y sabiá
q andaua enamorado de Clorinia, conocieronse
bié los vnos a los otros, mas como en sus amores
andaua tñ recatado, no queria descubrirse, por la
sospecha que pudiera dar de lo q no auia. Y assi
en quanto aquellos por alli estuuieron passeado,
no se atreuió a subir é el paredon, por no ser visto.
Que aunque la noche fuera mas oscura, se dexara
muy bien reconocer el bulto, por los q alli anda-
uan, aunque por los q passaran de largo, no se ad-
uirtiera tanto. Y assi porq no lo conociesen (yé-
dose de alli) se puso mas lexos, esperado q se fue-
rá, o entretuviéssé en sus paradas, para boluera la
suya. Mas como vio q tardauá, y llegarse la hora,
pareciole si su dama venia, y alli no lo hallaua, q
ignorado la causa se lo tuuiera por descuido y po-
co amor: esto llegò con la colera en tal desespera-
ció q estuuo determinado de acometerles, dando
les caça, sino le aguardará, y si se defendieran, ma-
tarlos. Pudieralo bié hazer, assi por su mucho es-
fuerço, como q yua bié apercibido: demas q la ira
en q ardial le ayudara, que semejante coraje acre-
cienta las fuerças, y mas q los cogiera descuyda-

dospero considerado, no el peligro, sino el estado de sus negocios, por no perderlos, estuuo sossegado, mordiédo los labios, torciédo las manos, mitando al cielo, dado pisadas en la tierra, como vn loco. Viédo pues q el tiépo era passado, se fuetá disfultado, quanto alegre la noche passada. Luego el iuñiente dia estos dos hóbres fueron en busca de Dorido, y le dixeron: Ya señor sabeys q somos vuestros amigos, y como tales no es justo entre nosotros aya cosa oculta, y lo mismo es justo si lo soys nuestro, se haga de vuestra parte diciédonos la verdad q se os pregúntare, y fue lícito. Ayer a quattro horas audadas d espues de anochecido paseado por nuestra calle, q assi la podemos llamar, pues en ella tenemos cada qual de nosotros el alma. Buscado nuestra vétura, vimos vn hóbre q nos anduuo acechando, siguiendonos los pasos, sin perdernos devista vn solo credo. Tuuimos deseo de reconocer quié fuera, y lo dexamos de hazer por no causar algú escandalo, no pudimos aú sospechar quié fuese, hasta despues estar certificados (por lo q sucedio) ser vos: y fue, que auiendo nos parado cerca de la vétura de vuestra dama, la sentimos abrir, y ponerse a ella. Scintila q viédo los bueltos, y no conociendo, dixo: Dorido porq no subis? quá lo aquello le oymos (cô vna imper-
tinéte curiosidad fiados de vuestra amistad) le res-
podi, por dóde? A esta palabra sin replicar otra al-
guna, cerrado la ventana se entro detro, de don-
de sos-

de sospechamos, deuiades auer hecho algú cócier-
to, y por no impedirlo, nos fuymos de alli luego,
y é vuestra busca, mas no parecistes, y assi no po-
dimos dezirlos hasta aora lo passado. Mas porqdes
seamos seruiros, y q (conservado nuestra amistad)
nuestras pretéreas vayá adeláte, cada uno cõ la su-
ya, sin q podamos impedirnos, partamos la noche.
Nosotros tomaremos de la media hasta el dia,
dexando la prima, y si lo quereys al tracado, sea
como gustaredes, que a nosotros todo nos viene
a ser vna cuenta. Dorido quisiera dissimular con
ellos, mas halládose atajado con razones, no pu-
do, y assi escogio la primera q le ofrecieron, y con
esta llaneza prosiguió la noche tercera su visita,
bien falto de esperáça de hazerla, y q ella alli bol-
viese por el suceso passado. Mas como Clorinia
amaua, nada se le ponía por delante, q cõ mucho
cuidado solicitaua, si bolueria surgalan, por ale-
grarse con su vista, y saber q impedimento le hu-
viera hecho faltar la noche passada. En tanto q sus
padres estauan cenando, leuantádose de la mesa,
fue al agujero, podialo hazer con seguridad, porq
la chemenea, juto a la qual cenauá, estaua a la vna
parte de la sala, q era grande, y la ventana del a-
gujero a la otra cerca del rincon della, y en medio
auia ciertos embaraços, q impedian la vista de la
vna parte a la otra. Sus padres estauan de manera
q facilmente pudiera llegar y hablar baxo, sin ser
sentido de alguno. Verdad es, que estaua sobre

LIBRO TERCERO DE

quiso de lo q pudiera suceder, para quitarse presto. Ella llego a tan buen tiépo, que ya Dorido la estaua esperado porq desde la calle le parecio sentir passos en la sala, fue cierta señal para el q seria de su dama, y subio de presto a verlo, y como era la segunda vez q se viá, ya no tuviero el empacho q primero. Hablaróse cō mas osadia, lo q les dio lugar el tiépo (que fue aquella noche breue, y como hurtado) despidieróse con grandes ternezas, dexando concertado, que en quanto la Luna les diesse lugar con su menguante, gozasslen ellos de su creciente, hasta q otro mejor medio se hallasse.

En este tiépo y n mancebo muy gran amigo de Dorido, q llamauan Oracio, se enamoro de Clorinia: seruiala, no embargate q entendia ser preda de su amigo: pero juntamente sabia q no tratas de casarse cō ella, y el si. Cōsiádose de su gráde amistad, en la justa petició y causa honesta, le pido muy encarecidamente desistiesse de los amores de Clorinia, y le diesse lugar, pues el finde ambos era tā diferente, Valieron mucho con Dorido las afeccuosa palabaras y ruego licito de Oracio, y assi le respódio ser muy contéto, prometiédole si su señora dello gustasse, desébaraçaria el puesto, dexádole desocupada la plaça, sin cōtradició alguna, y xiuiesse seguro, q no le seria competidor: para lo qual haria dos cosas, la vna deséganar a Clorinia, diciédole como por cierto voto el no podia ser casado cō ella. Y la otra, q para poderla olvidar, pro-

curaria

ria amar en otra parte: pero q por la gráde amistad q cō Valerio tenia, no podra dexar de visitarla: y dello podria resultarle algun pto uecho, y de ninguna manera daño, pues entendia fauorecerlo en las ocasiones que se ofreciesen.

Quedo con esto Oracio contento, satisfecho y muy agradecido a Dorido, no considerando q a uiédolo dexado a la elecció de Clorinia, hasta saber su voluntad, auia poco negociado: y el auer hecho Dorido la oferta, fue cōfiado, q hablat a Clorinia en ello, fuera sacarle el coraço. Con estas variadas cōfianças Oracio pido a Dorido hablasse por el, y assi se lo prometio, por cōseruar su amistad, no dādo nota ni elcādalo en sus amores: como lo ofrecio lo hizo, q viendose con su dama le relato vna gráde arenga de todo lo passado, diciéndole, q si su voluntad era amar a Oracio, q nunca Dios permitiera que el impidiera su honrado intento mas alomenos, quādo no lo quisiese, tenia obligacion de agradecerle la voluntad, no molstrandole se la aspera; y si passasse por la calle no huylle, q le hiziese rostro alegre, aunq fuese fingido. A esto respondio Clorinia, con enojo diciendo: Que no le mādasse tal, ni hablasse mas en ello, porq quādo por este fin el la dexasse, antes gustaria de ser aborrecida q ofenderle y ofenderse, poniendo su amor en otra parte: q el auia sido el primero, y seria el vltimo en su vida, la qual desdcluego le sacrificaua, para que no siendo caso, de mandarle q

D d 3 lo ol-

lo olvidasse, dispusesse de todo lo restante a su voluntad. No dexaua Dorido de recibir contento, por ser el verdadero crisol donde se afinauá sus amores, y la seguridad con que lo amauan, y assi no se lo boluió a tratar, antes prosiguió sus visitas de dia y noche, auiendo primero desengañado a Oracio de lo passado. El no lo quiso creer, entróse grande mète de oytlo, y con todo esto, no dexaua de seruirla, mas nūca la hallo dispuesta, en haberle algú favor, antes aspera y rigurosa: de dónde resultó q viéndose desdenado, y a Dorido presidido, el furor irritó la paciècia, encendiéndose de tal manera en vna ira infernal, q el amor q le tenía, troco en aborrecimiento. Y assi, como por lo passado, siépre desleó seruirla, de alli adelante se desuelaua buscado su daño, poniendo en ello todo su estudio y diligècia. De tal manera, que como huiesse algunas veces aslechado a Dorido, y supiera la ora, lugar y modo, como subia por el paredón y se hablauá. Vna noche se áticipo a la vineda del verdadero amante, y singiendo ser el, subió al puesto, y hizo vn pequeño ruydo cō la piedra q estaua en el agujero, segun lo auia visto hazer algunas veces. Pues como Clorinia sintió la seña, y sin cōsiderar el tiépo q era muy anticipado, acudió al reclamo; luego (quitado la piedra) recibió cō dulces palabras al singido amador, q callado estaua, lo qual incitó mas a Oracio en su traycio y metiendo la mano por el agujero, asio de la de Clorinia,

-110-

-111-

trinia, y se la saco a fuerza, fingiendo q retsela besar: assi selà tuuo apretada con la suya izquierda, y cō la derecha (sacado vn afilado cuchillo que llevaua) sin mucha dificultad, y cōsuma impiedad se la cortó y llevó consigo. Dexado la triste donzella en el suelo amortecida, porq el dolor q se auia de desfogar con bozes y quexas, refrenolo, haziédo fuerças a la flaçza femenil, écerrose en el coraçó, y ofendiendo los espiritus vitales, qdo casi muerta. Alli acabara sin duda, si breuemète no acudiera, q como la hallasé menos, y llamádola no respondiese a sus padres, alborotados dello salieron a buscarla, y la hallaró desagradose en el suelo, juto del agujero q quedó abierto: y en vello ensangrentado, dio indicios de la causa de su muerte, q tal se juzgaua, pues en ella no auia seña de vida. Viendo los affligidos padres el cruel espectaculo triste, y el tronco del braço sin su mano, no pudiédo refrenar el dolor, cayeró como muertos juntos a la sinuètura hija, no menos desalentados que ella estaua mas boluiendo luego en si, con las mayores lastimas que nunca se oyeron, comenzaron a lamentar su mucha desuètura, y lastimoso caso. Pero en medio del excessiuo dolor consideraron, ya que la vida de la hija se perdía, que tambien perdian la honra, y no ser licito aueturarlo todo juto. Parecioles ocultar el suceso, refrenando los suspiros y gemidos: assi sossegaron la casa, y llevando a Clorinia, con los muchos beneficios q

Le hizieron, la boluieron algo en si, la qual viédo
se en medio de sus padres llorosos, y de aquella ma-
nera le fue otro tanto dolor, y acrecentado de la
vergüenza, de nuevo se amortecio. Visto por ellos,
crecio su dolor, de manera, q se les arrancajan las
almas, y con las palabras mas tiernas q podia, re-
galadamēte procurauā cōsolarla, diciédole dul-
ces amores, como padres q tanto la querian, para
curarle cō ellas la herida del animo, qiera la q mas
ella sentia. Con esto la aſtigida Clorinia se aléto
algun tanto, y llorando su mal (q hasta entonces
no auia podido) mouia las piedras a sentimēto.
Luego cō gran secreto trataron de curarla. Vale-
rio su hermano fue a llamar vn cirujano amigo
suyo, de quien podia secretamente fiarse. La no-
che hazia muy obscura, lleuaua vna lanterna, cō
la qual al atrauesar vna calle, reconocio a Dori-
do, q muy descuidado venia, para verse cō su da-
ma, ignorante de todo lo passado. Començolo a
llamar cō boz dolorosa y triste, y como boluies-
se, le dixo: Ay a amigo verdadero, dōde yays? Vays
por vētura a llorar cō nosotros nuestras desgraci-
as, y el tragicó dolor q nos acaba las vidas. Aueys
visto o sentido, desvētura como la nuestra, y de la
desdichada Clorinia? ay q a vos q soys amigo ver-
dadero, no se podra encubrir, loq a todo el mundo
auemos de negar, porq se q auemos de tener en
vos cōpañero a nuestro duelo, y que como noso-
tros mismos hareys diligēcia en la vēgāça: pro-
curo
rádo

do saber quié sea el cruel homicida de mi herma-
na. Dorido qdo sin sentido de oyr estas palabras
y fue marauilla poderse tener en pie, segú le hirie-
ró en el coraçō. Pero cobrádose algo con el des-
seo de entender el caso, procurando esforçarse cō
boz turbada pregúto lo q auia fido. Valerio le di-
xo por orden lo passado, y como yua a llamar vn
cirujano: rogoles fuese cōel, pues corría peligro
la tardāça cō la vida de Clorinia. Dorido lo acó-
pañò, y aūq le hazia mas menester ser cōsolado q
dar cōsuelo, toda via lo menos mal q pudo, dixo
assí: Valerio hermano, es tāto lo q siēto vuestras
lastimas, y de la desdichada Clorinia, que no me-
nos que a vos pueden darmel pesame de su des-
dicha. De tal manera lo siento, que estoy seguro y
cierto, que no me hazeys ventaja: empero viendo
quan poco el dolor apruecha, ni el llāto impor-
ta, no acudo a mas que a aconsejaros en lo que se
deue hazer, y os digo que se busque el traydor q
tal maldad ha hecho, pata que en el se execute la
mayor vēgança q nunca se hizo. Yo me encargo
dello, q para esta diligēcia bien creo sere bastāte
a salir con ella descubriédo rastros por donde lo
halle: vos id por el cirujano, q no es biē (donde a
tāto se ha de acudir) q todos assistamos a vna co-
sa, siēdo la de mi cargo tā forçosa, cada uno haga
la suya, idos cō Dios: q no me basta la paciencia, a
detenerme pūto. Cō esto se apartaron, a Dorido
se le assento en el animo que otro que Oracio no

LIBRO TERCERO DE

pudo auer sido autor de tal maldad , por muchas razones, q cōcurrierō, q cada qual era manifiesto indicio dello: y assi determinò hazer en el vn castigo igual a lo q su justo enojo le pedia. Cō esta determinaciō te fue a su casa, y entrado en su aposento, solto las riendas al llāto, lametido el aspero desastre. Clorinia (le dezia) de mis ojos, bié veo el mal q por mi te ha venido, yo fuy la causa dello, engaño te el traydor Oracio, pésaste q era tu qrido Dorido , ay desdichada señora de mi vida , yo te tru xe a este passo tan amargo , yo te he muerto, pues te inquieté de tu reposo, yo te saq de tu recogimiento : ay maldito agujero, ay malditos ojos q te vierō, ay maldito léguia cō q pedi me hablas- ses: amada Clorinia, Clorinia vida mia, ya no vi da sino muerte, pues cō la t: ya védra la mia, yo te hize este mal, mas viua yo hasta q te végue, y viue tu hasta q sepas la vengāça en el traydor, q sera tā exéclar como es justo : para q quede por memoria, e siglos venideros. Yo prometo sacrificar atus cenizas, la impia ságredel traydor Oracio: por vna mano q te quito, dara dos tuyas: vna corto ino céte, dos le cortare sacrilegas: dete el cielo tāta vi da q lo alcáce, y dexé gozar el galardō q por ello te deuo. Y tu dulce Clorinia, perdona la culpa q tégo, q si fuese tu gusto mi muerte cō mis manos te lo huuiera dado: cō estas y otras lastimosas pa labras lamentaua el caso, digno de eternas lagri mas: y bié el dolor le acabara , segun le apretaua, mas yua

yua se sultetado cō el desfleo de végāça, y assi (entre muerte y vida) passo aqlla noche. Luego el siguiē te dia los fue a visitar : los padres y hermano de queuo renouarō las lagrimas , abraçado los vnos a los otros, y el Padre dixo: Que desdicha tā gráde hijo Dorido , ha sido la nuestra? q rigor de cielos cōtra mi se cōjuraron? q furia infernal intetó semejate delito? q os parece de nuestra desgracia? como sētis nuestra hora, q capa cubrira tā fea mancha, y q végāça podra mitigar dolor semejate. De zidnos, q consuelo sera el nuestro , como podremos viuir sin la q nos dava vida? Dorido no pudiendo resistir las lagrimas , consolando los affigidos padres y hermano, dixo: No es tiempo señores de gastarlo lamentando; antes deuemos ocuparlo en lo que mas a todos nos es importante: y aunque para lo q quiero proponer fuera necelario no ser yo milmo, la ocasión y secreto me obligan q lo haga. Bien conoceys y aueys visto la general desdicha sucedida, tā vuestra como mia, y mas mia q vuestra: por sentir vuestro dolor júta mente con el mio, y veo cortado el hilo de mi vida, que solo espero la muerte, tan amarga, q uato crey me fuera dichosa si la acabara primero q Clorinia, ya sabeys quien soy, y se yo vuelto mucho valor y calidad, q quando al mio no sobre pujara, lo hiziera la singular amistad q me aueys tenido, poniédome en obligaciō eterna: este caso es proprio mio, y para q assi lo entiēda el mudo, lo q despues por otro tercero avia de suplicaros , quiero

698045 SB

LIBRO TERCERO DE

pediros de merced, me deys a mi Clorinia, por es-
posa, y cō esto hareys dos cosas, rescatays vuestras
hōras, y executays con mano propria la vengāça:
Si el cielo me fuere tā fauorable que conceda vi-
da, conigo quedara, no como merece su calidad,
mas como se deue a mi desseo de seruirla: y si otra
cosa sucediere, bié es que se sepa, q̄ hizo su esposo
lo q̄ estuuo obligado, y no Dorido amigo de sus
padres: cōceded me este bié, por lo bien q̄ a todos
podria resultar dello. A los padres y hermano, pa-
recio justa y hōrada peticiō, agradecierōselo mu-
cho: mas porque quíe mas en ello auia de ser par-
te, era Clorinia, quisierō tomar su parecer: la qual
quādo se lo dixerō, le salieron las lágrimas de go-
zo, y dixo, cō sola esta espero tener vida, y si mas
caro me costara, la cōpraua barato: cōfiò en Dios
de viuir alegre, y morir cōsolada; y assi suplico se
haga como mi esposo Dorido lo pide. Luego lo
llamarō, y (viéndose jūtos) en mucho rato, no pu-
dierō hablarse cō lo q̄ las almas de los dos sētiā: y
assi se juraron qdādo concertado el matrimonio,
y hechas en el cō todo secreto las diligēcias q̄cō u-
uino, entretāto q̄ pudierā ser desposados. En esto
passarō tres dias, y del cōtēto, parecia tener Clori-
nia alguna mejoria: mas era fingida, porq̄ cō la mu-
cha sāgre q̄ le auia salido poco a poco se acabaua.
Viédo Dorido ser impossible escapar su esposa cō
la vida, paraq̄ muriesse de todo punto alegre, y sa-
tisfecha, si tal puede auer en la muerte. Al quarto

dia;

De 1^o m̄o 1598

Acta en la hermandad

Acta certificada